



PATRICIA ELIZABETH
LEÓN SAAVEDRA

DESDE LAS MEMORIAS
configuración de la juventud rural
*en tiempos de guerra en Vista
Hermosa (Meta)*

Tesis presentada como requisito para optar al título de
Doctora en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud
DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES, NIÑEZ Y JUVENTUD.
UNIVERSIDAD DE MANIZALES-CINDE

DESDE LAS MEMORIAS
*Configuración de la juventud rural
en tiempos de guerra en Vista Hermosa (Meta)*

Autora:

Patricia Elizabeth León Saavedra

Tutora:

Rayén Amanda Rovira Rubio

Tesis presentada como requisito para optar al título de
Doctora en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud
DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES, NIÑEZ Y JUVENTUD
MANIZALES, 2020



DESDE LAS MEMORIAS
*Configuración de la juventud rural
en tiempos de guerra en Vista Hermosa (Meta)*

Autora:

Patricia Elizabeth León Saavedra

Docente asistente de la Universidad de los Llanos, adscrita a la Escuela de Salud Pública, Facultad ciencias de la salud, Magister en Desarrollo Educativo y Social, Master Universitario de investigación en Atención Primaria, Especialista en Salud Familiar y Profesional en enfermería.

Tutora:

Rayén Amanda Rovira Rubio

Profesora del Doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud del Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud de la Universidad de Manizales y el Cinde. Doctora y Magister en Psicología Social, Profesional en Psicología.

Arte y Fotografías:

Patricia Elizabeth León Saavedra

Ivonne Eliana Cardozo Pacheco

Maestro Leitheross

Corrección de Estilo, Edición y Diagramación:

Colectivo Editorial Arquitectos de Palabras

CONTENIDO

Introducción.....	9
HACIENDO MEMORIAS.....	9
CAPÍTULO I.....	23
MIS ROPAJES	23
1. PRIMER ROPAJE DESDE LAS MEMORIAS:	
Un proceso social y cultural	24
1.1. Los estudios sobre la memoria	24
1.2. La memoria como construcción social.....	25
1.3. Recuerdo y olvido	30
1.4. Las memorias sociales en tiempos de guerra	34
1.5 Cuidar las memorias: implicación para esta investigación	39
2. SEGUNDO ROPAJE:.....	41
Marcos explicativos para la comprensión de la violencia de guerra en Colombia	41
2.1. Tipología de violencias y violencia política.....	42
2.2 Violencia política y mantenimiento de las guerras	47
2.3. Relaciones de poder	52
2.4. Biopolítica y necropolítica en tiempos de guerra.....	57
3. TERCER ROPAJE: Juventud rural en tiempos de guerra	63

3.1 Estudios de juventud: La juventud, lo juvenil, la condición juvenil	64
3.2. Teoría curso de vida, como herramienta interpretativa.....	72
3.3. Ser joven rural en tiempos de guerra.....	81

CAPÍTULO II

LOS CAMINOS DE LA INVESTIGACIÓN.....	86
2.1 Camino epistémico	87
2.2. Camino metodológico	90
2.3. Camino para la identificación de los colaboradores y delimitación del estudio	93
2.4. Camino para trazar contextos	95
2.5. Caminos hacia la elaboración de los relatos de vida.....	95
2.6 Camino hacia una ética del cuidado en el contexto del miedo..	102
2.7 Los Colaboradores.....	104

CAPÍTULO III

MARCADORES.....	121
.....	122
3.1 PRIMER MARCADOR:.....	122
Tejiendo narrativas del contexto de guerra en Vista Hermosa, Meta (1950-1990).....	122
3.1.1 Los inicios de la violencia (década de los 50's).....	126
3.1.2 El Meta, territorio en disputa (década de los 60's)	134

3.1.3 La ilegalidad desde los cultivos de marihuana y las FARC (década de los años 70's)	143
3.1.4 Emergencias en el Meta, entre la coca y el paramilitarismo (década de los años 80's)	154
3.1.5 En el Meta se disputó la paz o la guerra (década de los 90's)..	175
3.2 SEGUNDO MARCADOR:	
Las memorias de los acontecimientos significativos de las infancias en Vista Hermosa, Meta (1950-1980).....	197
3.2.1 Las infancias campesinas de los años cincuenta	198
3.2.2 Las infancias despojadas, década de los años sesenta.....	201
3.2.3 Las infancias cuidadas en medio del desplazamiento y las violencias, década de los setenta	207
3.2.4 Las infancias y el miedo de la década de los 80's: La emergencia de la coca y las acciones del Estado Vs. FARC-EP	213
3.3. TERCER MARCADOR:	
Relatos de vida: Transiciones y agencias juveniles en tiempos de guerra (1960 - 1990).....	220
3.3.1 Memorias de transiciones y agencias juveniles en medio de la violencia estructural: la pobreza (década de los años 60's)	220
3.3.2 Memorias de las transiciones y agencias juveniles impuestas por el contexto social y de guerra, (década de los 70's).....	231
3.3.3 Memorias de las transiciones y agencias juveniles en contextos de múltiples violencias, (década de los 80's).....	241
3.3.4 Memorias de las transiciones y agencias juveniles en medio de las economías ilegales y los grupos armados, (década de los 90's).	254

CAPÍTULO IV

DISCUSIÓN	276
4.1 JUVENTUDES RURALES EN TIEMPOS DE GUERRA EN VISTA HERMOSA (META), DÉCADAS DE LOS AÑOS 60-90. 277	
4.1.1 Los que llegaron: entre las violencias estructurales y culturales	277
4.1.2 Las primeras juventudes de Vista Hermosa: entre la proyección de futuro y las violencias.....	282
4.1.3 De la agudización del conflicto a la oportunidad de lo político: tejiendo vidas en resistencia a la guerra.	287
4.1.4 Juventudes mixturadas que resisten: entre el territorio de coca, desplazamiento y distensión.....	291
CONCLUSIONES	299
ANEXOS.....	311
REFERENCIAS	314

TABLA DE FIGURAS

Figura 1. Distribución de víctimas en edades 18-28 años en el Meta (1985-2019).....	18
Figura 2. Mapa que muestra los desplazamientos de los colaboradores para constituirse en el Meta.	104
Figura 3. Representación de MARÍA.....	105
Figura 4. Representación de JOSÉ.....	107
Figura 5. Representación de OCTAVIO.....	109
Figura 6. Representación de SARA.....	111
Figura 7. Representación de DANIEL.....	113
Figura 8. Representación de ANGÉLICA.....	115
Figura 9. Representación de LAURA.....	117
Figura 10. Representación de HERNAN.....	119
Figura 11. Memoria documental del proceso de amnistía, años cincuenta.....	132
Figura 12. Periódicos donde se puede evidenciarse el conflicto en la década de los años 60's.....	139

Figura 13. Mapa de la ubicación de las FARC en la región oriental de Colombia.....	142
Figura 14. La guerra retratada por las imágenes y reportajes de la prensa de la época..	156
Figura 15. Algunas noticias del panorama que se vivía en la época.	177
Figura 16. Periódico de la época de la presidencia de Gaviria.	179
Figura 17. Masacres ocurridas en la década de los noventa en el Meta.....	185
Figura 18. Mapa municipios que conforman la zona se Distensión.	189
Figura 19. Mapa de la Ubicación de los frentes de las FARC- Ep y paramilitares.	192



Imagen: Puente antiguo sobre el río Güejar, ubicado en la vereda de Piñalito (Vista Hermosa, Meta)

Introducción

HACIENDO MEMORIAS

Hacemos memorias en el presente desde los acontecimientos que nos importan y que nos afectan en el aquí y ahora; somos las memorias que construimos y, por lo tanto, somos quienes, a través de la articulación de diferentes prácticas, estamos en poder de transformarlas
(Piper, 2013)

Colombia tiene una historia de múltiples guerras de alta envergadura, solo al remontarnos al siglo XIX, se pueden enunciar las guerras civiles partidistas, entre federalistas y centralistas; las confrontaciones posteriores entre liberales vs. Conservadores. Al iniciar el siglo XX, la guerra civil, “de los mil días” (Barrios Charris, 2014). Sin embargo, en el presente acudimos a lo que son principalmente las configuraciones políticas, económicas y sociales emergentes de los procesos del conflicto y las violencias acaecidas en el país

tras la muerte de Gaitán¹. La muerte del liberal trajo consigo la caída de una promesa de incorporación de una parte importante de la sociedad a las decisiones políticas del Estado colombiano, el pueblo conformado principalmente por un mundo campesino deseaba cambios sociales importante que representaban el Gaitanismo, sin embargo, muerta la promesa de una dirección distinta de país, se comienzan a generar fuertes confrontaciones entre grupos armados, dando inicio así a una serie de guerras civiles, posible solo con el incremento de grupos armados de guerrillas desde la década de los años sesenta y la configuración de un paramilitarismo, que sería el cuerpo armado dispuesto a defender los intereses de la élite gobernante inicialmente y posteriormente del narcotráfico.

Este conflicto que no ha cesado desde la década de los años 50, es el marco desde el cual se ha configurado el territorio colombiano en los siglos XX y XXI, fruto de múltiples desplazamientos internos, violencias, muertes, que detonan la necesidad de un cambio profundo inicialmente por la tierra (Reyes 2016) y los medios de producción en el país. Este contexto que nos viene marcando hasta el día de hoy, se le reconoce su origen en la violencia política acontecida a mediados de la década del siglo XX, época en la que los diversos grupos armados bañaron de sangre al país y que posteriormente fue un continuum de acciones de fuerza más o menos aceptadas por la sociedad, dirigidas a la obediencia o desobediencia al poder político y que llegó a ligarse al daño físico, moral e incluso emocional desde el cual se ha marcado la configuración pasada y presente en la sociedad colombiana.

Esta violencia de guerra, desde su accionar político, se volvió compleja y conllevó al crecimiento de otras violencias dado el abandono del Estado y la crisis de la justicia civil en pro de la justicia penal militar (León-Gómez, 1987). Violencias que con el pasar de las décadas, se volvieron cada vez más permanentes y difíciles, debido a la intensidad y modificaciones de las acciones violentas, que generaron crímenes de Estado, al vivir en constante

¹ Jorge Eliécer Gaitán Ayala, reconocido en la historia del país como caudillo liberal, asesinado en Bogotá, el 9 de abril de 1948 (Gaitán, 1972)

violación masiva y sistemática de los derechos fundamentales, en los marcos de guerras internas que, paradójicamente, convivieron con un discurso continuo de regímenes de democracia formal (Colombia Nunca Más, Zona 7a, 2000).

La presente tesis, se sitúa en una reflexión profunda acerca de la configuración de un territorio en Colombia, el Departamento del Meta, que se gesta desde los movimientos del desplazamiento fruto de las guerras internas en este periodo, siendo un trabajo que atraviesa la propia historia de quien la camina y la genera, en tanto que se encuentran inscritas en mis recuerdos como autora de esta tesis por ser hija de la generación de la violencia y haber nacido y crecido en este territorio configurado por las violencias de guerra.

El Departamento del Meta, debido a su ubicación geopolítica al encontrarse en la región central de Colombia, espacio de tránsito y conexión entre el centro andino y el oriente del país (PNUD Colombia, 2010), ha sido lugar de recepción de desplazados de otros territorio, a la vez que se hizo paisaje en él, el continuo escenario de conflicto armado entre el Estado, las FARC-EP y los paramilitares, asentados en este territorio. La disputa territorial se fundamentó inicialmente por ideales políticos, posteriormente se transformó por el poder económico que generó afectación en los cuerpos y en las memorias de la población por mucho tiempo.

En las búsquedas por comprender las incidencias de la violencia en el presente del Meta y los lugares que habitamos al ir reconstruyendo la historia desmembrada del territorio, sitúo mi investigación particularmente en Vista Hermosa, municipio rural ubicado actualmente en la denominada subregión de la Macarena², constituida desde 1965 como territorio de gran impacto para

2 Es de aclarar que el Departamento del Meta venía siendo agrupado en cinco subregiones: Piedemonte (Villavicencio, Acacias, Cumaral, Restrepo, El Calvario, San Juanito, Castilla la Nueva y San Carlos de Guaroa); El Ariari (Cubarral, El Castillo, El Dorado, Guamal, San Juan de Arama, Granada, Fuente de Oro, Lejanías, Puerto Rico, Puerto Lleras y Vista Hermosa); El Duda-Guayabero (Mesetas, La Macarena y Uribe); El Río Meta (Puerto López, Puerto Gaitán, Cabuyaro y Barranca de Upía.); San Martín-Río Guaviare (San Martín, Mapiripán y Puerto Concordia). A

la agricultura, por su ubicación entre la corriente hídrica del río Guejar que desciende de la cordillera Oriental.

Esta ubicación la hace un territorio estratégico para la plantación y comercialización de cultivos ilícitos, desde la década de los años setenta con el cultivo de marihuana, y en la década de los años ochenta, con el cultivo de coca, presentes hasta nuestros días (PNUD 2015; PDM 2008-2011).

Este municipio ha estado marcado por múltiples violencias ocasionadas por militares, grupos paramilitares y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – Ejército del Pueblo (FARC-EP), siendo considerado territorio prohibido para transitar durante los fuertes enfrentamientos entre estos frentes armados que han estado en constante disputa por el control territorial, así como por el negocio del narcotráfico, que por una parte planteó insumos para el enriquecimiento ilícito y mejoras de infraestructura en el territorio, pero a la vez trajo campos minados, desplazamiento e inseguridad.

El Meta se reconoce a nivel nacional, como cuna de movimientos guerrilleros, cuna del movimiento guerrillero, desde las primeras guerrillas gaitanistas de Guadalupe Salcedo hasta el desarrollo de diferentes intervenciones del Secretariado Nacional FARC-EP³, una de las guerrillas más grandes y antiguas de Latinoamérica, que se desmovilizó finalmente con los acuerdos de paz del año 2016.

partir de la Ordenanza 851 de 2014, las subregiones fueron reorganizadas a seis, de la siguiente manera: Ariari (Granada, Fuente de Oro, El Castillo, Puerto Lleras, San Juan de Arama, San Martín y Lejanías); Alto Ariari-Centro (Acacias, Guamal, San Carlos de Guaroa, Castilla la Nueva, Cubarral y El Dorado); Bajo Ariari (Mapiripán, Puerto Concordia y Puerto Rico); Río Meta (Puerto Gaitán, Puerto López, Cabuyaro Barranca de Upía); Capital Cordillera (Villavicencio, Restrepo, Cumaral, San Juanito y El Calvario); La Macarena (Uribe, Vista Hermosa y La Macarena)

³ Órgano permanente de dirección del Estado Mayor Central, máximo organismo de dirección, elegido en el desarrollo de las conferencias nacionales y su función se relaciona con dirigir la organización entre el desarrollo de una y otra de sus reuniones. Tomado de la página web: <https://www.farc-ep.co/nosotros/que-es-el-secretariado-de-las-farc-ep.html>. Actualmente, como partido político, fue denominado Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común.

También, este territorio, ha sido una zona histórica para los diálogos de paz a través de los Acuerdos de la Uribe en el 1984 y el Proceso de Negociación del Caguán 1998-2002, de donde surgió el ensayo de una propuesta única a nivel latinoamericano como articulación de Zona de Distensión (ZD)⁴, por ende, de jurisdicción de FARC- EP entre el mismo periodo de tiempo, cuando finalmente se frustran los acuerdos de paz para lo cual esta zona se planteaba como vía hacia la desmovilización de la guerrilla.

Desde el presente, esta investigación adquiere voz posterior a los acuerdos de paz del 2016, como un espacio de nueva promesa de calma, de recogimiento y de posibilidad de pensar el territorio desde la esperanza de construir un lugar diferente. En este marco confluye mi interés por el re-conocimiento de mi lugar, inquietud que cala hondo desde mis experiencias personales, a lo que se suma el deseo de los habitantes de Vista Hermosa de narrar sus historias del territorio, en función de poder tramar hasta el momento memorias fragmentadas, en función de construir memorias sociales que potencien el encuentro entre los habitantes y la posibilidad de proyectar futuros diferentes en Vista Hermosa, Meta. Vidas que habiendo perceptorado en el deseo de estar en su lugar ganado luego de llegar por trochas al mismo, no se vincularon directamente a los grupos armados y desde diversas estrategias intentaron siempre hacer vida buscando las oportunidades del cese de la guerra, para sembrar, crear y procrear nuevas oportunidades, muchas veces truncadas por los conflictos.

Vidas a las que el ejercicio de narrarse continuamente ha resultado complejo en un lugar donde la tregua parece siempre llegar tarde, por los efectos de la continua guerra que ha impedido la posibilidad de contar los conflictos y que ha generado el posicionamiento de una memoria hegemónica acerca de lo ocurrido en el territorio que silencia la magnitud de los efectos de la guerra

4 La zona de distensión, consistió en el retiro de la fuerza pública en cuatro municipios del departamento del Meta (La Macarena, Uribe, Mesetas, Vista Hermosa) y el municipio de San Vicente del Caguán, ubicado en el Departamento del Caquetá. La ampliación al respecto se consigue en la Resolución No 85 del 14 de octubre de 1998.

en este territorio.

Pese a ello, la vida vivida en Vista Hermosa desde la década los años 60 en adelante han sido abono de múltiples memorias subterráneas⁵, que entre dientes, llantos, tristezas y alegrías, fueron posibles de conocer, desde el sentir la pausa que marca un acuerdo, nuevamente proyectando una esperanza para el encuentro. Este espacio permitió que, mediante relatos de vida, se pudieran entretrejer múltiples historias paralelas que como una colcha de retazos se fue armando, con el apoyo de diversos documentos históricos, que sin pausa se fueron acumulando en rincones del departamento y que sobrevivieron a quienes los escribieron, constituyendo registros de memorias fragmentadas desde las voces de muchos que han sido perseguidos y silenciados por sus trabajos.

En el camino resultó necesario hacer este proceso, no solo para recordar hechos del pasado, sino para develar las memorias que se traman en un “nosotros” para alguien como yo, que también ha sobrevivido en el Meta, generando un modo de habitarlo, como memorias que determinan el presente, no solo en forma de recuerdo, sino en un formato que determina la manera en que nos acercamos a conocer el mundo.

Al comenzar a escribir mi investigación, me di cuenta que mi propio relato de vida trae consigo las memorias de mis padres, desde su llegada a la llamada Intendencia del Meta hacia el año 1958. Estas memorias hacen parte de mi ser, su peso es mi peso, como si hubiese vivido esa época, yo soy lo que soy por lo que mis padres me transmitieron desde sus oralidades, recuerdos, silencios y prácticas, que hicieron posible nuestra vida en el territorio pese a sus violencias. El vestigio más vivido de la guerra impronunciable en nuestra vida familiar, que agolpaba con un silencio llanto a mi madre, fue la desaparición forzada de mi hermano mayor hacia el año 1982, como parte de la denominada guerra sucia que hostigó el lugar en esos años.

5 Categoría que estudia la relación entre memoria, poder e identidad, para su ampliación (Pollak, 2006).

Solo la tristeza, el dolor, el miedo, la angustia y la desesperanza fueron las formas de comunicar ese hecho atroz, que por muchos años pareció incomprendible, no solo la desaparición aún sin resolver, también el modo en que familiarmente se aprendió a vivir con su desaparición desde un doloroso silencio que se planteaba complejamente como modo de protección, algo que solo ahora, desde la trama de esta investigación, logro comprender y comprenderme.

Fue la desaparición de mi hermano y mi propia vida en el territorio, lo que me llevó a preguntarme inicialmente por el ser joven en Colombia y los modos en que pese a todo hemos logrado, en las diferentes épocas proyectar vida.

Hoy, no me parece casualidad que decidiera estudiar enfermería y dedicarme inicialmente al cuidado directo de la salud a través de curar las heridas físicas de mi pueblo y otras que no se observan en la carne, heridas que duelen y sangran muchas veces también desde mi propio llanto. Sin embargo, esto mismo me llevó a decidir alejarme de ese escenario de dolor y enrutarme hacia otra posibilidad de cuidado, el cuidado familiar y comunitario, para vislumbrar realidades que no se perciben desde las estructuras hegemónicas instauradas para ello y que me permitieran generar estrategias para promocionar la salud desde un enfoque de pensamiento diferente, la salud colectiva.

Es este camino, por comprender las formas del cuidado, el que me lleva a generar esta investigación acerca del lugar que me vio nacer a mí y a mi descendencia, el que también ha visto correr la sangre de muchos de los nuestros. Es la inquietud por lo no dicho, por aquello que no se sana con compresas, sino con palabras y con escucha y con gestos de justicia al querer comprender el modo en que se ha configurado la vida de los jóvenes pese a todo en este lugar. El panorama de los jóvenes en el país en general es desolador, si vemos las edades de las muertes hoy, oscilan entre 15 y 29 años. Ejemplo de ello, son los casos reportados por el Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses, que hacia 1999, reportó una tasa de

homicidios que llegó a 101 homicidios por cada 100 mil habitantes, siendo los más afectados los jóvenes entre 15 y 24 años (Forensis, 2000). Escena que 10 años después refleja una tasa de 67,52 homicidios por cada 100 mil habitantes, con una tasa elevada entre los 25 y 29 años (Forensis, 2010) y para el 2017 se observó una tasa de 52,68 homicidios por cada 100 mil habitantes, siendo las edades entre 20 y 24 años los de mayor afectación (Forensis, 2018). Este panorama deja ver que es más fácil que en Colombia muera una persona de 20 años que una de 40 años.

Con el pasar de los años, la violencia continúa en el territorio del Meta, agudizando la problemática social al exponer y vulnerar a los jóvenes del Meta, lo cual se percibe en la actualidad en las elevadas cifras de mortalidad juvenil en el presente. Solo como ejemplo, entre el 2006 y el 2008 el Instituto de Medicina Legal y Ciencias Forenses reportó 17.273 muertes violentas en el departamento del Meta, constituyendo el 18.8% de los casos a nivel nacional y en donde la principal causa son los homicidios (14.644 casos). Situación alarmante dado que el Departamento del Meta con sólo 835.461 habitantes, llegó a registrar una tasa de 528 homicidios por cada cien mil habitantes, con una tasa más elevada entre los 15 y 19 años. Contexto tensionante que identifica una sobremortalidad juvenil en el territorio, configurada desde la vulnerabilidad de los jóvenes a seguir muriendo por razones de conflicto armado, dada la cronología de los hechos e intensidad (Gobernación del Meta, 2010).

Mi investigación, inicia en el reconocimiento de estos tránsitos y mi pregunta es fruto de ello, de mi primera inquietud por las memorias de lo acontecido que llegan con dolor, miedo y que no encuentran palabras para enunciar lo vivido. Para mi indagación, los recuerdos que ya parecían estar en el olvido aparecieron y llegaron en este presente. En clave de Ricoeur (1999), pienso que tal vez fue necesario pensarlos como olvidados para sobrevivir y seguir funcionando. Este pasado que emergió me puso como testigo y sobreviviente del conflicto armado en el territorio.

Memorias que me convocaron a indagar en el lugar por los jóvenes que

tramaron vida, sobreviviendo a la guerra o muriendo en ella, por su importancia en el conflicto y en las tramas de vida, que han hecho este territorio desde la década de los años 60, por la manera de habitar entre el mundo de la ruralidad y el mundo construido de la mano de los actores del conflicto armado. Escenarios donde se asume que los jóvenes continuamente han sido los más afectados.

El conflicto armado se constituye en el primer reforzador del riesgo de las y los jóvenes de perder la vida. La presencia de grupos armados ilegales que en función del control político del territorio y explotación de cultivos ilícitos, presionan el desplazamiento de la población rural hacia los principales centros urbanos del territorio, la siembra de minas antipersonal (MAP) y el reclutamiento de menores de edad como combatientes de guerra o para la explotación sexual o el narcotráfico, configuran las formas de terror político que produce y reproduce la violencia en el territorio, generando como resultado la concentración territorial de la población en zonas urbanas, desequilibrio en los patrones de productividad, agudización de la inequidad social y pobreza; todo lo cual, conforma el conjunto de reforzadores que producen una alta vulnerabilidad de los y las jóvenes a morir por razones de conflicto armado y violencia (Gobernación del Meta, 2010, p.18).

Este paisaje de horror, evidencia cómo el Meta ha sido configurado desde las violencias de guerra y cuyos efectos son haber dejado miles de víctimas que continúan resonando en el gran número de jóvenes reportados en el Registro Único de Víctimas (Actualmente UARIV), entre 1985 y el 2019 como 53.733 desplazados, 3906 homicidios y 1727 desaparecidos forzadamente (UARIV, 2019); cifras que al ser depuradas por los municipios del Meta reflejan la escalada de violencia con más de dos mil jóvenes muertos, desaparecidos y desplazados en 13 de los 29 municipios del territorio metense, como se observa en la siguiente Figura 1.

En el caso de Vista Hermosa (Meta, Colombia), algo particular pasó. Los jóvenes estuvieron más vulnerables, más expuestos a perder la vida por la

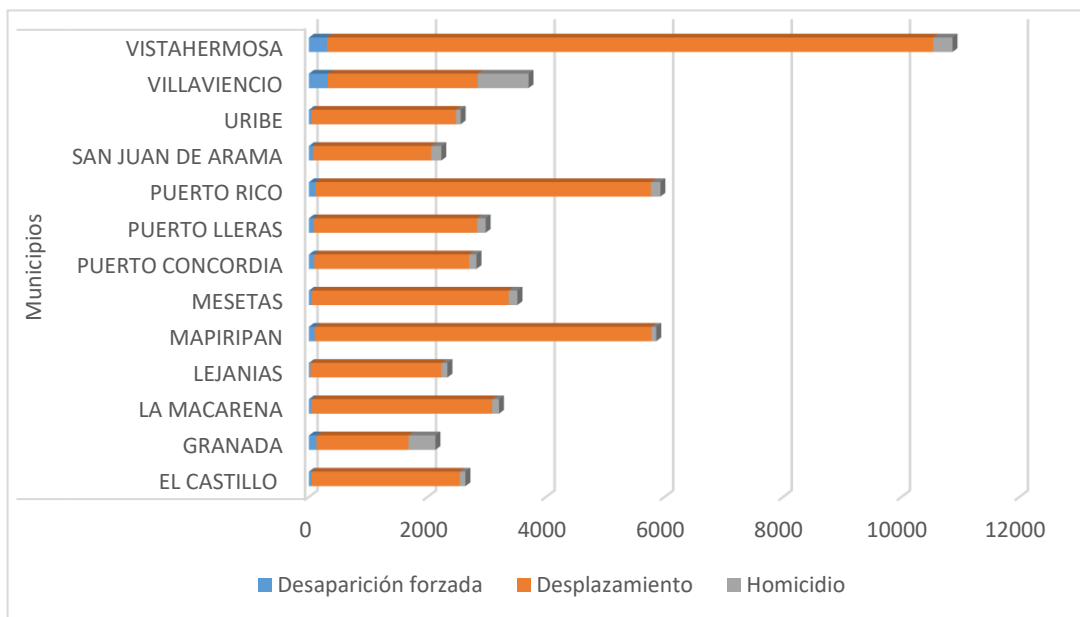


Figura 1. Distribución de víctimas en edades 18-28 años en el Meta (1985-2019). Fuente: elaboración propia con datos del Registro Único de Víctimas a corte del 1 junio de 2019.

exposición a acciones violentas que la guerra trajo consigo. Lo que dejó traumas en las relaciones individuales, familiares y sociales, que en su narración oral muestran una carga de dolor, tristeza, miedos, que ante la negación social y la falta de justicia, han llevado a la población a la desesperanza y a subsumirse en la injusticia (Sobrevivientes del Comité Cívico de los Derechos Humanos del Meta, 1997).

Este panorama me lleva a interpelarme: ¿Cómo se han configurado las juventudes rurales en Colombia en tiempos de guerra, especialmente en Vista Hermosa, Meta entre las décadas de 1960 y 1990? Pregunta desde la que me propongo como objetivo: Comprender la configuración de las juventudes rurales en Colombia en tiempos de guerra, entre las décadas de los años sesenta y noventa, desde las memorias de sobrevivientes en Vista Hermosa, Meta.

Horizonte acompañado de otros trazos que delinearán este trasegar investigativo:

- Construir relatos de vida con los colaboradores y colaboradoras de la investigación por medio de la identificación de las experiencias de la juventud como práctica de construcción de memoria entre las décadas de los años sesenta y noventa en Vista Hermosa, Meta.
- Analizar la configuración de las juventudes rurales en tiempos de guerra (décadas de los años sesenta y noventa), por medio del reconocimiento de los marcadores de la juventud en los relatos de los colaboradores y colaboradoras en Vista Hermosa, Meta.
- Interpretar las diversas configuraciones de las juventudes rurales en Vista Hermosa, Meta, en tiempos de guerra (décadas de los años sesenta y noventa), desde sus lugares comunes y emergencias particulares
- Reflexionar acerca de la construcción de memorias sociales de las juventudes rurales en tiempos de guerra entre las décadas de los años sesenta y noventa en Vista Hermosa (Meta) y sus implicaciones para el presente colombiano.

Con estos trazos me enruté desde el 2017 al acercamiento del territorio de Vista Hermosa, con el propósito de situarme y a partir de ese entonces hasta ahora, he recorrido entre idas y vueltas hasta enero de 2020. Proceso transitado que se decanta en este momento de escritura constituido en cuatro capítulos que describo a continuación:

Capítulo I: Aborda la comprensión teórica, en tanto ropajes que tomé prestados para abrigar este camino investigativo a transitar, como son: 1) Desde las memorias: un proceso social y cultural, ropaje que explica cómo las memorias sociales contribuyen a la construcción de la cultura, del territorio,

del cuidado, de la comunidad, sin dejar con ello, la importancia de conocer el pasado para la no repetición de los acontecimientos violentos; 2) Marcos explicativos para la comprensión de la violencia de guerra en Colombia, ropaje que acojo para explicar el modo en que estoy comprendiendo las múltiples violencias que se configuran en la guerra, en particular la violencia política, para comprender su rol en las relaciones de poder entre el Estado y la población, configurado desde dos frentes, biopolíticos y necropolítico; 3) La juventud rural en tiempos de guerra, devela como el ser joven, viene demarcado por el contexto social en el cual se habita, y desde el modo relacional que depende del encuentro con el otro y los otros.

Capítulo II: Es este apartado acoto los caminos de la investigación desde el construccionismo social, como apuesta epistémica, al considerar que en tanto sujetos nos construimos en las relaciones de las que participamos de manera histórica, social, política, económica y muchas otras más a través del lenguaje. A partir de ello, esta tesis se encuadra en el método narrativo, como el medio para valorar al sujeto como actor social en su configuración de la realidad social y donde las narrativas son una cualidad estructurada de la experiencia entendida y vista como un relato que construimos desde la evocación de los recuerdos que expresan tramas narrativas, por las cuales el sujeto vivió sus experiencias significativas y que apoyados de las entrevistas narrativas se construyen las memorias de la juventud rural.

Capítulo III: Aquí encontrarán los tres marcadores de la configuración de las juventudes rurales como los hallazgos desde los sentidos y significados que cada uno de los colaboradores y colaboradoras relataron de su experiencia de juventud, descritos de la siguiente manera: 1) Tejer las narrativas del contexto de la guerra en Vista Hermosa (Meta) 1950-1990; 2) Los acontecimientos desde la infancia; 3) Los relatos de vida de transiciones y agencias juveniles.

Capítulo IV: Agrupa la reflexión acerca de la construcción de memorias sociales de las juventudes rurales en tiempos de guerra entre las décadas de los años sesenta y noventa en Vista Hermosa (Meta), desde sus lugares comunes y emergencias particulares, así: 1) Los que llegaron, entre las

violencias estructurales y culturales; 2) Las primeras juventudes de Vista Hermosa, entre la proyección de futuro y las violencias; 3) De la agudización del conflicto a la oportunidad de lo político, tejiendo vidas en resistencia a la guerra, 4) Juventudes mixturadas que resisten: entre el territorio de coca, desplazamiento y distensión; Reflexiones que posteriormente se decantan en las conclusiones y sus implicaciones para el presente colombiano.

Finalmente, esta tesis aporta a la construcción de la memoria del territorio al empezar a narrar, a reconstruir una historia, que será siempre problemática e incompleta con respecto a lo que ya no existe, como bien lo refiere Pierre Nora (1996).

La construcción de la memoria social en el presente del territorio del Meta resulta fundamental, puesto que, las experiencias de los más de 60 años de conflicto en el territorio han generado procesos de adaptación para vivir en guerra, que han afectado tanto el modo de forjar nuestras identidades como metenses, como sus modos de interacción a nivel colectivo. Tales experiencias de guerra que afectan los mundos según sean transmitidas a través de testimonios, memorias y silencios (Pollak, 2006) y en donde la elaboración de la memoria social, como historia colectiva, resulta fundamental por dar un lugar al dolor, reconocer las prácticas de vulneración de derechos y de ese modo la posibilidad de hacer justicia y de reconocer al otro como igual.

Este contexto de guerra define y caracteriza los modos de ser joven en un territorio en guerra y nos hace ser lo que somos, hoy, en el aquí y el ahora. Determinados por las experiencias desde las relaciones con el otro, con los otros y consigo mismo. Relaciones de otredad, en las que se definieron prácticas sociales desde la familia y la comunidad, que fundamentaron la existencia de ese “estar ahí”, “ser ahí”, como afirmó Heidegger, para desarrollarse bajo modos distintos y diversos de cuidado, tal vez algunos transformados, otros fracturados e incluso descartados por el miedo, el dolor, el horror y el trauma que la violencia de guerra dejó en los jóvenes, en las familias y en las comunidades de este territorio.

Nuestros cuerpos, hoy habitan y conviven con los traumas que tenemos de las guerras que hemos vivido y que cargamos en él, tiñendo toda nuestra subjetividad y capacidad de agencia en los territorios. La carencia de justicia nos recuerda nuestra pérdida, las enemistades mediadas por la violencia, nos construyen las desconfianzas, la imposibilidad de poner palabras nos posiciona en querer mantener un orden ficticio de colaboración, comunidad y cuidado de nuestro territorio.

Es decir, los contextos de guerra en los cuales se han configurado las juventudes rurales en distintas épocas en Vista Hermosa (Meta), han influenciado sus prácticas sociales y con ello la configuración del ser joven, su identidad y el sentido de pertenencia a una familia, un grupo, una comunidad y, por ende, a la sociedad que se representa en el aquí y en el ahora.



CAPÍTULO I MIS ROPAJES

Imagen: Busto ubicado en el parque de Vista Hermosa que representa a Ramón Elías Arroyabe, uno de los fundadores de Vista Hermosa.

1. PRIMER ROPAJE DESDE LAS MEMORIAS: Un proceso social y cultural

1.1. Los estudios sobre la memoria

La memoria a través del tiempo ha sido objeto de estudio por una parte de la psicología, la neurociencia y la psiquiatría, por su relación con el análisis funcional de la mente humana, desde lo cual se plantea que ninguna actividad humana puede ser entendida ni explicada científicamente sin apelar a constructos internos de orden mental (González Calleja, 2013), donde resultan fundamentales los procesos de la memoria. De otra parte, desde la psicología, la antropología y la historia, entre otros campos de saber, también se articula como espacio de conocimiento fundamental desde la colectividad para comprender la función de la memoria en la conformación de lo social (González Calleja, 2013).

Desde la psicología evolutiva se plantea que los seres humanos tienen una capacidad natural para el aprendizaje de habilidades cognitivas y no cognitivas, limitada por los rasgos determinados en su cerebro, razón por la cual el hombre posee una aptitud para el aprendizaje y la memoria de acuerdo con su adaptación al medio (Ruiz-Vargas, 2002) De modo similar para el historiador español Eduardo González (2013), considera que la memoria está al servicio de la acción, siendo propositiva e interactiva orientando la acción del presente y pronosticando los resultados futuros.

De esta manera, se dice que la memoria se encuentra inmersa en proceso de adaptación y evolución del ser humano fundamental para la realización de varias operaciones intelectuales (destrezas y pensamiento complejo), cuyo propósito y desarrollo resultan particulares de cada ser humano, según las operaciones que se desarrollen, que pueden estar orientadas a la recreación de experiencias y la adquisición de conocimientos de la vida diaria, como

memorizar textos; la memoria también se orienta a representar hechos del pasado o recuerdos de la vida personal.

En este marco, la memoria resulta ser evolutiva, en tanto permite la respuesta adaptativa al contexto cambiante, desde el recuerdo que se evoca del pasado y se hace presente de manera dinámica. Recuerdos que son producto de las experiencias vividas, incorporadas y transmitidas, donde los procesos históricos y los nuevos escenarios sociales y políticos producen modificaciones en los marcos de interpretación para la comprensión de la experiencia pasada y la construcción de expectativas futuras (González, 2013).

Los estudios acerca de la memoria se han ido transformando, dejando de ser un discurso disciplinar a ser un enfoque de pensamiento en donde la reflexión, en torno a la memoria, se ha abierto desde un enfoque netamente procesual, a un enfoque que plantea la memoria como un modo de conocer el mundo y una clave muy importante para acercarnos a cómo lograr transformarlo.

1.2. La memoria como construcción social

Plantear la memoria como construcción social implica considerar que pasado y presente se reformulan y resignifican mutuamente, este enfoque de los estudios de la memoria es ampliamente trabajado por el sociólogo francés Maurice Halbwachs, desde el cual se considera que la configuración de la memoria colectiva se entreteje en la relación con el lenguaje, la identidad y el espacio en donde se retiene el pasado que aún está vivo, o es capaz de vivir en la conciencia del grupo que lo mantiene (Halbwachs, 1950).

La temporalidad en la que se inscribe la acción social del presente se entrecruza y complejiza a la luz de un pasado que se recuerda o se olvida desde el aquí y el ahora, en tanto reelaboración intersubjetiva (Halbwachs 2005, citado por Cervio, 2010).

En este sentido la memoria se construye en el tiempo que se vive en forma grupal para reconocer y reconstruir un recuerdo. El tiempo juega un doble papel: el primero, marca la duración de la memoria en el individuo; el segundo, determina la permanencia o la desvinculación del individuo en el grupo. Es decir, se debe dar relevancia a la reconstrucción del recuerdo, cuando una persona sigue identificándose con el sentimiento que compartió al vivir un determinado suceso, esto es que los recuerdos son compartidos (Halbwachs, 2002).

La afectividad que se genera entre los individuos de una comunidad es importante al momento de reconstruir la memoria colectiva, puesto que su desarrollo fue construido con el pasar del tiempo en que cada individuo experimenta lazos de afecto entre la colectividad, sentimientos que incidirán en el momento del reconocimiento de los recuerdos vividos y compartidos.

Al construir la memoria colectiva, se establece el vínculo con la labor de grupos sociales como: la familia, la religión y la clase social; cada uno de ellos da sentido como marco social de la memoria. Las relaciones sociales evocadas desde cada una de las vivencias que los integrantes de la comunidad o grupo social experimenten, en un momento histórico, indican así en el instante que se desea reconstruir la memoria colectiva de una sociedad.

En este sentido la memoria es una construcción social que incide en el contexto en el que la acción se genera, cuyo soporte se relaciona con el carácter discursivo del recuerdo y el nivel de importancia que guarda en la construcción de las interacciones sociales; por lo cual, hacer memoria colectivamente es más que compartir un patrimonio de experiencias. La memoria, se debe entender desde el potencial transformador que posee, si se reconoce como un producto de la cultura y una acción social que se establece en todo su proceso y producto de las prácticas y relaciones humanas a través del lenguaje (Vázquez y Muñoz, 2003).

Desde este sentido, la memoria es fundamental para la configuración de la

cultura. Aspectos desarrollados desde la psicología cultural⁶, en el que la idea que la cultura y la mente son inseparables, ya que estas, se constituyen mutuamente por la transformación que se va tejiendo entre las tradiciones culturales y las prácticas sociales, no hay un afuera de la cultura, sino que esta se gesta en la interacción entre artefactos del mundo, lenguaje, significados y mente humana, posibles por los presentes históricos y los procesos de memoria de los seres humanos (Cole, 1999).

El psicólogo estadounidense Michael Cole (1999), señala que la cultura es un eje que entrelaza las acciones en los marcos sociales que habita el ser humano, la memoria y los procesos de significación de las realidades denominadas “artefactos⁷” en la teoría de Cole, donde permiten la consolidación de vivir la cultura en una constante relación dialéctica de conformación de esta.

Desde esta perspectiva se propone una posibilidad de pensar las realidades como semióticas-materiales desde los procesos humanos de memoria como herramientas de conformación de la cultura, creación del presente y construcción del significado de los diversos lugares del mundo, que se entrelazan con otras significaciones del mundo así como con múltiples materialidades (vivas o inertes), que actúan como artefactos y median la significación cultural del espacio habitado. De este modo la memoria se sujeta de los artefactos culturales (una silla, una mesa, un árbol, etc.), y ellos nos acercan desde nuestro recuerdo a la evocación y a la construcción del espacio habitado en lo cultural, posible desde la memoria.

Ahora bien, desde los planteamientos de Paul Ricoeur, se muestra el interés

6 Perspectiva de pensamiento que ha sido decisiva para reconceptualizar fenómenos como el desarrollo cognitivo y emocional, la familia y el aprendizaje; entre los que se encuentran algunos pensadores como: Jerome Bruner; Michael Cole; Sylvia Scribner; Jean Lave y Yrjo Engestrom. Entre los anteriores psicólogos culturales, solo se abordará los aportes de Michael Cole en esta investigación.

7 Los artefactos pueden ser físicos, simbólicos y de relaciones sociales que a través del tiempo histórico (Guitart, 2008), se articulan simbólicamente como mediadores culturales realidades materiales y simbólicas, desde las cuales las actividades de las generaciones anteriores se acumulan en el presente y hacen posible la transmisión de generación tras generación.

en estudiar los fenómenos de la memoria desde las capacidades a través de los discursos de la vida diaria y no desde sus debilidades, lo cual evidencia que no tenemos otro recurso sobre la referencia al pasado sino la memoria misma para significar que algo tuvo lugar, sucedió u ocurrió; es por ello que “a la memoria se le vincula una ambición, una pretensión, la de ser fiel al pasado” (Ricoeur, 2004, p. 40).

En este sentido, la memoria y el recuerdo⁸ son un dúo, en donde memoria es descriptiva, organizada de forma singular; los múltiples recuerdos siempre serán cambiantes y de carácter plural (Ricoeur, 2004), en el sentido que los recuerdos guardan momentos personales e importantes en el individuo. Lo que se reproduce del pasado en el presente, gracias a la memoria, es lo que define nuestra identidad que da la continuidad en el tiempo.

La memoria, se convierte entonces en una acción discursiva realizada en el presente a través de la construcción de relatos sobre el pasado, fundamentada en el qué y el cómo se recuerdan las experiencias vividas en un momento histórico determinado. En ese sentido, cuando recordamos no nos preguntamos: ¿qué estamos construyendo?, más bien estamos sintiendo esa nueva realidad. Tampoco hay un ejercicio consciente de cómo ese recuerdo está adquiriendo forma, porque estamos inmersos en este acontecimiento, en esas relaciones, estamos sumergidos en una experiencia estética (Piper, 2013).

En otras palabras, las acciones discursivas que se dan en presente para construir relatos sobre experiencias del pasado bajo una trama de relaciones de contenido y forma indistinguibles, son a lo que se les llama “memoria” (Piper, 2013, p. 21).

Por su parte, para Elizabeth Jelin, la memoria es construida desde la narrativa

⁸ Los estudios de la memoria se habían desarrollado desde una tradición intelectual y disciplinar como es la psicología, psiquiatría y la neurobiología, en busca de dar respuesta al no recordar y al no retener la memoria desde aspectos meramente cognitivos desligados de los afectos y emociones del ser humano. Así las cosas, los recuerdos archivan momentos personales e importantes en el individuo.

al hacer relación a la ruptura de las rutinas e involucra afectos y sentimientos que pueden estimular a la reflexión y a la búsqueda de sentido de los recuerdos, haciéndolos memorables y susceptibles de ser comunicados y expresados de forma narrativa. Memorias narrativas que han sido posible de ser construidas por su transmisión a través del dialogo de otros que ya las han elaborado con anterioridad (Jelin, 2002).

La memoria se convierte así en construcción social narrativa que implicar una tensión entre el sujeto que la narra y la institución que niega y/o la autoriza a pronunciar sus palabras (Jelin, 2002). Aspectos que se convierten en luchas sociales, desde diversos actores, que desarrollan estrategias que buscan oficializar las memorias narrativas del pasado, en palabras de Jelin:

Estas luchas implican, por parte de los diversos actores, estrategias para “oficializar” o “institucionalizar” una (su) narrativa del pasado. Lograr posiciones de autoridad, o lograr que quienes las ocupan acepten y hagan propia la narrativa que se intenta difundir, es parte de estas luchas. También implica una estrategia para “ganar adeptos”, ampliar el círculo que acepta y legitima una narrativa, que incorpora como propia, identificándose con ella. (Jelin, 2002, p. 36).

Para Jelin (2002), es importante pensar en la memoria desde tres aspectos: el primero, se relaciona con el tener o no tener palabras para expresar los hechos vividos del pasado, incide en los huecos o fracturas que se ocasionarían en las memorias; el segundo, estaría relacionada con la distancia y diferencia que existiría entre en los recuerdos y olvidos biográficos y los ocurridos en la transmisión cultural y simbólica; el tercero, hace referencia a la articulación entre la memoria y la experiencia desde lo individual y colectivo en las prácticas sociales.

De acuerdo con lo anterior, los autores coinciden de algún modo en plantear la memoria como esa narración construida desde el presente a través de la evocación de recuerdos que sirven para la conformación de identidades. Rememoración que es expresada a través de la creación de un relato y en donde se contemplan los recuerdos enmarcados en diferentes grados de

distancia temporal, lo cual hace que la persona genere sentimientos percibidos como de nostalgia y añoranza. Es por esto que la rememoración del pasado, es el momento en donde se da el reconocimiento de los acontecimientos y donde pueden aparecer todos los grados de rememoración tácita a la memoria declarativa y así prepararse para la narración.

Los relatos y las narraciones tienen un papel importante en la reconstrucción de la memoria colectiva, dado que serían como las formas de expresión que exterioriza los recuerdos que aparecen en cada uno de los individuos que conforman un grupo. En este sentido, las memorias dejan de ser una colección de recuerdos sin vida, poco compartidos sobre los hechos sucedidos que no tienen modificación alguna. Así las cosas, el recordar es hacer memoria, desde la generación de un tiempo para ello y así dar sentido y significación a sucesos vividos que demandan ser activados en el presente. En otras palabras, el recordar es una acción colectiva que le da significado a lo que somos a través de la construcción de narrativas expresadas en un relato que evoca un pasado, como inicio que traza una historia que se está construyendo y finaliza en un desenlace en el presente, en el ahora que somos (Piper, 2013).

1.3. Recuerdo y olvido

Hacer memoria se concibe desde diferentes formas de expresiones, entre ellas las palabras, las imágenes, los olores, los sonidos, los silencios. Expresiones no verbales que dejan ver aquellas dimensiones afectivas de la memoria, que no lo logran ser expresadas a través de la racionalidad del lenguaje. En este sentido los recuerdos para Piper: “(...) entrelazan palabras, silencios, imágenes, artefactos, ritmos, cuerpos, movimientos, lugares, etc. Y es precisamente la relación (siempre cambiante) entre ellos la que contribuye a construirlos” (Piper 2005; 2013, p. 25).

De este modo, al evocar un recuerdo lo relacionamos con otros recuerdos que se encuentran en los seres humanos que viven alrededor de nosotros y que comparten el tiempo, el espacio, la historia, la geografía y la experiencia; con esta relación de recuerdo se precisa y localiza un recuerdo haciéndolo

completo (Halbwachs, 1990; 2004a). Convirtiéndose entonces, el recuerdo individual, en el encuentro de caminos que luego se unen en las redes en que los individuos están involucrados, nada se escapa a la relación social en la que vive la persona día a día y de la mixtura de esos varios elementos al recordar, como lo refiere Halbwachs:

(...) nuestros recuerdos siguen siendo colectivos, y nos son recordados por otros, ya se trate de acontecimientos en los que sólo nosotros hemos estado implicados O bien de objetos que sólo nosotros hemos visto. Es que, en realidad, nunca estamos solos (Halbwachs, 2005, p. 164).

Es por esto, que sólo tiene sentido en relación con un grupo del cual este hace parte, pues presupone un evento real vivido en común y a través de esos eventos depende del contexto de referencia en el cual actualmente transita el grupo y el individuo que lo atestigua. (Halbwachs, 1950)

Así las cosas, cada memoria individual es un punto de vista de la memoria colectiva dependiendo de la ubicación del individuo que lo recuerda y de acuerdo con la relación que este tenga en el contexto donde se encuentra, lográndose así que muchos recuerdos aparezcan porque otros ayudan a recordarlos, en ese entramado de recuerdos se da sentido al compartir una vivencia del pasado en el mismo territorio físico y social, volviendo el recuerdo individual un recuerdo colectivo.

Aquí resalto, la importancia que los marcos sociales tienen para la Memoria Colectiva, dado que estos se encuentran estrechamente ligados a ella, y su transformación y/o su desaparición afectan directamente los recuerdos, como lo expresa Halbwachs: “Solo podemos recordar cuando es posible recuperar la posición de los acontecimientos pasados en los marcos de la memoria colectiva (...) El olvido se explica por la desaparición de estos marcos o de parte de ellos” (Halbwachs, 2010, p. 172). Aspectos que reafirma Jelin, al enunciar que dichos marcos sociales son los que construyen la representación habitual de una sociedad, constituyéndose en la visión del mundo desde los valores (Jelin, 2002).

Para Jelin el abordaje de la memoria debe hacerse acerca de un sujeto que rememora y olvida, por lo que debemos saber ¿quién o quiénes evocan la memoria?, desde lo individual o lo colectivo; ¿Qué se recuerda y qué se olvida?, desde las vivencias personales directas y/o entrelazadas con lo social. Procesos en los que están implicados: saberes, creencias, patrones de comportamiento, sentimientos, emociones, que son transmitidos y recibidos en la interacción social, es decir en los procesos de socialización y las prácticas culturales de un grupo (Jelin, 2002).

Jelin, relaciona el recordar y el olvidar como una acción única e individual, por ende, cada ser humano posee sus propios recuerdos que no pueden ser transferidos a otros. Es decir, que lo que se busca al recordar, el pasado es ante todo la afirmación de la identidad individual de quien se identifica con ese pasado, todo bajo la voluntad de cada uno en el presente de la evocación y con ello logrará incidir en los planes futuros. Esta búsqueda de la identidad propia es sin duda una necesidad del ser humano para construir sentimientos de autovaloración, saber quién es, sostener una coherencia y continuidad necesaria para el mantenimiento de una identidad (Jelin, 2001).

Desde la fenomenología del recuerdo, planteada por Ricoeur, se fundamenta que el pasado se distingue del presente si “existe la posibilidad reflexiva de distinguir el centro mismo de la memoria” (Ricoeur, 2004, p. 41). Del mismo modo que Jelin, Ricoeur (2004) hace su interpelación con base en las siguientes preguntas reflexivas ¿de qué hay recuerdo? y ¿de quién es la memoria? ⁹; planteando diversas parejas oposicionales que guiaron su recorrido en ese campo polisémico del recuerdo. Siendo entonces, hábito/memoria, la primera

⁹ Los recuerdos pueden ser tratados como una forma discreta de límites más o menos precisos denominados fondo memorial, con el rasgo más importante que es el privilegio otorgado por la espontaneidad a los acontecimientos entre todas “las cosas” de las que uno se acuerda, según Bergson, “las cosas” recordadas se identifican como acontecimientos singulares no repetibles. Así entonces, decimos que nos acordamos de lo que hicimos, sentimos o aprendimos en una circunstancia particular y de esa forma las cosas y gentes aparecen y reaparecen según nos acordemos de ellas.

pareja oposicional, identificada por la relación con el tiempo. Donde el hábito es considerado como esa acción que se repite diariamente, en el tiempo presente, a diferencia de la memoria donde las acciones fueron realizadas en el pasado y que vienen como rememoración en el presente.

La segunda pareja oposicional es: evocación/búsqueda. Se plantea la evocación como la presencia actual de lo ausente que fue percibido, sentido y aprendido anteriormente. Por lo tanto, lo que aparece luego de hacer memoria o evocar la experiencia vivida en el pasado es a lo que se llama recuerdo, en otras palabras, rememoración (aparición de un recuerdo). Mientras que la búsqueda, es considerada como la recuperación de lo que antes se vio, se sintió o se aprendió (Ricoeur, 2004).

Entonces, una de las finalidades principales del acto de la memoria se relaciona con la obsesión de luchar contra el olvido para multiplicar la luz de la memoria feliz, de la sombra proyectada sobre ella por la memoria desdichada. Lo que no se sabe, es si el olvido es sólo impedimento para evocar y para reencontrar el tiempo perdido o si proviene del ineludible desgaste por el tiempo de las huellas que dejaron en nosotros, en forma de afecciones originarias, los acontecimientos sobrevenidos (Ricoeur, 2004).

La tercera oposición, que a la vez es complementaria, es reflexividad/mundaneidad. En tanto la reflexividad hace referencia al rasgo irrecusable de la memoria en su fase declarativa; la mundaneidad, hace referencia al acordarse de las cosas que aprendió, sintió y vio junto con esos aspectos cotidianos, en los cuales se dieron estas situaciones, implicando el cuerpo propio y el de los otros, sus espacios y sus mundos. En otras palabras, la reflexividad hace alusión a la capacidad para volverse interiormente hacia la propia realidad, es decir, hacia la conciencia misma de las acciones que experimentó en un espacio del mundo en el que vivió y sintió un pasado, llamado mundaneidad.

1.4. Las memorias sociales en tiempos de guerra

Los acontecimientos violentos e históricos que han suscitado las guerras, los genocidios y los exterminios, se han convertido en focos de la atención pública e interés de los estudios de la memoria. Es el caso, por ejemplo, de las reflexiones emanadas del Holocausto (Benjamin, 1991; Levi, 1989), y de las violencias políticas latinoamericanas (Calveiro, 1998; Elizabeth Jelin, 2002; Gillis, 1994).

En el contexto latinoamericano, las dictaduras vividas y las guerras civiles han sido objeto de estudio al analizar las memorias construidas en estos contextos, a través del abordaje de las memorias hegemónicas, los lugares de memorias, las conmemoraciones y las luchas por las memorias, entre otras búsquedas; acontecimientos que de modo similar han desencadenado un gran interés por la memoria, a razón de la pérdida de la transmisión de la experiencia vivida, producto de la violencia y de la atomización del sistema social que fraccionó e incluso logró borrar las costumbres, hábitos, tradiciones y modos de vivir de muchos territorios (Traverso, 2007). Y qué decir, de la falta de justicia de miles de muertos que no se sabe qué fue de ellos y que en silencio seguimos esperando que vuelvan, y se encuentran vivos en nuestras memorias.

Las sociedades han enfrentado el conflicto y sus consecuencias desde su historia, valores y condiciones políticas de sus gentes, tratando de ser capaces de forjar dimensiones de responsabilidad compartida sobre el futuro, para lo cual desarrollaron procesos de solidaridad, apoyo y reparación de las víctimas, pese a que en algunos el conflicto no hubiese terminado, situaciones que de una u otra manera han dejado afectadas sus vidas y han traído graves consecuencias a las personas por la violencia de las dictaduras y los conflictos armados suscitados (Lira, 2010).

Los contextos violentos en los que se ha gestado la historia latinoamericana, potencian la pérdida de la memoria en relación con los eventos traumáticos y violentos que han marcado las memorias individuales y sociales (Riaño, 2000). Experiencias de guerra, que llevan a que los individuos generen procesos de

adaptación, en relación con sus identidades y a sus relaciones con los otros a nivel individual y colectivo, implicando una alteración de la identidad del ser humano que llega a crear formas límite de resistencia. Experiencias que al ser transmitidas a través de testimonios, memorias y también silencios, afectan los mundos de vida.

En este sentido, los recuerdos en comunidades que han vivido violencia política hacen parte de procesos de construcción de la memoria social, en donde traen consigo diferentes sentidos y significados por las acciones que causaron traumas en las relaciones individuales, familiares y sociales, que al ser narradas llevan una carga de dolor, tristeza y miedos.

Existen traumas que se recuerdan con el paso del tiempo. Recuerdos traumáticos que al haber estado mucho tiempo acallados¹⁰ y en silencio, aunque transmitidos de generación en generación a través de la oralidad, son recuerdos vivos que esperan el momento oportuno para salir y reemplazar el discurso oficial (Pollak, 1989).

Las experiencias pasadas emergen de diferentes maneras, en donde algunas pueden ser recordadas y otras no, traídas al presente a través de relatos. Hay recuerdos que no son fáciles de expresar, a los cuales no se tiene acceso en la memoria, por generar sentimientos de dolor, miedo y desesperanza al recordarlos, por lo que necesitan ser silenciados, y para su evocación, deberán tener un lugar, un espacio y un tiempo adecuado que propicien que sean recordados, narrados y reconfigurados en el presente; a estos hechos se les denomina traumáticos y a su huella en las dificultades del recuerdo se les llama trauma.

El trauma psicosocial generado por las violencias de guerra, desde la perspectiva de Martin-Baró (1990), tiene un carácter dialéctico entre los distintos agentes participantes que ejercen control político de las memorias

10 Aquí hago referencia a la presión que ejercen otras personas o grupos, evitando la narración o relato de lo acontecido.

hegemónicas¹¹, al regular un orden social sin visualizar el impacto que un hecho de violencia de guerra desencadena en una persona y con ello afecta al grupo social. Lo que quiere decir que un evento traumático, es un acontecimiento que se da en las relaciones sociales en un marco sociohistórico que puede llegar a afectar de manera diferente a cada grupo en conflicto. Donde el trauma, tiene un correlato con la injusticia social, lo que impide el reconocimiento público del daño y la no permisividad de lo ocurrido a nivel social en tanto no se permite recordar, por ende, es acallado y no solo silenciado.

Como sujetos traumatizados, pese a la singularidad de la experiencia vivida, existe una dialéctica entre sujeto individual y sujeto social, lo que hace que el acontecimiento abarque toda la subjetividad. El origen del trauma, así como sus consecuencias se encuentran en las relaciones sociales que el sujeto desarrolla en el cohabitar con otros (Marín Baró et al., 1990), trasladándose la experiencia traumática a no ser exclusiva de quien son víctimas directas, también inciden en contextos sociales como la familia, la comunidad y las organizaciones sociales.

En este orden de ideas, la reconstrucción de las memorias sociales y las memorias de lo acontecido poseen poder de sanación y se constituyen como una práctica de cuidado, de reconocimiento del otro, de nosotros, de los dolores del territorio. Sientan las bases para un respeto sostenido a los derechos humanos, desarman la impunidad y su sistema de privilegios continuados para los verdugos y la prolongada descalificación de las víctimas, en definitiva, posibilitan la institucionalización, por así decirlo, de la verdad. En otras palabras, las memorias tienen potencia como herramienta para la construcción de significados a nivel individual y colectivo en una comunidad, dado que “los individuos se definen a sí mismos, en parte por sus propios rasgos, pero también por los grupos a los que pertenecen, así como por sus circunstancias históricas” (Gaborit, 2006, p.13).

11 Las memorias hegemónicas son entendidas como aquellas memorias en las que a través de marcos históricos e interpretativos sobre el pasado reciente, definen una verdad única y con ello invisibilizan el reconocimiento de otras memorias.

La apertura a la transformación está presente y continúa en el hacer posible la construcción de las memorias para buscar comprender y explicar cómo las memorias sociales contribuyen a la construcción de la cultura, del territorio, del cuidado, de la comunidad, sin dejar con ello la importancia de conocer el pasado para la no repetición de los acontecimientos violentos. Por ello, es fundamental la construcción de las memorias en contextos de conflictos, de violencias y de guerras, para transformar aquellos acontecimientos pasados en experiencias a través la búsqueda de las palabras que hagan posible la comunicación para narrar, compartir y ser escuchado (Jelin, 2002), logrando con ello dar un lugar al dolor, reconocer las prácticas de vulneración de derechos y de ese modo la posibilidad de hacer justicia y de reconocer al otro como un igual.

Así las cosas, la memoria oficial, que se plantea como la única, no es la consecuencia de pertenecer a un colectivo social puesto que en su interior pueden emerger conflictos por el concepto de los contenidos de esa memoria o memorias, surgiendo allí la categoría de memorias subterráneas, en donde se estudia la relación entre memoria, poder e identidad, todo ello desde los procesos y los actores que intervienen en su constitución y formalización (Pollak, 2006).

El silencio en las memorias subterráneas puede ser considerado una forma de protección y elemento fundamental de algo que se dice, no como vacío u ocultamiento, sino como parte de lo que se quiere expresar. En otras palabras, lo no expresado, lo no dicho, no tenía relación con el olvido, en realidad los silencios eran un signo de comunicación y por tanto podían ser descifrados como misión del silencio, hasta llegar el momento oportuno para que esas prácticas pudiesen ser comunicadas (Pollak, 1989).

Dado lo complejo de las memorias silenciadas, de acuerdo con Pollak, se debe ser cuidadoso no pretendiendo traducir esos silencios, dado que existen acontecimientos pasados que pueden aparecer de diversas formas o algunos no pueden ser recordados ni expresados en las narrativas, por haber sido

hechos traumáticos a los cuales no se logra acceder en las memorias y por ende es difícil darles sentido. Es por esto, que las personas necesitan hallar a alguien que los escuche para poder narrar sus sufrimientos y de esa manera lograr el reconocimiento de sus recuerdos.

Desde este lugar, rescato una idea de Pollak que me resultó muy significativa y que se relaciona con “distinguir entre coyunturas favorables o desfavorables a las memorias marginadas es de entrada reconocer hasta qué punto el presente tiñe el pasado” (2006, p. 24). En este sentido, se hacen visibles distintos momentos, disputas por dar sentido al pasado que muestran que no existe una memoria dominante y una subalterna de manera constante, sino múltiples actores que tienen mayor o menor voz de acuerdo con el contexto donde nos situemos. Existen así en las memorias oficiales zonas de sombra, de silencios y de acallamientos en su proceso de construcción, dado que la memoria se trasfiere a través de las relaciones que se tejen en los procesos sociales y políticos; que a su vez se guardan en estructuras de comunicación informales e invisibles a la sociedad en general. Creo que la historia oral, a través del relato, la resignificación de los recuerdos y las memorias, pueden vincularse con lo que plantea Pollak:

El largo silencio sobre el pasado, lejos de conducir al olvido, es la resistencia que una sociedad civil impotente opone al exceso de discursos oficiales. Al mismo tiempo, esta sociedad trasmite cuidadosamente los recuerdos disidentes en las redes familiares y de amistad, esperando la hora de la verdad y de la redistribución de las cartas políticas e ideológicas (2006, p. 20).

En este sentido considero que el Estado colombiano a través de los años, ha utilizado diferentes estrategias en el trabajo de la remembranza nacional como: el desarrollo de políticas de la memoria, la implementación de comisiones de estudios sobre la violencia, la creación de instituciones encargadas en estudiar la memoria y el análisis de casos emblemáticos del conflicto, entre otros. Sin embargo, este agente mantiene el relato dominante y ha intentado encuadrar la memoria, articulando ciertas memorias y dejando fuera otras, no convenientes de contar aún por las implicaciones que traen en

la lectura del presente.

1.5 Cuidar las memorias: implicación para esta investigación

Los procesos de memoria construyen nuestro habitar en el presente pero de la manera como se articulen esos procesos de memoria, determinan las posibilidades de futuro y en esas posibilidades, debemos tener en cuenta que las memorias son un dispositivo de reconstrucción y de resignificación de sucesos vividos, por ende, hay ciertos sucesos que de parte de algunos grupos sociales ejercen presión para ser integrados a las memorias sociales, pero no tienen la misma fuerza que otros y a partir de ello se da una construcción de memoria social que posibilita ciertos futuros sobre otros posibles y a su vez construye historia al hacer audibles voces silenciadas en contextos de violencias.

Generar un espacio en el contexto social, histórico y político, al que pertenece el actor social, en este caso: los habitantes de Vista Hermosa (Departamento del Meta), se hace necesario para que la evocación de las memorias sociales sea reconocida, pues de lo contrario seguirán siendo recuerdos silenciados, en clandestinidad, por lo que la evocación de un hecho traumático, deberá tener lugar, espacio y tiempo adecuado para que logren ser recordados, narrados y reconfigurados en el presente.

Hilado a lo previamente enunciado, los lugares, las mediaciones, los artefactos e incluso los territorios son importantes, puesto que son los espacios físicos donde han ocurrido acontecimientos evocadores de memorias sociales diversas. Sin embargo, algunos se sitúan como historia hegemónica y otros quedan marcados por la memoria social e incluso por memorias subterráneas.

Al indagar acerca de las memorias de las violencias de guerra, desde los sujetos, se generan procesos de adaptación en relación con sus identidades y sus relaciones con los otros a nivel individual y colectivo. Experiencias que al

ser transmitidas a través de testimonios, memorias y silencios, afectan los mundos. Es decir, que el construir la memoria social desde los habitantes del territorio de Vista Hermosa, permitirá poner un lugar al dolor, reconocer las prácticas de vulneración de derechos y de ese modo abrir la posibilidad de hacer justicia y de reconocer al otro como un igual.

Al abordar las memorias de la juventud en los tiempos de guerra en Vista Hermosa, desde las experiencias vividas, se genera la posibilidad de explicar nuestro presente mediante relatos del pasado que son evocados una y otra vez de modo selectivo y se hacen presentes a través de imágenes, palabras, expresiones de sentimientos y hechos del pasado que nos permiten comprender lo que somos como sociedad, encontrándose presentes y haciendo parte de la memoria social del territorio; como es el caso del territorio de Vista Hermosa en el Meta

En este sentido retomo, textualmente, un aparte de la introducción del texto Los trabajos de la memoria de Jelin:

(...) la discusión sobre la memoria raras veces puede ser hecha desde afuera, sin comprometer a quien lo hace, sin incorporar la subjetividad del/a investigador/a, su propia experiencia, sus creencias y emociones. Incorpora sus compromisos políticos y cívicos (2002, p. 3).

Aspectos que acentúan mi postura con relación a qué podemos aportar a la transformación de presentes y futuros de todos los actores sociales que han habitado contextos de conflicto y que llevan consigo huecos, fracturas, silencios, sentimientos y tal vez olvidos en sus memorias. Memorias individuales que han sido construidas al pertenecer e identificarse en un grupo, en una comunidad, como sujetos sociales que somos. A su vez, las memorias individuales, hacen que el grupo al cual pertenezcamos se construya socialmente a través de la intersubjetividad, en el cohabitar con el otro.

2. SEGUNDO ROPAJE:

Marcos explicativos para la comprensión de la violencia de guerra en Colombia

LA PAZ **un sueño abstracto**

**Quise cantarle a la vida,
quise cantarle a la paz,
la vida ya la conozco,
la paz que será?**

**¿Acaso una ilusión perdida?
no se encuentra jamás,
o paz de campos santo
o paz que perturbas.**

**Se busca la paz con guerras
y la vida hay que quitar,
de aquellos que la quisieron
y murieron sin la paz.**

**O cristo Dios por demás,
buscó la paz para el mundo
y murió en su cruz sin paz.**

**Hoy yo le canto a la vida
más no le canto a la paz,
la vida ya la conozco,
la paz que será?**

Elbert Sánchez López*

El origen de este poema nos lo relató su hijo, el maestro Leitheross, quien desde sus memorias recuerda cuando su padre escribió esta poesía y se la enseñó hacia los años ochenta, en momentos en el que el país firmaba la amnistía con el grupo de la guerrilla de las FARC en la presidencia de Belisario Betancourt. El Señor Elbert fue asesinado por el orden del frente 27 de la guerrilla de las FARC-EP en enero de 2002, antes de finalizar la Zona de distensión.

Imagen: Pergamino vacío en el cual el maestro Leitheross deseaba incluir la poesía enseñada por su padre. Hace parte de la memoria digital de las obras del maestro, dado que este mural va no existe en Vista Hermosa

La violencia, como concepto amplio, da cuenta de un acto justificado o no, con arraigo en su construcción desde lo simbólico desde determinados contextos sociales y culturales. La violencia se entrelaza con el uso del poder, como medio para subyugar y someter a otros seres humanos que teniendo los mismos derechos no tienen las mismas posibilidades de ejercerlos, evidenciando la existencia de una desigualdad que hace viable el uso de la violencia para el sometimiento físico y emocional que no deja ser, ni hacer, ningún tipo de reclamo igualitario (Barreto y Borja, 2007; Fisas, 2008).

En este sentido, al observar la realidad social en la que el mundo vive, se puede apreciar que la violencia es un fenómeno histórico que se encuentra presente en todo el mundo en menor o mayor medida de país a país, utilizada como medio para someter a otros, instaurar, cambiar o salvaguardar determinado orden social.

Para el caso colombiano y específicamente para el Departamento del Meta, no ha sido ajena esa realidad. El Meta, territorio que se convirtió en escenario de conflicto armado entre el Estado, las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia FARC (posteriormente FARC-EP y actualmente, conformadas como partido político, Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común), y grupos paramilitares, en las disputas fundamentadas desde comprensiones diferentes de los modos de administrar el territorio. Situación que se fue transformando hasta llegar al control de la tierra por el poder económico, generando afectaciones a la población que quedaron grabada en las memorias de los individuos, inscritas en sus cuerpos a través del tiempo, es decir, quedaron encarnadas en su subjetividad (Tirado y Domènech, 2001).

2.1. Tipología de violencias y violencia política

En Colombia, hemos vivenciado más de sesenta años de conflicto interno armado de confrontación entre fuerzas públicas, guerrillas, paramilitares y bandas criminales. Escenario que ha impactado directa e indirectamente a gran parte de la población del país, tanto civiles como personas que hoy se

encuentran en proceso de desmovilización. En este contexto, el territorio colombiano es en gran medida una tierra de sobrevivientes, donde viven personas que han sido atravesadas de múltiples formas por las violencias que se han desplegado en el ejercicio de la guerra.

El Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH), plantea que el país ha vivido una violencia de alta frecuencia y baja intensidad, en tanto que “su mayor impacto ha sido la invasión en la vida cotidiana de las víctimas” (Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación, 2013, p. 42). Hasta el año 2016, ocho millones de personas se habían registrado en el país como víctimas en la Unidad de Atención a Víctimas (UAV), casi el doble del cálculo que se hizo cuando se promulgó la Ley 1448 de 2011, que crea el programa de atención psicosocial y salud integral a víctimas.

En este escenario histórico, resulta fundamental comprender las violencias vivenciadas en los diversos territorios y las implicaciones que ha tenido la exposición continua de la población a las vulneraciones, en los modos de relación actuales. La violencia debe ser vista como un aprendizaje cultural en el que todos los seres humanos nos encontramos influenciados puesto que incide en las realizaciones afectivas, físicas y mentales (Galtung, 1985).

Los seres humanos interactuamos con el mundo por medio de diversos componentes intrapersonales, cognitivos y emocionales, desde los cuales se construyen grupos y sociedades que son parte de civilizaciones y de ordenes mundiales, por ello, cuando se presentan conflictos afectan múltiples niveles de la sociedad. También, existen diversas estrategias de transformación de estos conflictos, como la negociación, la mediación, el arbitramento, la votación, las decisiones autocráticas, la resistencia pacífica y la violencia (Molina, 2006).

Según el sociólogo Johan Galtung (1998), la violencia a diferencia de otras prácticas, se gesta en el fracaso de la transformación del conflicto, donde este puede desarrollar una agudización negativa de la crisis que corresponde a la violencia, que puede manifestarse de carácter planificado o espontáneo,

visible o invisible, presente o futuro.

Por su parte, Jiménez y González (2013) plantean que la violencia es una interacción natural y cultural del ser humano ejecutada al otro con la finalidad de causarle daño, donde media la relación que existe entre las condiciones sociales que rodean a los individuos y el surgimiento de comportamientos violentos dentro de un contexto determinado. Entonces el daño es ejercido sobre los seres humanos a partir de la ruptura de las condiciones de vida y el ejercicio de un poder, que puede ser evitable luchando por soslayar las causas sociales, económicas, políticas y culturales que la desencadenaron.

La Organización Mundial de la Salud (OMS, 2002), define la violencia como: El uso intencional de la fuerza o del poder físico, de hecho o como amenaza, contra uno mismo, otra persona, grupo o comunidad, que cause o tenga muchas probabilidades de causar lesiones, muerte, daño psicológico, trastorno del desarrollo o privaciones. De este modo, no solo incluye efectos físicos del acto, también está presente la dimensión real del hecho, reconociendo el riesgo de un probable hecho futuro.

En cuanto a tipologías de la violencia, la OMS divide los comportamientos violentos en tres categorías, dependiendo de quién ha cometido el acto, quién es la víctima y a qué tipo de violencia ha sido sometida:

Violencia autoinfringida: Hace referencia a las acciones que provocan daño en las personas, pero que han sido producidas por ellas mismas, o cuando el agente y el paciente son la misma persona. Dentro de este tipo de violencia se encuentran el suicidio, autolesiones (como por ejemplo el cutting) o mutilaciones. El comportamiento suicida incluye pensamientos suicidas, intentos de suicidio y suicidio consumado (Mira, 2011; OMS, 2002).

Violencia interpersonal: Son los actos violentos cometidos por un individuo o un pequeño grupo de individuos. Comprende la violencia juvenil, la violencia contra la pareja, otras formas de violencia familiar como los

maltratos de niños o ancianos, las violaciones y las agresiones sexuales por parte de extraños y la violencia en entornos institucionales como las escuelas, los lugares de trabajo, los hogares de ancianos o los centros penitenciarios, entre otros. La violencia interpersonal cubre un amplio abanico de actos y comportamientos que van desde la violencia física, sexual y psíquica hasta las privaciones y el abandono.

Violencia Colectiva: Se refiere al uso instrumental de la violencia por personas que se identifican a sí mismas como miembros de un grupo frente a otro grupo o conjunto de individuos, con el fin de lograr objetivos políticos, económicos o sociales. Adopta diversas formas: conflictos armados dentro de los Estados o entre ellos; actos de violencia perpetrados por los Estados (por ejemplo, genocidio, represión y otras violaciones de los derechos humanos); terrorismo y crimen organizado.

Por su parte, Galtung, (2003; 1985), plantea una tipología de la violencia donde esta se presenta constituida por tres dimensiones interdependientes:

Violencia directa: Incluye acontecimientos intencionados, como golpes, asesinatos, amenazas, e intimidaciones, como aquella que tiene expresión física, verbal o psicológica que impacta en las necesidades humanas causando: muerte, mutilaciones, acoso, represión, detención y expulsión.

Violencia estructural: Refiere a todas las estructuras de un sistema social que no permite a grupos o individuos satisfacer sus necesidades básicas; por ejemplo, discriminación en la educación, empleo o salud, segregación, negación de libertades y derechos. Por ende, es aquella inmersa en el medio gubernamental que maneja el sistema social, político y económico.

Violencia cultural: Resulta ser la legitimación de las dos anteriores (violencia directa y estructural), a través de mecanismos simbólicos de la cultura, inmersos en la religión, el lenguaje o el quehacer de los medios de comunicación; como es el caso del conformismo, alienación, etnocentrismo y analfabetismo. Por lo tanto, es la que reproduce y valida los valores que

sostienen las violencias directas y estructurales de la sociedad, siendo la más compleja de modificar. Esta dimensión se agregaría a las referidas por la OMS.

Respecto al lugar de las relaciones de poder en el ejercicio de la violencia, éste no es gratuito, ni desinteresado. En las relaciones violentas siempre es utilizado para lograr el dominio del otro, llevándolo a la aniquilación, la negación, la anulación, hasta dejarlo en condición de inferioridad (Fisas, 2008), demarcando una vinculación particular con las relaciones de poder.

Aquí retomo los planteamientos del investigador social colombiano Julián Loaiza de la Pava, quien considera que la violencia está presente cuando los seres humanos se ven influidos de tal manera que sus realizaciones afectivas, somáticas y mentales, están por debajo de sus realizaciones potenciales. Aspectos que marcan y que constituyen “la desigualdad e inequidad social como causalidades que afectan las necesidades humanas, activando dispositivos de agresión y conflicto en la búsqueda de la supervivencia humana” (de la Pava y Salgado, 2016, p. 11).

De las definiciones anteriormente dadas de las violencias se evidencia que su uso no es ajeno a una interpretación marcada por su ejercicio, tanto en lo público como en lo privado, por ende es ejercida por personas naturales, instituciones, colectivos, entre otros. La violencia estalla, ya sea en las formas colectivas de la guerra como la participación de dos o más gobiernos, en el interior de una familia o en las calles (Galtung, 2004).

Las violencias pueden ser detentadas desde instituciones gubernamentales como por redes privadas y también ambas entrelazadas. En el caso de las violencias detentadas con fines gubernamentales han tenido diversas funcionalidades como, por ejemplo, las políticas del miedo que han sido funcionales a estas violencias público-privadas que acompañan lo que comprendemos como la configuración de las mentalidades de gobierno neoliberal (Piper & Garrido, 2015). Son estas violencias las que comprenden la violencia política.

2.2 Violencia política y mantenimiento de las guerras

La violencia política, es de un continuum de acciones de fuerza más o menos aceptadas por la sociedad que van dirigidas a la obediencia o desobediencia respecto al poder político y se encuentra íntimamente ligada al daño físico y moral, así como a las imágenes y reacciones emocionales que suscita, por lo que sus efectos psicológicos pueden ser tanto o más devastadores que el daño físico, teniendo grandes implicaciones simbólicas en los grupos sociales (Andrades, 2012).

En situaciones de guerra, se presentan múltiples tipos de violencias entre las cuales, la violencia política comúnmente no apunta necesariamente al aniquilamiento del otro como adversario, más bien a quebrantar su voluntad lo más rápido posible (Clausewitz, 1976).

Hacia los años ochenta, la Comisión de Estudios sobre la Violencia en Colombia evidenció la existencia de la violencia política en el país, cada vez con mayores complejidades al incorporar nuevas modalidades de violencia coexistentes. Así mismo, la violencia es una actividad humana nociva que lesiona la integridad y que limita “los Derechos Humanos, comenzando por el fundamental: el derecho a la vida” (Sánchez Gómez, 1989, p. 10).

Esto pone en evidencia que la violencia política tomó fuerza ante el poder político, entre otras violencias existentes, conllevando a una profunda desviación de la política oficial, con el desarrollo y crecimiento desorbitante de otras violencias, dado el abandono de la protección de las ciudades por parte de las fuerzas policivas ineficaces y la crisis de la justicia civil en pro de la justicia penal militar (León-Gómez, 1987). No hay duda que la guerra, incluye muchas más vulneraciones que la violencia política, pero está condicionada por la misma, en tanto que la violencia política es la que se detenta desde el poder político en el país; para el caso de Colombia por las elites gobernantes.

En este sentido, desde la Comisión de Estudios sobre la Violencia (1989) se

planteó en la década de los ochenta que en el país había vivido tres etapas de la violencia política en contextos de guerra desde tres elementos constitutivos que caracterizan este tipo de violencia: el contexto de producción, el perfil de los actores, las motivaciones y objetivos.

La etapa de las guerras civiles. La primera etapa de la violencia política, cuyo propósito se fundamentó en la búsqueda de soluciones a las rivalidades entre las clases dirigentes, motivadas por la abolición o no de la esclavitud, (organización política de tipo federal o centralista). En esta etapa se suscitaron un sin número de amnistías e indultos como tradición y garantía de la negociación con las partes excluidas del aparato burocrático del Estado.

La etapa de la Violencia. Segunda etapa de la violencia política, donde se da continuidad a las luchas ideológica partidistas diferenciándose de la anterior por la guerra misma, su condición militar desde los estamentos populares campesinos. Lo que evidencia un “desfase entre dirección ideológica y conducción militar explicada en buena medida, por una parte, sus expresiones anárquicas; por otra, su poder desestabilizador y sus efectos sobre el conjunto de la sociedad” (Comisión de Estudios sobre la Violencia, 1989, p. 26).

La etapa de la violencia insurreccional. En la etapa tres de la violencia política en el país, se interpela acerca de la repetición de la historia y de los viejos errores del pasado, puesto que al comparar el motivo que orientaba las acciones de los años cincuenta, se buscaba la incorporación al poder que permitiera que el sistema político se ampliara, buscando con ello la destrucción-sustitución del poder político o la transformación de los insurgentes para convertirse en alternativa de poder (Comisión de Estudios sobre la Violencia, 1989).

No obstante, desde el presente, podemos evidenciar que a las anteriores formas de violencia se suma una cuarta etapa de violencia política a partir de los años noventa. Etapa relacionada con la privatización de la violencia de Estado y la emergencia del paramilitarismo.

Según Zelik (2015), la violencia paramilitar ha sido una “estrategia que sirve para la transformación autoritaria del Estado y la sociedad, situada por fuera del orden jurídico” (p. 179), en la que, al parecer, el paramilitarismo logró infiltrarse en todas las esferas del poder en Colombia estableciendo así nuevas dinámicas y formas de poder. Esta violencia paramilitar se ha venido desarrollando en el país desde cuatro órdenes del conflicto:

Primer orden: Violencia paramilitar dirigida hacia las clases bajas, al ser percibidas como amenaza hacia el poder político y económico, y donde son cometidos actos que inciden en la economía de la población más desfavorecida, como es el caso del robo de las tierras.

Segundo orden: Violencia paramilitar que desarrolla acciones violentas dirigidas hacia el poder judicial a través de alianzas políticas, sobornos y asesinatos, y de ese modo vela por su protección ante posibles judicializaciones.

Tercer orden: Violencia paramilitar en contra de grupos no aliados dentro del estado que impiden el fortalecimiento del narcotráfico y los vínculos con la derecha autoritaria.

Cuarto orden: Violencia paramilitar que emplea todos los medios violentos ante un conflicto interno personal, que se da en la disputa por el control de los ingresos o la supremacía en las alianzas con el narcotráfico y empresarios (Zelik, 2015).

En este orden de ideas, las continuas violencias en el acontecer del país desembocan en la etapa del Conflicto Armado en Colombia, la cual es denominada por Jiménez y González (2013) como la Nueva Guerra, cuya característica principal se relaciona con la multiplicación de actores directos implicados en el conflicto armado (el Estado, los grupos insurgentes, el narcotráfico, los grupos paramilitares, los partidos políticos, la parapolítica, las bandas criminales), incidiendo en aspectos económicos, políticos y

militares. Recrudesciendo la violencia de guerra directa por las atrocidades cometidas que llegaron a la violación del Derecho Internacional Humanitario y los Derechos Humanos (DDHH), (Jimenez y González, 2013).

Este panorama de violencia en Colombia, cada día se hacía más duro y difícil, debido a los incrementos de acciones violentas en el conflicto armado, al concurrir las guerrillas, los grupos paramilitares y organizaciones criminales al servicio de dinámicas como el narcotráfico, modificando con ello los crímenes que se estaban desarrollando en el país, convirtiéndose en violaciones que atentaban contra la especie humana en Colombia que llegaron a ser tipificados como crímenes de lesa humanidad, como actos inhumanos cometidos contra la población civil por motivos sociales, políticos, raciales, religiosos o culturales (Colombia Nunca Más, Zona 7. 2000).

La violencia política ha cambiado en el transcurso de la guerra colombiana, sin embargo, lo descrito deja en evidencia su continuidad, situación que ha afectado en los modos de relación entre el Estado y la población, en un país donde no habiendo vivido una dictadura, sí se han presentado vulneraciones continuas de los DDHH desde la violencia política que se conjugan, fruto de las demás violencias presentes en el marco de guerra.

En Colombia, la violencia en el trascurso de los últimos 60 años de guerra, cada vez se hizo más permanente y difícil, debido a la intensidad y modificaciones de las acciones violentas en el conflicto armado, llegando a acontecer crímenes de lesa humanidad contra la población civil por motivos sociales, políticos, raciales, religiosos o culturales, que dieron cuerpo a un terrorismo de Estado, al vivir en una constante violación masiva y sistemática de los derechos fundamentales de los seres humanos, en los marcos de guerras internas, que convivieron en medio de un discurso continuo de regímenes de democracia formal (Colombia Nunca Más, 2000).

El Estado se ha visto involucrado en el desarrollo de una política adversa a los derechos humanos y ha generado un ambiente hostil al ser un actor fundamental de las continuas violaciones a los derechos humanos, al producir

de manera permanente ataques que vinculan a grupos paramilitares, que, de modo deliberado, incurren en violaciones de derechos a la vida, la integridad personal y la libertad de la población (Comisión Colombiana de Juristas, 2009).

Lo anterior implicó un giro en la violencia política en el país hacia las denominadas “nuevas guerras” (Mary Kaldor, 2001, p. 16), cuando se incurrió en una privatización de la violencia (desde una perspectiva economicista) y las violaciones de los derechos humanos específicamente desde el Estado y grupos no estatales, que se materializó en una práctica de guerra caracterizada en los territorios de conflicto bélico por la pérdida del control del Estado sobre el territorio, la fragmentación de las fuerzas militares, la privatización de la seguridad bajo el liderazgo del paramilitarismo y el uso de estrategias que buscaron sembrar el miedo y odio en el país. Nuevas guerras que se originan según Kaldor cuando:

(...) los ingresos estatales escasean debido al declive económico, a la expansión del crimen, a la corrupción y a la ineficacia; la violencia se privatiza por la expansión del crimen y por la conformación de grupos paramilitares; así la legitimidad política está en vías de desaparecer (2001, p. 6).

Este escenario de conflicto bélico en Colombia, deja por comprender una serie de elementos de la configuración de un Estado en una doble relación con su población, marcado por el discurso de la democracia, por una parte, y por otra, por la prevalencia de una guerra interna (guerra civil), durante décadas, que demarcó ciertos modos de ejercer el poder diferenciado en el territorio y de un habitar en el país en estado de conflicto bélico permanente.

La violencia política condicionó otros tipos de violencia que, a su vez, han marcado las vidas que se han desarrollado en los marcos de guerra de los últimos 60 años en Colombia, huellas no solo de un presente, también desde las memorias y los modos de construir futuros posibles en el país. Para comprender esta relación, creo necesario describir brevemente cómo en esta

investigación se comprenden las relaciones de poder, la incidencia de las mentalidades de gobierno, y sus tramas desde la biopolítica, y la necropolítica en tiempos de guerra.

2.3. Relaciones de poder

Acerca de las relaciones de poder, continuamente, se aborda el problema del “poder” en las ciencias sociales para comprender cómo se consigue la sumisión de un grupo en relación con otro (Barnes, 1988). Así también, en la mayoría de las definiciones del poder, éste aparece como una definición post-facto, donde hay una persona obedeciendo, desde lo que se da cuenta de la existencia de un poder. Sumado a esto, cuando se quiere hacer referencia a la acción a distancia del poder o su capacidad de durabilidad, se recurre a nociones totalizantes como clases sociales o sistemas, categorías que no resuelven la acción concreta (Tirado y Domènech, 2001).

El poder es definido por Weber (1922), como “La probabilidad de imponer la propia voluntad dentro de una relación social aún en contra de la resistencia, o cualquiera que sea el fundamento de esa probabilidad” (p. 43). Por otro lado, Arendt (2005) señala que corresponde a la habilidad humana para actuar, no en solitario, sino de modo concertado, donde el poder pertenece a un grupo y solo sigue existiendo mientras el grupo se mantenga unido.

Michel Foucault va a diversificar la idea de “poder”, planteando en su libro *Vigilar y Castigar* (Foucault, 1976) una teoría sirviéndose de elementos construidos anteriormente desde la teoría clásica por Marx, Nietzsche y Max Weber, entre otros.

Foucault, en primer lugar, va a entender el poder como algo que no es externo, único, reconocible y confrontable, desde nuestra práctica cotidiana, sino fundamentalmente una relación de fuerza o capilaridad, que se extiende como una red esparcida en todo el entramado social, donde existen ensamblajes o conglomerados de esta capilaridad, a los que llamará

dispositivos de poder (García Raggio, 2001). Por ende, más que referir a un poder, va a hablar de relaciones de poder, donde una de estas será la dominación.

Así, el poder no se encuentra necesariamente en manos de algunos grupos sociales mientras otros no, es decir, el poder no se posee, dado que la relación de poder no se contiene en el interior de un esquema de pasividad-actividad (Foucault, 1986), por el contrario, es una estrategia que se ejerce en todo el espesor y sobre la superficie del campo social, donde los efectos de la dominación de un grupo social sobre otro, no pueden atribuirse directamente a las consecuencias de una apropiación, sino al ejercicio de disposiciones, maniobras, tácticas, técnicas y/o funcionamientos (Foucault, 1996).

El ejercicio del poder se manifiesta es a través de dispositivos de poder, ubicados en elementos como la familia, las relaciones sexuales, también en distintos sitios como el hogar, la vecindad, etc. Siendo algo que sucede, se ejerce y se efectúa hasta en la más íntima capilaridad del tejido social (Foucault, 1986), y es por medio de lo cual se modela la subjetividad.

El poder, no se ubica en una arriba ni en un punto determinado de centro, sino que es una microfísica, que, si bien los aparatos y las instituciones ponen en juego, su campo de validez se sitúa entre esos grandes funcionamientos y los propios cuerpos con su materialidad (Foucault, 1979).

El autor enfatiza en la relación entre lo material y lo institucional, como medios para la imposición del poder y su perdurabilidad en el tiempo. Desarrollando una reflexión que va más concretamente hacia el asentamiento del poder en el cuerpo como materialidad, como lugar privilegiado de inscripción para las instituciones (Tirado y Doménech, 2001).

El poder, así se devela como relación presente entre cuerpos e instituciones, espacios identificado para Foucault como el campo de lo político, en el cual se modela el cuerpo a partir de las relaciones de poder, guiando, obligando e incluso dominándolo según el caso, tal como se da cuenta en la siguiente cita.

(...) el cuerpo está también directamente inmerso en un campo político; las relaciones de poder operan sobre él una presa inmediata; lo cercan, lo marcan, lo doman, lo someten a suplicio, lo fuerzan a unos trabajos, lo obligan a unas ceremonias, exigen de él unos signos. [...] El cuerpo, en una buena parte, está imbuido de relaciones de poder y de dominación (Foucault, 1975, pp. 32-33).

En su obra, este autor da cuenta que el poder se inscribe en el cuerpo buscando la generación de una superficie suplementaria en la cual provocar efectos duraderos en el tiempo y en el espacio, es decir en la subjetividad de los individuos (Tirado y Doménech, 2001). De este modo el trabajo sobre el cuerpo es antes que nada un camino para acceder a la subjetividad de los individuos, dado que el cuerpo como tejido, permite albergar en sí, hábitos, rutinas y gestos, signos de memoria duradera, producida a través del trabajo con el mismo (Rose, 1998).

En sus últimos escritos, Foucault, va a diferenciar como tipos de poder: la soberanía, la disciplina y la gubernamentalidad. Soberanía implica el ejercicio del poder hacia el territorio; la disciplina se ejerce directamente hacia el cuerpo individual; la gubernamentalidad, está relacionada con el gobierno de la población en todos los aspectos identificados según los fines de gobierno (salud, educación, economía, entre otros). Acerca de ésta última, la biopolítica es la encargada de la administración de la vida de la población, donde su máxima herramienta será la estadística (Foucault, 2006; 2009).

En este entramado, el aparato del Estado es una forma concentrada, una estructura de apoyo, el instrumento de un sistema de poderes que lo desbordan ampliamente. Es por ello que, en la práctica, ni el control, ni la destrucción del aparato del Estado resultan suficientes para la desaparición o transformación de un determinado tipo de poder (Foucault, 1986). Otra cualidad fundamental del poder, dentro de la teoría de Foucault, es su carácter productivo. Los efectos del poder no se encuentran limitados a las alternativas: violencia o ideología, más bien, todo punto de ejercicio de poder es, al mismo tiempo, un lugar de producción de saber y a su vez, todo saber

establecido permite y asegura el ejercicio del poder (Foucault, 1986).

Foucault, agrega que el poder tiene primeramente un carácter seductor, incitador o facilitador, que supedita al libre albedrío, aunque también en último caso da paso a la constricción o prohibición, tanto para dificultar como para posibilitar (Foucault, 2003).

El poder produce verdad, entendiendo como “verdad” un conjunto de reglas que permiten distinguir lo verdadero de lo falso, aplicándose a lo verdadero efectos específicos de poder. La verdad está vinculada a sistemas de poder que la producen y sostienen, así como a efectos de poder que la inducen y prorrogan, por lo que no se puede pensar la verdad fuera del poder como tampoco sin poder (García Raggio, 2001). De este modo el poder desde sus efectos de verdad genera discursos que pueblan al sujeto y otorgan sentido a su discernimiento, gestionando sus capacidades para estructurar su accionar y acciones (posibles) con otros (Foucault, 1996).

Cada sociedad tiene su régimen de verdad, es decir, discursos que acogen y hacen funcionar como verdaderos o falsos. Así, también se determina el modo de sancionar unos y otros discursos, las técnicas, los procedimientos que están valorizados para la obtención de la verdad y el estatuto de quienes están a cargo de decir lo que funciona como verdadero (García Raggio, 2001).

El poder, no resulta ser la antítesis de la libertad y la acción humana, dado que la presupone. Es así como en un contexto de democracia, los individuos continuamente se encuentran enfrentados a campos de posibilidades, contando con la capacidad de reaccionar y resistir desde su voluntad. Sin embargo, las lógicas de libertad no garantizan la posibilidad de ejercer un poder, en tanto que la voluntad se define con base a los mecanismos de coacción que incorporan los individuos en sí, desde su modelación como sujetos a partir de las distintas instituciones sociales diseñadas con este fin (familia, escuela, etc.).

La resistencia, en esta lógica, a las dinámicas de poder, es constantes. De

hecho, el poder es algo que siempre está en juego, por ende, donde hay poder hay resistencia, y donde hay resistencia hay siempre una relación de poder. La resistencia no se entiende como la liberación de un opresor, sino más bien como la emergencia de alternativas a las actuales prácticas de gobierno, presentes en las relaciones de poder (Rovira, 2014).

De este modo, la posibilidad de regular la propia conducta desde el libre albedrío de los sujetos no es ajena al proceso por el que se gestan las subjetividades en las sociedades, donde se inculcan las conductas socialmente valorizadas, como la disciplinarización de los sujetos, no son efectos residuales de una superestructura, sino las instancias constitutivas del propio sistema preformadas por las relaciones de poder (Rovira, 2014). Lo que llegaría a mover o bloquear en una sociedad es el cómo se desarrollan las relaciones de poder en los innumerables puntos donde se presenta en el entramado social, más que la acción de un poder central.

Resonando en los planteamientos de Foucault, el poder produce positivamente sujetos, discursos, verdades, saberes, realidades que logran penetrar todas las conexiones sociales, al no estar localizado sino en multiplicidad de redes de poder, que se encuentran en constante transformación, relación e interrelación.

En este sentido, las relaciones de poder en el marco de la guerra colombiana han permitido la prevalencia de discursos de verdad y de prácticas asociadas, acallando otros, lo que ha posibilitado una historia sobre las memorias sociales de la guerra dominante y el continuo silencio de memorias locales, de acontecimientos de dolor, despojos y muertes, no necesariamente resueltos, condicionando la prevalencia de ciertos aprendizajes y de modos convivencia en tiempos de guerra. Se instituyen así unas formas sociales del ser joven, que hoy en día guían la voluntad, condicionando las posibilidades de futuro a los marcos de guerra en el espejismo de la libertad.

2.4. Biopolítica y necropolítica en tiempos de guerra

Para Foucault el “biopoder” es el modo en que la política pone en el centro la vida biológica de los seres humanos como objeto de poder. El biopoder, es el modo de ejercer el poder donde prima la administración de la vida, del hacer vivir y dejar morir, por sobre el hacer morir, propio de la soberanía.

Sin embargo, en los estados modernos, la modelación de la población no hace uso unívoco de tecnologías administradoras de la vida y menos en tiempos de guerra. Es por ello que viene al caso preguntarse, como también lo hizo el pensador francés, ¿cómo podemos entender el ejercicio ininterrumpido del derecho a matar ejercido bajo el arbitrio del biopoder? Es decir, ¿cómo es posible que un poder político mate, reivindique la muerte, haga matar, exponga a la muerte no solo a sus enemigos sino también a sus ciudadanos? (Foucault, 2000). Foucault encuentra la respuesta apelando al racismo, donde la eliminación de algunos asegura la homeostasis poblacional. El surgimiento del biopoder habría inscrito el racismo como límite en el cual todos los funcionamientos del Estado pasan en algún momento por él (Foucault, 2000, p. 230). El racismo tendría dos funciones: primero, fragmentar la especie humana y segunda, el establecimiento de una relación con la muerte para los grupos que integran las posiciones inferiores. Para lo cual se acreditaría por medio de los discursos de verdad los usos de tecnologías de muerte argumentados en ciencias como la eugenesia. De este modo, las tecnologías de hacer morir se plantean como parte del orden biopolítico y límite de su hacer (Gigena, 2012).

Giorgio Agamben, en diálogo con lo planteado por Foucault, va a extender el análisis biopolítico hacia los espacios que, para él, son los de excelencia de la biopolítica: los campos de concentración y exterminio, ampliando lo planteado por Foucault y recuperando dos elementos claves para el ejercicio de este tipo de poder moderno: lo jurídico-institucional y la soberanía. Desde lo cual Agamben propone deshacer la diferencia entre gobierno soberano y gubernamental-biopolítico, para pensar su entrecruzamiento que se concreta

en la propuesta del estado de excepción y el Homo Sacer¹² (Castro, 2011; Karmy Bolton, 2011).

Para Agamben, la política en la modernidad se caracteriza por la incorporación de la vida desnuda al cálculo político occidental (paradigma biopolítico) y la constitución del estado de excepción (paradigma soberano) como base. En un Estado de exceptio. En palabras de Agamben:

El derecho no tiene otra vida que la que consigue integrar dentro de sí a través de la exclusión inclusiva de la *exceptio*: se nutre de ésta y sin ella es letra muerta. En este sentido realmente el derecho no tiene por sí mismo ninguna existencia, pero su ser es la vida misma de los hombres (Agamben, 2004, p. 31).

El homo sacer, una figura del derecho romano arcaico bajo cuyo arbitrio una vida puede ser suprimida sin necesidad de ofrecer sacrificios y sin cometer homicidio (Castro, 2011) Para el autor, el estado de excepción es parte constitutiva del Estado. Lo es hasta tal punto que, en él reside la soberanía¹³. Así las cosas, la violencia soberana no se funda en verdad sobre un pacto, sino sobre este derecho de excepción que permite disponer de estas vidas “nuda vida”, incluyéndolas en su esfera de poder por vía de la excepción de hecho y de derecho (Agamben, 1998).

Por su parte el filósofo Achille Mbembe va agregar que “la soberanía consiste en ejercer un control sobre la mortalidad y definir la vida como el despliegue y la manifestación del poder” (Mbembe, 2011, p. 20), donde estas políticas de muerte, planteadas por él mismo como “necropolítica”, actuarían en paralelo a las biopolíticas, logrando un absoluto en la dominación de la población.

12 Homo Sacer: figura del derecho romano arcaico bajo cuyo arbitrio una vida puede ser suprimida "sin necesidad de ofrecer sacrificios y sin cometer homicidio" (Castro, 2011 citado en Gigena, p. 6). Esta particular intersección, del orden jurídico y del orden político, da como resultado una zona de "irreductible indiferenciación" (entre inclusión/exclusión, bíos/zoé, público/privado) (Gigena, 2012, p. 6)

13 La soberanía, según Agamben, se entiende como la máxima concentración de la fuerza dentro de una sociedad legal sin que el derecho responda (Agamben, 2004).

Para Mbembe, la necropolítica en los estados modernos tiene la particularidad de ser la gestora de las multitudes y de la extracción de los recursos naturales, a través del ejercicio de las masacres poblacionales que no discriminan entre enemigos internos y externos. De este modo, Mbembe recuperando la clave del racismo planteada por Foucault, propone que en el presente el poder necrótico articulado al racismo moderno, se manifiesta en las dinámicas de movilidad de las personas así como en los flujos financieros, las migraciones y las guerras, que siempre tienen más valor que las personas.

La soberanía estatal, se observa en la manera de administrar la violencia, pero no es la única, dado que contribuye al establecimiento de la soberanías fuera del Estado "(...) basada en una fusión entre poder y hechos, entre asuntos públicos y gobierno privado" (Mbembe, 2008, pp. 168-169). La necropolítica actual no solo explica el poder homicida del Estado Soberano, también de otras "máquinas de guerra"(Gigena, 2012).

En Colombia el panorama de violencia en el país pone en evidencia, desde la década de los sesenta, lo que el politólogo alemán Zelik denomina el "giro biopolítico"¹⁴ de la guerra basado en lo que Agamben plantea de "estado de excepción", que las instituciones del Estado como las Fuerzas Militares de Colombia (FF.MM), efectuaron al haber incorporado nuevas estrategias para la defensa de la extensión territorial al tomar desde la gubernamentalidad la búsqueda por el control de la población civil y de esta manera percibirla como un potencial enemigo, un dispositivo a conquistar, un objeto biopolítico (Zelik 2015); escena en la cual autoridad y poder se imponen disciplinariamente, estableciendo políticas punitivas para aquellos que se presentan como enemigos internos. En Colombia, el giro biopolítico y gubernamental lo incursionaron las FF.MM al incluir las siguientes estrategias para gobernar y controlar a la población civil:

¹⁴ Compreendida como aquella política que abarca los aspectos de la vida de la población, es decir, el control poblacional, la salud, la higiene, el registro estadístico, etc. (Foucault, 2006).

- a) Un posible aliado político. Los militares fueron entrenados para desarrollar funciones políticas, psicológicas, administrativas, policiales y de inteligencia que llevarán al convencimiento de la bondad del Estado para la población civil.
- b) Un terreno por conquistar. El desarrollo de actividades como: el censo de la población, campañas de vacunación y tratamientos médicos, fueron formas de impresionar a la población; cuando, a su vez, realizaban acciones de intimidación que pone a prueba la confiabilidad de los pobladores, haciéndose pasar por guerrilleros para examinar, de este modo, la lealtad de los civiles frente a las fuerzas estatales.
- c) Un objeto biopolítico Las FF.MM incidieron en las condiciones inmediatas de la vida de la población al ejercer prácticas biopolíticas como: la concentración de la población en ciertas áreas, la restricción de la movilidad, la prohibición del acceso a las regiones o la ejecución de desplazamientos forzosos como “evacuaciones transitorias”.
- d) Un enemigo potencial. Los militares debían sospechar de la presencia del enemigo. Situación que llevó a considerar que la población civil podría apoyar a los insurgentes, llevando a los militares a sospechar de manera general de todas las formas organizativas de la población (Zelik, 2015,)

Desde nuestra realidad colombiana, el derecho a la vida ha venido siendo violentado desde la legalidad del Estado, disponiendo de ella en cualquier momento, llegando a la exclusión radical que, por vía de excepción, ha excluido y eliminado con acciones bélicas a centenares de civiles justificado en la defensa del territorio y en la búsqueda de su control. Aspectos que en clave de Agamben representan un nuevo orden político y legal vacío jurídicamente desde el estado de excepción, al romper el espacio-tiempo y

hacer que todas las acciones sean posibles de nuevo (1998).

Desde una postura Foucaultiana, el Estado Colombiano ha hecho uso del biopoder clasificando y discriminando a las personas al ubicarlas, agruparlas e inscribirlas a un campo desde lo biológico. Control que presupone la distribución de la especie humana en diferentes grupos, la subdivisión de la población en subgrupos y el establecimiento de una ruptura biológica entre unos y otros. Sin embargo, el entrelazamiento que ha existido entre el uso del biopoder con la soberanía y específicamente con la guerra, ha llegado a determinar quién vive y quién muere, en clave de Mbembe.

En Colombia se ha venido ejerciendo este tipo de “biopoder necropolítico”, puesto que el estado de excepción ha otorgado el poder sobre la vida y la muerte, al crear los medios y las estrategias para disponer de la vida de los enemigos del Estado, a través de las atrocidades realizadas por los paramilitares, como masacres, exhibición y juego con partes de cuerpos mutilados, entre muchos vejámenes más, que, en clave de Mbembe (2011), son formas de civilizar la muerte, formas de sensibilidad cultural en la que matar al enemigo se convierte en la prolongación de un juego.

El ejercicio del biopoder y la necropolítica en Colombia se desarrolló a través de los dispositivos de seguridad y discursos de economía política que conllevaron a una dominación política como resultado de una acumulación (2011). La territorialización de diversas regiones en Colombia por parte de los grupos insurgentes, se fundó como proceso colonizador en donde se inscribieron asuntos de adquisición de delimitación, de control físico y geográfico, catalogando con ello un nuevo conjunto de relaciones sociales y espaciales; Siendo entonces las nuevas relaciones espaciales colonias que, para el caso Colombiano, las FARC-EP los denominaron “frentes”, que consistieron en demarcación de zonas y enclaves de este grupo con la intención de control, producción y extracción de recursos. Estas llegan a ser zonas con imaginarios culturales que determinan cómo en un mismo espacio se pueden encontrar derechos diferenciales entre las personas que lo ocupan, siendo un nuevo insumo para la soberanía y el ejercicio de la violencia

(Mbembe, 2011).

Este panorama, devela que en Colombia existieron zonas donde se evidenció un encadenamiento de poderes disciplinares, biopolíticos y necropolítico, que permitieron la existencia de una absoluta dominación sobre los habitantes del territorio colombiano y en particular del Departamento del Meta. Territorio en conflicto que estuvo inscrito en un estado de sitio, el cual en sí mismo es una institución militar. Lugar donde el pueblo colombiano estuvo expuesto al soberano, bajo su poder y sin distingo de quien es considerado el enemigo, con libertad de matar cuando y donde le parezca, con potestad de otorgar permisos para los desplazamientos. De esta manera surge la economía de la muerte, el derecho soberano de matar que no se encuentra sometido a ninguna regla e institucionalidad, dado que en la guerra no está considerada dentro de los cánones normados y en la que se puede tomar decisiones sobre la vida de los gobernados (Mbembe, 2011).

3. TERCER ROPAJE: Juventud rural en tiempos de guerra



Imagen: Fotografía del maestro Leitheross con la mirada hacia el paisaje majestuoso de la sierra de la Macarena.

En diversas oportunidades, pensamos en la construcción del ser joven como algo individual, biológicamente marcado, sin embargo el ser joven también viene demarcado por el contexto social en el que se habita y en este sentido se define de un modo relacional que depende del encuentro con el otro y los otros. Es así como en Vista Hermosa (Meta), la juventud no ha estado al margen de los contextos de violencia del país, marco en el cual se han performado unos tipos particulares de jóvenes.

En este capítulo nos detendremos a delimitar la comprensión de la juventud y lo juvenil, particularmente en tiempos de guerra. Ahondaremos tanto en los espacios de socialización tradicionales de los jóvenes afectados y transformados por la exposición a las violencia de guerra, como también en el modo en el que se ha documentado, el cual afecta la exposición a los acallamientos en estos mismos contextos al despliegue de la juventud y las implicaciones de los jóvenes, con sus territorios, cuando estos han estado atravesados continuamente por la violencia.

3.1 Estudios de juventud: La juventud, lo juvenil, la condición juvenil

Los jóvenes comienzan a ser reconocidos como grupo social a partir de la modernidad, donde influyeron en su desarrollo con factores como:

(...) la consolidación de las ciudades de occidente, el acceso y regulación al mercado laboral, la creación de modelos de educación formal, el servicio militar obligatorio, la regulación del voto, la creación de sistemas judiciales (Souto Kustrín, 2018, p. 17).

Ser joven se comprende como todo sujeto a quien la sociedad en la cual vive le considera como tal (Alba, 1997), por ende, es una categoría asumida comúnmente como una construcción social de sujetos que tienen un papel fundamental en la construcción del futuro de la sociedad (Berger y Luckmann, 1998; Simmonds y Hurtado, 2011). Dicho sujeto es modelado en las relaciones, con cada una de las instituciones sociales como la familia, la escuela y también por los grupos de pares. La juventud, por ende, es un constructo histórico, social y cultural, que no es posible definir unívocamente dado que sus particularidades dependen de universos sociales y culturales heterogéneos (Mosqueira, 2010).

Como categoría de analítica, la “juventud” ha sido construida por las sociedades al percibir, valorar, producir y dar cuenta del mundo de los

jóvenes como actores sociales en ella, siendo una invención posterior a la Segunda Guerra Mundial en donde la sociedad reivindicó y les dio sentido a los jóvenes como sujetos de derecho y de consumo (Reguillo, 2000).

Los estudios de juventud¹⁵, se han articulado como categorías analíticas para abordar este tema: los modos en que cada sociedad elabora las formas de lo juvenil (construcción cultural de la juventud), así como también comprende las formas en que los jóvenes procesan y producen cultura (construcción juvenil de la cultura), (Feixa, 1999).

Así se comprende que la juventud es construida a partir de la mirada de las instituciones políticas, las cosmovisiones ideológicas que predomina en cada sociedad y las formas de subsistencia en ella; aspectos en los cuales se configura la juventud desde la estructura social sin desligar ninguna de ellas (Feixa, 1999), en donde las condiciones sociales enmarcan las situaciones en las cuales se ha designado al sujeto joven, desde las diferencias halladas con otros grupos sociales etarios, como resultado de comparaciones al aplicar normas y valoraciones comportamentales en instituciones. Esta comprensión y enfoque analítico sobre el mundo juvenil, ha predominado en gran parte de la literatura académica, catalogándose de adultocéntrica por la predominancia de la determinación institucional en la comprensión de la juventud (Duarte, 1994; Feixa 1999).

Por su parte, los estudios que profundizan los modos de producción de la cultura por parte de los jóvenes, aunque menos explorados, centran su mirada hacia la influencia del mundo juvenil en la sociedad a través de los valores, atributos, ritos, manifestaciones creativas y no solo imitativas, identificadas a determinar las microculturas juveniles (Feixa, 1999). Perspectiva desde la cual se identifican varios tipos ideales de juventud que se han vivido en la historia, como:

(...) los púberes de las sociedades primitivas sin Estado; los efebos de los Estados antiguos; los mozos de las sociedades campesinas

¹⁵ Hacen referencia a las investigaciones desarrolladas en torno al recorrido histórico y transcultural acerca de la juventud.

preindustriales; los muchachos de la primera industrialización; y los jóvenes de las modernas sociedades postindustriales (Feixa, 1999, p. 18).

Cabe resaltar que las condiciones sociales y las imágenes culturales desde las cuales se establecieron los sujetos jóvenes, desde la década de los años sesenta, han estado relacionados con: 1) La emergencia del Estado de bienestar; 2) La crisis de la autoridad patriarcal; 3) El nacimiento de un espacio de consumo específicamente destinado a jóvenes; 4) La emergencia de los medios de comunicación de masas que generan una cultura juvenil y 5) El proceso de modernización, el cual ocasionó una erosión de la moral que se transforma en una moral consumista (Feixa, 1999), sin embargo, particularmente estudios acerca de la relación entre la juventud con los Estados en guerra ha sido poco abordada.

Panorama que reafirma que al hacer referencia a la juventud se alude a una condición social con cualidades específicas que se manifiestan de diferentes maneras según la época histórica y la sociedad analizada. Los contextos culturales en los cuales se desenvuelven los jóvenes, determinan unas relaciones de poder, crean los dispositivos para su regulación y ordenan las formas de relación, las cuales orientan la producción, apropiación, circulación y consumos de conocimientos, saberes, prácticas y representaciones sociales (Bourdieu, 2002; Feixa, 1999; Castellanos, 2011; Reguillo, 2002).

La juventud también puede ser pensada como un grupo social dinámico y discontinuo, que se relaciona directamente con el concepto relacional de lo “juvenil”, el cual cobra sentido en el contexto de las relaciones de poder y en correspondencia con aspectos fuera de este, como son la clase social, el género, la etnia, entre algunos otros; lo que hace que se piense en una categoría en plural a la hora de pensar analíticamente en lo juvenil por las juventudes (Reguillo, 2000).

En esta medida, lo juvenil es una condición subjetiva al ser producida y naturalizada a través de los discursos relacionados con la edad biológica que constituyen dispositivos que representan la juventud y las prácticas sociales

que hacen cuerpos jóvenes que los particularizan y dan sentido al ser joven (Tobón, 2005); en palabras de Butler, cuerpos que se expresan a través de la performatividad (Butler, 2002 citado por Tobón, 2005).

Ahora bien, vista la juventud desde una clasificación etarea, esta ha sido producto del control biopolítico (Foucault, 1991) y disciplinamiento de su corporeidad a través de instituciones como la familia y la escuela desde las cuales emitieron ordenes morales y posturas corporales produciendo sujetos definidos como jóvenes. Dispositivos de control que, sumado a la generación de políticas públicas regulativas, inciden de forma implícita o explícita en las condiciones sociales y materiales de los jóvenes, lo que genera una condición juvenil (Tobón, 2005).

Así, el pensar la juventud como condición juvenil, implica ver al joven como un ser humano determinado e inserto en una red de relaciones de poder, que pueden ser diversas y fuera de su control o como lo refiere Castellanos (2011): “relaciones evidentes algunas, oscuras otras, que escapan al cálculo racional del sujeto y a su control y que casi siempre desconocen y disimulan, para hacer soportable la existencia” (2011, p. 174). Condición que surge del “entrecruzamiento entre direccionamientos y posiciones, que a modo de vectores de fuerza orientan y localizan al sujeto en un universo de oposiciones” (p. 175).

En este orden de ideas, la condición juvenil se produce en la construcción de la juventud y la producción de lo juvenil, en donde la construcción de la juventud es un constructo discursivo que hace de las generaciones jóvenes un objeto de conocimiento y la producción de lo juvenil “dispositivos, mecanismos, roles y posicionamientos que tienen como tarea la producción y reproducción de dicha condición” (Amaya et al., 2002 citado en Quintero 2005, p.96).

3.1.1. Marcos sociales en la configuración de la juventud

El ser joven se construye desde un sin número de relaciones, sobre todo en cada trayectoria biográfica el sujeto joven se ve inmerso en un tejido de relaciones entre los diferentes marcos sociales institucionalizados, como la familia, la escuela, el barrio, la comunidad, entre muchos otros escenarios habitados en su vida cotidiana; Razón por la cual las relaciones sociales deben ser analizadas para determinar la particularidad de las condiciones sociales en las cuales la juventud se configura social e históricamente (Castellanos, 2011).

En este sentido, la familia como institución básica de socialización de las sociedades modernas occidentales juega un rol importante en la configuración de la juventud, sin embargo, el constante y continuo cambio en el marco de la modernización y de la modernidad genera tensiones en la vida de las familias (Valdés et al., 2005) en su estructuración y por ende en su conceptualización.

Las dinámicas emergentes en las sociedades latinoamericanas, como: las situaciones de migración, precarización laboral, violencias asociadas con la desigualdad, la exclusión, el debilitamiento de lo societal y la reducción de los espacios democráticos, situaciones que han llevado a una continua transformación de la manera en la que las familias contemporáneas se configuran al verse afectadas en su funcionamiento por procesos como el matrimonio, la crianza, la maternidad, la paternidad y la socialización (Jelin, 1994; Meler, 2008). Transformaciones que de una u otra manera trascienden en la interacción familiar entre sus integrantes y por ende en el sentido que construye su concepto. Razón por la cual en la actualidad circulan nuevas imágenes de una familia más centrada en el ingreso a la vida laboral de la mujer y a la búsqueda de la igualdad, modificando la dinámica familiar desde los roles que en ella se asumen, lo que implica cambios en el desempeño de papeles en relación con la distribución del trabajo. Esto que pone en evidencia que los roles en la familia son esenciales para ordenar y estabilizar su dinámica, puesto que estos desempeñan roles de:

(...) cuidado, la seguridad, estabilidad y la transmisión de la cultura, los valores y los principios; a la vez genera lazos y vínculos entre sus participantes que permiten satisfacer las necesidades que se presentan en el diario vivir (Henaó, 2012, p. 339).

Ahora bien, en esta investigación, el interés radica en resaltar la importancia de la familia al ser el lugar y/o espacio en donde se gestan los primeros acercamientos al mundo objetivo y subjetivo, que posibilitan la afirmación de la identidad, la construcción de la autoestima y la confianza en sí mismo, donde se fijan los primeros referentes de vida para el desarrollo moral de los sujetos (Berger y Luckmann, 1998). Es decir que los jóvenes viven en un mundo social mediado en gran medida por las necesidades económicas, jurídicas, políticas, por las figuras parentales y la familia, especialmente antes de la mayoría de edad, parámetro que a su vez cambia de acuerdo al contexto y la cultura en el que habitan.

Estos aspectos se entrelazan en la configuración en tanto sujeto joven en medio de la realidad que habita, desde su propia experiencia y discursos circundantes de su entorno social que lo llevan a un proceso de apropiación y transformación, develando que los principales ámbitos de interpelación de los jóvenes son las culturas hegemónicas, parental y la que el propio individuo construye en sus espacios cotidianos de socialización, donde cohabitan los jóvenes. Todo ello a través de las relaciones sociales de dichos contextos sociales y culturales (Feixa, 1999).

Así como la familia, también la comunidad tienen incidencia en el modo en que se configura la juventud y comparten la responsabilidad hacia las generaciones arrojadas al mundo desde la familia a la dimensión comunitaria, en donde la comunidad debe despertar el sentimiento de pertenencia común al género humano y la apertura frente a los otros, otras familias y al contexto comunitario, para generar así el sentimiento ético de la solidaridad (González, 2007).

Así las cosas, “la comunidad no es una relación abstracta, ni una sustancia

común. No es un ser común, es un ser en común, o ser uno con otro, o ser juntos” (Jean-Luc Nancy, 2001, p. 191), por tanto, “ser en común” es el modo propio del ser de la existencia como tal, el modo en que el ser común como tal está puesto en juego, está arriesgado o es expuesto, concluyendo con ello que la existencia del ser está ligada más allá de las relaciones, siendo el ser juntos en alteridad (Jean-Luc Nancy, 2001).

La comunidad, corresponde así a una generalización de características, de relaciones entre sujetos en unión y a su vez en contradicción (Casanova, 2000) y que posee “el valor supremo respecto del cual se miden todos los otros valores, los heredados del pasado, los que marcan el presente y los que prefiguran el porvenir” (De Marinis et al., 2010, p. 355).

La comunidad es un escenario de construcción social indispensable para que las personas se desarrollen como sujetos sociales en medio de las diversas relaciones entre ellos, los ámbitos y los significados individuales y colectivos que en este espacio se vivencian (González, 2007). Donde las relaciones se establecen entre y desde el actuar de los sujetos que interactúan en ella, lo que contribuye a la configuración de la identidad social de la comunidad y del sujeto. Constituyéndose en escenario de construcción de identidades, de proyectos para el buen vivir desde lo íntimo (privado) y en lo público, como fuente para las ideas morales y los proyectos políticos (Torres, 2013).

Del mismo modo, es un escenario de producción de narrativas que alimentan los sentidos de pertenencia, con los cuales se identifica el presente y futuro; comunidad que instituye un imaginario colectivo, una subjetividad del nosotros sin subsumir la singularidad de los sujetos comunitarios (Sánchez, 2001 citado en Torres, 2013).

Desde el ideal de comunidad, esta palabra emite un sentimiento acogedor y agradable, que puede ser enunciado como: unión, comunión, solidaridad y vecindad, otras maneras de nombrar los aspectos positivos que en ella se aprecian desde las diferentes realidades de la vida social (Bauman, 2009), convirtiendo así el lugar que se habita en un escenario propicio en el cual se

entretengan relaciones sociales entre los distintos actores (internos y externos), estableciéndose un territorio construido social e históricamente en el que se conlleva el conocimiento del modo de producción dominante y de las relaciones vivenciales de los individuos o las comunidades que se organizan en él de distintas formas (Mora y Ballesteros, 2007).

De esta manera los lugares y espacios habitados están llenos de historia, de intenciones humanas, dentro de los cuales cada lugar y cada espacio tienen significados esenciales que generan emociones, sentimientos, que calman y cuidan, convirtiéndose en aspectos importantes de conocer en las personas, al igual que las actitudes y las acciones de cuidado que practican en los lugares donde se habita (Brown y Duncan, 2002; Paley, 1998; Poland et al., 2005).

Este panorama devela cómo las prácticas relacionales instituidas desde la familia y la comunidad se entretengan como redes en los diversos contextos en los que los jóvenes habitan, convirtiéndose entonces en prácticas relacionales no solamente desde el ámbito familiar, sino aplicado al mundo de vida, que trasciende en la relación con el otro y los otros, como son: el grupo de pares, de amigos, de vecinos, y la comunidad.

La familia y la comunidad son espacios donde se configura la juventud y donde existen vínculos relacionales de afecto, compromiso y responsabilidad desde la cual emerge una postura ética de cuidar y de ser cuidado, donde “el mundo” es sujeto y objeto de cuidado, de nuestros cuidados (Hernández, 2003), ya sea como entorno físico, para mantenerlo y transformarlo o como aquel entretendido cultural de tramas de vidas e historias, que hace ver diferentes facetas del cuidado: como ocupación y como disposición, como actividad y como pasividad, como actitud y como práctica (Tronto 1993 citado por Hernández, 2003).

Un elemento clave en la configuración de la juventud en las relaciones sociales, comunitarias y familiares, son los vínculos de cuidado. El cuidado trasciende el ámbito ético de la familia, al ser una práctica social que se ha de desarrollar en el común a este conjunto social en relación con el medio

externo, por sus características comunes y por sus luchas como actores sociales. Prácticas de cuidado que nos enseñan los límites sociales, en relación con nuestra autoconservación, la distancia del dolor, el desarrollo de lo moral, el encuentro para el consuelo, y nos recuerda la necesidad del “otro” para que siga existiendo el “nosotros”.

3.2. Teoría curso de vida, como herramienta interpretativa

Como se ha expresado en este capítulo, los estudios de la juventud se han referido al carácter relacional de la juventud al ser una construcción social, histórica y cultural (Bourdieu, 2002). Sin embargo, las transformaciones sociales de las últimas décadas del siglo pasado, han alterado la comprensión de la juventud dejando de ser una etapa de transición a la adultez de modo lineal al asociarse a nuevos contextos y expresiones de identidad como procesos multidimensionales fragmentados, donde es necesario comprender cómo los jóvenes construyen el sentido de sus vidas socialmente, en trayectorias sociales más amplias que son las que le otorgan significado a la experiencia juvenil (Sepúlveda, 2013).

Desde los trabajos del sociólogo norteamericano Glen H. Elder, se planteó la teoría de curso de vida como fruto de indagar sobre las influencias contextuales que tuvieron en su experiencia de vida los niños y jóvenes, al hacer frente a los acontecimientos de la Segunda Guerra Mundial¹⁶, en donde concluye que los sujetos se encuentran activos en la construcción de sus propias biografías en el contexto de estas restricciones estructurales (Sepúlveda, 2015).

Desde esta perspectiva analítica, se indaga sobre las relaciones complejas

¹⁶ Su propuesta teórica se puede profundizar en su libro fundacional “Children of the great depression; social change in life experience”, escrito en 1974.

entre la experiencia de vida de los sujetos y el funcionamiento de las instituciones sociales en determinado momento histórico, lo que representa un campo de estudios interdisciplinario acerca de la realidad social de los jóvenes con relación a los “procesos de transición del sistema educacional al mundo del trabajo, los cambios evidenciados en la estructura y roles al interior de la familia, la condición y dinámica de la pobreza, etcétera” (Sepúlveda, 2013, p. 30). Cambios fundamentales, que al ser analizados develan distintos modos de experiencias de vividas por los sujetos de acuerdo a los sentidos y distintos significados que estos le otorgan (Elder 1998, citado en Sepúlveda 2010).

Siguiendo la teoría de curso de vida, se plantean cinco principios: (Elder y Johnson, 2003; Elder Jr y Giele, 2009; Marshall y Mueller, 2003; Sepúlveda, 2013), los cuales son:

1. Las experiencias significativas vividas en cada fase del desarrollo que afectan en el curso de vida desde una perspectiva a largo plazo.
2. La relevancia del marco contextual determinado por un tiempo histórico y un lugar en particular, identificando las consecuencias que imponen determinados hechos históricos a la experiencia de vida social.
3. Los procesos de transición que varían en función de las experiencias concretas que vivan los sujetos con relación al destiempo o a tiempo con la aceptación social predominante, en tanto que ello va a marcar más o menos un quiebre en su trayectoria.
4. Considerar los efectos de las acciones del sujeto en las relaciones con otros, especialmente los que están más cerca.
5. Identificar la capacidad de agencia en cuanto a su capacidad de tomar decisiones y las opciones disponibles en el marco de oportunidades y restricciones impuestas por el contexto que les toca vivir.

En este sentido, la teoría se convierte en una perspectiva analítica (Elder, 1974), fundamentada en tres conceptos básicos o ejes organizadores del análisis del curso de vida: trayectoria, transición y Turning point. En donde la trayectoria hace referencia a un camino a lo largo de la vida; la transición a un cambio de posición y el Turning point se relaciona con los eventos que provocan modificaciones al curso de la vida (Blanco, 2011; Sepúlveda, 2013). Estos conceptos representan herramientas analíticas que “(...) reflejan la naturaleza temporal de las vidas y captan la idea del movimiento a lo largo de los tiempos históricos y biográficos” (Elder et al., 2006, p 8).

Si bien el enfoque metodológico de la teoría curso de vida ha desarrollado los análisis principalmente utilizando bases cuantitativas, no es exclusiva de este método. Su fundador, Elder (1998), señaló la pertinencia y necesidad de realizar estudios cualitativos utilizando herramientas para la recolección de la información como entrevistas semiestructuradas a profundidad, historias de vida e incluso las biografías y autobiografías (Bailey, 2009; Clausen, 1998; Giele, 1998), estudios que han sido escasos a nivel anglosajón y en Latinoamérica.

En este orden de idea, para indagar en el fenómeno en esta investigación nos guiaremos por los planteamientos de Elder (1985), quien propuso que el curso de vida está determinado por los sentidos que otorgamos a la misma, siempre cambiantes y condicionados por ciertos acontecimientos dados por un hecho concreto en un tiempo sociohistórico específico y en una relación particular con las instituciones. Es por lo que, específicamente, nos centraremos en la incidencia que los contextos en guerra, entre las décadas de los años sesenta al noventa, llegaron a cambiar y/o transformar en las biografías de los sujetos a partir de la niñez y su tránsito hacia la juventud y vida adulta, al ser evocados desde el presente a través de los relatos de vida.

Comprensión de la configuración juventud rural en tiempos de guerra que dará cuenta de los tránsitos juveniles que delimitan los cambios de estados, en relación con algunas instituciones, como: el estudio, el trabajo, la vida

familiar, la maternidad / paternidad, las formas de socialización, entre algunos. Procesos en los cuales se combinan las acciones individuales, así como el marco histórico, social y cultural de los contextos institucionales y las condiciones estructurales en las que viven los jóvenes rurales en cada década, estudiada desde el territorio de Vista Hermosa en el Departamento del Meta.

Bajo esta influencia interpretativa abordamos tres ejes de comprensión: los contextos de la guerra, los acontecimientos desde la infancia y las transiciones y agencias juveniles.

3.2.1. Contextos de la guerra

Las vidas de los sujetos se encuentran asociadas al tiempo y el lugar donde se condicionan sus experiencias vividas. Es decir que al considerar su análisis, el contexto histórico, social y geográfico en el que se habita es relevante en relación a las características de época y las consecuencias que impone determinadas situaciones históricas en la experiencia vivida en especial en tiempos de guerra, como es el caso de nuestra investigación (Sepúlveda, 2013).

Siendo entonces trayectorias de vida como un proceso de reproducción social en donde las biografías de los jóvenes reflejan “las estructuras y los procesos sociales” del contexto social e histórico en el cual se construyen individualidades y subjetividades en la relaciones entre los contextos situados (Dávila, 2004; País, 2000). En este sentido el territorio colombiano y específicamente el de Vista Hermosa (Meta), es en gran medida una tierra donde muchos niños, niñas y jóvenes que vivieron la crudeza de la guerra hoy son sobrevivientes; personas que han sido atravesadas de múltiples formas por las violencias que se han desplegado en el ejercicio de la guerra, experiencias que ha quedado grabada en sus memorias inscripciones que marcan y se encuentran presentes como un tejido que se entrelaza y permite su urdimbre albergando hábitos, rutinas y recuerdos que prevalecen a lo largo del tiempo.

Es así como en Vista Hermosa (Meta), el ser joven no ha estado al margen de los contextos de violencia del país, marcos en los que se han performado juventudes marcadas por la guerra, tipos particulares de jóvenes. En este sentido, desde la particularidad de cada trayectoria biográfica el sujeto joven, se ve inmerso en un tejido de relaciones sociales en los diferentes marcos sociales institucionalizados, como la familia, la escuela, el barrio, la comunidad, entre muchos otros escenarios habitados en su vida cotidiana. Razón por la cual las relaciones sociales deben ser analizadas para determinar la particularidad de las condiciones sociales en las cuales la juventud se configura social e históricamente (Castellanos, 2011).

Condiciones sociales que vienen siendo influenciadas por la presencia de unos y otros actores del conflicto armado en todos los espacios de la vida cotidiana en busca de apoyo real o tácito quedando impregnado en las conversaciones, las experiencias, los juegos, los deseos de muchos jóvenes. Influencia que genera un hombre o mujer armado al ser identificado como figura de poder, libertad y autonomía, así como también al infundir miedo, respeto y admiración por quienes los observan y habitan territorios en conflicto armado (Ruiz y Bello, 2000).

En este sentido, se ha planteado en investigaciones previas, que los jóvenes se convierten en un grupo social de gran importancia para el reclutamiento permanente (Elwert et al., 2003), como es el caso de cualquiera de los grupos ilegales o legales que se organizaron como mercado laboral para el ejercicio de la guerra en el país. Por otra parte, los jóvenes aparecen como producto para el mercado de la guerra desde los procesos de socialización al adquirir disposiciones de sacrificio de sí mismos y del otro, por características instauradas en ellos, como: la fuerza física, la disposición para la aventura, el compromiso con la violencia (Sauvadet, 2006 citado en Obregón y Silva, 2008).

Ante este panorama se evidencia que el contexto de la guerra es un marcador de la juventud al incidir en la trayectoria de vida de los sujetos, al remitir a transiciones juveniles de nuevo tipo dado los diferentes y diversos contextos

en los que habitan los sujetos jóvenes, para el caso de nuestro estudio, Vista Hermosa (Meta) en contextos de guerra en las últimas cuatro décadas:1960-1990, como también las nuevas estructuras sociales, políticas, económicas, etc. Contexto que puede llegar a incidir, por ejemplo, en la vida laboral y lo que gira en torno a esos marcos sociales como la escuela y el trabajo (Dávila, 2004) llegando así a determinar formas diversas de ser joven en un mismo territorio.

Lo que permite vislumbrar que en contextos de múltiples violencias, estos contextos inciden en la configuración del ser joven al dirigir sus búsquedas hacia la transformación del día a día, luchas desde de la vida cotidiana en procura de sobrevivir por los efectos que ella causa (exclusión, la pobreza y el desempleo, precariedad, carencia y calamidad) y se comparte desde “la memoria y experiencia compartida conversan con los más cercanos (familia, vecinos, allegados) sobre dichas situaciones, valorándola o no como vejación, injusticia o agravio moral” (Carrillo, 2009, p. 69). Situaciones del contexto de la guerra que han llevado a la reinención de sí mismos y sus modos de acontecer, de subjetivación, demostrando nuevos agenciamientos para la supervivencia en dichos contextos.

3.2.2. Acontecimientos significativos de la infancia

El pasado trae consigo acontecimientos vividos por los sujetos y con los que carga su presente (Pais, 2000), tiempo histórico en el cual se marcan algunos registros, como por ejemplo: el orden del nacimiento, el género, la clase social a la que se pertenece y que pueden llegar a incidir en el desarrollo de las actividades de la vida diaria en la infancia que se vinculan posteriormente con las expectativas de desarrollo del presente y futuro (Vogler et al., 2008). Razón por la cual, para Elder, los acontecimientos tempranos experimentados por el sujeto inciden en la historias de vida marcan la trayectoria posterior (juventud) y se convierten en un marcador social importante para la comprensión de los hechos y procesos sociales y culturales acontecidos de manera significativa en la infancia (Sepúlveda, 2013).

Desde este sentido los acontecimientos son procesos claves que ocurren en un periodo de tiempo y que suelen ser vinculados con cambios que se producen en el desarrollo de actividades, condiciones, roles y las relaciones de una persona. Acontecimientos que a su vez transforman el espacio físico y social modificando los discursos y las prácticas culturales y sociales (Vogler et al., 2008). Es decir que los acontecimientos significativos sucedidos en la infancia pueden llegar a provocar modificaciones en el curso de la vida de las personas cuando estos son identificados como desfavorables (como la muerte de un familiar) o pueden ser situaciones subjetivas que de una u otra manera implican discontinuidad en la trayectoria de vida del sujeto (Blanco, 2011).

En este sentido, los acontecimientos ocurridos en la infancia como experiencia significativa son un marcador social que determina el impacto que ha hecho en la vida del sujeto al tener influencia en el desarrollo de las trayectorias que acompañan la biografía de cada individuo. Hechos acontecidos que pueden tener un efecto positivo o negativo sobre el sujeto que lo recuerda o lo olvida según haya sido asumido por la persona como reto a superar al aumentar la capacidad de responsabilidad y de toma de decisiones que lo lleve a su aceptación o rechazo (Bataller et al., 2006).

Dado los marcos sociales en los cuales se desarrolla la infancia, estos acontecimientos suelen haberse experimentado en el desarrollo de las relaciones con: la familia, la escuela o en la comunidad de vecinos donde el niño o la niña habito.

3.2.3. Transiciones y agencias juveniles hacia la vida adulta

La transición hace referencia a cambios de estado, posición o situación no necesariamente establecida o definitivamente predecibles (Blanco, 2011). Con relación a las transiciones juveniles hacia la vida adulta, según Cardozo y Iervolino: “son el resultado de una compleja articulación entre elecciones, motivaciones y estrategias individuales y las oportunidades y constricciones

derivadas del contexto inmediato y de la estructura social en sentido amplio” (2009, p. 60).

Así mismo, cuando se habla de transición desde el marco de la juventud se contempla este marcador como un proceso desde el cual se determinan realidades juveniles que pueden ser: procesos desiguales, diversos y biográficos, así se encuentren en un mismo contexto determinado que establece diversas maneras de ser joven en los posibles eventos típicos que marcan la transición de la juventud a la vida adulta, como son: el paso de la escuela primaria a la enseñanza media o a la no escuela, el ingreso al mercado laboral, la adquisición de estatus de libertad familiar en el uso del tiempo libre y en la relación de iguales (emancipación del hogar de origen), la unión conyugal y la tenencia de hijos (Cardozo y Iervolino, 2009; Planas, s. f.)

Es importante recalcar que las transiciones se pueden presentar en cualquier momento en la trayectoria de vida del joven, no siendo estas fijas e incluso pueden llegar a ocurrir de manera simultánea. Así mismo, las transiciones se centran en la adquisición de nuevos roles que pueden llevar a nuevas responsabilidades e identidades sociales (Blanco, 2011).

En cuanto a las agencias juveniles, son acciones en la que se conjuga la participación de los sujetos jóvenes en diferentes y diversas expresiones culturales, movimientos sociales y políticos a través de la capacidad de agencia que los caracterizan. Agencia vista desde Sepúlveda como “la construcción propia de la vida a través de la toma de decisiones y las opciones disponibles en el marco de oportunidades y restricciones impuestas por el contexto en que les toca vivir” (Sepúlveda, 2013, p. 21).

Si bien, la agencia es la toma de decisiones para actuar de manera intencional y con ello alcanzar una meta, modificar un destino, transitar hacia un objetivo y con ello intervenir el marco que determina ciertas condiciones e instituciones sociales ya constituidas, su marco material, normativo y social es la estructura que condiciona posibilidades para el desarrollo de esa capacidad.

(...) ofreciendo mayores o menores alternativas de viabilidad a la acción de los sujetos; de este modo, la agencia sólo puede manifestarse como una elección, y la elección, solo es posible si existen alternativas disponibles (Marchall, 2003 citado por Sepúlveda, 2013, p. 21)

Agencias que caracterizan las prácticas sociales en los sujetos en condición juvenil hacia la “acción colectiva juvenil que expresan quiebres ante lo establecido, fugas, transgresiones” (Aguilar, 2015, p. 112). Acciones colectivas vistas como una forma de intervención accionada por las situaciones indignas y precarias en la que los movimientos sociales proyectan manejarlas, siendo un medio de lucha hacia la injusticia, como lo ha conceptualizado Aguilar:

Intervención colectiva político-cultural con protagonismo juvenil, que, mediada por la inconformidad, el descontento y la indignación como motores de un deseo de asociación y transformación; luchan contra las condiciones de opresión, desigualdad, injusticia o dominación y en el proceso, desatan anomalías, generan irrupciones (interrupciones) y recrean e impugnan, desde lo cotidiano, lo naturalizado e instituido. (2015, p. 113)

Agenciamientos situados con la capacidad de crear nuevas alternativas frente a la crisis de sentido que emana de esta época y con ello otras prácticas de sí que dan cuenta de otras maneras de ser en común estos jóvenes se reinventaban a sí mismos, y en cada modo de acontecer en lo público, esculpían otras formas de subjetivación, otras prácticas de sí, otros marcos interpretativos para dar cuenta de sus maneras de ser en común (Muñoz & Pineda, 2018). Enunciándolo como Re-Existencias:

Una manera de comprender la acción como arte de la existencia, como posibilidad de reinención de lo que ellos mismos sienten en medio de contextos que los declaran enemigos, que los destituyen socialmente y los amenazan políticamente (Muñoz y Pineda, 2018, p. 10).

3.3. Ser joven rural en tiempos de guerra

Ser testigo de cómo la guerra atraviesa la cotidianidad por años no es una experiencia fácil de sobrevivir ni de contar, menos aun cuando la experiencia ha sido de niños, niñas o jóvenes que no han decidido ser parte de ella. Esta investigación hace referencia a la configuración de la juventud en tiempos de guerra, particularmente acerca de las experiencias de aquellos que vivieron la guerra en territorios rurales y sufrieron diferentes tipos de violencias (Calderón, 2009; Galtung, 2004), sin ser parte de algún agente armado, sino de la población desarmada que intentó hacer vida en medio del conflicto, de lo cual hoy existen miles de desaparecidos, secuestrados, desplazados y otros (Centro Nacional de Memoria Histórica [CNMH], 2013)¹⁷.

La guerra en Colombia, por lo prolongada en el tiempo, ha configurado tanto escenarios de muerte, como también otros modos de vida (Ospina-Ramírez y Ospina-Alvarado, 2017), que quedaron grabados en la memoria de los jóvenes, y que hoy nos permiten el tránsito a aquellos parajes necesarios de recorrer para comprender, por una parte, la manera en que se gesta el presente en los territorios que han estado en guerra y, por otra, el cómo se configuró la juventud de quienes hoy son sus sobrevivientes; elementos fundamentales para la construcción de las memorias sociales de los territorios colombianos (Halbwachs, 2005).

Seguirle la huella al dolor que ha dejado la guerra en Colombia, es un camino que ya se ha comenzado a narrar con fuerza desde el Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH, 2013) y desde otras investigaciones nacionales en niñez y juventud (Obregón y Silva, 2008). Evidenciándose cómo, gran parte

¹⁷ En cifras, como efectos de las violencias directas de la guerra en Colombia (Galtung, 2004), se han notificado de 80.514 desaparecidos, 37.094 víctimas de secuestro, 15.687 víctimas de violencia sexual y 17.804 menores de 18 años reclutados (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2017), el desplazamiento forzado fue el hecho victimizante de mayor afectación en los y las jóvenes al ser vivido con mayor intensidad en las zonas rurales, con un 48,3% (Bedoya et al., 2019); de igual manera el reclutamiento forzado en estos territorios (Mantilla Flórez et al., 2018).

de los actuales jóvenes han crecido inmersos en una cultura donde las violencias asociadas al conflicto armado se han naturalizado, respondiendo como *habitus* de la sociedad colombiana y de alguna manera agudizada por las violencias de guerra del paramilitarismo después de la década de los años noventa.

El transcurso de la niñez y la juventud en medio de la guerra ha dejado en los jóvenes hábitos, rutinas y recuerdos que prevalecen a lo largo del tiempo, y que no solo apuntaron a la perdurabilidad de la violencia, sino también, al despliegue de modos de vida en resistencia a la guerra.

En Latinoamérica la juventud se encuentra cada vez más atravesada por la precariedad, la incertidumbre y el desencanto (Pineda y Muñoz, 2017; Reguillo, 2010, 2017; Valenzuela, 2015). Las y los jóvenes también son señalados comúnmente en el espacio público-político desde su criminalización, al ser descritos como “los violentos”, “los delincuentes”, “los rebeldes” (Jelin, 1994; Martín-Barbero, 1998; Rovira-Rubio, 2014). Sumado a ello existen diferencias marcadas en las experiencias de juventud según clases sociales, donde las mayores dificultades de acceso las tienen los jóvenes de sectores populares y rurales (Muñoz-López y Alvarado, 2011).

Por otra parte, continúa existiendo una invisibilidad acerca de la tendencia urbanizante de los estudios de juventud (González-Cangas, 2003), que no dan crédito a las complejas realidades que viven los jóvenes en la ruralidad, lo que da por resultado un escaso desarrollo de la juventud rural como tema de debate, discusión y planteamiento de políticas específicas (Jurado y Tobasura, 2012; Kessler, 2005) y desconoce las realidades de los jóvenes rurales latinoamericanos.

Particularmente en Colombia, los jóvenes presentan múltiples dificultades (Rovira-Rubio, Valencia-Salazar, Quirós-Tamayo, Orozco-Montoya y Amelines-Guerrero, 2018) referentes a los marcos de la desregulación social que los conflictos armados por el territorio han generado, en donde la ruralidad ha sido el escenario central de la guerra y los jóvenes estigmatizados

por las labores vinculadas a los sistemas de producción y comercialización de la marihuana y la coca, y a roles asociados a la guerra como: guerrilleros, paramilitares, soldados, raspachines, sicarios, entre otros; prácticas a las que se han asociado por búsquedas de opción de trabajo en contextos de extrema precariedad (CNMH, 2018).

Otro elemento por considerar es el hecho de que en la guerra, las prácticas sociales de cuidado y bienestar para el desarrollo de niños, niñas y jóvenes se ponen en tensión, generando separación de instituciones desde las cuales los jóvenes desarrollan sus procesos de socialización (la familia y la escuela) y de esta manera alterando los procesos de transición hacia su juventud (Bedoya, García, Rodríguez, Sánchez, y Sánchez, 2019). Lo anterior genera efectos psicológicos para quienes sobreviven (Andrades y Benavides, 2012), que dan cuerpo al trauma psicosocial (Martín-Baró, 1990) por las diversas afectaciones de los años de exposición a la violencia. Estas heridas producen silenciamiento y dolor, los cuales hacen parte del diario vivir, desencadenando procesos psicosociales marcados por el trauma que van a influir, según Montero (2004), en “(...) las relaciones mediante las cuales esas personas se construyen a sí mismas y construyen su mundo de vida” (p. 123)¹⁸.

Las memorias de traumas psicosociales que dificultan el reconocimiento del dolor del otro, y alteran los valores de los pueblos, escindiendo con ello en el tejido social y solidario de la comunidad, lo que hace difícil el encuentro. Lugar afectivo que, al buscar reconstruirlo de la mano de las memorias, se convierte en caminos dolorosos y difíciles (Beristain, Pérez-Esquivel, y Riera, 1993), pero caminos necesarios para reconfigurar la memoria social, tanto de los hechos de violencia como de las formas de vida que permitieron la sobrevivencia pese a la guerra.

¹⁸ En estos contextos los jóvenes pueden llegar a anular sus recursos cognitivos y emocionales sin poder recuperarlos por sí mismos, quedando prendados al pasado traumático, con pensamientos recurrentes vinculados a dichas experiencias, imágenes del o los acontecimientos traumáticos que se imponen a nivel de conciencia (Puig y Rubio, 2015).

En este sentido, lo juvenil requiere ser visto desde un contexto histórico, social y cultural que nos lleva a comprender la condición de ser joven como una categorización cultural que varía en el tiempo (Alvarado et al., 2009). Postura desde la cual los jóvenes que habitan territorios rurales adquieren nuevos sentidos, identidades y expectativas de acuerdo con las transformaciones y particularidades sociales que acontezcan en este mundo rural. En este sentido, la juventud se convierte en una categoría que debe ser vista desde las relaciones que se vislumbran desde las transiciones demográficas, migratorias y productivas del mundo rural en donde se desarrolla la vida de estos sujetos jóvenes. (Jurado y Tobasura, 2012)

Ante este contexto de guerra se han producido distanciamientos entre las experiencias de juventud y las memorias explícitas de la guerra, propiciando memorias subterráneas y olvidos, que afectan en la configuración del ser joven en Colombia, alterando los modos de comprender a los jóvenes para su desarrollo en dichos contextos en guerra. Es decir, los contextos de guerra han modificado las prácticas sociales, entre ellas, el modo de ser joven, su identidad y el sentido de pertenencia a una familia, un grupo, una comunidad y por ende a la sociedad que se representa en el aquí y en el ahora.

Ahora bien, las huellas de los acontecimientos que han quedado inscritas en las memorias y en la historia sobre las diferentes formas de violencias ocurridas en el territorio por décadas han generado como resultado el desequilibrio en los patrones de productividad, agudización de la inequidad social y pobreza; todo lo cual, conforma el conjunto de reforzadores que producen una alta vulnerabilidad de los y las jóvenes a morir por razones de conflicto armado y violencia. (Gobernación del Meta, Colombia, 2010). Lo que dejó traumas en las relaciones individuales, familiares y sociales, que al ser narradas llevan una carga de dolor, tristeza, miedos y que han llevado a la población a la desesperanza y a subsumirse en la injusticia (Sobrevivientes del Comité cívico de los Derechos Humanos del Meta, 1997).

Panorama que coloca a los jóvenes en el Meta como testigo del dolor y la tragedia de sus hermanos, amigos, vecinos y el propio. Situación que ha

dejado a los jóvenes, sin oportunidades de estudio y trabajo dado que los únicos referentes de esta juventud en tiempos del conflicto armado fueron los guerrilleros, soldados, paramilitares o los policías (Sobrevivientes del Comité cívico de los Derechos Humanos del Meta, 1997). Por lo tanto, han quedado huellas y recuerdos por el conflicto armado en la memoria de las víctimas directas, familiares, amigos y comunidades del Meta. Huellas dejadas en el desarrollo de acciones de horror, indefensión y humillación, realizados por sus victimarios para sembrar terror y miedo, logrando subyugar a la población y por ende el control del territorio. Daños e impactos que marcaron a las víctimas del conflicto armado clasificados en cuatro categorías en el Informe Basta Ya (2013), como: daños emocionales y psicológicos, daños morales, políticos y socioculturales.

La existencia de actores armados en el territorio metense, llevó al cambio, las relaciones fueron permeadas por el miedo y la desconfianza, que se constituyen a su vez en los elementos más importantes en la ruptura de redes sociales. Situación que influyó en la construcción social de los niños y jóvenes, y que incidieron en las relaciones que se tiene con el otro, con su familia, con sus vecinos, con sus pares y con los valores que son socialmente aceptados por las costumbres y la cultura (Ruiz 2002). Todos estos aspectos y muchos más, son modificados e influidos por el conflicto armado.

Experiencias de vida que marcaron individual y socialmente su juventud en el territorio argumentado desde la búsqueda por la incidencia del contexto de guerra, los acontecimientos significativos desde la infancia, las transiciones y agencias juveniles, como marcadores sociales analizados para la comprensión de la juventud rural en tiempos de guerra en Vista Hermosa (Meta) entre las décadas de 1960 y 1990, objeto de este proceso investigativo.



CAPÍTULO II LOS CAMINOS DE LA INVESTIGACIÓN

Imagen: Fotografía de los caminos a tomar en Vista Hermosa

En este capítulo, daremos cuenta de la episteme, el método, las técnicas, los colaboradores y los modos de acercamiento que este entramado investigativo ha implicado desde su inicio, con el proceso de acercamiento al territorio en noviembre del año 2017, hasta el proceso para la construcción de los relatos de vida entre noviembre del año 2018 y enero de 2020.

2.1 Camino epistémico

Con el objeto de comprender la configuración de la juventud en los tiempos de guerra, la investigación se basa epistémicamente en el construccionismo social, al considerar que como sujetos nos construimos en las relaciones de las que participamos de manera histórica, social, política, económica y muchas otras más a través del lenguaje. Prácticas relacionales y dialógicas en las que participamos desde un contexto, nos narramos y narramos a otros, construyendo así la realidad. Realidad internalizada por los individuos a través de la socialización (Berger, 1986).

Así entonces, la experiencia de la realidad, nuestro sentido de la realidad, con todos sus detalles, independiente de nosotros mismos, es el resultado de procesos y actividades a los que se les denominó construcción social. Perspectiva epistémica que propone que el conocimiento no está en la mente de los individuos, ni las palabras son reflejo de la mente o de una naturaleza preexistente: “lo que llamamos conocimiento no es el producto de mentes individuales, sino del intercambio social; no es el fruto de la individualidad sino el de la interdependencia” (Gergen, 1989; p.169). Desde esta mirada se construye la realidad a partir de procesos de subjetivación (sentidos de biografía socialmente internalizados que constituyen su realidad subjetiva) y objetivación (productos externalizados de la actividad humana que alcanzan la objetividad), (Berger et al., 1997; Berger y Luckmann, 1986).

En dicha subjetividad social es en la que se desarrollan todas las acciones de la vida cotidiana y desde la cual se puede pensar en la realidad, donde emergen de manera espontánea cada una de las acciones y las formas de obrar

del sujeto, ligadas a un entramado de sentidos y significados (Berger et al., 1997; Thomas, 1996).

Siendo entonces la cultura en donde vivimos la que nos proporciona en cada instante los recursos simbólicos necesarios para hacer de nuestra vivencia una experiencia inteligible, pese a la forma tan dispersa e incompleta en la que los significados circulan en la vida social. Significados que han preexistido al haber sido elaborados por nuestros predecesores y que luego utilizamos y apropiamos para explicar el presente (Onofre, 2003), pese a que han estado sedimentados en un depósito objetivo de vastas acumulaciones de significado (Berger y Luckman, 1979), que son utilizadas para ponernos en contacto o para mediar nuestras diferencias con nuestros semejantes en el marco de la cultura.

Esto me sitúa en una postura ontológica hermenéutica, la cual permite abordar las realidades subjetivas e intersubjetivas para comprender la realidad como resultado de un proceso histórico a construir a partir de las lógicas de sus protagonistas, con una óptica interna que rescata su diversidad y particularidad, y que hace de lo cotidiano un espacio de comprensión de la realidad (Galeano, 2004).

Realidades que se construyen socialmente y se mantienen en el marco de las actividades habituales como son las conversaciones cotidianas entre los sujetos (Shotter y Sinnott, 2001); lo que conlleva a la apertura de un mundo de posibilidades que convoca a cuestionarse y reflexionar sobre lo individual, para luego ubicarse dentro de una perspectiva relacional y colectiva, donde se ponen en juego múltiples discursos, narrativas y lenguajes que permitirán construir conceptos de sí mismo en relación con los contextos en los cuales se esté inmerso (Gergen, 2007).

Desde este punto de vista, las relaciones que se establecen entre los sujetos son el fundamento de las sociedades y donde la construcción de significados en relación con sucesos de la realidad son establecidos entre los sujetos cuando se conectan y posteriormente son expresados a través del lenguaje

(Gergen y Gergen, 2011). Conexiones usualmente elaboradas en el momento de relacionarse a través de las formas de hablar, ya sea con personas cercanas, lejanas, conocidas o desconocidas, consigo mismo, con el pasado y el futuro (Shotter, 1993).

En este orden de ideas, a través del lenguaje, al ser socialmente compartido, construye realidades y cambia junto con las relaciones sociales. Así, al buscar dar significado a los recuerdos evocados desde el pasado, desde la perspectiva constructorista social, se pretende ver el significado desde los juegos del lenguaje microsociales, que han sido contruidos por el intercambio histórico y culturalmente situados entre los sujetos (Gergen, 1996).

La memoria social, es entonces un modo de percibir la realidad y los posibles horizontes de sentido para transformarla, logrando incidir en el contexto en el que la acción se genera, cuyo soporte se relaciona con el carácter discursivo del recuerdo y el nivel de importancia que guarda en la construcción de las interacciones sociales. Por ende, la memoria implica considerar que el pasado y presente se reformulan y resignifican mutuamente (Vásquez, 2001).

La memoria social es construida a través de las narraciones desde el presente en cada uno los diversos contextos socioculturales a través del lenguaje, de tal manera que su estructura es dinámica y los recuerdos se evocan, organizan y cobran sentido de acuerdo a los marcos sociales desde y donde se hacen presente; abarcando con ello diversas dimensiones y aspectos de la condición humana al ser consideradas como posibilidad y mediación de la acción social (Halbwachs, 2005), o como acción discursiva realizada en el presente a través de la construcción de relatos sobre el pasado, fundamentada en el qué y el cómo se recuerdan las experiencias vividas en un momento histórico determinado (Piper, 2013).

Esto me lleva a considerar, que todas las memorias, ya sean memorias vivas, acalladas, silenciadas y algunas olvidadas, aportan de una u otra manera en la configuración de la identidad individual y social en la cultura. En este sentido, las memorias individuales son construidas como categorías y

conceptos desde el presente a través de la narración, siendo las memorias una acción viva del ahora y del futuro inmediato en el mundo de la vida; Mundos de significados que se construyen en las relaciones y que permiten su transformación o su mantenimiento en ellos (Gergen, 2007). Por esto, en contextos de violencia de guerra se llega con frecuencia a la ruptura de lazos y relaciones, afectando profundamente el tejido social de sus comunidades y la postura ética desde la que se definen a sí mismos como agentes de sus acciones y miembros de comunidades específicas (Alcalá, 2006); pero también se tejen nuevos modos de acción conjunta y de vivencia a través de la solidaridad. Siendo posible, en la reconstrucción de la memoria social en contextos de conflicto armado, enfatizar únicamente en aquellas rupturas, además de esto, es posible visibilizar y potenciar nuevos modos de relacionamiento, tal como lo propone el construccionismo social.

2.2. Camino metodológico

Esta tesis se encuadra en el método narrativo como forma de abordar, desde las ciencias sociales, las experiencias de los sujetos en el mundo de la vida (Connelly & Clandinin, 1990), para llegar a la comprensión de los sujetos a través de la generación de espacios para la construcción de narrativas desde la realidad que los constituyen.

El método narrativo se aborda entonces en tanto método de investigar que ha revalorizado al sujeto como actor social en su configuración de la realidad social (Pujadas, 2000). Tal como lo señaló Bruner (1988), la narrativa es una forma de conocimiento que se genera al apropiarse de la realidad, de sus significados, razón por la cual no es sólo una metodología sino una forma de construir realidad. Siendo entonces el énfasis de la investigación narrativa las relaciones sociales, en la medida que los significados se revelan y se hacen inteligibles en las relaciones sociales, pasando de una construcción individual a una construcción social (Gergen, 1996; Gergen y Warhus, 2001).

Así las cosas, la investigación narrativa se constituye desde la temporalidad,

la significación y la acción social; en tanto tres de sus dimensiones destacadas. En donde la temporalidad se evidencia en la conexión de las vidas individuales y los contextos sociales en los cuales se desenvuelve; A su vez, la significación es la que cada persona le asigna a cada una de las experiencias vividas. A lo anterior, se suma el carácter social el que se constituye desde el papel que juega el investigador a la hora de ayudar a construir las narrativas desde una relación comunicacional y empática, que logra que el colaborador descubra las experiencias más significativas (Elliot, 2005).

Según Gergen (1999), al ser la narración una construcción social está en manos de los sujetos que cuentan sus historias y que va tomando forma durante la interacción en su comunidad y en su cultura. Menciono algunos aspectos identificables a través de las siguientes características:

- Historia construida con un argumento en el que están incluidos valores, ya que las narraciones son estructuras evaluativas que conllevan una posición moral.
- Relato entendible en el que los acontecimientos son seleccionados para construir una trama razonable y significativa.
- Acontecimientos organizados de manera ordenada.
- Inclusión de personajes que tienen identidades continuas a lo largo del tiempo.
- Relaciones causales que construyen los fundamentos del esquema contado.
- Narración estructurada con un comienzo y un final, que crea una direccionalidad y contiene el desarrollo de la percepción de cierto propósito.

En este orden de ideas, comprendemos las narrativas como la cualidad estructurada de la experiencia entendida y vista como un relato¹⁹.

¹⁹ El Relato es un forma de narración, por tanto, en esta investigación utilizaré indistintamente ambos términos.

Constituyéndose en una particular reconstrucción de la experiencia mediante un proceso reflexivo, que da significado a lo sucedido o vivido (Bolívar, 2002; Ricoeur, 2003). Es decir, el relato de vida consiste en la puesta de palabras, de recuerdos, expresadas a través de tramas narrativas por las cuales el sujeto vivió sus experiencias significativas y que narra al conversar sobre los acontecimientos en su vida (Vasilachis, 2006).

Dado lo anterior, considero que la herramienta para construir los relatos de vida en este proceso investigativo es la entrevista narrativa. Instrumento propuesto por Luna (2007), para lograr que la narración oral fluya y se convierta en un relato. Así entonces, la entrevista narrativa es una manera de hacer que se responda a lo que ocurre naturalmente en una conversación puesta en práctica a través de una pregunta generadora, muy amplia, como fue para esta investigación: “cuénteme ¿cómo fue su juventud, qué recuerda de ella?”, interpelación que tuvo como finalidad introducir el tema e indagar, estimulando con ello a la narración (González y Padilla, 2014).

Este sentido de preguntar, se convierte para el investigador en el arte de escuchar y así aproximarse al mundo individual y social de los colaboradores, para lograr con ello entender las condiciones que conforman sus estilos de pensar, sus modos de expresión, sus sentimientos y vivencias (Fernández, 2008).

Haciendo énfasis en la conversación, alejándome de una entrevista semiestructurada, ya se perdería la estructura narrativa, la ilación peculiar con la que se cuenta una historia que es la esencia del relato. Así las cosas, como entrevistadora solo asumí una intención directiva, al generar una pregunta desde el conocimiento previo y la preocupación por la realidad social a indagar en este estudio, lo cual es legítimo, ya si se asumiera lo directivo, en otros términos, atentaría contra la propia narración (Lindón, 1999).

Este es entonces un camino transitado con cada uno de los colaboradores,

caracterizado por ser entrevistas personales, íntimas²⁰ y no estructuradas (Naverrete, 1999; Quintana Peña, 2006). Es decir que la entrevista no cuenta con una secuencia de interrogaciones, sino con las preguntas que pudieron llegar a fluir en cada una de las sesiones de encuentros narrativos, acentuando con ello lo planteado por Gergen (1996), cuando refirió que las narrativas son secuencias conversacionales que se generan en la oralidad. Siendo entonces, la entrevista narrativa una manera en la que los colaboradores organizan, dan sentido y significado a las experiencias de vida de juventud.

Previo a iniciar el análisis hermenéutico (Becerra, 2009), realizado al contenido de los relatos de vida y en concordancia con el principio ético de confidencialidad y anonimato, se asignaron nombres diferentes a cada una de las transcripciones textuales, que comienzan a convertirse en textos escritos producto de las entrevistas narrativas con cada uno de los colaboradores.

2.3. Camino para la identificación de los colaboradores y delimitación del estudio

En este contexto regional se percibían las huellas del pasado reciente de guerra vivenciado, razón por la cual decidí buscar a quienes pudieran contar con la oportunidad, disponibilidad e interés para narrar sus relatos de vida, acerca de sus experiencias de juventud en tiempos de guerra, sin haber estado incorporado a alguno de los grupos armados generando así un grupo de colaboradores por conveniencia (Sandoval, 1997).

En el marco del tipo de muestreo establecido se dio inicio a la convocatoria voz a voz, en la cual se tuvieron en cuenta los siguientes criterios de inclusión: que no pertenecieron a ningún grupo armado y que estuvieron al margen de la guerra sobreviviendo al límite desde algunas experiencias de vida y que

²⁰ Lo íntimo, según Lindón, se entiende como la expresión de la vivencia tal como fue experimentada interiormente por el individuo, a referir lo que “sólo yo sé lo que sentí”; aun cuando sea una vivencia que no tenga nada de prohibido (Lindón, 1999).

aceptaron voluntariamente relatar su experiencia de vida de juventud. El habitante puede tener su lugar de origen diferente a Vista Hermosa.

En el proceso, se contactó a ocho habitantes del territorio, cuatro hombres y cuatro mujeres, los cuales representan un muestreo con heterogeneidad estructural en la que se buscó la diversidad de matices de las relaciones sociales en las que se configura la juventud en tiempos de guerra (Naverrete, 1999). Colaboradores a los que me referiré con más detalles en un apartado, páginas más adelante.

Con relación al margen del trabajo, sitúo el periodo de análisis entre las décadas de los años sesenta y noventa, dado los siguientes criterios que lo delimitan:

1. La década de inicio (años 60's), configura la fundación como departamento al Meta (1960) y como municipio a Vista Hermosa (1964).
2. La década en la que finaliza el estudio (años 90's), es la década de mayor violencia y en la que el territorio de Vista Hermosa hace parte de la zona de distensión en el país durante el proceso de negociación de la paz.
3. Se planteó el desarrollo del estudio en cuatro décadas al estar dentro de las posibilidades de abarcar un positivo análisis desde la investigadora, como único recurso humano.
4. Las delimitaciones de las décadas se dieron por el cuidado de la memoria del territorio a partir de las memorias de los mayores que están por partir y por la dificultad del presente.
5. Las décadas establecidas abarcan el periodo de juventud de la investigadora como habitante del territorio, aportando con ello a la comprensión del objeto de estudio desde la vivencia propia.

2.4. Camino para trazar contextos

Ante la carencia de información de antecedentes documentales en el territorio, me vi convocada a indagar por las memorias de Vista Hermosa (Meta), al ser necesaria la reconstrucción de la historia desmembrada del territorio, no solo para recordar hechos del pasado, sino para develar las memorias, como modo de habitar un territorio y como esas memorias determinan el presente, no solo en su forma de recuerdo, sino en su formato que determina la manera en que nos acercamos a conocer el mundo.

Por esta razón, realicé la revisión de archivos documentales, dirigida en un primer momento hacia la búsqueda de documentos históricos sobre la violencia en Vista Hermosa, donde no se encontró ningún documento, lo que motivo a ampliar la búsqueda hacia documentos primarios desde la voz del Departamento del Meta y a nivel nacional. Revisión desde la cual se hallaron libros, artículos, informes, tesis, ponencias, y revistas que enunciaban fragmentos de la historia de la violencia en el Meta y ninguno de estos presentaba una lectura que traduzca los principales elementos de las violencias de guerra y sus efectos, los actores comprometidos, el lugar del Estado en estos conflictos y las implicaciones socioculturales en el territorio; ejes desde los cuales construí, a modo de ensamble, la historia del contexto de guerra por décadas en el Meta; permitiendo con ello considerarlo un hallazgo contextual determinado como el primer marcador de la juventud, fundamental para comprender el contexto de las violencias de guerra que marcaron la juventud en el territorio. (Ver capítulo de esta investigación titulado: “Tejiendo las narrativas del contexto de la guerra en Vista Hermosa, Meta, 1950-1990”).

2.5. Caminos hacia la elaboración de los relatos de vida

Tras las huellas dejadas en las memorias de sobrevivientes de los tiempos de guerra entre las décadas de los años sesenta y los noventa sobre las

experiencias de juventud en Vista Hermosa (Meta), consideré pertinente enrutarme en tres vías que aportaron en la construcción de los relatos de vida para el cumplimiento del objetivo de investigación.

2.5.1. El acercamiento

El primer camino transitado se relacionó con el acercamiento al territorio de Vista Hermosa, municipio rural a tres horas de distancia de Villavicencio (capital del Departamento del Meta), territorio que nunca había explorado, por temor, por miedo, dado que lo llevo en mis recuerdos quizá por ser uno de los municipios más nombrados por los medios de comunicación en torno a las acciones violentas y que me llevaron a no querer viajar hacia este sector del Departamento.

Recorrido realizado sin la premura del tiempo Cronos, a partir del mes de noviembre del año 2017, en el que recorro y converso con habitantes acerca de la historia del territorio hasta que me encuentro con un habitante sobreviviente de la década de los años noventa (Hernán), quien motivado por el tema a investigar se convierte en colaborador y acompañante permanente en el proceso investigativo.

La inmersión en los diálogos lo desarrollé entre noviembre de 2018 a enero de 2020, con el apoyo del colaborador permanente, quien me apoyó con el proceso de búsqueda y convocatoria voz a voz de otros habitantes del municipio, como posibles colaboradores. Sin duda, su acompañamiento fue necesario para la apertura de los otros siete colaboradores, dado que en el territorio aún se percibe desconfianza y el temor a narrar las memorias de las violencias de guerra acontecida por décadas y que para muchos aún no son parte de un pasado.

Dificultad reflejada al recibir constantes negaciones de participar en el estudio por parte de las mujeres, sin embargo alcanzaban a enunciar algunos hechos acontecidos reflejando miedo y temor de ser escuchadas y luego de un tiempo

se negaron a participar en el estudio. Situación que me lleva a ampliar los caminos a recorrer y a enrutarnos, junto con Hernán, hacia la vereda de Piñalito a 45 minutos de carretera sin pavimentar, donde se abre la posibilidad de escuchar las memorias de tres mujeres que aceptan participar en el proceso investigativo.

2.5.2. Entrevista narrativa: Inicio hacia la construcción de los relatos de vida

El inicio de la construcción de los relatos, parte desde el momento en cual se inician las entrevistas narrativas, las cuales fueron desarrolladas en tres sesiones o momentos distintos, acordados con cada colaborador con un promedio de duración de hora y media, siendo grabadas con previo consentimiento cada una de ellas y posteriormente transcritas literalmente (personalmente), de forma detallada la totalidad del contenido y el tono emotivo de la conversación (silencios, risas, llantos, exclamaciones), garantizando con ello su confidencialidad.

Previamente, al inicio de la segunda y tercera sesión, se realizó la devolución del texto transcrito de la sesión anterior para su lectura y validación del texto inicial construido. En tal sentido, se comienza la estructuración propia del relato al ser portador de ciertos significados que podrán ser la base para la profundización ulterior (Quintana, 2006) o pedir aclaraciones sobre cuestiones que no hayan quedado suficientemente claras en la primera entrevista (González y Padilla, 2014).

2.5.3. Construcción de los relatos de vida

De forma paralela, a medida que se realizaban las transcripciones de las sesiones de las entrevistas conversacionales y al comenzar su estructuración se irían construyendo las identidades, emociones, contenidos narrativos y contextos de vida, expresados en las conversaciones que, al entretenerse e interactuar, propiciaron la emergencia de los relatos de vida de los

colaboradores (Pastor, 2016).

Relatos de vida que se configuraron con el pasar del tiempo a través de las entrevistas narrativas grabadas, transcritas y retornadas como narraciones escritas a cada uno los colaboradores en la búsqueda de ajustar sus propias producciones discursivas (Muñoz, 2003). Teniendo en cuenta que los relatos contruidos son textos que deben ser leídos para ser completados (Ricoeur, 2004), acto de lectura hermenéutica interpretativa realizado para que se alcanzara la comprensión de la vida de cada colaborador (Bertaux, 1980; Houle, 1936; Grell, 1986; Pujadas, 1992), llegando a comprender la configuración de la juventud en los tiempos de guerra (décadas de los años sesenta a los años noventa), a través de evocación de la memoria social en sobrevivientes del municipio de Vista Hermosa, Meta.

2.5.4. Camino desarrollado para el análisis de los relatos

Los relatos de vida fueron analizados teniendo en cuenta los significados y los sentidos que los colaboradores le imprimieron a su experiencia de juventud en tiempos de guerra. Significados y sentidos otorgados a través de la fuerza narrativa con la que cada uno de los colaboradores relató su vida de juventud acontecida en tiempos de guerra en Vista Hermosa (Meta).

En relación con el proceso de análisis de contenido de los relatos de vida, este fue desarrollado en dos momentos:

Momento I: Análisis descriptivo

Decido iniciar el proceso de análisis narrativo que me permita la aproximación a los procesos de significación de individuos y contextos, a través del análisis del contenido de las narrativas de los participantes en la construcción de significados de los acontecimientos y experiencias vividas en las relaciones a nivel individual y luego grupal (Estupiñán et al., 2006; Estupiñán y González Gutiérrez, 2015; Pujadas, 2002).

Desde este momento, comienzo a identificar las tramas narrativas en cada uno de los relatos. Tramas constituidas por textos, compuestos por palabras, ordenados en determinadas secuencias y organizados por argumentos o tramas. Los textos y sus tramas se construyen en las interacciones que se establecen en la cotidianidad de los seres humanos y manifiestan la organización de experiencias a través de los contenidos narrativos, otorgando significados y sentidos a la interpretación que se ofrece a la relación con el mundo, a nivel individual, familiar y de otros contextos (Estupiñán y González, 2015).

Es decir que realice la identificación de los fragmentos narrativos que aportaran a la construcción de cada uno de los ejes temáticos a analizar, como son: el contexto de la guerra, los acontecimientos significativos de la infancia, las transiciones y agencias juveniles. Cada uno de estos ejes fue elaborado desde los datos construidos, permitiendo con ello mantener la fidelidad de los datos sin descontextualizar (González y Padilla, 2014). Este proceso dio origen a la primera aproximación de interpretación de los relatos de vida.

En este momento de análisis, se tuvo en cuenta para cada construcción narrativa, un diseño de muestra localizador y de saturación del espacio discursivo sobre el tema a investigar, dado que desde la producción narrativa los colaboradores saturaron la estructura desde los lugares de producción y circulación de los diferentes discursos. Es decir, la saturación de los datos se alcanzó cuando en los distintos momentos de construcción de los datos no surgían nuevos relatos que permitieran ampliar o profundizar el tema estudiado, en este caso la configuración de la juventud en tiempos de guerra (década de los años sesenta a los años noventa) y los datos construidos comenzaron a ser redundantes, aspecto que se detectó paralelamente en el momento del análisis interpretativo (Bertaux, 1996).

Posteriormente se realizó el cruce de los fragmentos narrativos de los colaboradores que explicaron a varias voces su experiencia de juventud en los tiempos de guerra vividos entre las décadas de los años sesenta a los años noventa, esto que arrojó una integración polifónica de los ocho relatos de vida,

los cuales presento desde cada uno de sus ejes temáticos que configuran los marcadores de la configuración de la juventud, como lo podrán observar en los capítulos siguientes de hallazgos.

Momento II: La interpretación

Proceso en el que se asumió la relación dialógica entre el sujeto situado en el horizonte histórico portador de experiencias, prejuicios, saberes y conocimientos y la producción narrativa se construyó con los colaboradores desde su realidad y los conocimientos específicos acerca del objeto a estudiar (Teoría acumulada), (De Tezanos, 1998). Así, mediante este análisis, no se pretende abordar conclusiones generalizables, sino dar a conocer la comprensión a la que se llegó de la juventud vivida en tiempos de guerra en Vista Hermosa (Meta), de los colaboradores(as) de este estudio.

Camino de análisis de relatos que dio origen al texto descriptivo, el cual es presentado en los tres capítulos siguientes de “hallazgos”, donde encontrarán una descripción general en relación con cada uno de los marcadores de la experiencia de juventud dentro de los cuales se encuentran como citas narrativas, cada fragmento del relato textual (lo que dice el colaborador).

Es importante resaltar que cada uno de los ocho relatos de vida hacen parte de este informe de tesis y se adjuntan en formato digital, en un PDF ADJUNTO. A continuación describo la forma en la que fue identificado cada uno de los marcadores de la experiencia de juventud descritos en los resultados:

Primer marcador de la juventud: contexto de la guerra

En este Marcador se evidencian textos y tramas que enuncian aspectos del contexto social, político, económico, entre otros, que se relacionan con la experiencia de juventud y que inciden en su configuración. Textos narrativos que interpelaron en la búsqueda de tramas que dieran respuesta a las

siguientes preguntas: ¿Cuáles fueron los actores del conflicto armado presentes en los relatos?, ¿cuáles fueron las acciones de violencias ejercidas en contra de los jóvenes?, ¿cuáles fueron los efectos de las acciones violentas en el territorio?

Segundo marcador de la juventud: acontecimientos significativos desde la infancia

Son las tramas descritas por los colaboradores como aquellos eventos, situaciones, acciones y experiencias interpersonales, que fueron parte de la infancia y que fueron identificados e interpretados como significativos y relevantes en la trama del relato de vida. Textos que fueron interpelados en la búsqueda de tramas que den respuesta a las siguientes preguntas: ¿Cuáles son los acontecimientos de infancia narrados en los relatos?, ¿cuáles fueron las circunstancias que dieron lugar a los acontecimientos?

Tercer marcador de la juventud: Transiciones y agencias juveniles

Tramas narrativas que describen los procesos de transición que varían en función de las experiencias concretas que vivieron los jóvenes en tiempo o a destiempo en relación con la aceptación social predominante, en tanto que ello va a marcar, más o menos, un quiebre en su trayectoria de juventud. Transiciones en las cuales se identificó la agencia en cuanto a su capacidad de tomar decisiones y las opciones disponibles en el marco de oportunidades y restricciones impuestas por el contexto de guerra en que les tocó vivir la juventud.

Con relación al momento de análisis interpretativo, los textos se interpelaron en la búsqueda las respuestas a las siguientes preguntas: ¿Cuáles son las nuevas prácticas sociales que definieron nuevos procesos de transición a la adultez legitimados inicialmente por la comunidad?, ¿cuáles fueron las prácticas sociales que se transformaron?, ¿cuál fue la incidencia de la toma de decisiones en las relaciones sociales?, ¿cuáles fueron las relaciones sociales

que se rompieron o se transformaron?, ¿cuáles son las acciones orientadas a la búsqueda de planes de vida para el futuro?

Otro de los aspectos que se tuvieron en cuenta para el análisis de los relatos giró en torno a la temporalidad narrada por los colaboradores, dado que el objetivo de la investigación se dirigió a indagar por los tiempos de guerra en Vista Hermosa (Meta), entre las décadas de los años sesenta al noventa, el análisis narrativo estuvo dirigido a identificar las experiencias de juventud en cada una de estas cuatro décadas. Es decir, cada eje temático fue analizado por cada una de las décadas respondiendo a las siguientes interpelaciones analíticas: ¿Cuáles fueron los momentos coyunturales en cada década de violencia de guerra?, ¿cuáles son los momentos de la experiencia de juventud que se entrecruzan?

2.6 Camino hacia una ética del cuidado en el contexto del miedo

Esta tesis fue desarrollada bajo un espacio de intensa interacción, confianza, escenario relacional, simbólico y sensorial, desde el cual se generó un clima empático necesario para una relación desde la condición humana (Valencia, 2016) con cada uno de los colaboradores (as) y así ayudar a tejer sobre la urdimbre de su memoria y posibilitar la emergencia espontánea de sus propios recuerdos, silencios y olvidos como ejercicio justo de la memoria (Ricoeur, 2003).

De esta manera, se permitió que la entrevista narrativa respondiera a un escenario para que la narración oral fuese espontánea, fluida y que facilitará la identificación de acontecimientos significativos al permitir que el colaborador cuente sus experiencias de juventud desde donde quiera, ordenándolas en el tiempo de lo que ha vivido, pudiendo regresar una y otra vez a aquellas situaciones que posiblemente les son más importantes en su

vida y omitir algunas otras (Gaviria, 2013).

Al ser el objeto de estudio, la configuración de la juventud en tiempos de guerra a través de la memoria social, asumí un compromiso con el bienestar y las relaciones entre los colaboradores, con la comunidad y su entorno. Camino ético transitado que me permitió tejer relaciones que velaron por la integralidad y el respeto con cada colaborador en cada una de las relaciones establecidas con ellos. Siendo estas expresadas de forma verbal y escrita (el consentimiento informado, se incorpora en anexo) y dadas a conocer al inicio de cada una de las sesiones (tres) de las entrevistas narrativas.

Al ser la memoria un proceso construido en este ejercicio investigativo, los textos construidos como relatos de vida desde sus recuerdos fueron devueltos a cada uno de los colaboradores con el fin de preservar la memoria e incitar su transmisión con los demás miembros de la familia y la comunidad.

Finalmente, como propuso Galeano (2004), en el desarrollo de este proceso investigativo tuve en cuenta algunos aspectos éticos que llevaran a la libre y autónoma participación o al retiro voluntario cuando así lo deseara cualquiera de los colaboradores; se explicó de forma completa y clara el propósito del estudio, en relación con su desarrollo y divulgación entre el director de la tesis, los evaluadores, los profesores, los directivos y los estudiantes del programa de Doctorado con fines académicos; se garantizó la libertad de expresar las experiencias significativas, respetando la voluntad de silenciar aquellas que el colaborador no deseara relatar; se solicitó la autorización para grabar cada sesión de las entrevistas narrativas; se utilizó el principio de confidencialidad y anonimato, al asignar otros nombres a los colaboradores y con ello se guardó el derecho a la protección; la construcción narrativa será reservada por un tiempo de un año, hasta que se considere que su manejo no vulnera la integridad física o moral de los narradores; se previó una ruta de atención terapéutica, la cual no fue necesaria utilizar dado que no se presentó ningún evento que requiriera intervención.

2.7 Los Colaboradores

Lo que emerge aquí son los relatos de vida, los cuales dan cuenta del ser joven en diversas épocas de la guerra en Colombia; por esto es necesario describir con claridad quiénes son los hombres y mujeres que decidieron abrirse a compartir sus memorias, sus acallamientos, sus esfuerzos, dolores, quebrantos y vida; haciendo posible esta investigación.

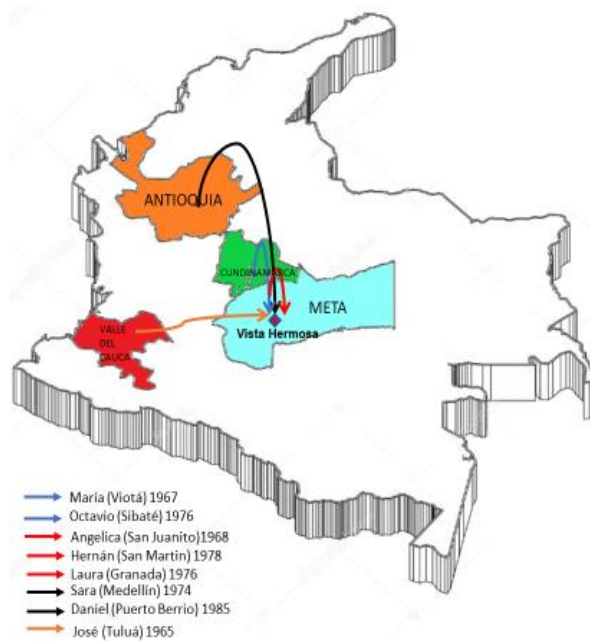


Figura 2. Mapa que muestra los desplazamientos de los colaboradores para constituirse en él Meta. Fuente: Elaboración propia con recursos de Google.

2.7.1 MARÍA

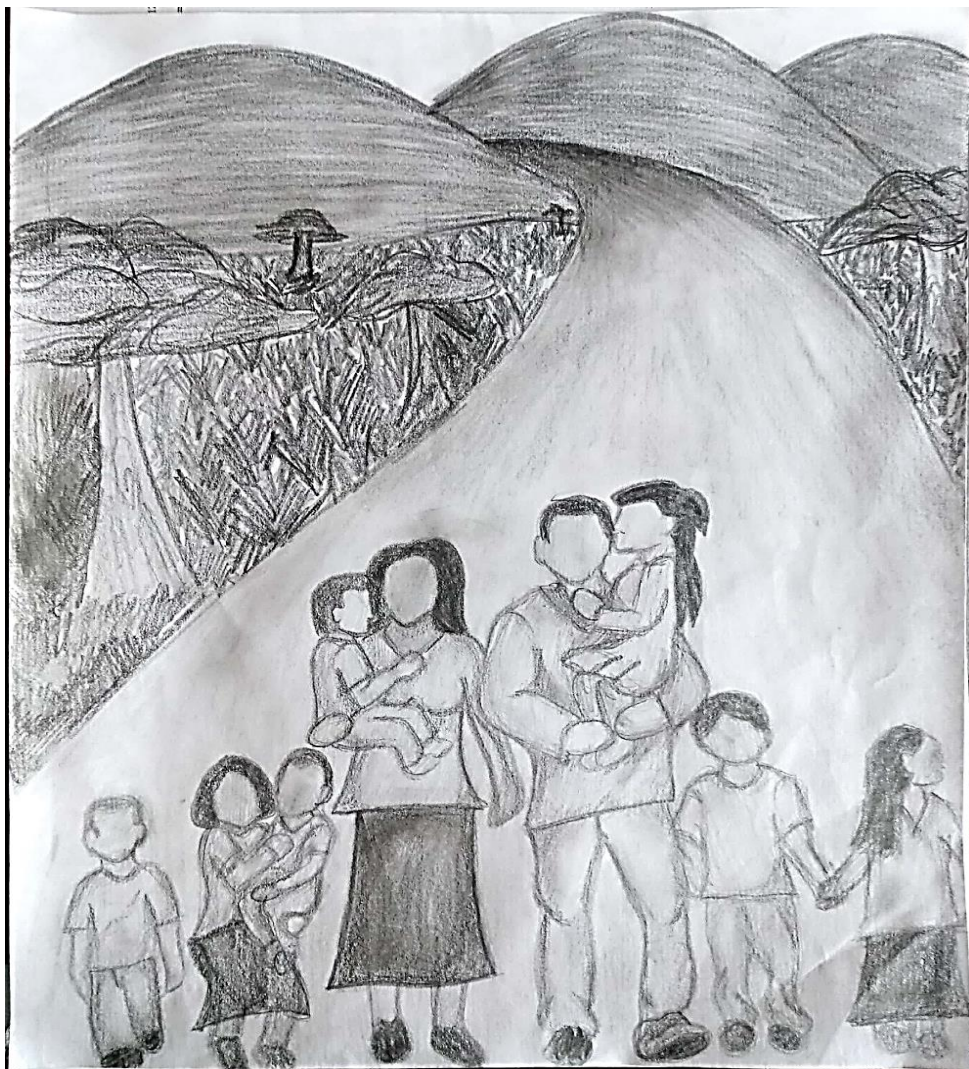


Figura 3. Representación de María. Elaborado para fines de esta investigación por: Ivonne Eliana Cardozo Pacheco

Hoy con sus 70 años, María relata su vida de juventud, como aquella mujer que emprendió la búsqueda de un futuro mejor, lejos de la ciudad que la vio nacer: Viotá (Cundinamarca), teniendo que desplazarse en varias ocasiones hasta ubicarse en el territorio de Vista Hermosa (Meta). Estos traslados la llevaron a vivir su juventud entre diversas dificultades económicas y de salud en su vida en pareja, marcada por una continua gestación que la llevó a tener ocho hijos.

María fue testigo y sobreviviente del conflicto armado en el territorio desde su llegada hace 50 años, por lo que nos comparte sus experiencias de juventud marcadas por el miedo, la tristeza y el dolor que surge en medio de la evocación de sus recuerdos de juventud, fruto de las acciones de violencias acontecidas en el territorio y al maltrato físico continuo por parte de su esposo, además de haber sobrevivido a la muerte de dos de sus hijos pequeños y a la desaparición de un hijo de 32 años de edad.

Su hogar, construido poco a poco y con muchas dificultades, hoy lo comparte con su hija menor y sus nietos; Su rostro refleja la serenidad de los años y su espléndida sonrisa nos contagia de la alegría de vivir.

Esta colaboradora, sitúa sus experiencias de juventud particularmente entre las décadas de los años sesenta y setenta, delimitadas por su tránsito entre ser hija en una familia campesina a la construcción de su propio núcleo familiar.

2.7.2 JOSÉ



Figura 4. Representación de JOSÉ. Elaborado para fines de esta investigación por Ivonne Eliana Cardozo Pacheco

José, es testigo y sobreviviente de la violencia bipartidista de la década de los años cincuenta; junto a sus padres y ocho hermanos se desplazaron desde el Valle del Cauca por las montañas y valles llegando a los llanos hace 55 años. Experiencia de desplazamiento que, tal vez, orientó su devenir a futuro al ocuparse de la arriería desde los 12 años.

Es un hombre alegre que se rebusca el diario con la venta de almuerzos junto a su actual compañera, quien a sus 78 años refleja la serenidad que la experiencia de vida le dejó, pese a estar en medio de las distintas formas de violencia que se vivieron y se viven en el territorio.

Desde sus memorias, nos relata de forma tranquila y serena sus experiencias de juventud situadas particularmente entre las décadas de los años sesenta y setenta, delimitadas desde su llegada al territorio y su decisión para transitar hacia la vida en familia.

Sus relatos, nos refieren una vida en el territorio distante de las acciones violentas entre los grupos armados en la región como modo de vida. Sin embargo, su tono cambia cuando nos relata las pérdidas acontecidas en su familia, como el asesinato de uno de sus hijos y su esposa por parte de los paramilitares y la desaparición de otro de sus hijos; así como su retención forzada por parte de la guerrilla de las FARC-EP a sus 60 años.

2.7.3 OCTAVIO



Figura 5. Representación de OCTAVIO. Elaborado para fines de esta investigación por:
Ivonne Eliana Cardozo Pacheco

Octavio es un hombre emprendedor habitante del territorio de Vista Hermosa (Meta) desde hace 44 años. Hoy a sus 69 años evoca sus recuerdos de juventud en medio de las diversas violencias acontecidas como fueron los numerosos desplazamientos forzados vividos desde su infancia, los cuales marcaron su experiencia de vida.

Es hijo de agricultores de la región del Sumapaz, quienes se desplazaron por la violencia hacia la región de Sibaté (Cundinamarca), lugar donde iniciaron desde cero, como cultivador de papá. En esta región nació, creció y se formó Octavio como agricultor, trabajando a tempranas horas del día desde muy pequeño. Hábitos de vida que aún conserva ocupándose en la actualidad de administrar su finca y restaurante.

Desde sus memorias, recuerda cómo el desplazamiento forzado ha marcado a su familia hace décadas. Sin embargo, considera que el hecho más catastrófico acontecido en su juventud fue la detención forzada de su hermano menor por parte del Ejército Nacional, al poco tiempo de haber llegado al territorio de Vista Hermosa. Del mismo modo reconoce haber aplicado las enseñanzas de su padre en la crianza y cuidado de sus tres hijos, al tener que decidir sacarlos a estudiar para que fueran profesionales, lejos de la zona por el riesgo que existía al reclutamiento de los jóvenes por parte de los grupos armados en la región.

Octavio sitúa sus experiencias de juventud entre las décadas de los años setenta y ochenta, delimitadas por su tránsito entre ser hijo de agricultor a la construcción de su familia, pero sobre todo su proyección de futuro para sus hijos.

2.7.4 SARA



Figura 6. Representación de SARA. Elaborado para fines de esta investigación por: Ivonne Eliana Cardozo Pacheco

Sara es hija de un padre aventurero, así lo refiere cuando narra su llegada al territorio. Su padre decidió migrar en la búsqueda de mejores oportunidades de vida trasladándose desde Medellín (Antioquia) hasta Granada (Meta), como primer sitio de llegada. Aventura que realizó junto a su familia y con Sara a la edad 10 años. Su tránsito continúa entre las veredas de Campo Alegre hasta la de Piñal (Vista Hermosa, Meta) hacia 1974.

Sara, quien habita desde hace 46 años en el territorio evoca hoy a sus 63 años las experiencias de juventud vividas en su familia al tener que asumir responsabilidades impuestas de cuidado hacia sus hermanos y desempeñar oficios de la casa, esto a pesar que su madre le permitía el desarrollo de su infancia y deseaba que ella no reprodujera el rol de mujer campesina, ama de casa y madre de muchos hijos. Enseñanzas de vida que marcaron su vida y que prolongaron la emancipación de su hogar de origen.

Su vida de juventud, se mantuvo en procura de subsistir y por ello su vínculo con el trabajo fue aquello que le proporcionó los recursos necesarios para salir adelante, autonomía económica que logra gracias a las labores de preparación de comida para los trabajadores de los cultivos de coca.

Esta colaboradora, sitúa sus experiencias de juventud particularmente entre las décadas de los años setenta y ochenta, delimitadas por su tránsito entre ser hija mayor en su rol de cuidadora de hermanos en su familia de origen a la emancipación del hogar cuando decide conformar su propio núcleo familiar.

2.7.5 DANIEL



Figura 7. Representación de DANIEL. Elaborado para fines de esta investigación por: Ivonne Eliana Cardozo Pacheco

Daniel es un joven emprendedor que huyéndole al miedo del nuevo modo de violencia, acontecida en el Magdalena Medio por las llamadas “limpiezas” que se ensañaron con los jóvenes, llega al territorio de Vista Hermosa hace 35 años.

Desde sus 24 años se enruta por la búsqueda de un futuro para su recién conformada familia, asumiendo el rol de comerciante. Desde ese momento logra la autonomía económica lejos de los vínculos con la producción ilegal en el territorio que se desarrolló fuertemente en el desde la década de los años ochenta.

Su actitud emprendedora lo llevó a ser un actor político que resiste al contexto de violencia acontecido por décadas en el territorio, llevándolo a liderar acciones colectivas juveniles a través de la emergencia de otra fuerza política, que tensionará con los ideales tradicionales y el recién conformado grupo político de la Unión Patriótica. También generó actividades que fortalecieron el tejido social que la guerra pretendía romper a través de encuentros deportivos como el fútbol y los paseos de olla, acciones de resistencia que permitieron “vivir la vida”, en palabras de Daniel, logrando emplazarse en territorios prohibidos de transitar, como fueron los ríos, que en el territorio se habían convertido en fronteras invisibles y que hoy se han transformado en escenarios para compartir en comunidad.

Este colaborador, sitúa sus experiencias de juventud particularmente entre las décadas de los años ochenta y noventa, delimitadas por su tránsito entre ser un joven desplazado por violencia paramilitar a la configuración de una subjetividad política en el territorio que lo acogió.

2.7.6 ANGÉLICA

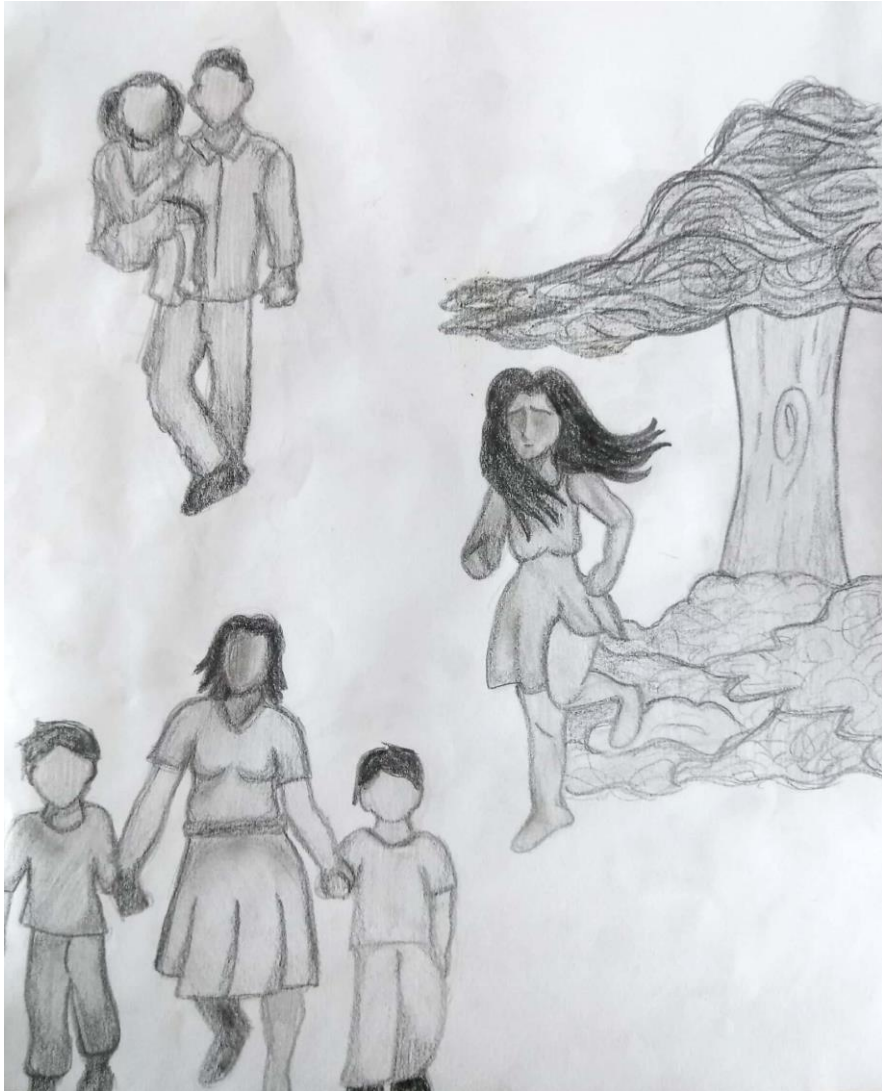


Figura 8. Representación de ANGÉLICA. Elaborado para fines de esta investigación por:
Ivonne Eliana Cardozo Pacheco

Angélica hoy, con 54 años de vida y 52 de haber llegado al territorio, recuerda cómo su historia la llevó a transitar por experiencias de infancia y juventud entre idas y vueltas del territorio por las diversas violencias de guerra acontecidas en este habitar.

Haber vivido en riesgo constante de reclutamiento por parte de la guerrilla de las FARC y el riesgo de vivir en medio de sembradíos de marihuana, la llevó a vivir con miedo a la pérdida de su padre, su familia y apego al territorio, adicionalmente el asesinato de su hermano marca en Angélica un hecho muy doloroso que representó el no tener un cuerpo para enterrar y hacer el duelo por la ausencia de un cuerpo que aún no se sabe dónde y cuándo se hallará.

Sin embargo, el apego a la familia, al territorio y a sus recuerdos la lleva a regresar del desplazamiento que por 15 años la mantuvo alejada del territorio, tiempo en el cual transitó hacia la maternidad de sus dos hijos, manteniéndolos protegidos del contexto violento del que ella misma decidió alejarse.

Angélica, sitúa sus experiencias de juventud particularmente entre las décadas de los años ochenta y noventa, delimitadas por su tránsito entre ser hija en su familia de origen a la construcción de su propio núcleo familiar fuera del territorio, por el miedo a las acciones violentas de los grupos armados, instaurado desde la infancia.

2.7.7 LAURA

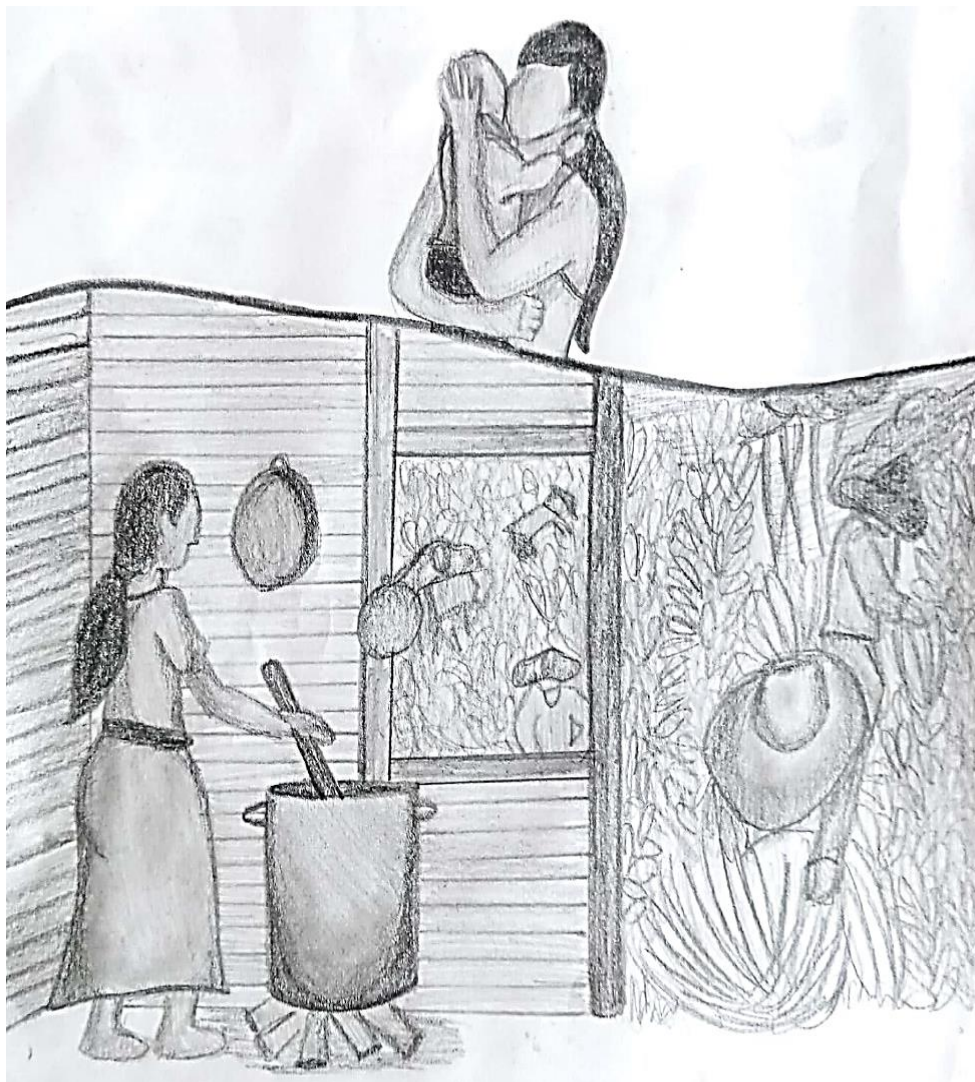


Figura 9. Representación de LAURA. Elaborado para fines de esta investigación por: Ivonne Eliana Cardozo Pacheco

Laura es nacida y criada en el Meta, así nos relata su experiencia tras habitar hace 43 años un lugar configurado desde las disputas por el territorio entre los grupos armados de la guerrilla de la FARC-EP, los paramilitares y el Estado, así como haber sido epicentro de producción ilícita de marihuana y de coca.

En contexto de violencias de guerra es en el cual se hizo madre soltera a los 21 años, lo que motivó la búsqueda de alternativas que le proporcionaran protección y seguridad para la vida de su hijo, encontrando como única opción el vínculo afectivo y económico de una pareja que para el contexto de los ochenta se encontraba vinculada con los cultivos de coca.

El contexto de violencia de guerra continúa por tres décadas más, llenándola de recuerdos dolorosos que se relacionan con la afectación de su rol de madre y hermana, al experimentar la pérdida de su embarazo de siete meses en medio del combate armado y un año más tarde el asesinato de su hermana por parte de la guerrilla de las FARC-EP.

Esta colaboradora sitúa sus experiencias de juventud particularmente entre las décadas de los años noventa y dos mil, delimitadas por su tránsito entre ser hija en su familia de origen a la búsqueda insistente de construir su propia familia entre las múltiples acciones violencias que habitaron el territorio.

2.7.8 HERNAN

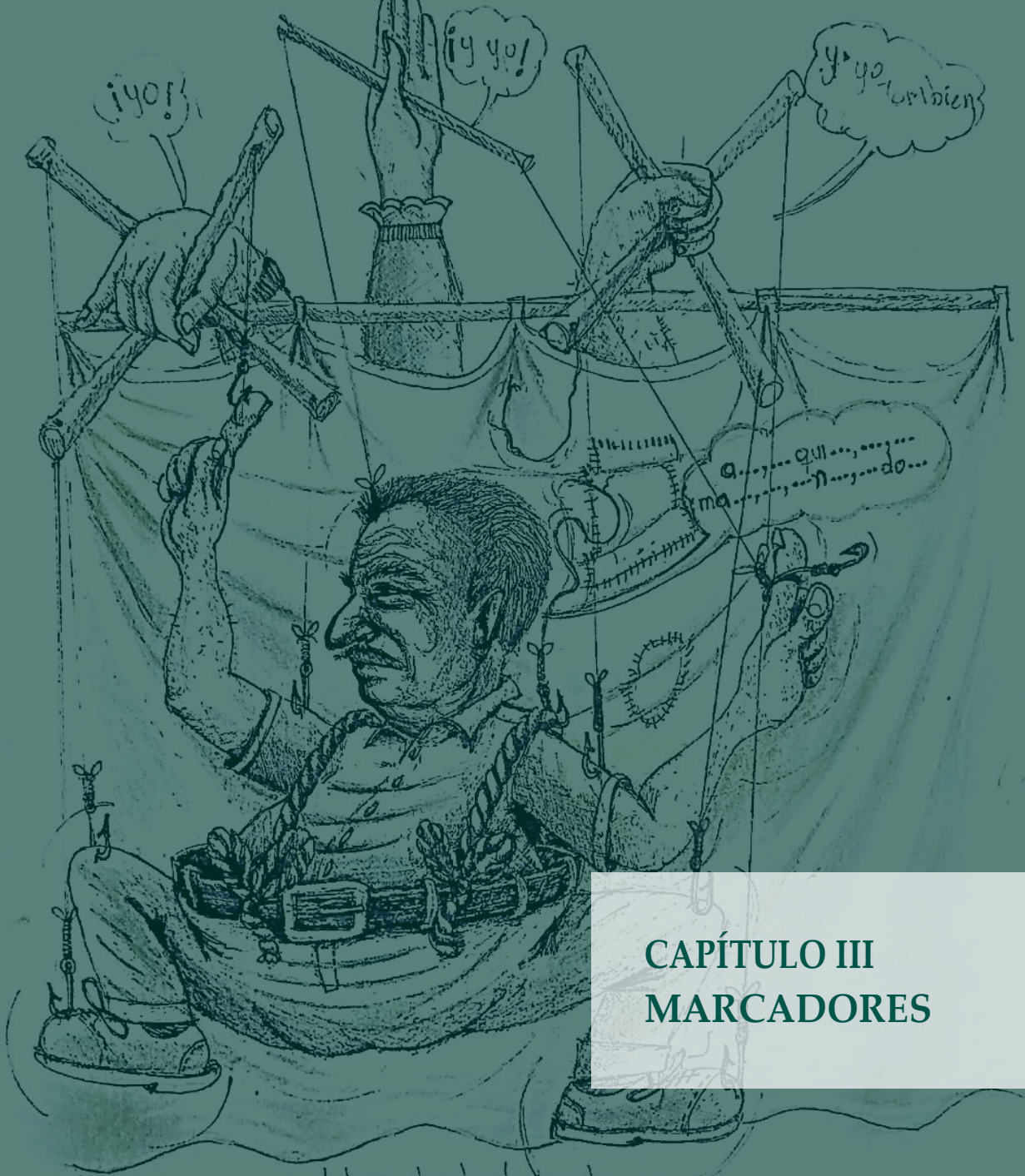


Figura 10. Representación de HERNAN. Elaborado para fines de esta investigación por:
Ivonne Eliana Cardozo Pacheco

Hernán fue un joven testigo y sobreviviente de la violencia de guerra vivenciada en el municipio de Vista Hermosa (Meta), nació en la década de los años 70 en otro municipio del Meta y llegó a la vereda El Laurel en Vista Hermosa, siendo muy niño.

Su experiencia de vida se ve marcada desde muy corta edad, con la opción de vida que el contexto de los años ochenta con la bonanza cocalera en la región le ofertaba ser “raspachin” y de la cual cambia por el arte al tener que desplazarse del municipio como forma de sobrevivir ante dificultades con un guerrillero de las FARC-EP hacia el año 1997 y retorna hacia el 2004, con sed de venganza, por el asesinato de su padre por parte de la guerrilla de las FARC-EP en tiempos en que Vista Hermosa hacía parte de la zona de distensión.

Este colaborador, sitúa sus experiencias de juventud particularmente entre las décadas de los años noventa y dos mil, delimitadas por su tránsito entre ser “raspachin” dentro de su familia de origen a la configuración como artista empírico.



CAPÍTULO III MARCADORES

Vista atermosa en marcha | escena
una política por el cambio...

Alianza con I... responsabilidad

Imagen: Caricatura crítica. Autor: Leithross



Imagen: Caricatura crítica que representa el abuso del poder de la policía hacia la población civil en el municipio. Autor: Leitheros

3.1 PRIMER MARCADOR: Tejiendo narrativas del contexto de guerra en Vista Hermosa, Meta (1950-1990)

Colombia tiene una historia de violencia de guerra de alta data, solo al remontarnos al siglo XIX, se pueden enunciar las guerras civiles partidistas, entre federalistas y centralistas; las confrontaciones posteriores entre liberales Vs. Conservadores; y al iniciar el siglo XX, la guerra civil, “de los mil días” (Barrios Charris, 2014), que hacia el siglo XXI deja de ser un conflicto marginal a convertirse en una condición generalizada presente en la vida cotidiana de la mayor parte de los colombianos con la consolidación de las guerras civiles

entre guerrillas, Estado y paramilitares (Moser, 1998), que de una u otra manera han sido utilizadas para presionar e impedir reformas sociales, rechazar dominios territoriales y para impugnar o recuperar la soberanía del Estado (Reyes, 2016).

El estudio de la Violencia en Colombia ha sido punto de referencia al intentar dilucidar las causas a través de los análisis en el conjunto de actos de fuerza, generalmente atroces, cometidos al amparo de motivaciones predominantemente políticas y partidistas de carácter local y regional (Fals & Umaña 1962). Sin embargo el análisis desde otras perspectivas por parte del politólogo Paul Oquist (1978), rompe con el esquema e incluye en su indagación la pregunta por el Estado, como primordial agente acondicionador en los conflictos violentos que conllevaron al derrumbe parcial del Estado, dado la extrema disminución del poder estatal, trayendo como consecuencia: quiebra de las instituciones políticas, deslegitimación del Estado, agudización en el uso de la represión del Estado y su ausentismo en algunas zonas del país (Oquist, 1978).

Este panorama de violencias permeó los modos de relación en el territorio y plantea en el presente diferentes modos de vigencia al poseer un carácter diferenciador, de acuerdo con cada región, los procesos poblacionales y las formas arraigadas de cohesión social (Cancimance, 2013). Dinámicas regionales que hacen visible la desigualdad y la presencia o no de instituciones del Estado de una región a otra.

El Meta, por su ubicación geopolítica, ha sido un territorio determinante para la generación de diversas violencias de guerra en el país y en particular como Departamento, al encontrarse en la región central de Colombia, espacio de tránsito y conexión entre el Centro Andino y el Oriente del país (PNUD Colombia, 2010). Localizado al este de la Cordillera Oriental, con límites entre los Departamentos de Cundinamarca y Casanare hacia el norte, y el sur con Caquetá y Guaviare; hacia el Oriente con Vichada y Guaviare, y Occidente con Huila y Cundinamarca; con una extensión de 85.635 Km².

El conflicto armado en el Meta registra, entre 1985-2016, diversos hechos victimizantes, siendo el desplazamiento (210.564 personas), los homicidios (30.415 decesos) y la desaparición forzada (12.625 desaparecidos) (Registro Único de Víctimas, 2016) los de mayor número de víctimas en el territorio; cifras que para el 2019 (Registro Único de Víctimas, 2019) muestran un ascenso en el desplazamiento: 7.478.723, los homicidios: 880.039 y las amenazas asciende al tercer lugar con: 404.104. Sin embargo la Comisión de la Verdad, confirmó la existencia de 273.000 personas desplazadas, 4.000 por desaparición forzada, más de 114 casos de masacres y más de 2.000 casos de accidentes con mina antipersonas, lo que deja ver gran variabilidad en los datos existentes en relación a las acciones violentas que causaron traumas en las relaciones individuales, familiares y sociales, que al ser narradas llevan una carga de dolor, tristeza y miedo, y que han llevado a la población a la desesperanza y a subsumirse en la injusticia (Sobrevivientes del Comité Cívico de los Derechos Humanos del Meta, 1997).

Acontecimientos violentos e históricos que ha suscitado las violencias de guerra y se han convertido en focos de la atención pública y objetivo investigativo de esta tesis, en la cual buscó comprender la juventud en los tiempos de guerra (1960-1990) a través de la evocación de la memoria social en sobrevivientes del municipio de Vista Hermosa, Meta.

Vista Hermosa, municipio ubicado en el área rural y cuya historia desmembrada se ve reflejada desde las múltiples violencias ocasionadas en los momentos en los cuales los grupos armados de los paramilitares y las FARC-EP han estado en el territorio. También ha sido un territorio estratégico para la comercialización de los cultivos ilícitos de marihuana desde los años setenta y el cultivo de la coca en los ochenta, hasta nuestros días (PNUD 2015; PDM 2008-2011).

El contexto de guerra han marcado las experiencias vividas por sus habitantes y hoy necesitan ser narradas para construir en el presente una memoria social del territorio, este ejercicio resulta complejo por los efectos de la misma guerra, que ha impedido la generación de narrativas acerca de los conflictos,

priorizando una memoria hegemónica que silencia la magnitud de los efectos de la guerra en el territorio, generando memorias subterráneas²¹, posibles de conocer por medio de relatos de vida, como también por medio de múltiples documentos históricos desde diferentes actores implicados en el conflicto, que nos presentan una memoria fragmentada dada desde las voces de muchos que han sido perseguidos y silenciados por sus trabajos.

Décadas que se caracterizaron por situaciones de violencias que dejaron huellas en la memoria social que no ha sido narrada, a raíz de las propias dinámicas de violencia y que poseen memorias fragmentadas, y que afectan la historia de la región así como del país. Hay que empezar a narrar y a reconstruir la historia, esa historia reconstruida, siempre problemática e incompleta, de lo que ya no existe, como bien lo refiere Pierre Nora (1996).

Desde este sentido el siguiente capítulo de resultados presenta el tejido del contexto de la guerra que fue necesario reconstruir como el primer marcador de la juventud en los tiempos de guerra en Vista Hermosa (Meta). Razón por la cual, enruté mis búsquedas hacia documentos de la historia de violencia en el territorio a partir de la década de los años 50 del siglo XX, pese a que el Meta desde antes viene siendo un territorio habitado por dinámicas de desplazamientos y violencias (Pabón, 2010), de donde provienen la mayor parte de su población originaria, en tanto que ha sido un territorio forjado en dinámicas múltiples de colonización y disputas por el territorio.

Esta revisión documental se fue tejiendo con los relatos de vida evocados del pasado, que traen consigo descripciones del contexto de la guerra vivido desde los colaboradores que habitaron y sobrevivieron los tiempos de guerra en el territorio de Vista Hermosa (Meta). Violencias de la guerra que determinaron el contexto situado desde el cual se narra la experiencia de juventud desde el presente.

²¹ Categoría que estudia la relación entre memoria, poder e identidad, para su ampliación, consultar Michael Pollak, Memoria, Olvido, Silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límites (La Plata: Ediciones Al Margen, 2006).

El contexto de la guerra se presenta a modo de ensamble de las memorias de los colaboradores del territorio, lo que implicó poner en perspectiva histórica el pasado sabiendo que siempre es un acto de reconfiguración (Ricoeur, 2004), que abre un diálogo entre dos formas de representación: del pasado la de la historia (documental), y de la memoria (narrada); en este caso para los sobrevivientes de Vista Hermosa (Meta), refiere a historias fragmentadas y a memorias silenciadas en las cuales habitaron y permiten tejer la trama que a continuación se describe, teniendo presente que hay una doble función donde la historia aspira a la veracidad, mientras que la memoria pretende la identidad (Ricoeur, 2004). Se trata de generar un vínculo dialéctico, de interpelación e influencia entre ellas (Ricoeur, 1999).

Esta es la urdimbre de múltiples voces entre los hallazgos de la revisión documental sobre la violencia de la guerra, desde la cual se configuró el territorio de Vista Hermosa (Meta) entrelazada con los textos narrados de los colaboradores. Tejido que será enunciado década a década y en el que se resaltarán las tramas temáticas halladas en relación con los principales conflictos de guerra en el territorio y sus efectos, los actores implicados, el lugar del Estado en estos conflictos y las implicaciones socioculturales en el territorio.

3.1.1 Los inicios de la violencia (década de los 50's).

Para la comprensión del contexto de la guerra que marcó la configuración de la juventud en este territorio, es imprescindible remontarnos a la época de los años cincuenta en donde se configuró la llamada “violencia”. Época que marca la historia del conflicto armado en el país y en el territorio de Vista Hermosa (Meta), desde el efecto de la persecución desatada por el gobierno conservador de Mariano Ospina Pérez (1946-1950) y luego del crimen del caudillo liberal Jorge Eliécer Gaitán (1948), los liberales y conservadores se involucraron en pasiones y odios enfrentados en fratricidas luchas (Pécaut, 2001; Molano, 2015).

En este marco de conflicto el Estado ejerció su poder represivo a través de la

tenebrosa policía *chulavita*²² y las acciones de terror de las organizaciones de asesinos a sueldo de los grandes políticos y empresarios que se encargaban de despojar las tierras, asesinar, amenazar para forzar la compra de los terrenos; apropiarse de cosechas y bienes; incendiar y coaccionar físicamente a los campesinos. Grupos que fueron denominados de acuerdo con su ubicación: *los pájaros* en el Valle y Caldas, *los aplanchadores* en Antioquia y *los penca ancha* en las sábanas de Sucre. Lo que generó el desalojo de campesinos hacia otras zonas del país y el reordenamiento de las clases sociales en el campo con el liderazgo y las hegemonías regionales (Donny Meertens, 1983).

Un vivo ejemplo de esta situación es referido por José, como aquella causa que originó la migración de su familia a Vista Hermosa en la búsqueda de otro territorio que le proporcionara seguridad ante el riesgo que existía para su familia de ser perseguida por los conservadores como familia liberal que era. Tramas que relató José:

Conozco las guerras desde la que se dio en el 48, yo estaba en el Valle y en ese tiempo se peleaba era por política, ¡esa era la guerra!, por eso nos tocó irnos de allá o sea no por plata, como hoy en día qué se pelean es por plata. Era por política y como era liberal y había menos liberales que conservadores, pues los conservadores se la montaban a los liberales y tocaba que desocuparan, si no quería que los mataran y por eso fue la venida del valle de nosotros aquí pal llano, ese fue el problema. Vivíamos en la vereda y donde nosotros vivíamos no había sino 2 familias liberales, ¡estábamos nosotros y otra familia y entonces cuando mataron el otro dueño ¡el vecino! entonces nos vinimos todos, salimos de allá rápido ¡porque que más hacíamos! Porque en esa plena violencia, pues la verdad lo que me acuerdo es que no era como hoy en día que eran enfrentamiento de la guerrilla con el ejército, ¡en ese tiempo no!, en ese tiempo: llegaban los conservadores y cada uno que fuera liberal lo mataban, los que fueran liberales ¡no era más! ahí no era enfrentamientos, ni nada ¡era todo fácil. Con la ayuda de un amigo de papá que vivía en Cartago, ese amigo de papá le dijo que le dejaba una finca para que trabajara por acá y esa fue la venida de nosotros para acá. Nos vinimos todos, mi mamá, mi papá y mis hermanos, estábamos todos de

²² Término que se utilizó para denominar a los integrantes de la policía conservadora que provenían del Departamento de Boyacá, municipio de Boavita de la vereda Chulavita.

*levante, todos estábamos pequeños. Éramos 10 hermanos y los 2 mayores, papá y mamá (José, comunicación personal, p.1)*²³.

Así las cosas, de acuerdo con el accionar de este grupo represivo se han hecho inferencias a su relación con el inicio del paramilitarismo en Colombia, como lo ha expuesto el economista colombiano, exmilitante del M-19 Gustavo Petro (2003), quien considera que los pájaros han sido referentes iniciales²⁴ del paramilitarismo en Colombia.

Tras el asesinato de Gaitán la insurrección popular que sobrevino, urbana primero y luego rural, obligó a la oligarquía a modificar la práctica selectiva del sicariato a sueldo por una modalidad muy parecida al paramilitarismo contemporáneo: los llamados “pájaros”; estos eran bandas rurales auspiciadas y protegidas por la policía de entonces, que se dedicaban a quemar poblados, a realizar masacres, a desplazar violentamente la población rural contraria al Gobierno o de partidos diferentes al conservador gobernante. (Zelik, 2015, p.25).

Con relación a la lucha que venía en desarrollo desde la década anterior en el País y cuyos efectos produjo que se llegara a “remover toda la estructura de tenencia de la tierra de muchas regiones andinas y originó una nueva corriente migratoria hacia las zonas de colonización” (Reyes 2016, p.47), como fueron los Llanos Orientales, en donde la población campesina se organizó en guerrillas móviles como medio para combatir el régimen conservador que se había encarnizado contra su partido el liberal. Guerrilla liberal que tuvo el liderazgo de Guadalupe Salcedo Unda²⁵ para luchar por el territorio

²³ Elaboración propia de la autora para orientar la ubicación de la página de cada fragmento de cita en el relato de vida de cada uno de los colaboradores.

²⁴ Desde otro punto de vista para el politólogo alemán Raúl Zelik (2015), considera que los pájaros fueron pandillas partidistas de la época de la violencia que no podrían ser calificadas como paramilitares puesto que no tenían vínculos con el Estado. Posturas por dilucidar en otro momento dado que no es tema para profundizar en este proceso investigativo.

²⁵ Es uno de los personaje de la resistencia armada llanera de los años cincuenta, quien por su arrojo en el combate y su sensibilidad natural hacia los problemas sociales en el territorio, lideró la guerrilla liberal en los llanos orientales hasta que fue asesinado a sus 33 años en Bogotá (Beltrán, 2017).

fundamentado en el soporte ideológico, de la primera (1952) y segunda (1953) Leyes del Llano (Rodríguez Devia, 2010b).

Leyes del Llano (López Bermúdez 2015) que enunciaban un orden alternativo al Estado en la búsqueda por resolver las disputas por la acumulación de territorios y la concentración de la autoridad en los partidos tradicionales. Adicionalmente, el territorio fue la salida para muchos campesinos que huyendo de la violencia buscaron protección y orientación.

Las luchas continuaron por años, las cuales se extendían desde Villavicencio hasta Arauca y desde el río Meta hasta el Vichada, en una extensión de 200.000 kilómetros cuadrados de llanuras, montañas y selvas, dejando a su paso miles de muertos en los Llanos Orientales y la expansión de estas guerrillas hacia el Sumapaz, el Sur y el Norte del Tolima, Antioquia, Caldas y los Santanderes (Molano Bravo, 2015).

Sumado a esto, el abandono del Estado hacia la población más pobre y marginal conllevó a grandes movimientos migratorios y tensiones sociales en todo el territorio colombiano (Área de paz, desarrollo y reconciliación. PNUD Colombia, 2010). Lo que incidió que muchos campesinos del centro del país fueran despojados de sus territorios, teniendo que ser desplazados para proteger sus vidas y buscar nuevos horizontes, situación que se dio propiciada por la ya conformada organización del Partido Comunista (PC), al ver posibilidades en un vasto territorio en proceso de incorporación a la frontera agropecuaria del país, los Llanos Orientales (Reyes, 2016; 2009).

El proceso de colonización también desplazó las comunidades indígenas que ocupaban la región, estableciéndose a lo largo de las riberas de los ríos. Ciclo que se repite, cuando llegan los grandes compradores de mejoras, que adquirieron las tierras para ser utilizadas en ganadería extensiva, ocasionándole así conflictos por las tierras con los campesinos iniciales que desmontaron la selva o los bosques de galería llaneros (Reyes, 2016).

Con la toma del poder del general Gustavo Rojas Pinilla (1953), hubo una

tregua con la oferta de amnistía y pacificación (Reyes, 2016). La guerrilla liberal acepta y da por terminado el intenso conflicto armado que se vivió en los Llanos Orientales por un espacio de casi cuatro años (Héctor Alfredo Leal Martínez, 2015), lo que trajo vientos de paz a las enlutadas sabanas orientales (Pabón, 2010).

El general otorgó amnistías para que todas las guerrillas²⁶ que entregaran sus armas y volvieran a sus lugares de origen. Dado que los conservadores ya se encontraban ubicados en los municipios de Acacias, Restrepo, Guamal, San Luis de Cubarral y Villavicencio. Los exguerrilleros liberales se distribuyeron en la geografía del Meta, así:

Aljure se instaló en San Martín y Fuente de Oro hasta el Guaviare; Bedardo Giraldo (alias "el Tuerto") en Playas e inmediaciones de Granada; Guadalupe Salcedo regresó a Puerto Gaitán y Plinio Murillo a la región del Alto Ariari. Ubicaciones territoriales que posteriormente reflejaran las tendencias políticas en el departamento. (Colombia Nunca más, Zona 7a 2000, p. 96).

Los máximos comandantes de las guerrillas liberales de los Llanos Orientales hacen entrega de las armas al general Rojas Pinilla en el segundo semestre de 1953, en los pueblos del Casanare (Monterrey y Tauramena) y en Puerto Gaitán, Meta (Pabón, 2010).

El acuerdo establecido entre el gobierno con las guerrillas fue a través de la Ley de Amnistía²⁷ (Decretos No.1823 y 2062). Concedió libertad incondicional y archivó todos los procesos de los guerrilleros a los delitos políticos cometidos antes del 1 de enero de 1954, a los guerrilleros que se sometieron a esta ley y así se aseguró su efectiva reincorporación a la vida civil (Villanueva

²⁶ Las guerrillas beneficiadas a las que se refiere fueron: las guerrillas liberales y las guerrillas de paz o "contra chusma" (Guzmán, Fals y Umaña,1962)

²⁷ Adicionalmente este proceso de amnistía atrajo a miles de campesinos quienes a traídos por el rumor del apoyo que el gobierno estaba dando llegan a instalarse en la región del Ariari (Molano 1989)

Martínez, 2012b) (Ver Figura 11).

Sin embargo, la reacción que se realizó de manera brutal contra aquellos enclaves donde hacían presencia las guerrillas que no accedieron a su propuesta (Molano, 2015), evidenció que la desmovilización, no fue asumida por los partidos políticos. Como respuesta a las persecuciones algunos excombatientes retomaron las armas en la búsqueda de la participación política, inclusión social y económica que anhelaban con el plan de rehabilitación y amnistía. Tal fue el caso Aljure, quien declara nuevamente el control del Ariari hacia 1954 y reactiva la lucha por la traición del Estado y en contra de la dictadura militar de Rojas Pinilla, que generó la desigualdad social aún más marcada que antes y el descontento general, que desencadena una nueva lucha de guerrillas con la consecuente ola de violencia en el país (Leal Martínez, 2015).

— Información Gráfica de la Paz en el Llano —



Donar Álvarez, jefe de la División de la Paz, en un momento de su discurso pronunciado en el marco de la campaña de desmovilización de las FFAA.



Donar Álvarez, jefe de la División de la Paz, en un momento de su discurso pronunciado en el marco de la campaña de desmovilización de las FFAA.



Una de las sesiones del curso sobre el desarme de las FFAA, en un momento de su desarrollo en la localidad de San Juan de los Ríos.



Una de las sesiones del curso sobre el desarme de las FFAA, en un momento de su desarrollo en la localidad de San Juan de los Ríos.



El comandante Donar Álvarez, en un momento de su discurso pronunciado en el marco de la campaña de desmovilización de las FFAA.



Las guardias de Donar Álvarez, en un momento de su discurso pronunciado en el marco de la campaña de desmovilización de las FFAA.



Donar Álvarez, jefe de la División de la Paz, en un momento de su discurso pronunciado en el marco de la campaña de desmovilización de las FFAA.



Las guardias de Donar Álvarez, en un momento de su discurso pronunciado en el marco de la campaña de desmovilización de las FFAA.



Una de las sesiones del curso sobre el desarme de las FFAA, en un momento de su desarrollo en la localidad de San Juan de los Ríos.



Una de las sesiones del curso sobre el desarme de las FFAA, en un momento de su desarrollo en la localidad de San Juan de los Ríos.



Una de las sesiones del curso sobre el desarme de las FFAA, en un momento de su desarrollo en la localidad de San Juan de los Ríos.



Una de las sesiones del curso sobre el desarme de las FFAA, en un momento de su desarrollo en la localidad de San Juan de los Ríos.

Una de las sesiones del curso sobre el desarme de las FFAA, en un momento de su desarrollo en la localidad de San Juan de los Ríos.

Fotografías de Nuestro Redactor Casasbuenas y de las FUERZAS ARMADAS

Figura 11. Memoria documental del proceso de amnistía, años cincuenta. Fuente: Archivos históricos del periódico el Tiempo año 1953. Recuperado de: <https://news.google.com/newspapers?nid=N2osnxUuuUC&dat=19530915&printsec=frontpage&hl=es>

Con el Pacto de Benidorm en 1956 y el acuerdo de Sitges en 1957 (España), se crea un frente interpartidista entre los líderes políticos Alberto Lleras y Laureano Gómez consistente en la alternación de los partidos en el poder cada cuatro años y durante un periodo mínimo de 16 años junto con la repartición proporcional de todo el andamiaje burocrático del Estado para el regresar al poder a los partidos tradicionales a través de lo que denominaron Frente Nacional. Una vez realizado el pacto, movilizan a la oposición hacia la entrega del poder del General Rojas Pinilla a la Junta Militar en 1957. Junta Militar que convoca posteriormente a la ratificación de los acuerdos bipartidistas a través del plebiscito para iniciar la primera presidencia del Frente Nacional bajo liderazgo del liberal Alberto Lleras Camargo (1958-1962) (Meertens, 1983). Ello conlleva a la exclusión de terceras fuerzas en el poder, que fundamenta una de las principales causas que permitió el surgimiento de las guerrillas de la década de los años 60 y la permanencia de la violencia política en el país (Gómez, 2003).

En este sentido, las guerrillas campesinas que no lograron ser arrasadas por el Frente Nacional, ni tener participación política en el país, se unen y generan grupos armados que se movían entre el liberalismo y el comunismo, bajo el concepto de guerrillas móviles en defensa territorial y que se ubicaron en Marquetalia, Riochiquito, el Pato y el Ariari, luego del ataque recibido por el Ejército en Villarrica (Tolima) en 1955, donde se denominaron Repúblicas independientes²⁸ bajo la influencia del Partido Comunista (Gómez, 2003). Su desplazamiento fue conocido con el nombre de “columna de marcha”²⁹. Desplazamiento en donde muchas de las familias que llegaron con las

²⁸ Las repúblicas independientes, fueron zonas campesinas que desconocían el Estado y mantenían su estructura organizativa propia, con formas de autogestión cuyo objetivo se dirigía a la defensa por medio de las armas la autogestión económica y una forma embrionaria de organización política (Alfredo Molano Bravo, 1988).

²⁹ Luego del rompimiento de la paz entablada entre noviembre de 1953 y abril de 1954 el gobierno de Rojas Pinilla desató las acciones en contra de los focos comunistas que se encontraban en Villarrica (Tolima). Guerra que trajo consigo el desplazamiento de miles de familias que se organizaron en columnas de marcha hacia las áreas de refugio de El Duda, el Ariari, Guayabero y Pato. Su llegada marca el inicio de las cinco regiones que posteriormente fueron consideradas como repúblicas independientes (González Arias, 1991).

“columnas en marcha”, viajaron hacia la región del Ariari y cuyo arribo dan origen a varias poblaciones del Meta, como es el caso de Vista Hermosa, razón de ello conservan sus simpatías políticas por el Partido Comunista y su tradición de resistencia armada autodefensiva (PNUD Colombia, 2010 ; 2002; Colombia Nunca Más, Zona 7a, 2000).

La organización campesina en esta región estuvo acompañada de los miembros del Partido Comunista de Colombia (PCC) que se encontraban en la región y apoyaron los procesos sociales, abrieron caminos, instalando puestos de salud, nombrando maestros e impulsando la siembra de cultivos agrícolas (Colombia Nunca Más, Zona 7a, 2000). Así como también desarrollaron labores de formación política dirigida a los hombres, mujeres, jóvenes y niños colonos (Riveros Gómez, 2015).

3.1.2 El Meta, territorio en disputa (década de los 60's)

El contexto de la guerra para la década de los años sesenta en el territorio de Vista Hermosa (Meta), viene ligado a los hechos de violencia bipartidista que se vivía en el país en la década anterior (50's), la que generó desplazamientos con los cuales se colonizó el territorio. Migraciones forzadas conformadas en gran medida por familias liberales que se ubicaron en las riveras del Río Guejar y que marcaron el origen de este municipio. Particularmente en esta década se emplazó en la región el grupo guerrillero de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y acompañó los procesos sociales y campesinos del momento en el territorio. Aspectos desde los cuales se desarrolló la experiencia de la juventud en este contexto de época y que serán descritos a continuación desde dos ejes temáticos.

Configuración inicial del territorio como efecto del desplazamiento y “la violencia”.

El proceso de colonización que se venía desarrollando en el territorio, hizo que se ubicaran las diferentes corrientes políticas y sociales en la geografía del

Meta. Su carácter político está muy ligado a la construcción de espacios partidistas y al nacimiento del Estado Local; pero en especial porque en lo social, los campesinos que poblaron las zonas más alejadas e inhóspitas tenían, de alguna forma, la intención de preservar su identidad y su forma de vida (Gutiérrez Lemus, 2005).

Para el caso específico de la colonización de la región del Ariari, donde se encuentra ubicado el municipio de Vista Hermosa, esta estuvo marcada por la presencia de colonos liberales provenientes de los departamentos de Cundinamarca, Boyacá, Tolima, Huila, Cauca y Valle. Muchos de ellos llegaron atraídos por los planes de colonización promovidos por el Estado hacia esta región.

Aspectos que se dejan leer en los relatos de José al percibir la tranquilidad que Vista Hermosa le ofrecía al haber sido colonizado por familias de origen liberal que ya se encontraban ubicadas en esta región.

Para la época en la que llegamos, ya aquí ya se estaban los grupos de esa época que eran los que peleaban por políticas. Ya aquí la convivencia acá en el pueblo era muy buena, pues como ahí ya los conservadores se iban y dejaban los liberales solos, ya ninguno peleaba, no había con quien pelear. Un tipo era conservador y llegaban y le echaban mano y lo sacaban y lo mataban y lo tiraban pa' un río, un caño y ¡ya listo! Llegamos y claro había diferencia, teníamos más tranquilidad para vivir porque la mayoría eran liberales, había más tranquilidad. (José, Comunicación personal, p.2).

Con la llegada a la presidencia de Alberto Lleras Camargo (1958-1962) se ordenó la represión para los bandoleros³⁰ y las zonas de autodefensa campesina lideradas por el Partido Comunista, como también, la pacificación a través del programa de Rehabilitación Nacional (1959) para atender las zonas afectadas por las luchas de años anteriores (Cárdenas, 2012a). Este

³⁰ Calificativo que históricamente el Estado les ha dado a los grupos armados que surgieron en la época de la Violencia.

programa estuvo dirigido hacia la intervención de la colonización del Ariari a través de la Caja Agraria. Concentrándose en el Meta en el municipio de Granada (Colombia Nunca Más, Zona 7a, 2000). Sin embargo, la falta de vías de acceso, inversión de los recursos en colonos sin tradición agrícola conllevaron al uso inadecuado de los dineros de los créditos en otros gastos son algunas de las causas que originaron el fracaso del programa a finales de 1961³¹ (Molano, 1989).

El fracaso del plan anterior y la necesidad de expandir la frontera agrícola (Molano, 1989) hace que desde la presidencia de Guillermo León Valencia (1962-1966) surja un nuevo programa (1964) de colonización hacia el territorio, "Proyecto Meta I"³² bajo el liderazgo del nuevo Instituto Colombiano de la Reforma Agraria (INCORA), dirigido específicamente hacia la colonización de la zona selvática del Ariari-Guejar en el Meta y al apoyo de la colonización existente. Programa que inició su desarrollo solo hasta 1967, ofreciendo a los colonos: la titulación de las propiedades, acceso a créditos, la construcción de vías y mejores condiciones sanitarias, lo que permitió incrementar de alguna manera la adecuación de las tierras (Molano, 1989).

Al llegar a la presidencia Carlos Lleras Restrepo (1966-1970) las comunidades campesinas se encontraban esperanzadas en la materialización de la distribución y titulación de la tierra que la nueva reforma agraria promulgaba a través de la Ley 135 de 1961. No obstante lo que sucedió fue otra ola colonizadora que trajo la apertura del puente sobre el río Ariari (1966) y el incremento de la población en el municipio de Granada sin una planificación que proyectara el desarrollo urbanístico de esta (Colombia Nunca Más, Zona 7a, 2000).

Con los procesos de migraciones forzosas³³ que llevaron a dejar los lugares de

³¹ Causas identificadas en el estudio "La colonización del Meta y sus problemas realizado por el INCORA hacia 1967" (Bonilla 1967, p 28-29, citado por Molano, 1989, p.288)

³² Proyecto que comprendía los municipios de Acacias, Guamal, San Luis de Cubarral, Granada, San Martín y Fuente de Oro, ejecutado por el INCORA (Molano, 1989)

³³ Para el momento histórico, se hablaba de emigrantes o exiliados dado que aún no se había

origen por diversos motivos (económicos y políticos, entre otros) y con ello a constituir sitios de descanso o una posada de quienes viajaban entre San Juan de Arama y la colonización sobre el río Guejar donde colonos inmigrantes como: Ramón Arroyabe, Pedro Enrique Angulo, Ernesto Oliveros y Cristóbal Loaiza fundaron hacia el año de 1964 el lugar conocido como Puerto Dulce. Población que posteriormente es elevada a la condición de Inspección de Policía del municipio de San Juan de Arama por su crecimiento y desarrollo poblacional rápido hacia el año de 1968 y que finalmente por el lugar que ocupa y la vista tan hermosa sobre la serranía de la macarena y las vegas del río Guejar, fue cambiado al de Vista Hermosa (Plan de Desarrollo Municipio Vista Hermosa 2008-2011).

Los recuerdos de María traen consigo el relato del movimiento migratorio vivido y que dio origen a su llegada al Territorio de Vista Hermosa por la búsqueda de trabajo para el sustento de su recién conformada familia, viaje que duró muchos años con varios intentos de ubicarse en el territorio.

(...) nos hicieron ya casar, ya vivíamos con mi esposo y era una situación muy dura, allá en Viotá, porque no se conseguía trabajo eso fue lo que nos hizo venirnos por acá y como también hablaban de que por acá era muy bueno, pues nos vinimos, (...) (María, Comunicación personal, p.2); "Aquí llegamos sin nada de apoyos, así por parte del gobierno, nosotros llegamos a trabajar ay si como decía mi marido ¡con las uñas! comenzamos con la venta de fritanga, así en una casetica (María, Comunicación personal, p.4).

Cabe aclarar que, pese a que en el contexto político del Meta se encontraba territorios diferenciados por las hegemonías políticas tradicionales, también habían llegado en esta época otros partidos principalmente de izquierda como: el Partido Comunista de Colombia (PCC) y distintas coaliciones de oposición: UNO, ANAPO, Movimiento Independiente Liberal y el Frente Democrático; Quienes con el liderazgo del PCC convocaron la llegada al Meta de activistas que lideraron las luchas por el sector agrario, sindical y por la reivindicación social, tanto en el área urbana como la rural, permitiendo así la

desarrollado el concepto de desplazados internos (Sánchez, 1989)

simpatía y correlación de fuerza en el territorio (Rodríguez 2010). Llegando a obtener éxitos en municipios de la región del Ariari, como Granada, El Castillo, Mesetas, San Martín, Lejanías, Puerto Lleras, San Carlos de Guaroa y Vista Hermosa (De Lewin, 1989 citado por PNUD, 2011).

Adicionalmente, durante esta década se percibe en la región del Ariari un ambiente de violencia delincriminal y desplazamientos, como se observa en las noticias de la época desde las cuales hacen un llamamiento al Estado para su control.

Numerosos los Desplazados por la Violencia en el Ariari

SAN MARTIN, 17. — Los habitantes de la región de Santa Rosa, en el Ariari, jurisdicción del municipio de Cuabarral están evacuando masivamente la zona, ante la presencia de una numerosa cuadrilla de bandoleros que ayer dio muerte a cinco personas en "Viscolorado".

EVACUACION

Este corresponsal acompañó al comandante del cuerpo de carabineros de El Meta y a otros oficiales del ejército y la policía, que con numerosas patrullas llegaron hoy hasta la zona afectada. 31 familias con ciento cincuenta y siete personas, llegaron hasta la vereda de San Isidro, en donde sus moradores les han ofrecido protección. Otras tantas han buscado asilo en San Martín y en la propia capital del departa-

Evacuación masiva en la región de Santa Rosa. — Los campesinos acusan a dirigentes de Cubarral de propiciar el bandolerismo. — Solicitan más puestos militares.

tamento. Todas estas personas fueron desplazadas por la violencia de otros departamentos y buscaron amparo en el Ariari, que ahora abandonan.

Los exilados dicen que la violencia está siendo dirigida por conocidos políticos agitadores de Cubarral con fines de lucro y manifestista que el ejército no patrulla la zona y piden el estable-

cimiento de puestos militares en distintas partes.

Las familias aisladas en San Isidro se encuentran en una situación muy delicada, pues están sin viveres, ni ropas y las enfermedades atacan a los niños. Se hace necesario una acción rápida del gobierno para socorrerlos.

Los sobrevivientes de la masacre de "Viscolorado" informaron que pudieron salvarse debido a que desde hacía tres días se rumoraba el ataque y que durante la noche del domingo divisaron gran cantidad de luces de linternas que se dirigían al lugar y entonces se pusieron a salvo.

Fuerzas combinadas de policía y de carabineros continúan patrullando la región.

CALDERON, Corresponsal

Numerosos Muertos en el Ariari por Violencia

VILLAVIENCIO, 16. — Noticias confusas y no confirmadas oficialmente dan cuenta de la muerte de numerosas personas en la región del Alto Ariari, entre ellas, tres hermanos de Juan de la Cruz Varela, que salieron de Sumapaz, ante las exigencias de que tenían que afiliarse al movimiento comunista.

LOS MUERTOS

Personas llegadas del Alto Ariari y entre ellas un pariente de los Varela, dan cuenta de que fueron muertos Silvino, Ismael y Marco Lino Varela y un jefe de cuadrilla conocido con el nombre de "Chispitas".

Por otra parte se informó que habían sido muertos los hermanos Efraín y Eduardo Gómez, quienes hace pocos días comandaron una partida de bandoleros que dieron muerte a varias personas en jurisdicción del municipio de Gradada.

Estos hechos ocurrieron en la región de Las Mesetas, en San Juan Arama, en donde varias cuadrillas de elementos comunistas, que al grito de "estalló la revolución" han invadido numerosas fincas y han dado muerte a muchas personas, a la vez que distribuyen propaganda subversiva.

ENVIO DE FUERZAS ARMADAS

Al tener conocimiento de estos hechos la brigada de Villavicencio despachó refuerzos por la vía aérea que hubieron de llegar esta tarde al sitio de los hechos. Los

ENVIO DE FUERZAS ARMADAS

Al tener conocimiento de estos hechos la brigada de Villavicencio despachó refuerzos por la vía aérea que hubieron de llegar esta tarde al sitio de los hechos. Los comandos militares esperan tener mañana contacto con ellos para confirmar las noticias recibidas.

CONFUSION

Todas las informaciones que aquí se han recibido son muy confusas, pero dejan en claro que la situación en el Alto Ariari es de extrema gravedad.

HABLA EL Cor. FERRO

Interrogado el coronel Ferro, comandante del batallón acantonado en Villavicencio dijo: Al tenerse noticia de hechos de violencia en el Ariari hoy se despacharon hacia la zona afectada refuerzos militares y esperamos tener contacto con ellos mañana.

Al preguntársele sobre si era cierta la muerte de los hermanos Varela, dijo:

Oficialmente no se ha confirmado ninguna de esas noticias. Eso se dijo hoy aquí y por eso inmediatamente se despacharon los refuerzos.

LOS HERMANOS VARELA

Los hermanos Silvino, Ismael y Marco Lino Varela se vieron obligados a abandonar la región de Sumapaz presionados por las exigencias de los comunistas para que se sumaran a su causa. Ellos resolvieron abandonar la zona y dirigirse al Ariari, en donde eran perseguidos por las cuadrillas comunistas que se han apoderado de esa zona.

CALDERON, corresp.

Figura 12. Periódicos donde se puede evidenciar el conflicto en la década de los años 60's. Fuente: Periódico El Tiempo (17 de septiembre de 1960 y 18 de enero de 1961).

Desde Marquetalia hacia el Meta: La guerrilla de las FARC.

En relación con la historia de la guerrilla de las FARC, se encuentra estrechamente vinculada al PCC. Relación política compleja y que ha sido estigmatizada y descalificada por el quehacer político del PCC. Sin embargo lejos de esta postura es imprescindible enunciar como esos valores de identidad que el comunismo imprimió a su ideología y cultura, se fueron enaltecendo en las comunidades rurales perseguidas por la violencia oficial y organizada en la defensa de sus intereses en torno a la tierra (Villegas, 2014).

Por lo tanto, desde sus orígenes la guerrilla de las FARC ha estado en constante relación con los procesos históricos de colonización, dada la importancia que para el grupo guerrillero y los colonos ha tenido el tema de la reforma agraria, en un país donde la propiedad de la tierra reviste altos grados de concentración y la lucha por la misma ha sido confrontada de manera violenta por parte del Estado y los latifundistas (Molano, 1989).

Razón por la cual la ubicación estratégica de la guerrilla estuvo dirigida a instalarse en zonas de colonización marginales rurales donde busco “sustituir al Estado, imponer un orden y derivar su poder de la organización campesina y la denuncia de la ausencia estatal” (CNMH, 2013, p. 28). Su actuación hizo presencia tanto en la ciudad como en el campo a través de la resistencia hacia las Fuerzas Armadas del Estado, que buscaron su sometimiento ante la hegemonía de los partidos tradicionales (PNUD Colombia, 2010).

Posicionamiento instaurado desde los primeros pasos por el grupo guerrillero que estuvo enmarcado en el contexto del llamado Frente Nacional, que dejó a un lado su labor de velar por los sectores sociales que esperaban la protección del Estado, lo que conllevó a la insatisfacción social, lo cual permitió la incursión de ideologías revolucionarias que contaron con la relativa aceptación en zonas campesinas donde había poca presencia estatal, como es el caso del Meta, donde desarrollaron su doble papel de agentes del orden de la colonización y su vez coexistieron con diversos sectores sociales, así como también fueron activistas armados que difundieron sus ideales de la mano del

PCC (Aguilera, 2010).

A raíz de la operación Marquetalia, realizada por el ejército en 1964, se marca el inicio para la transformación del Bloque Sur que para el año de 1966 durante la segunda conferencia guerrillera desarrollada en la región del Río Duda en el Meta se convierte en las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) (Vélez, 2001). Movimiento guerrillero que dejaba de ser una fuerza regional defensiva para convertirse en un grupo armado que, con base en un programa agrario³⁴, buscaba una Política Agraria que entregara la tierra del latifundio a los campesinos y cuyo principio básico giraba en torno a la recuperación del despojo pero también a la construcción de justicia social y el derecho a la tierra.

La ubicación principal de las FARC en la región oriental de Colombia estuvo entre los ríos Duda y Guayabero, en la región del Ariari, así como en la región del Pato, en la confluencia entre Meta, Huila y Caquetá, (Molano, 2015) , por ser zonas de colonización armada y estratégicas franjas de retaguardias de estas fuerzas (Ver Figura 13); así con funciones de regulación y ordenamiento social e inscrita como el brazo armado y reserva estratégica del Partido Comunista (Aguilera, 2016,).

³⁴ Programa agraria que propendía por la modificación profunda de la estructura agraria colombiana, en beneficio de campesinos sin tierra, colonos e indígenas, a través de la confiscación de tierras improductivas, la titulación a colonos, la devolución de tierras despojadas a indígenas, la aplicación de una política de créditos (Aguilera, 2016)



Figura 13. Mapa de la ubicación de las FARC en la región oriental de Colombia. Fuente: Google y delimitada para efecto de la presente investigación. Mapa digital integrado. IGAC, 2002. Fuente Sociedad Geográfica de Colombia, Atlas de Colombia IGAC. 2002.

Las disputas en el territorio son relatadas desde las memorias de los colaboradores en dos registros, por una parte desde recuerdos de una época violenta, como narra María:

(...) y era una época de violencia, ¡cuando la guerrilla! eso todas las noches había un muertico, habían muertos. Una vez mataron uno ahí al pie de dónde estábamos nosotros, al pie de la caseta, donde vendíamos la comida ¡Ahí en la pura esquina llegaron y tome y tome ¡ Y siempre, yo creo que como siempre escuchaba que era la guerrilla que mataba, pero no se sabe porque sería. (María, Comunicación personal, p.4 y 5)

Otro registro, describe cómo percibe la guerrilla de las FARC, en tanto autoridad en el territorio, “la policía” con quienes no había dificultades si no se implicaban en el medio del conflicto con el Estado, o bien no generaba quejas que tuviera que mediar el grupo guerrillero:

La verdad es que con la guerrilla, como esa gente operaban en los pueblos y uno

mantenía por allá en el campo trabajando por eso solo los miraba cuando llegaba al pueblo por ahí a comprar la remesita, eso uno los miraba así como la policía, pero no era más de ahí porque uno no se relacionó con ellos ni nada uno no puede decir la tal cosa o tal otra porque uno no se dio cuenta o uno mantenía en las fincas trabajando por allá. Como les digo yo en mi arriería mantenía con mis mulas por allá trabajando y a mí nunca me tocó ningún problema con ellos, como yo nunca tuve problemas y de mí no dieron quejas. Yo sabía que eso existía un sitio donde iban y daban quejas, pero el que vivía, bien pues no tenía problemas con nadie y el que se metió por ahí a llevar informes de los unos a los otros pues lleva del bulto, tenía problemas eso era la vida en ese tiempo tenía uno que saberse manejar para contar el cuento y sino pues no lo dejaban contar el cuento. (José, Comunicación personal).

3.1.3 La ilegalidad desde los cultivos de marihuana y las FARC (década de los años 70's)

El contexto de la guerra acontecida en la décadas de los años 70's viene precedida por la falla en los proyectos de colonización liderados por parte del Estado, lo que refleja el abandono del Estado hacia esta zona permitiendo el auge y posicionamiento de la guerrilla de las FARC en el territorio hasta llegar a ser el sitio de emplazamiento principal para este grupo armado.

Sumado a esto, el surgimiento de la producción de marihuana también generó diversos escenarios que marcaron el habitar en el territorio a través de: la continua renovada migración de colonos; el incremento de flujos de dinero proveniente de su producción; la llegada de esmeralderos y contrabandistas en la búsqueda de liderar su exportación; la violencia delincriminal; la regulación de los cultivos por parte de la guerrilla de las FARC y el incremento de la violencia en el territorio por el poder económico de su producción.

A esto se añade, la incorporación de nuevas medidas por parte de las instituciones del Estado al percibir a la población civil como un potencial enemigo, buscando el control a través de la imposición de su autoridad y poder. Aspectos temáticos que demarcan el contexto de esta época y que se

desarrollan a continuación desde cuatro ejes temáticos: Reconfiguración del territorio y concentración de tierras en el Meta; Consolidación del Meta como territorio de las FARC; Represión del Estado desde el Batallón Vargas hacia el Río Guejar; emergencias de economías ilegales.

Reconfiguración del territorio y concentración de tierras en el Meta.

La implementación del Proyecto Meta I que venía ejerciendo control del territorio por parte del Estado desde 1967, presentó dificultades económicas hacia 1974, aceleró la descomposición del campesinado, como lo refiere Molano (1989): El crédito, las vías y las mejores condiciones sanitarias, permitieron incrementar el ritmo de adecuación de tierras, pero como el apoyo fue limitado, la bancarrota se abrió camino necesariamente dando oportunidad al ingreso del contingente empresarial, que entró inmediatamente a ser impulsado por los programas oficiales. Tanto fue así que las tensiones ocasionadas por el este proceso de desplazamiento y sustitución fueron aliviadas con apertura de un nuevo epicentro de colonización más lejano, que atrajo a los colonos que habían fracasado.

Este contexto concentró la tierra en los grandes empresarios y causó el desplazamiento de los primeros colonos, lo que formó movimientos campesinos que reclamaron los títulos de propiedad y apoyó a la economía agraria. Estos movimiento fueron reprimidos y sus líderes perseguidos (Reyes, 2016) sin lograr adquirir su titulaciones de tierras.

Para esta década a nivel del contexto político en el Meta los documentos muestran el inconformismo y rebeldía que se vivía en la región ante el manejo del liberalismo por parte del líder liberal “el cacique Duran Dussan”, surgiendo como reacción de la población hacia 1972 la iniciativa de un nuevo movimiento político: “Insurgencia Popular”. Partido que agrupó ciudadanos de diferentes orígenes políticos, o sin partido, en el Meta. Sus integrantes fueron objeto de persecución por parte de la policía al parecer por presiones

del directorio político para obtener privilegios políticos en la contienda electoral del momento, hasta llegar a desintegrarse en poco tiempo (Rodríguez 2010).

La acogida de la política de izquierda en el territorio fue notoria en los municipios que estaban recién fundados como fueron: Mesetas, Vista Hermosa, Lejanías, La Macarena, Puerto Lleras, Puerto Rico y Puerto Gaitán, dada la simpatía hacia una nueva fuerza política que truncará la enorme corrupción de la mayoría de los gobernantes liberales (Zona 7, 2000). Esta contrapartida política de izquierda se visibilizó al situar el primer diputado en la Asamblea del Meta a través del líder político de la región, Eusebio Prada Díaz³⁵. Su posicionamiento en la política en la región inició bajo la representación del Partido Popular Agrario, posteriormente al PCC y en los siguientes tres periodos hasta el año 1980 representó a la Unión Nacional de Oposición (UNO) (Rodríguez 2010).

En relación con el contexto local, Vista Hermosa es descrita por dos de los colaboradores que llegan al territorio y encuentran un municipio colonizado por personas que venían de diferentes partes del país, del mismo modo que ellos, y en donde observan un clima de calma y tranquilidad para convivir en donde las únicas acciones de violencia vividas giraban en torno a peleas entre borrachos, como lo dejan ver sus relatos.

(...) entonces yo ya vivo aquí ya hace 40 años en Vista Hermosa, y este era un municipio, digamos del 80% de colonos, pero vivían en paz, había paz, no había en esa época violencia por ninguna parte. Esa época hasta el año 80 fue una etapa buena porque no se obstaculizaba nadie y ahí fue cuando ya llegó la marihuana y luego la coca y comenzó la violencia. (Octavio, Comunicación personal, p.9).

En ese tiempo las peleas eran de borrachos, peleas familiares, pero no así cosas

³⁵ Oriundo del Tolima, quien habiendo llegado al departamento hacia 1962 con el apoyo del Comité Central del Partido Comunista. Logra ser designado en su primera elección presidente de la Asamblea Departamental del Meta.

malas no se veían. Porque nada pasaba, la verdad, hasta que yo me acuerde, que me acuerdo de que vivimos sin tanta congestión fue después que nosotros nos vinimos de Campo Alegre pa acá, acá fue que ya se vio tanta cosa, pero no cuando eso no, no había nada todo era bien si la gente se emborrachaba y peleaba era así, pero a puños, pero no era más” “(...) era todo sin guerra, las peleas eran de borrachos por ahí por una cerveza o por linderos. (Sara, Comunicación personal, p.3 y 9).

Consolidación del Meta como territorio de las FARC

Con la organización del Estado Mayor y el Secretariado de las FARC como organismo permanente, cuya ubicación ha sido el municipio de Uribe (Meta) desde 1974³⁶. Y en cuyo perfeccionamiento como grupo armado forman los primeros frentes 1, 2, 3 y 7, que evitarían ataques hacia el interior del grupo guerrillero, los cuales fueron ubicados en zonas de colonización en el territorio metense. (Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario, 2002).

Un factor importante para la expansión de las FARC surgió desde 1978, al adoptar como estrategia política: el trabajo de masas en las zonas de colonización del país al hacer de “retaguardia del colono” y su apoyo en los paros cívicos, en las juntas de acción comunal y en los procesos de invasión de tierras. (Vélez, 2001). Efecto de crecimiento notorio en la región del Ariari (Reyes, 2016). Coexistiendo aquella participación por convicción de liberales colonos que habían llegado al territorio y se habían ubicado en el Ariari, decidiendo integrarse al grupo de las FARC hacia esta época expandiendo con ello la territorialización del grupo guerrillero en el departamento (Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario, 2002). Esto permite percibir como las FARC se relacionaban con la población civil con el propósito de expandirse en zonas recientes de colonización en la cual este grupo armado se mostraba como la única fuerza reguladora del orden social, tal como aconteció en el Meta y otros

³⁶ Decisión tomada durante la quinta conferencia de las FARC realizada en el Meta hacia septiembre de 1974 (Vélez, 2001).

departamentos (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2014). Estrategia de expansión en la que además de coexistir con los diversos sectores sociales tomó el rol de ser agente del orden y activista armado que transmitía el devenir socialista de la mano del Partido Comunista (Aguilera et al., 2010).

Para ilustrar el contexto de la época, presentamos algunos relatos que dejan leer dos escenarios. El primero, se encuentra relacionado con el relato de María donde refiere cómo el grupo armado ilegal se hacía visible en el casco urbano de Vista Hermosa ubicándose en campamentos y su forma de dirigirse a la comunidad era a través reuniones.

Sí recuerdo cuando hacían esos paros la guerrilla que tenía que salir todo mundo a escucharlos. Acá la gente del pueblo también tenía que una vez yo me acuerdo que un paro de esos la guerrilla todos suben a una reunión que había acá en la otra esquina o ahí en el campamento mejor dicho donde hacían de comer también pa una parte porque por acá era mucha la gente que vivía aquí y también era mucha la gente la que salía a esas reuniones. (María, Comunicación personal, p.9).

En relación con el segundo escenario veamos lo percibido por Angélica, quien nos narra de que forma el grupo se hacía visible en el área rural donde se relacionaban con la juventud enseñando sus ideales y buscando su vinculación al grupo armado. Situación de peligro percibida por el padre quien decide alejarse del lugar.

(...) bueno, de ahí ya fue cuando, cuando, nosotros nos tocó venirmos, mi papá decidió que compraba en la sabana, porque en los Andes porque ya empezó a bajar gente extraña, gente que empezó a hacerle propuestas a mi hermana, o sea si nos gustaba participar en un grupo que estaban formando y ahí fue donde conocimos que, que... o sea eran de la guerrilla, era un grupo que disque era para el pueblo que le servía a los campesinos que estaban en formación o sea ya estaba ellos trayendo unos libros para trabajar. ¡Es que no me acuerdo el nombre, ¡porque yo estaba tan pequeñita!, pero la que más conocía era mi hermana porque ella ya estaba más grande 5 años mayor que yo. Yo tenía más o menos 11 y ella 14 o 15 si más o menos, entonces si claro ella estaba en esa edad donde estaban buscando ellos. Ella me contaba que alcanzó a conocer varias

personas importantes que fueron de la guerrilla. Entonces mi papá se dio cuenta y entonces el sin, sin tanto alboroto compró la finca y se la compró a un señor que lo iban a matar porque pues según lo que decían o lo que alcanzamos a saber es que ellos tenían como una banda y robaban y robaban, cuatrero lo llamaban en esa época y entonces el señor salió de la finca al escondido y mi papá le tocó salirlo a auxiliar para qué, para esconderlo. Entonces de ahí se presentó la oportunidad para comprar la finca que tenemos en los Andes. (Angélica, Comunicación personal, p.8 y 9).

Represión del Estado desde el Batallón Vargas hacia el Rio Guejar

Desde la creación del Frente Nacional se centró la atención en la disputa burocrática del poder, dejando en un segundo plano la mediación en los conflictos sociales y delegando a las fuerzas militares este tipo de conflictos como problemas de orden público (Restrepo, 1991). Lo anterior trae consigo la reestructuración de las fuerzas armadas y el incremento del número de bases militares en el departamento del Meta, ubicando en la Base de Apiay³⁷ en Villavicencio la VII Brigada, con jurisdicción sobre los Llanos Orientales y los Batallones de Infantería número 20 y 21, dispuestos en los municipios de Villavicencio y Granada respectivamente (Zona 7).

No obstante Zelik nos muestra como estas nuevas instituciones militares en el territorio traían consigo una nueva doctrina militar “centrada en la población”, al evidenciar en los manuales de contrainsurgencia del Ejército Nacional desde los años sesenta, un aspecto diferenciador a la doctrina que venían anteriormente desarrollando: “Mientras que la doctrina militar tradicional se había enfocado en los problemas del ejército enemigo, los recursos y el terreno, la atención de los militares se empezó a centrar en la población” (2015, p. 82).

³⁷ Base militar en la cual se encontraba funcionando la Fuerza Aérea Colombiana desde el año de 1947 en la región.

Este panorama pone en evidencia el giro biopolítico que las instituciones del Estado como las Fuerzas Militares de Colombia (FFMM) efectuaron al incorporar nuevas estrategias para la defensa de la extensión territorial al tomar desde la gubernamentalidad la búsqueda por el control de la población civil y de esta manera percibirla como un potencial enemigo, un dispositivo a conquistar, un objeto biopolítico (Zelik, 2015). Esto con el fin de imponer su autoridad y el poder que el Estado le otorga, asumiendo acciones políticas y sociales hacia la población a la cual debían de proteger, generando con ello desconfianza mutua y convirtiendo al Estado en un estado de excepción (Mbembe, 2004).

Sumado a lo anterior, con la llegada del gobierno de Misael Pastrana Borrero (1970-1974) sus estrategias de gobiernos estuvieron dirigidas a desarrollar cuatro estrategias en su plan de gobierno. Estrategias desde las cuales pretendían estimular aceleradamente la construcción de vivienda, promover las exportaciones, incrementar la productividad agrícola y redistribuir los ingresos. Y con ello, lo que hicieron fue tener en cuenta las necesidades de las poblaciones urbanas marginadas, dejando de lado a los campesinos, lo que provoca nuevos conflictos sociales en el campo (Fresneda et al., 1997; Ramírez et al., 2002; Silva, 1989).

Más tarde, en la presidencia de Alfonso López Michelsen (1974-1978), desde su posesión prometió trabajar para cerrar la brecha de pobreza entre la población campesina y urbana. Razón por la cual impulsó el Programa de Desarrollo Rural Integrado (DRI) y el Plan de Alimentación y Nutrición (PAN). Sin embargo, de forma contradictoria reduce el gasto público, siendo esto algo contraproducente dado que estos recursos se encuentran dirigidos a erradicar la pobreza (Ramírez et al., 2002)

Con la llegada a la presidencia de Julio Cesar Turbay Ayala (1978-1982), es interesante señalar cómo las exigencias de los militares lo llevaron a definir

políticas de seguridad a través de la declaración del Estado de sitio³⁸ un mes después de su posesión, buscando con ello la figura jurídica que le diera facultades extraordinarias para decretar políticas y leyes sin contar con el aparato legislativo. Emitió así el Estatuto de Seguridad a través del decreto 1923 de 1978, y amplía “las competencias de la fuerza militar respecto al mantenimiento de la seguridad tanto nacional como interna y debilitó el control de esta política por parte de los civiles” (Jiménez, 2009, p. 162).

Buen ejemplo de ello es narrado por Octavio, al referir como los militares del ejército se hacían pasar por guerrilleros para realizar detenciones ilegales a quienes consideraban ser auxiliares de la guerrilla:

Se lo llevó el ejército, ellos se pasaron por guerrilleros, pero se lo llevó el ejército, mi Dios lo ilumina a uno y yo los analicé, me quedé mirando un muchacho alto muy simpático de mi edad, le daba 25, 26 años y había otro más joven morenito y las manos eran de oficina, yo le vi la expresión de las manos limpiecitas no les había dado ni el sol. Entonces yo le dije, así tal cual, ¡mi Dios lo ilumina a uno! y le dije “mi Sargento, mi teniente, esto que usted está haciendo, no lo haga porque usted está pasándose por guerrillero y usted es un teniente del ejército y usted es un cabo del ejército” así les dije entonces únicamente si se lo van a llevar ¡llévenselo! Igual usted sale con él y yo salgo para Granada a poner el denuncia. Me decían: que no, que no y yo volvía y les decía, pues si dice que se lo tienen que llevar llévenselo, pero mucho cuidado con lo que hacen porque tienen que borrarlos a todos porque aquí ya se dieron cuenta que ustedes son militares y no vengan con discusiones “que usted yo soy guerrillero, porque saben que yo no soy guerrillero, ni apoyo a nadie, trabajo y tengo un centro de trabajo y aquí hay mucha gente, pueden ver pero esto es trabajo ¿entonces el trabajador es un delincuente? y se lo llevaron. (Octavio, Comunicación personal, p.5 y 6).

³⁸ Estado de sitio en el que se intensificaron las medidas de represión en contra de los simpatizantes de las FARC y activistas de movimientos populares. En este panorama aparece a nivel nacional el grupo paramilitar Acción Americana Anticomunista (Triple A), grupo que actuaba bajo el accionar militar de manera encubierta secuestrando, interrogando y desapareciendo a militantes de los movimientos populares (Zelik, 2015).

Emergencias de economías ilegales

El acelerado poblamiento de la región a mediados de los setenta estuvo influenciado por la producción de la semilla de marihuana que llegó al territorio³⁹ como zona alternativa para su ampliación, puesto que el cultivo era originario de la Sierra Nevada de Santa Martha y allá estaba siendo intensamente perseguida para su erradicación. El éxito inicial fue rotundo, dado que “la yerba”, como la llamaban, llegó a ser regalada para su siembra en Vista Hermosa, así como también facilitaban las instrucciones técnicas y créditos si eran necesarios. Adicionalmente su transporte se hacía por aire o por el río, todas las técnicas de siembra, embalaje y el transporte fueron muy bien enseñadas, convirtiéndose en una alternativa y su llegada según Molano trajo grandes beneficios:

Este efecto solo puede ser explicado por las condiciones económicas en que vivían los colonos y por el abandono casi absoluto por parte del Estado. La marihuana les permitía coronar en una sola cosecha lo que no habían podido hacer durante toda su vida con el maíz, el arroz, el plátano, los cerdos. El efecto de demostración económica convenció a todos los colonos sin distinciones de credo religioso o político, tradición cultural, origen regional o nivel económico alcanzado (Molano, 1989, p. 300)

En este sentido en los relatos de Sara y Angélica se lee, como se desarrollaba la siembra de la marihuana al lado de los cultivos agrícolas tradicionales que se venían sembrando en la región, hasta que poco a poco se intensifica y se llegaron a reemplazar los cultivos agrícolas de la región.

(...) estaban los cultivos con los que iniciaron yo les digo ¡las hierbas, la marihuana; uno miraba, no pues nosotros no mirábamos que sacaban, si no que le gente se iba a trabajar era por allá, era a eso sí siempre y sembraba mucha comida, pero también sembraban esas hierbas. Entonces ya al pasar el tiempo se fue levantando la droga y se fueron acabando como las siembras de comida,

³⁹ Los documentos refieren que llega inicialmente a las llanuras del Guejar en Vista Hermosa, en el Meta incidiendo notablemente en la economía.

porque ya era con eso, trabajaban con esas matas. No tuvimos ningún problema con ellos, lo que se mirábamos eran la hierbas. Ya no era como tan tapada, ya eso se destapó fue ya al tiempo. (Sara, Comunicación personal, p.3 y 4).

(...) se cultivaba bastante maíz, sacaban plátano pero entonces en esa época ya se empezaba a oír como temas de la marihuana, a finales ya los 70 más o menos, nosotros si después de que vivimos en el puerto nos fuimos a vivir a las bocas del Guejar y Guapaya y ahí tuvimos una finquita (...) ahí mi papá tenía una bodega el hizo una bodega donde, donde había un potrero cuando era verano y ahí dejaba para que cuidaran, o sea él se hacía cargo de los caballos, de las bestias que la gente bajaba con carga para vender y ahí llegaba era como puerto llegaba el motor, sacaba la cosecha para el Puerto Alegre y ahí ya lo recogían en camiones bueno en esa época y ahí fue donde empezaron a trabajar más la marihuana, ahí fue donde más supe de la marihuana. (Angélica, Comunicación persona, p.7 y 8).

Así las cosas, se generó bastante flujo de dinero proveniente de su producción. Dineros que circularon y llegaron a las familias, sirviendo para el sustento y ahorro para construir sus casas. Así lo recuerda María:

Esa época era de mucha plata era de la marihuana, creo yo, cuando nosotros llegamos acá era mucha la gente que se venía aquí al pueblo. Había harto dinero, pues había mucha gente lo que era sábado y domingo eso era mucha la gente que salía del campo, esas calles eran mejor dicho llenas de gente, salían a parrandear ¿sería porque qué más? Y ahí pues siempre nos iba bien a nosotros con la venta de la comidita y todo pues fuimos parando la casita (se ríe). (María, Comunicación personal, p.6).

Seguidamente, los esmeralderos y contrabandistas establecieron las rutas para la exportación de la marihuana y posteriormente de la coca (Reyes, 2016). Junto con ello, una renovada migración de colonos arribó a la región en busca de una supuesta fortuna con la que se generaron escenarios de desorganización social y violencia delincriminal. Esta situación enfrentó a las FARC a un dilema, pues la llegada de los esmeralderos como nuevo actor en

el territorio, los llevó a tomar una decisión: el cobro de un tributo⁴⁰, como lo expresa Reyes Posada:

Combatir los cultivos para impedir la disolución de la base campesina y mantener el espíritu revolucionario, lo cual las enajenaría de los cultivadores, o aceptarlos e intentar regular las relaciones de producción e intercambio, estableciendo un dominio regional. Luego de algunos combates con escoltas de los traficantes y con matones aventureros, las guerrillas de las FARC impusieron su dominio en los frentes coqueros del Guaviare, Ariari y Caquetá y establecieron impuestos a los cultivadores y a los comerciantes de la planta (2016, p. 83).

El mejor modo de explicar este panorama, lo evoca Angélica, quien nos narra cómo en la producción de los cultivos de marihuana aparecen involucradas personas que entraron a apoyar la siembra con el recurso económico, a su vez, la guerrilla de las FARC se encargaba de proteger las siembras.

(...) todas esas cosas que sucedieron entonces eso es lo que le queda impactado a uno y uno nunca olvida, (...) donde estuvimos viviendo allá en ese caño tubo, que eso era un moridero y allá tuvo sembradíos de marihuana, cuando él se vino de allá no molesto más con eso porque yo le decía "usted no vaya a pensar más en sembrar marihuana, mejor con cultivos de maíz, con cultivos de plátano porque ya usted ya de pronto lo matan por ahí por eso" si ya cuando ya comenzó a funcionar eso fue cuando ya, cuando ya la guerrilla comenzó también a estar de acuerdo con que se sembrara. (...) como le digo la guerrilla no, ellos estaban de acuerdo, antes ellos le decían "siembren más" (...), era el mismo socio quien lo mataba por no pagarle (Angélica, Comunicación personal, p.4).

Durante esta época, las FARC se hacen fuertes en el territorio del piedemonte llanero al llenar el vacío del Estado en un contexto inherentemente conflictivo por la ausencia de reglas y autoridad, ejerciendo funciones regulativas de los

⁴⁰ "Inicialmente se dio la orden de cobrar el impuesto que aplicaba tanto al campesino como a algunos narcotraficantes conocidos como intermediarios, poco a poco, se pasó del cobro al campesinado a estos intermediarios, lo cual generó bastantes fricciones en la zona" (Gallego, 2011, p. 171)

cultivos ilícitos y del orden social, así como financiando sus operaciones con dineros del narcotráfico. Esto conduce a un crecimiento de las FARC en la región del Ariari (Reyes, 2016). Dinámica que comienza a situar a las FARC como gobernante de facto, al expandirse por el territorio metense, ejerciendo dominio, control y soberanía en él.

3.1.4 Emergencias en el Meta, entre la coca y el paramilitarismo (década de los años 80's)

En este contexto de guerra, se enmarcan aquellos aspectos relacionados con la “bonanza cocalera”, que comienza a ser beneficiosa para el mantenimiento de la guerrilla de las FARC. También emerge el paramilitarismo en pro de disputarse el dominio territorial y del cultivo de coca. Contexto de época en el cual la guerrilla de las FARC reconfigura su accionar en el territorio tanto militar como político al fortalecerse con recursos de la coca, por una parte, y al lograr consolidar el grupo político de la Unión Patriótica (UP).

Reestructuración que no es vista con buenos ojos por los paramilitares, quienes se enfrentaron a este grupo político llegando a exterminar a casi todos sus integrantes en la región y en país (este suceso, es conocido como “la masacre de la UP”). Situaciones que generaron implicaciones a nivel socioculturales en el territorio, siendo centro de atención del periodismo regional y presentándose como antesala de la guerra acontecida en esta década (80's).

DIARIO DEL META

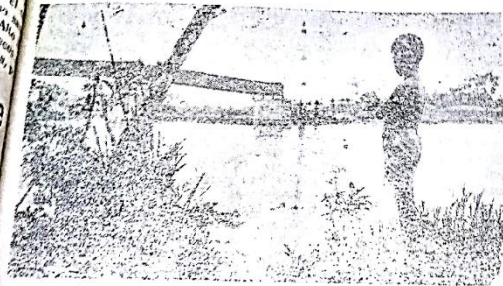
Y TERRITORIOS NACIONALES
VOCERO DE MEDIA COLOMBIA

AGO XII — N.º 823 — Licencia Minguetón No. 22.783 Añilado a ANDIARIOS Villavicencio, miércoles 10 de marzo de 1988 Valor \$ 80

El principal...
Excepcionalmente...
clavados, como...
nización. Los...
ble que con...
que correspond...
a como, sus...
alrededor de...
que estamos...
I margen de...
a de los...
como solucio...
no un refer...
serranía del...
ciclo los...
os y la tierra...
es barata.

Santa se...
oncejo...
ción del...
n.

enci...
servi...



Con extrañeza han recibido los habitantes de Fuerte López la decisión de arrojar las Esauras al río Meta con los consabidos perjuicios para la principal riqueza de esa población, cual es el río y la pesca que se obtiene de él. (Foto archivo DIARIO DEL META)

Sin rastros de conductores de 2 camiones caídos al abismo en la vía a Bogotá

Ningún resultado positivo había arrojado anoche la intensa búsqueda que adelantaban unidades de la Defensa Civil, el Cuerpo de Bomberos de Villavicencio y la Cruz Roja de dos conductores que cayeron con sus vehículos a un abismo en la vía a Bogotá, en hechos sucedidos en la madrugada de ayer.

Se trata de los conductores de un carrolanque y una tractomóvil que colisionaron violentamente a la altura del kilómetro 63, en el sector de Puente Quemado, cayendo sus vehículos a un abismo sin que hasta el momento se co-

nociera la suerte que les había corrido sus vehículos. La Defensa Civil y el Cuerpo de Bomberos, consultados anoche por DIARIO DEL META, dijeron que la búsqueda ha resultado infructuosa a pesar de que varias de sus unidades laboraron ayer durante todo el día tratando de hallar a los dos conductores.

Una versión del Cuerpo de Bomberos señala que uno de los conductores pudo haber resultado aprisionado por el espolinado en el abismo, pues ayer se apreciaron gran cantidad de animales a su alrededor. (Pasa a la Pág. 12)

Imparable ola de violencia que sacude al Ariari

Denuncian proliferación del boleteo en el Castillo

La ola de violencia parece imparparable en la región del Ariari, especialmente en municipios como San Juan de Arama, Vistahermosa, Lejanías y El Castillo.

En San Juan, el índice de muertes violentas ha aumentado en los últimos meses, según revelación hecha por el Juez Promiscuo Municipal de esa localidad. Anibal García

Mora, quien dijo que en 4 meses se han registrado 40 casos de asesinatos, especialmente contra campesinos de distinta procedencia económica. (Pasa a la Pág. 12)

Avanza proyecto lechero del Llano

Con un capital de 183 millones de pesos, será creada Cooperativa de Lecheros del piedemonte llanero "Comonito", según lo indicó a DIARIO DEL META el Economista y promotor cooperativista de la Asociación Colombiana de Cooperativas, José Andrés Guerra. Actualmente se lleva a ca-

bo en todo el departamento del Meta, la promoción y explicación del proyecto sobre la creación de esta cooperativa que será de carácter regional, precisó el informante.

Entre los principales objetivos están los de organizar la producción, comercialización y procesamiento de la leche, mediante una entidad re-

presentativa que defienda los intereses de los productores del departamento, así como los de brindar transferencia integral a cada uno de los asociados por medio de unidades técnicas profesionales, que conlleve a un aumento de la productividad en la zona; mejorar y estabilizar los precios

(Pasa a la Pág. 12)

Al banquillo pasa hoy proyecto sobre nuevo sistema agropecuario

Al banquillo de los acusados pasará esta tarde en Villavicencio el proyecto bandera del ministro de Agricultura, Gabriel Rosas Vega, mediante el cual se constituye el Sistema Nacional de Crédito Agropecuario y se crea el Fondo para el Financiamiento del Sector Agropecuario.

El proyecto de Ley que ya pasó el primer debate en la Cámara de Representantes ha sido duramente cuestionado por diversos organismos del sector y hoy será analizado durante un foro programado por la Sociedad de Ingenieros Agrónomos del Llano y que tendrá lugar en el Centro

Administrativo del ICA tir de las 2 de la tarde.

Tanto Cega como organismos del sector han considerado el proyecto ministro Rosas como una tacha a la agricultura país eminentemente la y han fastigado nario por su propo-

El proyecto busca crear el Fondo Financiero Agropecuario y entregará políticas de crédito y apoyo a la Junta Municipal a la Junta Municipal dentro de la misma.

"Se trata también del monte de la Ley. (Pasa a la Pág. 12)

Nuevo diálogo sobre Acuerdos de Paz Curso sobre nueva vida Municipal para Alcaldes se inicia hoy

Sostuvieron Gobierno y Farc

Un nuevo diálogo entre el Gobierno y las Farc, sobre los acuerdos de paz y cese al fuego, sostuvieron entre domingo y lunes el consejero presidencial para la reconciliación, normalización y rehabilitación, Carlos Ossa Escobar, acompañado por sus asesores, y el secretario general de las Farc, encabezados por Manuel Marulanda Vélez, Jacobo Arenas y Alfonso Cano, en la inspección de Uribe, al sur del Departamento del Meta.

Ossa Escobar dijo que el propósito de esa reunión fue el de continuar el diálogo dentro del marco de la política de paz del actual Gobier-

no. Sostuvo que al término de la reunión se firmó un documento de buena voluntad que dice textualmente: "Los días 16 y 17 de noviembre de 1986, nos reunimos en Uribe, Meta, el consejero presidencial Carlos Ossa, acompañado de sus asesores y Manuel Marulanda, Jacobo Arenas y Alfonso Cano del secretariado general de las Farc.

El propósito de esta reunión fue continuar el diálogo dentro del marco de la política de la reconciliación para avanzar en la búsqueda de la paz en Colombia. El proceso, dentro del espíritu de los acuerdos de la Uribe, conti-

núa impulsado por la profundización del diálogo que ha propiciado un clima de entendimiento.

Este nuevo encuentro ratifica la voluntad del Gobierno y de las Farc de dar un paso adelante en la tarea de reconciliación de todos los colombianos. Este empeño continúa y afianza el anhelo de paz de todos nuestros compatriotas. Firmado Carlos Ossa, Manuel Marulanda, Alfonso Cano y Jacobo Arenas".

El consejero presidencial dijo que con el nuevo encuentro se asegura la continuación

(Pasa a la página 12)

Los alcaldes de la zona centro del Departamento iniciarán desde hoy un curso sobre la reforma administrativa municipal, que dictará la Escuela Superior de Administración Pública, Esap.

El secretario de Gobierno del Departamento, Carlos Enrique Garzón González, dijo que el curso será instalado a las 8 de esta mañana por el gobernador Jorge Ariel Infante y al mismo concurrirán los alcaldes de Acacías, Castilla la Nueva, Cumaral, Restrepo, El Calvario, San Juanito, Cubarral, Guamal San Carlos, de Guaroa, La Macarena, Cúcuta, Puerto López y Puerto Gaitán. Como invitado especial asistirá el alcalde de Villav-



Carlos E. Garzón G., vicencio Jesús María Suárez Letrado.

(Pasa a la página 12)

ASELINADO OTRO DIRIGENTE DE LA U.P. EN CUBARRAL

En un paraje rural del Municipio de Cubarral, fue hallado por campesinos el cadáver de un dirigente de la Unión Patriótica que tenía su residencia en San Martín.

Según lo conoció DIARIO DEL META, campesinos de una zona montañosa de Cubarral descubrieron el cadáver de un hombre al que la Policía no logró identificar y lo sentó como N.N. Posteriormente y tras algunas averiguaciones, se estableció que el occiso respondía al nombre de Hernando Lara, dirigente de la Unión Patriótica en San Martín y quien había figurado en las pasadas elecciones como candidato por ese sector político al Concejo de esa

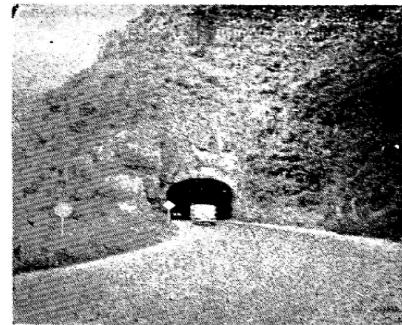
localidad, en el cuarto renglón.

Según se pudo establecer, Lara, quien hacía parte del conjunto de San Martín que estaba concursando en el Festival Turístico del Llano, que concluyó el pasado lunes en ese mismo municipio, hizo su actuación el viernes pasado en horas de la noche y el sábado se dispuso a viajar a Villavicencio con el ánimo de visitar al diputado Eusebio Prada Díaz, también de la U.P. y quien había sido víctima de un atentado la semana pasada.

A pesar de la insistencia de los demás integrantes del conjunto para que no viajara por

los riesgos que corría, Lara se vino hacia la capital del Meta, pero al parecer fue interceptado por varios individuos que se lo llevaron con rumbo desconocido.

El domingo, los campesinos denunciaron el hallazgo de un cadáver en Cubarral y pusieron el hecho en conocimiento de la Policía. Enteradas, las autoridades practicaron el levantamiento e iniciaron algunas averiguaciones para esclarecer su identidad, ya que no portaba ningún documento. Ayer, finalmente se estableció que se trataba de Hernando Lara, ampliamente conocido en San Martín como dirigente de la Unión Patriótica.



La construcción de dos túneles paralelos en la nueva vía a Bogotá, recomendó construir la Veeduría Cívica de la Cámara de Comercio de Villavicencio, dentro de su MN informe sobre la nueva carretera. Una comisión de técnicos extranjeros arribará en los primeros días de diciembre para determinar la clase de túneles a construir, de acuerdo con los estudios que elaboró la firma Ingetec S. A.

Figura 14. La guerra retratada por las imágenes y reportajes de la prensa de la época. Fuente: Diario del Meta, (noviembre 26 de 1989, marzo 18 de 1989, diciembre 20 de 1986).

El Meta en la bonanza cocalera

Antes de iniciar con el tema conviene saber que la guerrilla se opuso a la siembra de los cultivos ilícitos por considerar a los cultivos de marihuana y coca una estrategia para quitarle a la insurgencia su base social. Sin embargo, luego "comprendió que podía participar en la nueva bonanza, cobrando

tributos de guerra. El movimiento armado, que hasta entonces era netamente agrario, se transformó en una enorme fuerza militar” (Molano, 2015 p. 47).

Del mismo modo para Pécaut, la guerrilla de las FARC incrementó su poder de forma inseparable a la economía de la coca durante las décadas 1980-1990, dado que “su implantación en el sur y en el oeste del país contribuyo, por lo demás, al desarrollo de los cultivos, porque los protege contra las incursiones de la fuerza armada” (2015, p. 31).

Sin embargo Gallego (2011) resalta las consideraciones que la guerrilla de las FARC tuvo en cuenta para tomar esa postura en relación con los cultivos ilícitos, cuando refiere que:

Inicialmente las FARC tomaron una postura contraria al narcotráfico, públicamente negaban su participación en el mismo, de hecho, las investigaciones han logrado comprobar que entre 1978 y 1980 en muchas zonas las FARC prohibieron los cultivos de uso ilícito, pero poco a poco fueron subsumidas por los recursos cuantiosos que dejaba el negocio, pero sobre todo porque los colonos de esas zonas veían en el cultivo de la hoja de coca la posibilidad de la subsistencia alimentaria y una fuente de ingresos adicional de altos rendimientos. Es decir, las FARC arriesgaban la influencia territorial de la zona si rechazaban al narcotráfico. De tal forma, que rápidamente afrontaron el tema y se colocaron en posibilidad de beneficiarse del mismo, en el marco de una economía de guerra en crecimiento (p. 171).

Esta situación fue considerada en la séptima conferencia de las FARC en 1982, donde llegaron a la conclusión que apoyar a los cultivadores de la coca sería un trabajo de masas que sería beneficioso y con ello los ganarían para la revolución, al mantenerlos en equilibrio entre la producción de la coca y el cultivo de la economía familiar, lo que contrarrestaría una posible revolución hacia el grupo guerrillero (Conclusiones de la Séptima Conferencia Nacional Guerrillera de las FARC, 1982).

La situación en la que se hallaban las familias encuentra en esta siembra un

beneficio para calmar las necesidades que este cultivo ilegal suplía, aspectos que se leen en el relato de Hernán:

Eso había niños entre 10,11,14,16 y 20 años. Eran Jóvenes, había mujeres, mujeres jóvenes, familias completas, todas las familias se iban de aquí a ayudarle al señor, eso había necesidad que la calmaba esa planta, le calmó la necesidad a muchas personas entonces de las personas que se la pasaban raspando de un lado en otro pues vivían era de eso ya después empezó a comprar una arrobita de semilla 2, 3 y empezó a hacer su cultivito y hasta que sembraban 1 hectárea, 2 hectáreas o hacían semilleros y se sembraban esas matas y ¡ya uno era coquero!, o sea ya pasaba de ser empleado a ser ¡patrón! (Hernán, Comunicación personal, p.4).

El auge cocalero en el Meta estuvo vinculado a la riqueza por las esmeraldas, generado a comienzos de la década de los ochenta, al incursionar los primeros “capos de la droga”⁴¹ en la compra masiva de haciendas en la región, al encontrar en el llano el terreno propicio para lavar los dineros del negocio ilícito mediante la compra de tierras en grandes extensiones en el Ariari. Lo que conllevó a la modificación en el relevo de capas propietarias de la tierra en el Meta y con ello la salida de propietarios que no lograron adaptarse a situaciones de alto riesgo como la corrupción y la violencia, y a la entrada de personas que tenían experiencia en crear fortunas con el manejo ilícito de las drogas (Reyes, 1997; 2016).

De acuerdo con Molano, la bonanza cocalera en el territorio generó “múltiples efectos contradictorios y de variada intensidad” (Molano, 1989, p. 301), entre los que se encuentran: el demográfico, económico, ecológico y político.

En relación con el efecto demográfico, este se destaca debido al aumento de hasta dos y tres veces en el número de pobladores en el territorio, en su mayoría por campesinos pobres de otras regiones, colonos arruinados de la

⁴¹ Entre ellos, Gonzalo Rodríguez Gacha, se convirtió en el gran comprador de tierras en San Martín, Granada, Puerto López y Puerto Gaitán. Sus herederos recuperaron las zonas a finales de la década de los 80's y se pelearon con las FARC por el dominio territorial (Reyes, 1991; 1997).

misma región, jornaleros de las áreas de agricultura comercial, desempleados y rebuscadores urbanos de las más diversas situaciones sociales y económicas. Efecto demográfico registrado en esta región suroriental y considerado como el más grande desde hace 25 o 30 años.

El efecto económico, ha sido el más complejo, debido a dos momentos que se vivieron: subsistencia y bonanza; cada uno de estos factores incidió de forma diferente en las características poblacionales y los actores que estuvieron involucrados en el proceso. Queriendo decir con ello que en relación con los colonos ya fundados que estuvieron en la fase de subsistencia o en la de descomposición, que estuvieron en momentos de hambre y miseria acumulada, se enloquecieron en consumir y malbarataron el recurso adquirido. En cambio, el pequeño y gran comerciante capitalizó e invirtió en su negocio al ritmo de los que despilfarraban su dinero. Pasado el despilfarro, llegó el segundo momento: el de la bonanza, cuando el colono reacciona al ver que la coca era algo coyuntural y transitorio, y que no podía ser eterna tras el bajonazo en los precios para 1983. Así entonces, decidieron capitalizar e invertir las ganancias ilegales en economías legales como: siembra de pastos, mejoramiento de vivienda, y compra de ganado. Sin embargo, el campesino proveniente del área andina revirtió sus ganancias en la parcela que tenía allá.

En cuanto al efecto ecológico, este fue indirecto para la expansión de la ganadería en el territorio. Por último, el efecto político, se relacionó con el incuestionable fortalecimiento de las guerrillas con base en el incremento de los tributos de los campesinos cultivadores de la región (Molano, 1989).

Los efectos de la bonanza cocalera son recordados por Hernán y José, referidos como la única alternativa para suplir la crisis económica en la que se encontraban las familias en el país, como se deja leer en sus relatos:

Pero si vamos a ver esa problemática de la coca fue una problemática creada por las mismas fuerzas del Estado, porque las personas que vivieron de la ciudad no miraron otra alternativa diferente a la coca (...) ¡tenían que irse ... Si! eso fue una crisis económica, Entonces la alternativa era buscar un mejor vivir para sus hijos, para su familia y tenían que buscar las selvas y allí empezaron más o

menos en el 80 cuando inicia la traída de la coca peruana que entra por San José del Guaviare. (Hernán, Comunicación personal, p.2).

(...) me tocó irme por allá con las mulas de hecho a ver la coca y a traer material, y todas esas cosas, cuando estaba la flor de la coca yo trabajaba acá claro. En ese tiempo porque ya cómo todo el mundo, era con coca, no era más si no cargar remesa para todos eso trabajaderos, gasolina, cemento, insumos y todo eso, había mucho trabajo ¡sí!, todo eso, gasolina y cemento, todo eso pa esas cordilleras. (José, Comunicación Personal, p.5).

Llama la atención otra postura en relación con la siembra de cultivos ilícitos, se lee en la narrativa de Octavio, donde afloran relatos donde resiste a la siembra de este cultivo pese a los posibles beneficios económicos que al parecer son pasajeros y lo que dejan es el daño que hizo a nivel individual y, sobre todo, a la producción agrícola de la región.

Por ejemplo, yo nunca quise sembrar coca, ni quise meterme con nada y a mí me daban una lona grande, llena de billetes de 500 en el año 81, para que comprara marihuana y yo tenía mi gente trabajando en mis cultivos de maíz, arroz, sorgo, algodón, sembrada todo eso entonces lo mío no era eso, a los que le dieron eso ¿que salvaron? nada, están en la ruina, no tienen nada y nosotros trabajamos humildemente y apunta de sacrificios hicimos lo poco que tenemos (Octavio, Comunicación personal, p.10).

Emergencia de otro actor de la guerra: el paramilitarismo

Desde finales de la década de los años sesenta, apareció otro actor implicado en el conflicto del país: el paramilitarismo. Este fue considerado oficialmente como estrategia oficial contrainsurgente a través del Decreto 3398/65, posteriormente Ley 48 de 1968 sobre Defensa Nacional, que permitió a los mandos militares organizar y dotar de armamento a grupos de civiles denominados autodefensas, con el fin de atacar la delincuencia organizada y grupos alzados en armas a petición del Gobierno Estadounidense (Comisión

de estudios sobre la violencia, 1989; Colombia Nunca más, Zona 7a, 2000).

Con la llegada a la presidencia de Belisario Betancourt (1982-1986), se abre la posibilidad de iniciar diálogos de paz entre las guerrillas y el gobierno, provocando un efecto de descontento y traición hacia las Fuerzas Militares. Esto ocasionó en los mandos militares la continuidad de la guerra de forma clandestina, apoyando inicialmente la creación de grupos de autodefensas campesinas⁴² financiadas por propietarios amenazados por las guerrillas (Reyes 2016).

Al mismo tiempo, en 1982, los narcotraficantes de Medellín y Cali crean el grupo paramilitar Muerte a Secuestradores (MAS), como medio para protección hacia los secuestros extorsivos de las guerrillas, particularmente del M-19. El MAS desencadenó la generación de varios grupos en diferentes zonas del país y de manera difusa en este época. En palabras de Zelik: “Actuaron bajo decenas de nombres diferentes y carecieron de una vocería política unificada. Los límites entre sicariato, organizaciones cívico-militares y ejércitos privados comenzaron a diluirse en esta fase” (2015, p. 26-27).

Este movimiento paramilitar arremetió contra la guerrilla y sus familiares, convirtiéndose más tarde en grupos que vigilarían los territorios de la mafia en alianza con las fuerzas militares expandiéndose en todo el país llegando al Meta. Su creación fue propiciada para controlar territorios que fueran seguros para el negocio de las drogas, lo que además conllevó a la demanda de tierras y que la finca raíz elevara sus precios, enriqueciendo a muchas personas en los territorios (Reyes, 2016).

En el Meta, el grupo derivado de la alianza de narcotraficantes Muerte A Secuestradores (MAS), se hicieron llamar los Masetos. Este grupo fue responsable de varios asesinatos de líderes de izquierda e integrantes de la Unión Patriótica (UP)⁴³ (Rodríguez, 2014).

⁴² Para efectos de esta investigación serán grupos paramilitares, dado que recibían apoyo de las Fuerzas Militares y de instituciones del Estado.

⁴³ Más adelante, se explica el origen y conformación de este nuevo movimiento político.

El panorama es desolador, aún más cuando vemos lo que significó para Octavio, al relatar como el grupo paramilitar los Masetos, se posesionan de la zona de los cultivos ilícitos y comienzan a perseguir y asesinar a los políticos integrantes de la UP, sin importar su posición en instituciones del Estado. La consecuencia es el desplazamiento forzado de las familias que habitaban el territorio.

(...) porque antes de Belisario esto era una belleza. Ya luego la gente se creció, comenzó a versen cosas duras y luego ya empiezan a llegar los grupos de personajes que fueron patrocinados por los Masetos del Magdalena medio y fue cuando apareció los tales paramilitares eso ya fue en el 86 ¿cierto? en el 86, empiezan a tomar posesión de la época de la marihuana y luego de los autores de la coca y empiezan a asesinar gente que eran de Unión Patriótica, aquí mataron alcaldes que fueron de la Unión Patriótica, como fue el alcalde y al presidente de consejo, los asesinaron ¿y que quedó de esto? desocupado, desocupado en un 70% la gente nos fuimos, nos tocó irnos, yo me fui 6 años (riéndose) Y como regrese ¡pobre!, porque yo nunca en la vida he querido todo lo que sea ilícito, narcotráfico. (Octavio, Comunicación personal, p.10 y 11)

La creación de grupos paramilitares que se ubicaron en el Meta fue financiada por los esmeralderos quienes crean estos grupos como medio de protección de las extensas tierras adquiridas, sus intereses económicos y la eliminación de los apoyos de las guerrillas, logrando con ello el dominio ascendente de las rutas fluviales y terrestres del negocio del narcotráfico en el territorio (Gómez, 2003).

La guerra entre guerrilla y paramilitares, acrecentada entre los años 1986-1988, trajo hostigamiento a la población campesina, con frecuentes asesinatos y desapariciones lo que conllevó al éxodo de pobladores campesinos que abandonaron sus tierras para luego ser entregadas a sus aliados latifundistas. Dichos enfrentamientos llevaron a la expulsión de la guerrilla por parte de los paramilitares de municipios como San Martín, Granada y Vista Hermosa (Reyes, 2016).

El afianzamiento del paramilitarismo emerge como estructura de seguridad ilícita y privada, que buscaba quitarle el poder a la guerrilla de las zonas de los cultivos ilícitos para apropiarse de su distribución y con ello desarrollar sus propios proyectos, como también incidir en el control del sistema político de la región. Esto trajo consigo el desplazamiento de la población al utilizar las masacres como estrategia de terror y miedo generalizado, argumentando que los asesinatos colectivos los realizaban a pobladores que auxiliaban a la guerrilla, para la apropiación de sus cultivos de coca (Colombia Nunca Más, Zona 7a, 2000).

El paramilitarismo en Colombia según Zelik, es una estrategia de guerra utilizada por los terratenientes para el control de la tierra y del narcotráfico, como modo de ejercer la empresa de la violencia en el país.

La lógica económica del paramilitarismo no se limita a la economía ilícita, o sea, al narcotráfico, la extorción, el secuestro etc. Sino que coincide con la economía legal del latifundio tradicional, el *agrobusiness* para la exportación y los planes de desarrollo del Estado, gracias a los cuales Colombia pudo integrarse exitosamente al mercado internacional en los últimos años (2015, p.223).

Del mismo modo, para Kaldor (2001), el paramilitarismo ha obedecido a líneas políticas que benefician a causas militares aisladas y de Estado, que de una u otra manera responden a intereses políticos, de narcotraficantes, terratenientes y empresas multinacionales que finalmente velan por intereses personales o de grupos muy reducidos con fines económicos desde la lógica guerrero/mercenario o como “Warlords/contratistas”. Acciones encaminadas especialmente contra la población civil desde la reconfiguración política de la región al desterrar de sus tierras y bienes a la población, al coaptar desde los poderes locales y cercanos a la comunidad, llevándola a la transformación del tejido social.

Este panorama revela el giro que toma la violencia política en el territorio al incurrir en una privatización de la violencia (desde una perspectiva economicista) y las violaciones de los derechos humanos, específicamente

desde el Estado y grupos no estatales. Enmarcando con ello el ingreso de Colombia a la era de las denominadas Nuevas guerras⁴⁴ (Kaldor, 2001), caracterizadas por la pérdida del control del Estado sobre el territorio, la fragmentación de las fuerzas militares, la privatización de la seguridad bajo el liderazgo del paramilitarismo y el uso de estrategias que buscaron sembrar el miedo y terror en territorio del Meta y en el país.

En este sentido, es interesante leer la percepción que Octavio tiene sobre el surgimiento de la guerra en país, argumentando que esta surgía luego del cambio de los ideales políticos iniciales e involucraba el dinero de la producción de marihuana y coca para el mantenimiento de los grupos armados.

La violencia en Colombia no es por política eso es una mentira muy grande, es por plata, los ideales eran por política se hablaba de ideales y de igualdad y cuándo salió primero la marihuana y luego la coca se acabaron los ideales y se metió el dinero de por medio y ahí nació la guerra. Esos ideales eran políticos y en estas regiones aledañas se sabía que ese ideal, digamos de la izquierda iba por un ideal y era un ideal sano ¿Porque era un ideal sano?, de que vamos a compartir, de que vamos a igualar, que algún día habrá igualdad, eso se comentaba ¿cierto? Pero cuando llegó la mafia de la marihuana, la coca se acabó la igualdad y comenzó la guerra ¡Muertos por toda parte! (Octavio, Comunicación personal, p.9).

Las FARC-EP se reconfiguran en el Meta.

La guerrilla de las FARC para esta época ya se encontraba establecida y recurría a estrategias de intimidación ante la población civil del territorio, logrando con ello un control social en las zonas a través de la mediación de los conflictos, lo que conllevó a que la población demandara su presencia

⁴⁴ Para Kaldor, las “nuevas guerras” se originan cuando los ingresos estatales son escasos como consecuencia de la expansión del crimen, la corrupción y la ineficacia, expandiendo la violencia privada, el crimen y la conformación de grupos paramilitares; con una tendencia a la desaparición de la legitimidad política (Kaldor, 2001).

(Molano, 1988).

De acuerdo con los relatos de Daniel y Angélica, en esta década, era más visible la presencia de la guerrilla de las FARC en todo el territorio, desarrollando acciones de control y vigilancia hacia la población civil, tratando de suplir a las instituciones del Estado que no llegaban a hacer presencia en el territorio a través de su accionar intimidante o reclutando a personas de la región.

(...)Después eso se fue como tornando ya diferente pero como ya fueron llegando como grupos ya al margen de Ley. Le digo y los miro unos armados y ¿pues uno se le hacía raro? pues por allá como que la policía ¡era ellos!, entonces los miraba uno armados. Entonces es decir en los que dan órdenes y ¡tú eso!, pues entonces ahí nos involucramos ya comenzamos a distinguir quién era como el entrante, quien era el que manejaba la plata, quiénes eran los que me decían que lo compre. Uno empieza a diferenciar esa gente. (Daniel, Comunicación personal, p.8)

Los peligros que uno podía correr era por ser mujer y pues que apareciera de pronto un grupo y se lo llevaba porque ya empezaron a funcionar a andar por un lado y otro, ya hubo una época en que empezaron a andar por un lado y otro porque pues ya se empezaron a regar y eso fue que mataron a mi hermano porque nosotros nunca colaboramos con ninguno, o sea nosotros no fuimos partícipes de ayudar en meternos a la guerrilla pues a la guerrilla que era la que manejaba acá, todo eso (Angélica, Comunicación personal, p.3 y 4).

En el desarrollo de la VII Conferencia (1982), se generaron las ideas para operar de un nuevo modo más estratégico en la búsqueda del incremento del poderío militar, decidiendo nombrarse Ejército del Pueblo FARC-EP, dando así claridad para desarrollar estrategias para un ejército revolucionario, “lo que marcó un ajuste de todos sus mecanismos de dirección y mando” (Vélez, 2001, p. 162). Así, ser un grupo guerrillero que fuese más ofensivo en su accionar (FARC -EP, 1982).

En su nuevo modo de operar, a partir de esta conferencia, se identificaron algunas de las innovaciones que marcaron la manera como la guerrilla pretendía salir de la marginalidad geográfica y político-militar, están son: 1.

La reorganización de sus finanzas al centralizar la política financiera para delimitar los procedimientos para los tributo que se estaban realizando en la zona cocalera. Como también adoptar mecanismos de regulación de ingresos, inversiones y gastos por unidad guerrillera; 2. Elevar el poder militar de la organización guerrillera. En cuanto a la consecución de armamento en el exterior y el incremento de frentes guerrilleros en Meta, Caquetá, Antioquia, Chocó, Cauca, Valle, Santander y Norte de Santander, Cundinamarca, Boyacá, Tolima, Huila, y la costa Caribe; 3. Adaptar la estructura interna de la organización guerrillera a los nuevos retos y propósitos militares de constituirse como "Ejército Revolucionario"; 4. Reforzar la actividad política y la pretensión de ampliar las bases sociales de la insurgencia, aspecto que debería ser articulado a la reformulación del Programa Agrario de los Guerrilleros y como complemento la expedición de la llamada Ley de Reforma Agraria. Junto a estas acciones, también se debía desarrollar la propaganda política a través de medios escritos como la revista Resistencia, un boletín por cada Frente guerrillero, la publicación de una cartilla ideológica y la fundación de una emisora clandestina (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2014).

Desde la presidencia de Belisario Betancur, se da la posibilidad de iniciar diálogos de paz a través del Acuerdo de la Uribe (1984)⁴⁵, entre las guerrillas y el gobierno en la búsqueda al cese bilateral del fuego y la búsqueda conjunta de una salida política al conflicto armado. Proceso en el cual la participación de la sociedad civil, los partidos políticos y diferentes fuerzas sociales cumplieron un papel importante (CNMH. 2016). Desde este momento el Secretariado de las FARC-EP⁴⁶ se ubica en Casa Verde en el municipio de Uribe en el Meta.

⁴⁵ Con este acuerdo se negoció una tregua y el cese al fuego a partir del 28 de mayo de 1984. Además se estableció la extinción de la práctica del secuestro por el grupo guerrillero y en contraprestación, el gobierno se comprometía a impulsar algunas reformas políticas, sociales y económicas (Aguilera Peña et al., 2010)

⁴⁶ En este momento las FARC ya había pasado a una nueva fase de lucha armada, razón por la cual adicionó a su nombre las siglas Ep que significaba ser *Ejército Popular* (1982) (Pécaut, 2001)

Hacia el año de 1985 surgió el movimiento: la Unión Patriótica (UP)⁴⁷, que daría paso a la incorporación de la guerrilla a la vida legal y que tuvo una presencia especial en el Meta, de este modo desde la FARC- Ep se plantea la posibilidad de una negociación con el Estado para su desmovilización y paso a la vida política como Unión Patriótica, partido político que fue integrado por líderes de las FARC- Ep, miembros del Partido Comunista y líderes de sectores liberales e independientes. El propósito de esta negociación fue el desmonte de la guerrilla en forma gradual y al paso de la apertura democrática, la cual incluía la elección popular de alcaldes; la aplicación de una política de reforma agraria y la facilitación y el fortalecimiento de las organizaciones sindicales, campesinas e indígenas, entre otros aspectos (CNMH, 2016).

En el proceso electoral de 1986, la UP logró las mayorías en los Consejos municipales de la Macarena, Vista hermosa, Mesetas, San Juan de Arama, Lejanías, El Castillo y Puerto Rico; lo que de acuerdo con las costumbres políticas de la época, se tradujo en la escogencia de alcaldes de la UP en municipios como El Castillo, Mesetas, Vista Hermosa y Lejanías. La UP continuó su posicionamiento en la primera elección de alcaldes hacia 1988 donde llegó a las alcaldías en los municipios del Ariari (El Castillo, Vista Hermosa, Lejanías, Mesetas, Granada) y del río Meta (Puerto Gaitán, Puerto López). El resultado del proceso electoral fue la redistribución del poder político entre los distintos grupos políticos y armados que se encontraban en la región siendo algo completamente inédito (Rodríguez, 2010).

Ante el crecimiento y posicionamiento de la UP en el Meta, la reacción no se hizo esperar. Una escalada de crímenes azotó a los militantes del partido. En las investigaciones realizadas al respecto de este pasado reciente con relación al exterminio de la UP, se ha encontrado que los paramilitares “Gacha y Víctor

⁴⁷ Nombre que nace luego de profundos diálogos y discusiones en las direcciones superiores y en las comunidades en el Meta, Territorios Nacionales y el bajo Llano. Así mismo, su lanzamiento fue realizado en Uribe, Meta, donde podrían participar Manuel Marulanda, alias “Tirofijo” y Luis Morantes, alias “Jacobo Arenas”, despertando la atención y el entusiasmo nacional. (Rodríguez 2010).

Carranza⁴⁸ en alianza con militares y elites políticas de la derecha del departamento a través del llamado Plan Esmeralda, como lo refirió Cepeda (2006), su objetivo era eliminar la influencia de la UP-PC en Caquetá y el Meta (Suarez, 2018).

Este genocidio⁴⁹ en el Meta acabó con cientos de vidas durante una década, iniciando en los municipios de Puerto López, San Martín, Granada y Villavicencio y extendiéndose en todo el departamento (Rodríguez, 2010).

Al evocar los recuerdos, llega al presente la forma en que el municipio cambia cuando comienzan a escuchar la invitación a participar en la conformación de un nuevo grupo político: Unión Patriótica. Los efectos de su llegada no se hicieron esperar, la ola de violencia se desató en contra de la UP y con ella su exterminio en la región.

(...) ¡ya fue llegando la otra violencia; cuando vimos nacer acá otro grupo político que fue la Unión Patriótica. Lo vimos, ¡sí!, nacer prácticamente nosotros estábamos, cuando llegue no existía apenas estaban como en sus pinitos y bueno la campaña, las elecciones y hasta ahí bien pero después vino los otros grupo, los que vinieron ya de ¡Gacha!, que fue ¡Gacha! el que dominó por acá y ya comenzó a tornarse ya como maluco porque llegaron ellos exterminando (...) cuando ya se formó como partido tuvieron alcaldía. Inclusive llegaron a tener aquí en Vista Hermosa llegaron a tener vida y ya varios municipios tenían alcaldes, concejales, diputados llegó a tener fuerza política pues acá en el Meta que era donde estábamos, era fuerte, no como en otros lados. Y ahí fue donde comenzaron donde llegaron los otros grupos asesinando a esos grupos comunistas ¡que llamaban ellos!, así los llamaron a la UP, que eran comunistas (...) la creación de la UP y el exterminio de la UP esa fue la primera guerra. (Daniel, Comunicación personal, p.10 y 11).

⁴⁸ Gonzalo Rodríguez Gacha, lideró los paramilitares de Puerto Boyacá y su epicentro en el Meta fue en Villavicencio, San Martín y Granada; y Víctor Carranza lideró al grupo paramilitar los "Carranceros", con epicentro desde Villavicencio, Castilla La Nueva, Puerto López y Puerto Gaitán.

⁴⁹ Este tema puede ser ampliado en el libro Ceder es más terrible que la muerte 1985-1996. Una década de violencia en el Meta, elaborado por el Comité Cívico por los Derechos Humanos del Meta.

(...) Y la guerrilla no apareció por acá, yo no la vi, la había al otro lado del río, pero era poquito. En el año 84 la guerrilla empezó a venir pero fue cuando comenzó lo de la Unión Patriótica entonces cuando comenzó hacer presencia pero es que antes de la unión patriótica la guerrilla no molesto a nadie cuando comenzó la Unión Patriótica y el Sol Naciente, que se le decía por acá en las luchas comunistas, allá donde quedaba la macarena, había un letrero que decía ¡Comunista en la lucha, Belisario nos escucha! pero la guerrilla no venía (Octavio, Comunicación personal, p.5)

El panorama de violencia vivido en la zona fue manejado por el Estado a través de estrategias desarrolladas por el ejército, que traían ataques y enfrentamientos con el grupo guerrillero y que a su vez acarrearán consecuencias hacia la población civil al convertir la región en una zona de conflicto armado, contexto situado que es narrado por Hernán:

Fue en el gobierno de Gaviria, porque los periodistas que entraron disfrazados de periodistas cuando el que murió sobre el atentado, el presidente que había, el que firmó cese al fuego de amnistía, Belisario Betancur. Él entro a casa verde a hacer un estudio, a hacer un acercamiento con las FARC que se llamó cese al fuego de amnistía en esa época. Ahí entraron personas al servicio del ejército como periodistas a filmar los pasos de entrada a ese sitio para luego bombardearlo. Siempre una doble traición del gobierno, una doble traición del gobierno, entraron infiltrados del gobierno a hacer ese trabajo de espionaje y entraron y luego tenían todo ubicado y ya sabían cómo tenían que entrar en esa época ¿eso fue ya hace? pasa del gobierno de este señor Virgilio Barco entra Gaviria. Es cuando se pone la situación difícil para esta región, no solo para esa región, para todo este sector del Duda, Guayabero, Vista hermosa, una opresión brava contra el campesino (Hernán, Comunicación personal, p.13).

El panorama de guerra relatado por los colaboradores se ve afectado aún más con la llegada al territorio del comandante Efrén del Frente 27, que se ubicaba en el territorio, quien no compartía los ideales políticos de la Unión Patriótica, llegando también a asesinarlos. Recuerdos que para Daniel son traumáticos y aún lo afectan al ser narrados.

Todo iba bien, sin problemas, hasta el momento de que cambiaron un comandante, un señor Efrén, ya aquí las cosas cambiaron mucho en la parte política, en la militar de ellos(...) él llegó en el 87. Llegó acá al frente 27, Efrén o sea aquí se hace llamar Efrén 27. Ya comenzaron fue las amenazas, por qué no quisimos trabajar con él en la parte política no quisimos trabajar con ellos y ese señor fue el que comenzó a matar, comenzó a matar gente de ellos mismos o sea porque ellos tenían un brazo político que era la UP, era como de la guerrilla, pero no como de la guerrilla antigua, eran como idealistas y leían muchos libros. Ese señor era muy celoso (...) mejor dicho eso era grosero, y asesino, pues todas las barbaridades que usted escuchó aquí fue de él eso antes uno no escuchaba esa barbaries, todas esas muertes todas a los militares, a los de aquí de San Juan y era con emboscadas qué ganaba la guerra porque cuando él atacaba era porque ya tenía todo emboscado. Esa violencia que formó el señor Efrén, eso fue lo que más me marcó, una cosa muy atroz, porque mataban por chismes, por cualquier cosa, gente que sabe uno qué no merecían morir, solamente porque él fulano le caí mal, él vecino qué era cómo allegado y si alguien sabía algo, le decía hermano piérdase porque lo van a matar estos cuchos lo van a matar, y cómo ya sabían cómo era él, entonces de una vez se volaban y él que no creía ahí moría. (Daniel, Comunicación personal, p.24 y 25).

Implicaciones socioculturales en el territorio

De acuerdo con lo descrito anteriormente, la expansión de los cultivos ilícitos trajo consigo la colonización acelerada de población excluida de los circuitos económicos del centro del país, como también la llegada de estructuras de narcotráfico ligadas a Gacha y otros esmeralderos de Boyacá; esto generó una fuerte disputa por el control del territorio entre ellos y las FARC. Situación tensa que finalmente se convierte en la llamada “guerra sucia” que provocó la muerte de líderes sociales de izquierda en esta región del país. Lo que conllevó al posicionamiento y crecimiento de las FARC en el territorio (Gallego, 2011).

Contexto que hace del Meta una zona de múltiples violencias como consecuencia de la producción, procesamiento y distribución de cocaína, incidiendo así en el crecimiento de las redes de poder que las organizaciones

guerrilleros y paramilitares obtuvieron a nivel local, manejando instrumentos de fuerza, capaces de controlar a la población a través de la intimidación, en donde se vieron alterados “los lazos de solidaridad colectiva por la desconfianza mutua manifestada por el silencio y la incomunicación, afectando con ello la posibilidad de construir comunidad y propiciar el desarrollo” (Echandia, 2000, p.123).

Los ochenta fueron una década sin ley que influyó en la configuración de la juventud de la época, dado por la transformación y adaptación del tejido social que habitó este territorio en medio de los enfrentamientos entre la guerrilla de las FARC, el paramilitarismo y el ejército, reflejado en el relato de Octavio.

Aquí no hubo protección de nada, aquí cada uno, como se dice, cada uno jalaba para su lado y listos. Digamos que era un pueblo sin Dios ni Ley, eso fue un pueblo sin Dios ni Ley, porque la Ley la seguían esos chinos que fueron creciendo al gusto de quien mandaba, hágale usted para allá y yo para acá y los que quedamos que nunca nos gustó teníamos que vivir con lo que ellos mandaran ¡que está mandando este grupo, hagámosle caso a este, que llegaron estos hagámosle!, porque como uno no va a decir que no, si es que ¡no se podía!. Aquí lo que fue, fue que se siguieron ordenes, cuando es una orden, pues se cumple, entonces nosotros afortunadamente, yo viví aquí digamos cumpliendo órdenes por décadas de un lado y luego del otro, ¡esto sí señor, ¿porque no se va? se va si le dan tiempo de ir se y si no pues se queda, pero ¿cómo se queda?!(Octavio, Comunicación personal, p.14).

El contexto de la guerra los llevó a instaurar estrategias de protección para sobrevivir, como ser imparcial en las actuaciones, tener restricción de las salidas en la noche, no acceder a las invitaciones del grupo armado, así como manejar el silencio como estrategia de sobrevivencia e incluso llegar a marcharse del municipio; experiencias relatadas por los colaboradores:

Pero de pronto, con el más grande Juan y el que está desaparecido, ellos salían a trabajar pal campo, entonces ya les tocó salir de acá porque ya los amenazaron y pues les toco que se fueran pa Villavo ya allá tuvieron un poco de tiempo trabajando y ya así evitaron los problemas. (...) se fueron a Villavo y estuvieron

trabajando por allá un poco de tiempo, nosotros acá soportando también, ¡no eso era cruel!, bueno eso son cosas de qué a nosotros nos tocó vivir muchas cosas. (...) por allá fue cuando pasaron que eran desplazados, ya ellos hicieron esa vuelta y que nunca les pusieron atención, hicieron todas esas vueltas los tres, pero nunca recibieron ayuda (María, Comunicación personal, p.6)

(...) Y cuando esos carros grandototes yo me acuerdo de que un día venían y voltearon pa allá a la casa de ellos (...) uno calladito, porque no, no se podía decir nada, porque quién iba a contar algo, ¡No! eso es, todo mundo calladito porque... (Susurro) fue tremendo, pero bueno estamos vivos (...) (María, Comunicación personal, p10).

Este pueblo fue un pueblo que sufrió tanto en silencio y aguanto el sufrimiento por la estadía, por qué es un pueblito que, aunque se ve pobre hay la manera de conseguir la vida más fácil que en otras partes ¿no sé por qué, será como bendito?, el campo es próspero, hay muy buen ganado, muy buenas cosechas pues entonces nos amañamos y se amañaron los otros también (Octavio, Comunicación personal, p.14).

Yo les decía a los padres, que los que podían tener adonde llevar a estudiar sus hijos que ya estuvieran de entre 12 y 14 años en adelante, se los llevaran porque hubo un tiempo en que mucha gente hizo eso se fue llevando a sus hijos para otros lados (Daniel, Comunicación personal, p.13).

La vida acontecía a pesar de la guerra. Así lo recuerda Daniel, quien deja ver cómo establecían estrategias como la celebración de un cumpleaños para continuar con sus actividades políticas pese a las restricciones que se tenían para su desarrollo:

La lucha que hubo, nunca se desfalleció a pesar de la guerra y nunca dejamos de ser políticos no nos opacó la violencia así fuera a escondido lo hacíamos, así fuera a los sitios que no podíamos ir y no íbamos para no tener problemas. Nos tocaba escondernos para reunirnos si, para reunirnos para escoger candidatos pues candidatos al consejo, que candidato a la alcaldía íbamos a apoyar y con qué políticos de arriba podemos servir. Un día nos reuníamos era en mi casa, al otro día era en la casa de otro y así nos reunimos, diciendo que fulano está

cumpliendo años ¿esa era la clave! entonces claro llegábamos todos como con el alboroto ¿sí? pero entre ese alboroto que hacíamos, nos quedábamos callados no era mucho porque ya todos traíamos como algo en mente para no alargar mucho entonces cada cual exponía tan, tan, tan, y de ahí quedaba en el limbo y después volvíamos y hacíamos ¡otro cumpleaños! (se ríe) y entonces ya decidíamos y ahí era donde escogíamos los candidatos de arriba que uno le ayudaba que de pronto no nos fuera a traer problemas (Daniel, Comunicación personal, p.23).

En este momento es imprescindible enunciar como la guerra configuró nuevas formas de la ruralidad, queriendo decir con ellos la creación de una nueva actividad agrícola proveniente de la recolección de la coca “los raspachines”. Quienes se convierten para el Estado sospechosos de pertenecer al grupo guerrillero de las FARC pasando a ser víctimas de la persecución y represión e incluso coaccionados para que se convirtieran en informantes de las fuerzas del Estado o convertirse en delincuentes si ello no ocurría (PNUD, 2011).

Teniendo en cuenta los relatos de los colaboradores, se puede leer como llegan evocaciones de recuerdos de hijos, hermanos e incluso de ellos mismos vinculados a la producción de la coca a través del trabajo de “raspar coca”, dejando a un lado el estudio para dedicarse a un nuevo mundo rural que se posesionó con esta nueva actividad agrícola en la región.

(...) pues yo les enseñé a mis hijos a que fueran responsables como yo, pero ellos fueron muy responsables hasta cuando se abrieron a raspar coca, eso fue, porque los grupos armados prácticamente ¡no!. Se acabó la responsabilidad ahí, por esa coca más que todo (...). Pues ellos se fueron fue por allá a raspar hoja y cogieron los vicios por allá raspando hoja, eso fue en otro sentido y pues ya yo no tenía nada más que hacer (José, Comunicación personal, p.6).

En la familia mis hermanos, si trabajaron como raspachines, desde muy jóvenes, mejor dicho, desde que salió y el trabajo mío era en la cocina, si haciéndole de comer pa los obreros, a esa gente, en eso he trabajado, pues era la única opción que había acá, los cultivos. En ese tiempo, por aquí la opción ha sido esa hierba o entrar a la guerrilla,(...) muchos dejaron de estudiar por irse por allá a echar machete, a sembrar ya fuese plátano o cuando llegaron los cultivos de ese tipo

de hierbas y dejaban de estudiar, entonces se iban a trabajar, porque era la única opción, entonces por eso no estudiaban, preferían ir y recibir la paga (Sara, Comunicación personal, p.5 y 7).

Así las cosas, en el país y la región, se vivía la existencia de la violencia estructural determinada por el alto nivel de pobreza. Situación que desde la presidencia de Virgilio Barco Vargas (1986-1990) pretende eliminar a través del “Plan de erradicación de la pobreza absoluta”. Programa desde el cual se pretendía: mejorar las condiciones de los hogares, disminuir asentamientos humanos, garantizar salud y educación básica para todos, suministro de bienes básicos, generación de empleo y desarrollo integral campesino. El plan no alcanza el éxito esperado dado la poca inyección de recursos y el manejo inadecuado de los mismos (Ramírez et al., 2002). Sin embargo, las acciones recibidas a través del apoyo de otros programas rurales dirigidos desde el Plan Nacional de rehabilitación beneficiaron algunas poblaciones afectadas por la pobreza en el país; a lo cual se le sumaron las acciones del Fondo de Desarrollo Rural Integrado (DRI) (Fresneda et al., 1997).

En este contexto de época, Angélica recuerda en sus relatos algunas de las actividades distintas que ponían hacer al buscar aquellos escenarios de encuentros grupales para compartir con otros, en comunidad, como fue asistir a eventos religiosos, u otro tipo de reuniones, a los que acudía siempre acompañada de su familia.

En esa época existían bastante limitaciones, sobre todo donde no nos podíamos desplazar digamos por ejemplo a algo religioso, a una misa, que eso es lo que siempre ha funcionado en casi estos lugares era que el padre fuera a visitar o que lo invitaran a cierto punto, digamos donde la profesora, ah bueno que ahí de pronto eran los puntos donde se hacían una celebración digamos las misas o que venía otra persona de educación que venían de pronto, ahí era donde se hacía una reunión “Ah qué vamos el domingo a visitar a fulana de tal” eso eran los paseos de nosotros, pero solos no, porque solos igual que ahora corrían peligro, menos peligros, pero corría uno peligro (Angélica, Comunicación personal, p.3).

3.1.5 En el Meta se disputó la paz o la guerra (década de los 90's)

Por lo que se refiere al contexto de la guerra acontecida en el territorio de Vista Hermosa para esta época, el panorama es complejo por el incremento de las acciones bélicas por cada uno de los actores armados presentes en la región: la guerrilla de las FARC-EP, los paramilitares y el Ejército Nacional. Situación que colocó al territorio como zona de alta violencia, también la zonifica como zona de distensión o despeje para el proceso de paz instaurado con la guerrilla de las FARC-EP. Tiempo aprovechado por esta guerrilla para tomar el control del manejo de la coca, logrando así obtener recursos que le ayudaron a ampliar su poderío militar y ampliar sus frentes en todo el país. Contexto situacional complejo acontecido por los jóvenes que crecieron bajo este influjo de acciones violentas y que determinaron formas de relaciones que influyeron en el tejido social de la comunidad.

RESUMEN

Miércoles

Asumió Secretario

Ante el gobernador del Meta, César Armando Baquero, se posesionó como nuevo Secretario de Hacería del Departamento, Víctor Manuel Garzón, quien se desempeñaba como jefe de la Oficina General de Sistemas.



El funcionario reemplaza en el cargo a Marceliano Chávez Avila, quien renunció para dedicarse a la actividad política. El nuevo Secretario, prometió continuar con las directrices establecidas por el ejecutivo seccional y continuar la labor que venía desarrollando su antecesor.

Viernes

Secuestrado político

El aspirante a la Cámara de Representantes y ex-gobernador del Guaviare, Tomás Devia, fue secuestrado por cerca de 30 hombres del Séptimo frente de las Farc, cuando adelantaba su campaña en cercanías a la Trocha Ganadera, a 45 minutos de San José del Guaviare. Según informaciones suministradas por las autoridades, el dirigente político fue plagiado en un comienzo junto con la comitiva que lo acompañaba, pero al cabo de dos horas sus seguidores fueron liberados.

AL CIERRE

Escalada subversiva

Con relación al plagio del aspirante a la Cámara de Representantes, Jorge Carmelo Pérez Al, el Comando Meta de la FARC informó que el hecho tuvo lugar en la Inspección El Vergel, cuando las víctimas estaban en proselitismo político. A última hora se estableció que el ex-alcalde de San Juan de Arama, Leonildo Cruzillo, fue dejado en libertad. Pérez Alvarado fue interceptado por cuatro individuos de aspecto joven, que usaban prendas de uso privado de las fuerzas militares, portando armas de largo y corto alcance y un radio de comunicaciones. Los sujetos se llevaron a los dos dirigentes en un vehículo Uaz, de color verde y sin placas, huyendo por la vía que conduce al municipio de Letamias. Previamente, los presuntos subversivos procedieron a llevarse las llaves de los otros automotores, para evitar que los siguieran. Según testimonios de algunas personas que acompañaban al aspirante, los insurgentes afirmaron que se trataba de una detención de carácter político y temporal.

De otra parte, al medio día de ayer fue dejado en libertad el mandatario de Puerto Rico, Obisiel Lozano. Las autoridades revelaron que la retención se produjo cuando el buirgomaestre regresaba de una vereda, después de haber inaugurado un centro de educación. Antes de su liberación, el secretario de gobierno de Puerto Rico, Wilson Muñoz Torres, en representación de los funcionarios de la administración municipal.

Retenes

La escalada subversiva contó además con la realización de retenes en varias carreteras del departamento del Meta y del Guaviare, incluyendo la vía que de Villavo conduce a Bogotá.

Sobre el particular, el coronel Eduardo Cuéllar Cuéllar, comandante de la Policía en el departamento del Meta, dijo que en los trayectos Puerto Limón - Puerto Concordia, Puerto Limón - Fuentedeoro y en cercanías a Calamar,

se llevaron a cabo retenes por parte de la guerrilla. Allí repartieron panfletos alusivos a la octava conferencia nacional de la organización y a sus directrices políticas.

Versiones oficiales señalaron que el domingo anterior miembros de las células Jaime Pardo Leal y José de la Cruz Varela, de las autodenominadas Farc, obstaculizaron durante cerca de dos horas el tránsito hacia la capital de la República, en el sitio conocido como La Reforma, kilómetro 35 de la carretera.

Estas alteraciones del orden público se suman a las ocurridas el pasado fin de semana en los departamentos del Guaviare y Arauca, en donde igualmente fueron secuestrados los líderes Tomás Devia, Lozano y José Vicente Lozano, dirigentes liberales aspirantes a la Cámara de Representantes.

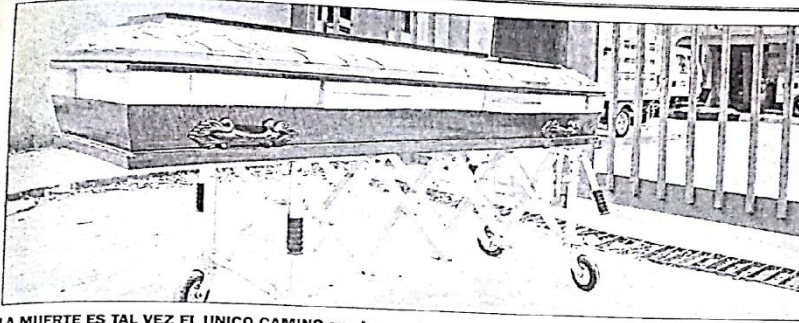
Pronunciamientos

Los diferentes sectores y movimientos políticos de la región se pronunciaron en contra de los hechos de orden público, al tiempo que solicitaron unánimemente la pronta libertad de los plagiados. La Gobernación del Meta expidió un comunicado, después de realizarse el Consejo Extraordinario de Gobierno, en donde reprocha la acción de las organizaciones subversivas.

Igualmente, el representante de Democracia Liberal, Germán Hernández Aguilera calificó como preocupante el panorama que ofrece el departamento. "Todo eso es grave para este proceso electoral y el gobierno debe tratar la situación con mucho cuidado para que se brinden las garantías necesarias", agregó Hernández.

Por su parte, el dirigente liberal Jairo Iván Frías, solicitó al gobierno seccional la instalación inmediata del Comité de Garantías Electorales, para que allí se analicen las irregularidades.

Finalmente, la dirigencia de la Unión Patriótica del Meta exigió la libertad inmediata del aspirante a la Cámara, Pérez Alvarado.



LA MUERTE ES TAL VEZ EL UNICO CAMINO que les queda a los campesinos que se niegan a dejar sus tierras

En tela de juicio alcaldes del Ariari

Los burgomaestres son acusados de colaborar a la guerrilla e incluso nombrarles empleados en la administración. Víctimas de la violencia guerrillera piden intervención del Presidente.

La gran mayoría de los alcaldes de la región del Ariari fueron acusados de colaborar permanentemente con los frentes subversivos, de acuerdo con declaraciones del presidente nacional de la Asociación de Víctimas de la Violencia Guerrillera (V.V.C.), José Gutiérrez. El dirigente gremial agregó que los burgomaestres son sometidos incluso en el momento de nombrar los empleados en las respectivas administraciones, por temor a represalias.

Gutiérrez dijo que la situación es más palpable en el Alto Ariari, que comprende los municipios de El Castillo, Lejanías, Mesetas y Vista Hermosa, en donde resulta mortal tener una ideología diferente a la que promuegan los alzados en armas. Manifestó que similares características se viven en las veredas de la zona, en donde las Juntas de Acción Comunal son integradas por guerrilleros o en los pobres de los casos acatan las órdenes de los subversivos, manejándose la comunidad a su entero capricho.

Por lo anterior, el presidente de la mencionada Asociación solicitó mediante oficio al presidente de la República, César Gaviria Trujillo, ampliar el papel de fuerza del Ejército para ofrecer una mayor cobertura en una región considerada como de dominio guerrillero y en donde los burgomaestres se encuentran "maniados".

necesidades más urgentes de los damnificados está la de obtener una solución al problema educativo. Al respecto, se le pidió al jefe del Estado que en los colegios y escuelas oficiales haya cupo obligatorio y excepción de pensiones y matrículas a los hijos de las familias afectadas, para tratar de contrastar en algo el flagelo del analfabetismo.

Así mismo recordó que hasta el momento son 522 las familias que se han visto obligadas a abandonar sus tierras, sin que se les brinde alguna solución por parte de los mandatarios locales. El representante de la V.V.C. afirmó que existen múltiples testimonios de los abusos y violaciones de los derechos humanos que cometen "los que se hacen llamar guerrilleros", registrándose casos de mutilaciones, asesinatos múltiples y desapariciones.

A pesar de estos hechos, José Gutiérrez descartó cualquier posibilidad de darselos, tal como ocurrió con los labriegos del Perú. El dirigente consideró que la única arma son las leyes y la Constitución, pero para hacerlas valer necesitan el pronto apoyo del Estado.

"Así como se les brinda todas las facilidades y comodidades a los subversivos que se reintegran a la sociedad, deberían hacer lo mismo con nosotros", dijo Gutiérrez.

Comandantes

Otro de los puntos que denunció el líder gremial fue el alto índice de reclutamiento de jóvenes que habitan el Ariari, calificando la zona como el epicentro. "Uno va a cualquiera de estos pueblos y se encuentra con un gran porcentaje de gente de avanzada edad, debido a que los muchachos han decidido irse o han sido reclutados en la guerrilla", agrega. Igualmente afirma que existen casos que se tienen en

victoria de estos jóvenes en los grupos subversivos, citando como ejemplos al comandante Danilo y al comandante Johy, quienes respectivamente dirigen los frentes 10 y 16 de las autodenominadas FARC.

A consideración del representante de la V.V.C., la situación también es promovida por la falta de alternativas de trabajo que ofrecen los gobiernos municipales y la inadecuada inversión de recursos para proyectos sociales.

Por tal motivo se planteará al gobernador del Meta, Omar Armando Baquero Soler y a los alcaldes, la importancia de vincularse de acuerdo a las capacidades y en forma proporcional a las regiones de asentamiento de víctimas de la violencia.

RESEÑA JUDICIAL

Pilotos en la mira

Un sector de los pilotos que operan en territorio llanero están empezando a ser investigados por personal de inteligencia del Comando Zona Oriente de Antinarcóticos de la Policía Nacional, ante supuesta vinculación con organizaciones dedicadas al tráfico de alcaloides.

Voceros oficiales dijeron que en varias ocasiones se ha constatado que los aviadores "piratean rutas" y se demoran más de lo normal en el cubrimiento de las mismas, lo que hace presumir que están desarrollando el sistema de "bombardeo" de la cocaína.

Regreso al trabajo

Mediante acción de tutela, el Juzgado Cuarto Penal Municipal ordenó el reintegro de los trabajadores Carlos Duarte y Jaime Torres, pertenecientes a la empresa Transportes Ejecutivos del Llano.

El despacho judicial consideró ilegal la destitución de los ciudadanos, al no cumplirse el trámite normal.

DA DEPOSITO AVENIDA

Materiales para Construcción y ferreteria en General. Pinturas tejas - alambres eléctricos - tuberías y accesorios PVC - cemento - Azulejos Corona Ajovert.

Calle 14 No. 19 - 22 Tel.: 60238 Acacias



CONTRALORIA MUNICIPAL

Acacias - Meta

TRABAJAMOS PARA FISCALIZAR EL BUEN MANEJO DE LOS RECURSOS PUBLICOS

"AYUDENOS A HACER UNA ADMINISTRACION EFICIENTE"

Alcaldía Acacias, 2do piso, tel.: 60307

EN REGIONES COMO LA DEL RIO META Y EL ARIARI IMPERA LA LEY DEL SILENCIO

En el Meta revive paramilitarismo

En los últimos 10 años se registraron 31 masacres y 166 asesinatos, a manos de los llamados grupos paramilitares. No se ha encontrado culpables. ¿Impunidad o ineficacia?

El 3 de julio de 1988, 17 personas se desplazaban en un campero por la vía que del municipio de El Castillo conduce a Granada. En el sector de caño Sibao son interceptados y posteriormente acerbillados. Al parecer, el atentado iba dirigido contra el entonces alcalde de El Castillo Salvador Maza.

Cuatro años más tarde, en el mismo sitio, ocurrió otra masacre. El 3 de junio de 1992 fue obligado a detenerse el vehículo donde viajaba el entonces poseionado alcalde de El Castillo William Ocampo, la ex-alcalde María Mercedes Méndez de Urcía, la tesorera Rosa Tullia Peña y el zootecnista Ernesto Sarraalde. Los fueron asesinados.

La lista es extensa. Desde 1985 a julio de 1995 se han perpetrado 31 masacres y 166 asesinatos y desapariciones, al parecer por razones políticas. En la gran mayoría de los casos, por no decir todos, la justicia no ha encontrado culpables. Así lo muestra un informe de la Asociación Colombiana de Asistencia Social - las - que saldrá a la luz pública en próximos días.



Los campesinos son los más afectados por este flagelo de la violencia. Foto Archivo EL TIEMPO

que se encuentra en auge en regiones como el departamento del Meta, el sur del Cesar y la zona norte del Urabá antioqueño", señala el funcionario en su segundo informe anual presentado al Congreso de la República.

Así mismo afirma que "hasta ahora las autoridades competentes no han adoptado medidas eficaces para enfrentar esos grupos, que por su índole retaliatoria contribuyen a hacer más crítica la perturbación del orden público".

En el mencionado documento se

zó este fin de semana en la capital del Meta. Por su parte, el obispo de Villavicencio, monseñor Alfonso Cabezas Aristizábal, habló sin rodeos: "Las instituciones (sectores productivos) están fatigadas y algunas de ellas tienen miedo para tomar la iniciativa en el proceso de paz. No son entendidas desde ciertos ángulos", aseguró el jerarca de la Iglesia.

Se sabe, a través de denuncias hechas por autoridades regionales, que los fortísimos grupos paramilitares de la región del río Meta

Para el abogado de la Defensoría del Pueblo, Francisco Iregui, "no puede llamarse a engaños respecto a la complicidad de algunos agentes del Estado".

Los Personeros de los municipios localizados en las denominadas "zonas rojas", coinciden en afirmar que impera la ley del silencio.

"Un policía fue asesinado en una cafetería del centro, la gente estaba ahí, pero nadie manifiesta quien fue. Ese es un problema", dice la personero de El Castillo, Nidia Castillo.

Allí, la gente sigue desapareciendo. Desde hace 15 días no se sabe nada de 3 campesinos de la Inspección de Medellín del Ariari y la vereda Puerto Esperanza, los cuales desaparecieron.

En Puerto Gaitán, el municipio más extenso del Meta, el panorama es similar.

El personero Edgar Humberto Salazar González dice que "si usted se pone a escarbar va a tener el boleto de el chantaje. Es palpable en Puerto Gaitán, Puerto López y el Ariari la violación constante de los derechos humanos". Agrega que la gente trata de esconder para no ser víctima de las presiones por parte de los paramilitares y de la guerrilla.

"En el Puerto no pasa nada"

Gladys Patricia Hernández, representante del Municipio de Puerto López, donde se encuentra el casco urbano del municipio, afirma que "en el casco urbano del municipio no pasa nada".

Figura 15. Algunas noticias del panorama que se vivía en la época. Fuente: Periódico Local Llano 7 días (febrero 22 de 1994; enero 11 de 1994; agosto 22 de 1995)

El Estado y sus implicaciones en la guerra

A partir de la llegada de Cesar Gaviria Trujillo (1990-1994) a la presidencia, se ejecutaron dos acciones que marcaron la historia del país: las elecciones de la Asamblea Nacional Constituyente y la política de seguridad bajo la declaración de guerra integral contra la insurgencia al no llegar a un acuerdo sobre el cese al fuego y hostilidades (Leguizamó, 2002).

Las operaciones militares por parte del Ejército se realizaron el mismo día de las elecciones de la Asamblea Nacional Constituyente (1990) y se dirigieron a ocupar la sede del Estado Mayor del Bloque Oriental (EMBO) y del Secretariado Nacional de las FARC-EP, que se encontraban ubicados en Casa Verde, en Uribe (Meta). Ocupación que se realizó con el propósito de eliminar territorios sedentarios del comando y obligarla al nomadismo propio de la

guerra de guerrillas. Operación fallida, cuya reacción inmediata de las FARC-EP.

Fue una escalada de sabotajes y asaltos, para la cual las Fuerzas Armadas no estaban preparadas. Atacaron la infraestructura eléctrica y telefónica, los oleoductos y puentes, las instalaciones industriales y el transporte pesado en muchas partes del país (Reyes, 2016, p. 84).

Como se observa, esta situación desencadena acciones represivas que según las FARC-EP son de responsabilidad del presidente Gaviria, expresadas en la noticia nacional a través de tres puntos, referido, así:

Primero informamos a la opinión que hoy 9 de diciembre a partir de las 07 horas el ejército oficial dio inicio a una operación militar a gran escala contra la sede general del Secretariado nacional de las FARC en la Uribe. Segundo entendemos que el gobierno del Doctor Gaviria da por cancelada la posibilidad de solución negociada y que a él solo le corresponde asumir las responsabilidades que de esta decisión se deriven. Tercero, este gobierno dilapidó la gran oportunidad que ofreció el país de hacer la Asamblea Nacional Constituyente escenario de paz. Con los sectarismos excluyentes generó la más alta abstención de los últimos años y con su intolerancia logró la ratificación de una guerra de imprevisibles consecuencias para el país (El tiempo, 10 de diciembre 1990, portada)

EL TIEMPO

150
PESOS

"Es mejor inventar una luz
que molestar la oscuridad"
PROVERBIO ARABE

NO 80 No. 37.834 - 74 PAGINAS - 6 SECCIONES

BOGOTÁ COLOMBIA - 10 DE DICIEMBRE DE 1990

PERO EN AFÉRICA - PLAZO A 8 P Y A 8 HORAS

Mayoría de curules liberales; M-19, la lista con mayor votación

Constituyente: ganó la abstención

2:00
A.M.

La baja votación llevó a cuestionar la legitimidad de la Constituyente; el resultado demostró el éxito de la 'operación auspia' del liberalismo y el fracaso de las firmas encuestadoras, que no dieron en el clavo.

La abstención, con un abstruccionista 73 por ciento, fue la gran triunfadora en la jornada electoral de ayer, en la que los colombianos aprobaron e integraron la Asamblea Nacional Constituyente.

Escrutado el 90 por ciento de los votos la situación indica que el Partido Liberal podría registrar la mayor cantidad de curules, según por el M-19, el Movimiento de Liberación Nacional, la lista del Partido Social Conservador de Misael Pastrana Borrero y los liberales Horacio Semp, Jaime Castro y Carlos Lemos.

La de Antonio Navarro Wolff fue la lista que obtuvo la mayor

cantidad de votos, seguida por la de Álvaro Gómez Hurtado.

Al cierre de esta edición no había una definición exacta sobre la integración de toda la Constituyente, puesto que la 25

PARTIDO (Coalición)	No. DE VOTOS	%
PARTIDO LIBERAL	238.674	27,1
M-19	223.782	26,9
PSB (Liberal)	163.782	18,8
PSG (Pastoral)	117.184	13,8
MSC (Liberal)	103.782	12,1
JAIME GÓMEZ	94.487	11,1
UP (Liberal)	84.882	9,9
LORENZA	68.874	8,0
REGISTRADO	90,96%	

de 23 escaños por residuo obligada a esperar el escrutinio del 100 por ciento de los votos para aclarar esa situación.

Escrutado el 90 por ciento de los votos, el 'SI' por la Constituyente logró 2.824.296 sufragios, frente a 70.854 por el 'NO'.

La primera sorpresa de la elección de ayer fue el resultado arrojado por las listas liberales, que centran los



SANDRA RODRÍGUEZ / EL TIEMPO

LA ABSTENCIÓN RINDO desde las primeras horas de la mañana en la mayoría de los puestos

de votación. Ni el barrio Polcarpa en Bogotá, fortín de la izquierda, se escapó del fantasma.

'Tirifijo' está vivo y encabeza la resistencia

El Ejército ataca Casa Verde

Bombardadas estratégicas posiciones de las FARC. Numerosas bajas. Destruído un helicóptero militar: murió tripulación. Intensos combates en la zona.

Por EDGAR TELLEZ
El Quiero Especial de EL TIEMPO
México (libre)

Al cabo de intensos bombardeos con aviones de guerra, tropas del Ejército atacaron ayer el control del área de influencia guerrillera en La Uribe y avanzaban ayer hacia Casa Verde, cuartel general de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC).

Sede de operaciones de Manuel Marulanda Vélez, 'Tirifijo', y de todos los miembros del estado mayor del grupo subversivo más antiguo del país, la estrat-

gica posición estaba siendo progresivamente reducida después de 28 años de existencia.

'Tirifijo' y sus demás operaciones subversivas a los alrededores y EL TIEMPO estableció que el jefe insurgente está reorganizándose a sus hombres para resistir a la avanzada de las tropas regulares.

"Como en que el Ejército no llegue hasta aquí Tenemos fuerza suficiente para reorganizarnos

VEA MÁS INFORMACIÓN/38A

En Antioquia y Cesar

Abatidos diez secuestradores

La 'industria' del secuestro recibió ayer un duro golpe después que los motorizados abatieron a diez secuestradores, capturaron a otros ocho y liberaron a dos personas en desarrollo de tres operaciones.

Las acciones, adelantadas por la Unidad Antisecuestro (Unas) y el Departamento Administrativo de Seguridad (DAS), se efectuaron en Antioquia y Cesar.

Durante los operativos las autoridades liberaron al conserje Juan Guillermo Giraldo Zuluaga, quien había sido secuestrado hasta doce días por delincuentes comunes.

VEA MÁS INFORMACIÓN/38A



Lechole
Restaurante Bar
Nueva Sede de

COMPARE MI EN
SIBUS EJECUTIVO
CARRANDESA

ARCHIVOS desde \$1.800
GILGARRIA CAMPBELL
EL REGALO Para
abrir todos los días

Minpe Ltda.
Servicio especializado en
teléfono 241 3100 - 241 3101

HORA-JUMBO
2 QUALITY COLOR
ahora

VENTA DE FABRICA
CONGELADOS GRATIS
Teja UZ

Así las cosas, el ataque a Casa Verde inició lo que se denominó “guerra integral”, cuyo fin era desarticular la guerrilla en corto periodo (Moreno Torres, 2006). Bajo la declaración del Estado de Conmoción Interior⁵⁰, el presidente Gaviria orientó su política de seguridad hacia el fortalecimiento de la justicia en donde facultó al Fiscal General de la Nación para supervisar la creación de unidades especiales en las fuerzas militares que ejercieran funciones de policía judicial; controló la información difundida por las FARC-EP y el narcotráfico y el fortaleció el presupuesto de seguridad. Declaratoria de guerra que hace que las FARC-EP reaccionen y se vieron obligadas a dejar sus cuarteles e iniciar una nueva estrategia político-militar, consagrada en la Octava Conferencia realizada en 1993, transformando la confrontación armada rural pasándola al área urbana, especialmente a ciudades capitales como Bogotá, Medellín y Cali; fortalece los frentes y milicias urbanas como redes de apoyo para los frentes rurales; y se proyecta para constituirse en un ejército (Moreno, 2006).

Durante la presidencia de Ernesto Samper Pizano (1994-1998), se adoptó un modelo híbrido entre el neoliberalismo y el intervencionismo desde el cual se pretendió reducir la pobreza. Desde dicha postura, crea siete estrategias dirigidas hacia el ámbito social: desarrollo humano, seguridad social, mejoramiento del hábitat, equidad y participación de la mujer, atención a minorías étnicas, justicia y desarrollo de la economía solidaria y la Red de solidaridad social. De estas estrategias solo tuvo algún avance la Red de solidaridad social (Ramírez et al., 2002)

Con este panorama, llega a la presidencia Andrés Pastrana (1998-2004), quien lanza desde su gobierno la promesa de acabar con el miedo y la zozobra que vivía el país (Hernández, et al., 2018). Luego de las negociaciones con las FARC-EP, se inicia un proceso de paz con el grupo guerrillero, reconociéndole el carácter político de la organización armada. Con esta base, crea una Zona

⁵⁰ El estado de conmoción interior fue establecido por un periodo de noventa días por medio del Decreto 1793 del 8 noviembre de 1992, el cual fue prorrogables por primera vez a través del Decreto 261 6 de febrero de 1993 y su segunda prórroga con el Decreto 829 7 de mayo de 1993.

de Distensión (ZD)⁵¹ que busca garantizar la seguridad de los miembros del Secretariado y de los negociadores, aceptando negociar en medio de la confrontación armada, bajo la Agenda común por el cambio para una nueva Colombia, así como el establecimiento de las audiencias públicas como mecanismo de participación ciudadana (Leguízamo, 2002).

Buen ejemplo de ello se lo relata Octavio, quien al traer al presente narra como él percibió un cambio de Estado donde el territorio de Vista Hermosa hizo parte de la zona entregada a la guerrilla de las FARC-EP. Tres años en donde ejerció el control del territorio, de la población y de la coca.

Ya cuando la zona de distensión, eso fue un vuelco tan terrible, porque fue un cambio de Estado ¿sí? fue un cambio de Estado totalmente, no mandó el ejército, el Estado fue la guerrilla entonces fueron tres años larguitos de la guerrilla mandó a su manera y mandó. Los trabajos del agricultor se acabaron, (...) sólo producía coca, aquí se formó un centro coquero enorme, (...) fueron tres años de una paz que todo pal mismo lado y si todos pal mismo lado pues unos se enriquecieron, otros se empobrecieron y se vivieron 3 años de un Estado nuevo y con mucha producción coquera eso fue lo que se vivió (Octavio, Comunicación personal, p.14 y 15)

Las fuerzas armadas participaron en el entrenamiento y apoyo con armamento a grupos de autodefensas y paramilitares en regiones de dominio de las FARC-EP como Puerto Boyacá el nororiente antioqueño y el Meta. Situación que le da al gobierno responsabilidad única en su comportamiento al respecto del fomento de las actividades paramilitares que buscaron eliminar las ideologías comunistas y desactivar los grupos armados revolucionarios (Insuasty et al., 2016) a través de la configuración de alianzas privadas de seguridad como estrategia de contrainsurgencia (Reyes y Duica 2009).

El derecho a la vida ha venido siendo violentado desde la legalidad del Estado disponiendo de ella en cualquier momento llegando con ello a la exclusión

⁵¹ Resolución No 85 del 14 de octubre de 1998.

radical que por vía de excepción ha excluido y eliminado con acciones bélicas a centenares de civiles justificado en la defensa y en la búsqueda del control del territorio. Convirtiéndose en un nuevo orden político y legal desde el estado de excepción, al romper el espacio-tiempo haciendo que todas las acciones se repitan una y otra vez (Agamben, 1998).

Agudización del paramilitarismo en el Meta

El crecimiento acelerado de los grupos paramilitares en el país y en el territorio del Meta, se percibió luego de que el presidente Virgilio Barco (1986-1990) tomara la decisión de derogar la Ley 48 de 1968, donde se autorizaba al ejército a creación de grupos de autodefensas en el país y estableció penas para quienes financien o promuevan el paramilitarismo a través del Decreto No 1194 de junio de 1989 (Moreno, 2006)

Así mismo, se incrementa la compra de tierras por parte de los narcotraficantes, en los municipios como Lejanías y Fuente de Oro, cuyas tierras se beneficiaron no sólo por la construcción de un distrito de riego, sino también por la cercanía con grandes zonas productoras de coca en la sierra de la Macarena y en el Guaviare (Reyes, 1991; 1997).

Sin embargo, en los siguientes periodos presidenciales vuelven a legalizar la conformación de estos grupos paramilitares, específicamente en el gobierno de César Gaviria (1990-1994), con la promulgación del Decreto 534, desde la cual se autorizan las cooperativas de vigilancia y seguridad CONVIVIR⁵² en el área urbana y rural (Zelik, 2015); seguido del gobierno de Ernesto Samper Pizano (1994-1998), en el cual impulsaron sus acciones a través del respaldo legal los Decretos 2535 de 1993 y 356 de 1994, dada la función que les proporcionaron para contribuir con labores de inteligencia para las fuerzas armadas (Rivera, 2007).

⁵² Las Convivir eran intermediarios entre los altos mandos militares y los paramilitares según la Comisión Colombiana de Juristas 2008.

A partir de 1997 la incursión al territorio de la exención de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) llega a los llanos liderada por el narcotraficante Miguel Arroyave bajo el nombre de Bloque Centauros de las Autodefensas en los Llanos Orientales (Zelik, 2015).

Los paramilitares de la AUC se organizaron en el territorio metense en dos Bloques: el Bloque Centauros y el Bloque del Casanare. El primero operó en cuatro frentes distribuidos en los municipios de San Martín, El Dorado, Granada y Cumaral, Villavicencio, Acacias, San Carlos de Guaroa, Castilla La Nueva, Guamal, Fuente de Oro, Puerto Lleras, Puerto Rico, Puerto Concordia, Restrepo, Cumaral, Barranca de Upía, Puerto López y Puerto Gaitán. Y el segundo Bloque, de las autodefensas del Casanare, si bien aparecen formalmente integradas a las AUC bajo el mando de Héctor Buitrago, en la práctica operan como grupo aparte que alcanza a tener incidencia en el Meta, en el municipio de Puerto López (Panorama actual del Meta, 2002).

Este panorama de conflicto, guerra, represión e impunidad polariza a la sociedad en categorías amigo-enemigo, dado no solo por los conflictos con la guerrilla, sino también por la fuerza psicológica que ejerció el paramilitarismo al generar momentos de horror y conmoción que son transmitidos a través de los relatos clandestinos, como los sucedidos en cada una de las masacres en el Meta durante esta época (FIGURA 17). Forjando desconfianzas, transformando el tejido social y de comunicación en las comunidades afectadas, quedando en las memorias individuales y colectivas tal vez como recuerdos dolorosos que no pueden ser narrados por el miedo que estos hechos violentos causaron (Zelik 2015).

Año	Municipio	Descripción de hechos ocurridos	Grupo al que se le atribuye la masacre
1991	Vista Hermosa Alto Guayapa	Un grupo de paramilitares, junto a miembros de la fuerza pública asesinaron a 7 campesinos , militantes de la unión patriótica, les cortaron los dedos de las manos y pies antes de matarlos.	Grupo paramilitar los Masetos y miembros de la fuerza pública.
	Vista Hermosa El Madroño	Fueron asesinadas 4 personas militantes de la unión patriótica, tres de ellos pertenecientes a una misma familia	Grupo paramilitar los Masetos
	Puerto Gaitán El limón	Un grupo de paramilitares armados, que vestían prendas del ejército, llegaron a la finca la esperanza y asesinaron a 5 campesinos . Aplicaron ácido en la cara de las víctimas y los mataron con disparos en la cabeza.	Grupo paramilitar los Masetos
	Mesetas Naranjal	Asesinaron a 4 personas , todos miembros de una misma familia, familia del diputado de la asamblea departamental del meta por la unión patriótica, solo se salvó la hija del diputado que tenía siete años.	Grupo paramilitar los Masetos
1992	Granada Caño Sibao	Asesinan a 5 dirigentes políticos de la unión patriótica.	Grupo paramilitar los Masetos
	El Castillo Caño Embarrado	Los hombres sacaron de sus casas a cerca de 40 campesinos, seleccionaron a tres y junto a una víctima que traían con signos de tortura los asesinaron. Los muertos eran todos miembros de la unión patriótica.	Grupo paramilitar los Masetos
1997	Mapiripán	50 personas torturadas y asesinadas, el 70% de la población fue desplazada.	Paramilitares de las autodefensas unidas de Córdoba y Urabá, (ACCU).
	San Carlos de Guaroa	11 funcionarios judiciales asesinados y 16 heridos	Paramilitares de las autodefensas campesinas de Casanare (Los Buitragueños).
	Fuente de oro Caño Blanco	Asesinaron a 15 personas en un retén ilegal en la carretera que conduce del municipio de Granada a Fuente de oro, entre las víctimas se encontraba un hombre sordomudo que fue asesinado por no acatar la orden de detener el vehículo.	Grupo de paramilitares, Bloque centauros de las AUC.

1998	Villavicencio Palmeras de Santana	Asesinaron a 4 campesinos en zona rural del municipio, y desaparecieron otros tres.	Grupo de paramilitares, Bloque Centauros
	Mapiripán Caño Jabón	Asesinaron a 27 personas , durante su paso por el pueblo, y quemaron la mitad del pueblo. Fue desplazada más de la mitad de la población de Puerto Alvira.	Paramilitares enviados por Carlos y Vicente castaño.
	Lejanías Lejanías	Los "paras" entraron al casco urbano y buscaron al panadero, al mecánico del pueblo y los asesinaron, luego se trasladaron a una vereda y asesinaron a 2 campesinos .	Grupo de paramilitares, Bloque Centauros
	Puerto Gaitán Picota	Grupo paramilitar asesinó a 17 personas en su paso por las veredas puerto mosco, alto tillaba, el planchón y la picota, el grupo mató ganado y quemó varias viviendas durante el ataque.	Grupo paramilitar no identificado
1999	Puerto Rico Puerto Rico	La FARC atacó indiscriminadamente la Estación de Policía del municipio de Puerto Rico, en el Meta, 28 policías fueron secuestrados y cinco más fueron asesinados ,	Grupo de la guerrilla de las FARC

Figura 17. Masacres ocurridas en la década de los noventa en el Meta. Fuente: Página Web la Ruta del conflicto. Cronología de las masacres. Recuperado de <https://rutasdelconflicto.com/masacres>

Un par de ejemplos aclaran cómo los hechos atroces cometidos por los paramilitares para esta época lo relatan los colaboradores. El primero de ellos se refiere a una “época muy dura”, en donde asesinaban sin ningún reparo e incluso como forma de cobrar el no pago de la cuota de extorsión, lo que conlleva a instaurar terror en la población.

(...) una época muy dura, fue una etapa del paramilitarismo aquí, donde mataban a gente aquí en los negocios comiendo, eso era cuando se tenía que pagar una cuota, pero yo no les pague. Esa es la verdad y así Vista Hermosa yo me acuerdo de que mis hijos me decían “papi vengase para Bogotá” (Octavio, Comunicación personal, p.16).

El segundo ejemplo, hace relación a los hechos acontecidos en las galleras. Sitios ubicados en la vereda de Piñal a 45 minutos de Vista Hermosa, en donde fueron aterrorizados sus habitantes a través de las masacres realizadas a posibles auxiliares del grupo guerrillero de las FARC, recuerdos narrados

por Laura.

Eso fue más duro porque ya cuando ya miramos que los paramilitares hacer masacres allá en la galleras (...) Venían al pueblo era detrás de los guerrilleros que dormían acá, y venían a jugar los gallos y ellos mantenían en las galleras y ellos venían era a eso buscar los guerrilleros, a buscar los milicianos y darle y matar las mujeres de los milicianos, (...) y uno tener que callar, mirar y callar. (...) ¡No pues eso quedó solo el pueblo! La gente se fue, la gente eso al otro día como a las 5 de la mañana salía gente, pal otro lado, pa las fincas, salían esos carros repletos y nosotros con miedo, imagínese, no eso nosotros pasamos como 3 días sin dormir. (Laura, Comunicación personal, p.8 y 9).

Porque allá en el borde del río eso usted iba y eso corría la sangre ahí por esas canales y caiga al río y eso gente, hombres en calzoncillos, mujeres en interiores eso mejor chicho hubo mortandades, una historia brava, eso fue como en el noventa y algo pasó el mes completo y atacaron la otra gallera. Ahí atacaron esa y también mataron gente, mujeres embarazadas, mujeres con niños, (...) me paraba en los montones de sangre (...) eso fue feo, esa matanza (Laura, Comunicación personal. p.10).

El conflicto armado entre las FARC-EP y los paramilitares persistió pese a las declaraciones emitidas por los grupos paramilitares con relación al apoyo del proceso de paz durante el tiempo de las negociaciones en la Zona de distensión (ZD). Argumentos con los cuales las FARC-EP referían se estaba dando obstrucción al proceso de paz con el grupo guerrillero dado que el Gobierno no combatía a los paramilitares. Situación que llevó a la suspensión de los diálogos por parte de la FARC-EP en varias oportunidades (Comisión Colombiana de Juristas, 2004).

El Estado Colombiano ha entrelazado el uso del biopoder con la soberanía a través de las políticas de guerra, lo que conlleva a problematizar que en Colombia se ha venido ejerciendo un biopoder necropolítico, que el estado de excepción ha otorgado para crear los medios y las estrategias para disponer de la vida y de la muerte de los enemigos del Estado, a través de las

atrocidades realizadas por los paramilitares como las masacres, exhibición y juegos con las desmembraciones; formas utilizadas para civilizar la muerte, formas de sensibilidad cultural en la que matar al enemigo se convierte en la prolongación de un juego (Mbembe 2011).

El Meta, zona bajo el control de las FARC-EP

La llamada ZD, otorgada a las FARC-EP estuvo constituida por una extensión territorial de 42.000 m², en la que se ubican cuatro municipios del Meta: Uribe, Mesetas, La Macarena y Vista hermosa y uno en el Departamento del Caquetá, como se ilustra en la figura 18.

La permanencia de las FARC-EP en los municipios de la ZD, le otorgo el control militar quedando el orden público bajo responsabilidad de los alcaldes y los Consejos Municipales. Como estrategia conformaron grupos de personas que habitaban estos territorios recomendados por la comunidad, alcaldes y avaladas por el gobierno y las FARC para ejercer el control del orden público en los municipios a la que denominaron policía cívica. Los alcaldes y la mesa de diálogo fueron los encargados de orientar su trabajo, además devengaron un salario que el gobierno les asigno por el trabajo. Así mismo se mejoraron vías, se construyeron puentes y escuelas para el beneficio de los habitantes (Beltrán, 2015).

Sin embargo, desde los recuerdos que Daniel trae al presente dicha policía cívica que estuvo integrada por habitantes del municipio e inicialmente fue designado por la Alcaldía para que ejerciera el control de la población. Pero con el pasar de los días, estos actores se unieron a los mandatos del grupo guerrillero y posteriormente se desintegran quedando la población bajo el control del grupo armado.

En ese tiempo de zona de despeje hubo una policía cívica, que inicialmente el gobierno dijo que tenía que ser gente del mismo pueblo. El primer grupo empezó todo cívico todos eran del mismo caserío, pero la gente comenzó a marcarlos

cuando nos dimos cuenta de que estos huevones estaban trabajando con ¡la guerrilla! A pesar de que los escogieron en la misma Alcaldía en el mismo Consejo Municipal que todavía estaba funcionando, porque aquí no quedó sino el Consejo y la Alcaldía porque el juzgado, la notaría, la policía, la fiscalía se fueron, no quedó nadie, de las instituciones quedaron sólo los colegios, la alcaldía, el Consejo y el hospital “todos se fueron no debían de habernos dejado” pero sin embargo nosotros quedamos prácticamente después solos a la diestra de ellos (Daniel, Comunicación personal, p.26).

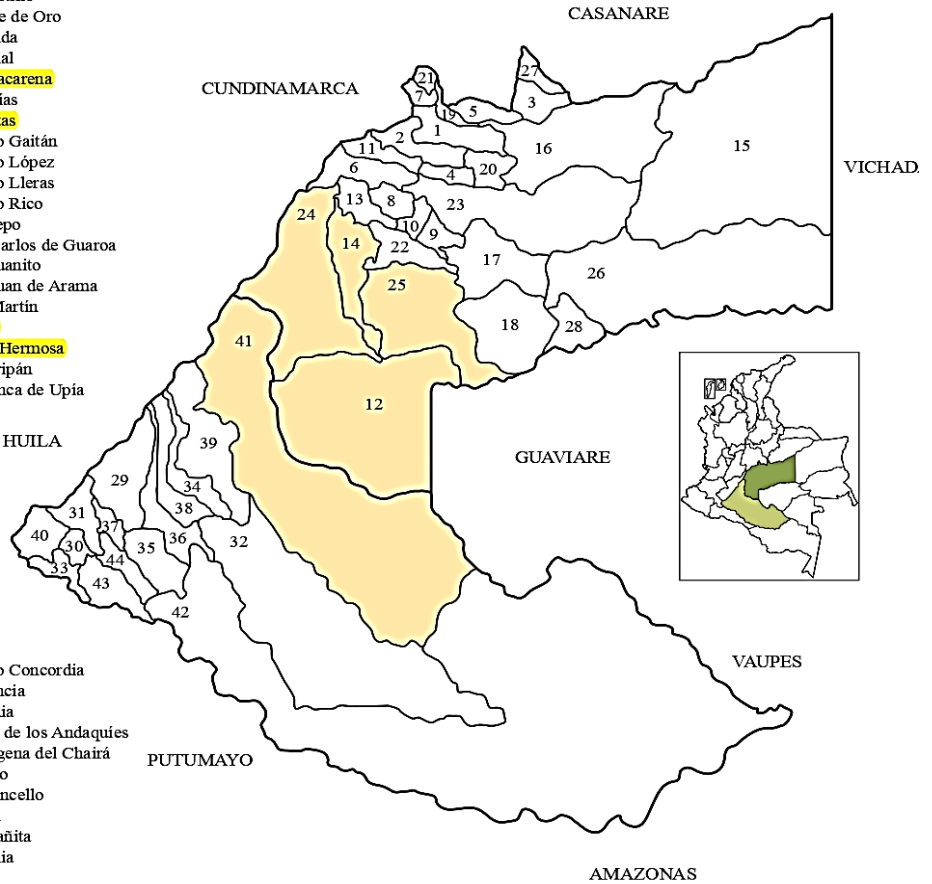
Adicionalmente, controlaron los puestos de la Alcaldía y en el territorio se manejaba el dinero producto de la coca, situación que fue aprovechada por sus habitantes, como lo relató Daniel:

(...) Y entonces por eso ya fueron colocando toda la gente de su confianza y en la alcaldía fueron colocando los puestos que ellos podían nombrar, la inspectora, la Secretaría de gobierno, la tesorera, (...). La zona de distensión es para recordar, hubo mucha plata, hubo mucho negocio, entonces cualquiera, todo el mundo vendía, pues yo aproveché y arreglé mi casa, le eché el segundo piso, arregle los locales, el restaurante, la taberna, todo eso, yo aproveche la bonanza para arreglar mis negocios y pagarle la universidad a la mayor, porque había buen comercio (Daniel, Comunicación personal, p.28 y 29).

Municipios que conformaron la Zona de Distensión Meta y Caquetá

1. Villavicencio
2. Acacias
3. Cabuyaro
4. Castillas la Nueva
5. Cumaral
6. Cubarral
7. El Calvario
8. El Castillo
9. Fuente de Oro
10. Granada
11. Guamal
12. **La Macarena**
13. Lejanías
14. **Mesetas**
15. Puerto Gaitán
16. Puerto López
17. Puerto Lleras
18. Puerto Rico
19. Restrepo
20. San Carlos de Guaroa
21. San Juanito
22. San Juan de Arama
23. San Martín
24. **Uribe**
25. **Vista Hermosa**
26. Mapiripán
27. Barranca de Upía

28. Puerto Concordia
29. Florencia
30. Albania
31. Belén de los Andaquíes
32. Cartagena del Chairá
33. Curillo
34. El Doncello
35. Milán
36. Montañita
37. Morelia
38. Paujil
39. Puerto Rico
40. San José de Fragua
41. **San Vicente del Caguán**
42. Solano
43. Solita
44. Valparaíso



Fuente: Base de Datos de la Presidencia de la República y Boletín del Das.
Procesado y georreferenciado por el Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH. Cartografía Igac-Dane.

Figura 18. Mapa municipios que conforman la zona de Distensión. Fuente: Informe: Zona de distensión del Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH. Base de Datos de la presidencia de la República.

En la misma época, surgió la Comisión de quejas y reclamos con el propósito de prevenir los abusos que llegase a suceder hacia los pobladores por cualquiera de las unidades del grupo guerrillero. Sin embargo, esta comisión llegó a convertirse en una oficina de solución de problemas de la comunidad que medió los conflictos entre vecinos y permaneció durante y posteriormente a la ZD justificada por la poca credibilidad de la autoridad legalmente constituida en los territorios con influencia de las FARC (Beltrán, 2015).

Ilustremos lo que vengo diciendo, a través de los relatos de Hernán y Daniel, dado que enuncian claramente como ellos percibieron las acciones realizadas por la comisión de quejas y reclamos durante la zona de distensión en el territorio y sobre todo dejan ver el surgimiento de un nuevo actor dentro de la guerrilla de las FARC “El Miliciano”.

Ahí (...) en la casa campesina, abrieron una de quejas y reclamos resulta que llegaba la gentecita a llevar el paquete por escrito porque eso iba para el Caguán y los señores milicianos recibían el paquete que eran de la guerrilla, los milicianos que son del mismo clan, el mismo movimiento era un grupo civil armada tenía control de todos los sitios civiles armados, barrios y veredas y la FARC llegaba por escuadra de vez en cuando bajaba una columna de FARC se integraban con el civil, hacían reunión y salían para su sitio para dónde iban porque al frente y los frentes de la FARC nunca estuvieron viviendo aquí como tal en el pueblo y venían de paso, visitaban, paseaban y volvían y se iban en sus carros volvían cada ocho días pero aquí lo que más estuvo presente unos milicianos que eran de la FARC milicianos del frente veintisiete es como decir el ejército y su policía la fuerza, la fuerza judicial, es la fuerza pública (Hernán, Comunicación personal, p.20 y 21).

Ya si había una pelea, los que peleaban estaban dispuestos a que si era muy grave le daban destierro a la persona a uno y al otro le cobraban multa, así era, ahí no había más y usted no tenía apelación de nada, ellos los escuchaban y ellos tomaban la decisión entonces habían dos sanciones o pagaba la multa o le decían usted no lo queremos ver acá, ya tenemos información que usted actúa así porque usted viene, usted tiene hermanos que fueron paramilitares o usted tiene un familiar que es militar, o que es de la policía, que es juez, que es fiscal

entonces todo eso lo implicaban en la decisión, si tenía algún vínculo, entonces le daban destierro a esa persona y al otro pues le cobraban una multa y si era de los que como se dice, les lambia a ellos, no le cobraban nada y ese antes quedaba ahí comprometido a estar aflojando la lengua y ya el compromiso era, que, si oye o miraba algo avisara (Daniel, Comunicación personal, p.27 y 28).

Este nuevo actor “los milicianos”, no eran propiamente guerrilleros sino personas que les servían para vigilar e informar lo que sucediera en el municipio, hasta llegar a determinar sobre el destino de la vida de quienes se vieran involucrados en problemas.

Los milicianos eran como en el caso del ejército, la policía, eran los civiles armados que tomaban el control de toda la problemática que fueron los que se encargaron de dañarle la imagen a ese movimiento guerrillero que creció desde la década de los cincuenta para acá fueron los que se encargaron del vecino y (...) pasaban informe de qué el “man” era sapo de la de los militares del gobierno lo hace a matar y se le quedaban con la mujer o con los cultivos de coca o con el ganado eso pasó con los señores milicianos, son los que le hicieron más daño al pueblo amparados por la guerrilla y como la guerrilla no tenía tiempo para venir a investigar abrieron la oficina de quejas y reclamos. (Hernán, Comunicación personal, p.20).

Esta época evidenció la expansión de la FARC-EP⁵³ en el territorio (Ver figura 19) como efecto de las decisiones tomadas en la Octava Conferencia de las FARC-EP (1993), donde se declaran el cambio en la organización y la estructura militar, transformándose en fuerzas ofensivas a partir de planes de inteligencia desde los estudios que cada uno de sus frentes diseñarían para tal fin, lo que deja ver un distanciamiento de ideales políticos con el PC y otras formas de lucha al convertirse en una guerrilla militar (Moreno, 2006).

⁵³ Según reportes de la Dirección de Justicia y Seguridad del Departamento Nacional de Planeación, con base en informes de inteligencia militar, las FARC-EP pasó de once frentes que tenía en 1980 a 66 frentes hacia la década de los años noventa.

Así mismo su expansión se relacionó con sus mayores ingresos financieros, provenientes del sector ilegal y más próspero del país: la coca. Esto en forma adicional a los dineros recibidos del recaudo entre ganaderos y empresarios. La violencia aumentó no solo por el enfrentamiento entre el Estado y los grupos guerrilleros, sino por la guerra contra las drogas (Bello, 2008).

Ubicación de los frentes de las Farc y los grupos de autodefensa

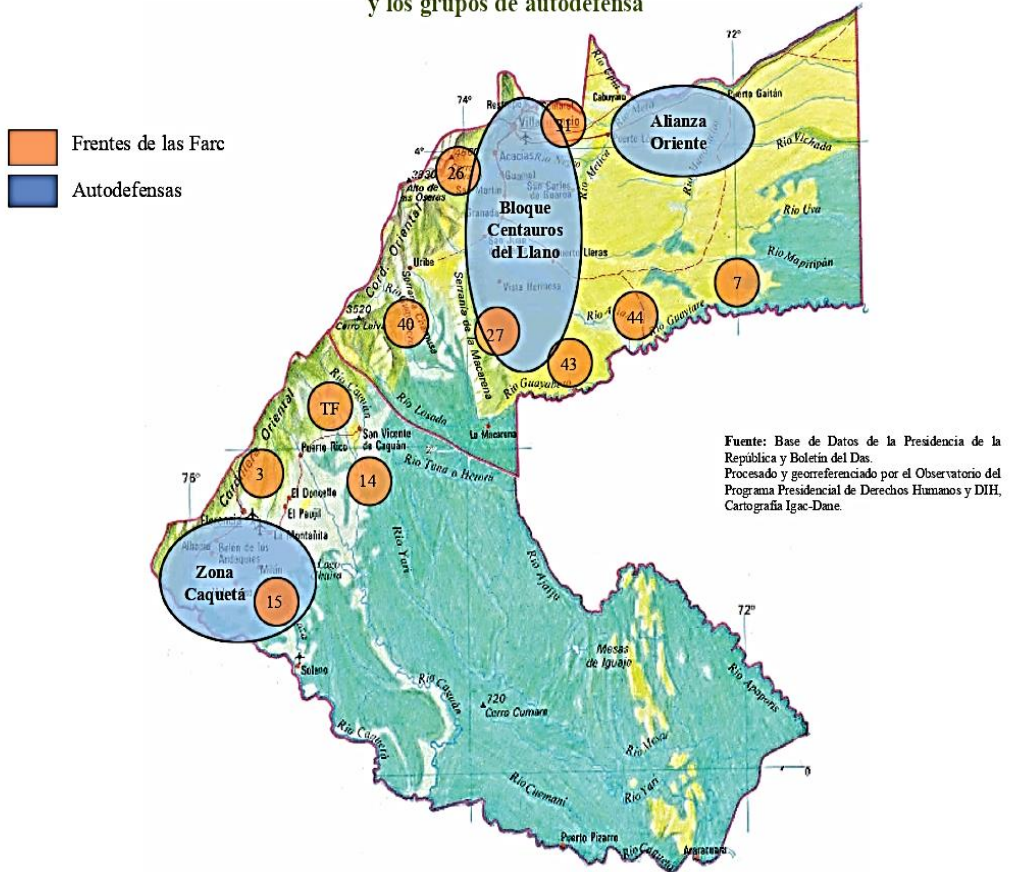


Figura 19. Mapa de la Ubicación de los frentes de las FARC-Ep y paramilitares. Fuente: Informe: Zona de distensión del Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH Base de datos de la Presidencia de la República y Boletín del DAS.

Tiempos en los cuales la guerrilla de las FARC-EP afianza su vínculo con la producción de la coca y se beneficia económicamente por cada gramaje que saliera de la región e incluso llegaron a ubicar puntos estratégicos de la venta de esta a los compradores que llegaban a la región. En este sentido resulta interesante, la entrada de carteles y el cambio de estrategia fariana ante lo que eran los cultivos ilícitos.

Entonces los de adentro quedaron a venir a hacer ese pistoleo, y ya el negocio de la merca, la merca que llamaban la coca ya comenzó a cambiar de forma ya ellos comenzaron a hacer otras estrategias ya ellos eran los que la negociaban ya venían otras personas y se la compraban. Comenzó la guerrilla como a mirar la importancia, porque ellos no se metían con la coca, hasta cierto tiempo, ellos solamente le cobraban a todo el que llegara ¡un porcentaje!, por cada kilo, y así fue hasta que más o menos ya se fue como a acabarse de lo de Pablo, lo de Gacha entonces la plata aquí ya no circulaba. Así fueron llegando otros carteles pequeños que entraron a negociar “bueno nosotros mismos compramos, ustedes nos dicen que días son los de compra, en donde y el precio” entonces ya ellos entraban como a dominar eso, a poner el precio y a decir “solamente puede haber compras en Piñal, en Puerto Lucas” empezaron como a ubicar 4 puntos de compra pa ellos poder estar pendientes de su compra (Daniel, Comunicación personal, p.20)

Así mismo, durante la zona de distensión la guerrilla de las FARC tomó el control de la coca instalando centros de acopio y venta exclusivos del producto dentro del municipio de Vista Hermosa, lo que trajo consigo bonanza en su producción y auge del dinero “fácil y rápido”, haciendo atractivo para los jóvenes esta forma de vida. Experiencias relatadas por Daniel:

Ya para la merca, toda la mercancía ellos eran los que la compraban, ya no la compraba a nadie, cuando el despeje, ya lo de los jóvenes que recogían mercancía hasta ahí se acabó. Ya muchos se fueron y los que se quedaron se pusieron más bien hacer con la plástica que habían ganado a sembrar y a tener cultivos para venderle a la guerrilla el producto, nadie podía sacar 1 g aquí y entonces a lo que ellos lograron meter toda su policía cívica en el corazón de ellos entonces ellos ya ahí se daban descuento. Las zonas de compra en ese tiempo eran: Costa

Rica, Buenos Aires, Maracaibo, esos eran los puntos de compra, aquí no había porqué circular, ni oler la mercancía, nada aquí solamente ellos eran los que salían con sus camionetas cargadas porque a veces si van de un lado para transportarla para otro y la recogían y la llevaban para Piñal o de Piñal la pasaban para aquí y la llevaban para Santo Domingo, allá donde tenían las cocinas que llaman, un volteadero eso era de resto no podía haber nada más (Daniel, Comunicación personal, p.28).

De acuerdo con denuncias realizadas para este tiempo que se llevó a cabo la zona de despeje, la guerrilla de las FARC-EP cometieron varios hechos que violaban las derechos fundamentales de la población, como: detenciones a personas, robo de ganado, y asesinatos, han sido denunciados por la población; según evidencias del Observatorio del Programa Presidencial para los Derechos Humanos y DIH, Vicepresidencia de la República.

Así, las experiencias vividas por Octavio y Angélica narradas a continuación dejan ver esas acciones violentas como robos de ganado y sobre todo los asesinatos en donde disponen del río, como “río tumba” para deshacerse de los cuerpos sin la posibilidad de recuperarlos, así como amenazar a quienes intentaran recuperarlos:

(...) el último ganado que me robaron fue en el despeje cuando se me llevaron el ganado eran 50 novillos ¡gordos! porque estaban de 550-600 kilos, eran gordos y los deje porque ya para octubre están casi en 600 kilos y de pronto suben dejémoslo entonces los deje para octubre y llegó la guerrilla y si ya se los llevó con los del Indio, Fortunato y los míos y que más vamos a hacer ¡se los llevó! (Octavio, Comunicación personal, p.15).

Lo peor que nos sucedió, fue la muerte de mi hermano, que como no colaboramos con la guerrilla ¡en nada!, ¿sí?, Por eso creo que mataron a mi hermano luego, mi hermano y él iba, él trabajaba para las bocas del Guejar y él Guapaya (...). lo que supimos fue que lo habían botado al río cuando le avisaron a mi papá pero nadie podía ir a recogerlo porque en esa época si iban a recogerlos mataban a la persona que fueran a recogerlos (Angélica, Comunicación personal, p.17 y 18).

Implicaciones socioculturales en el territorio

De acuerdo con lo descrito anteriormente, el Meta y específicamente Vista Hermosa fue territorializado por las FARC-EP y los grupos paramilitares a través de las diferentes ubicaciones que cada uno de los llamados Bloques y Frentes que actuando como colonizadores inscribieron medios y formas de adquisición, de delimitación, de control físico y geográfico. Configuraron con ello un nuevo conjunto de relaciones sociales y espaciales, demarcadas como zonas y enclaves bajo el control, producción y extracción de recursos en ellas. Adicionalmente, se crearon zonas con imaginarios culturales que, bajo un mismo espacio, se podían encontrar derechos diferenciales entre las personas, sometándose así a un nuevo insumo para la soberanía y el ejercicio de las violencias (Mbembe, 2011).

La presencia de actores armados ilegales; tanto la guerrilla de las FARC- Ep, como grupos de paramilitares, generó confrontaciones disputando el control del territorio, por los recursos naturales. Convirtiendo la región en una de las zonas más violentas del país, sembrando terror, buscando con ello ampliar su influencia e intentar el control sobre zonas de especial valor estratégico para sus intereses políticos, económicos y militares. Dejando como consecuencias: violación de los derechos humanos, desplazamiento forzado, pobreza, miseria y corrupción.

La presencia de tres grupos armados para esta década de los años 90's: la guerrilla de las FARC, los paramilitares y el Ejército en el territorio, transformó el habitar de la comunidad generando en ella formas para lograr identificar su presencia en el territorio como el de llegar a tener que diferenciar el uniforme de la guerrilla de las FARC.

Ya para el tiempo de los años noventa, comenzó a abatir ese miedo a salir de aquí, ¡coger carretera!, le tocaba a uno en ese tiempo pararle a un grupo o al otro, uno salía en el bus de las 6:00 am y allá en el que llaman la 32 ya estaba el retén, todos nos mirábamos uno sin saber que, pues todos vestían iguales (se

ría) el ejército vestía igual, la policía vestía igual, la guerrilla vestía igual y los paramilitares vestían igual. Pero ya uno más o menos comenzaba a diferenciar “ah que, si tienen machetes, pepinillos acá, las botas, entonces nos mirábamos, es guerrilla (Daniel, Comunicación personal, p.26).

Hernán reconoce que pese al contexto de violencia se lograba compartir con los amigos en los momentos de tregua del conflicto, sin embargo, existieron experiencias que dejaron traumas y en donde el silencio fue una práctica de cuidado instaurada en esta época para el mantenimiento de la vida:

Existieron cosas muy positivas, como lo bonito que vivimos en todas esas andanzas, pescas, recochas con amistades, así no más; pero las cosas negativas eran las que más le dejaron huellas como en el pensamiento, como fue de ver una vez que llevaron un muchacho lo subieron por el río arriba y fuimos a ver qué había pasado con él y lo habían degollado, le habían rasgado el estómago y lo habían botado al charco. Y eso me marcó, porque yo nunca había visto eso. ¡Cuando yo venía que el muchacho tal está...! cálese la boca y usted no ha visto nada (Hernán, Comunicación personal, p.12).



3.2 SEGUNDO MARCADOR: Las memorias de los acontecimientos significativos de las infancias en Vista Hermosa, Meta (1950-1980)

Imagen: Niña, apreciando el paisaje desde el mirador natural ubicado vía a Puerto Lucas

Hacer memoria del pasado trae recuerdos de los acontecimientos significativos de la infancia, acontecimientos por los cuales ha vivido una persona y que son parte de su presente (Pais, 1993). Evocar los acontecimientos de la infancia, para este proceso investigativo en sobrevivientes que habitaron un contexto situado en la guerra, rememoran recuerdos que llegan al presente como aquellos hechos sociales e individuales (ingreso o retiro de la escuela y algunas actividades de la vida cotidiana desarrolladas desde las infancias en familias rurales) experimentadas en su tiempo de infancia y que marcaron sus experiencias de vida y por ende su biografía al constituirse en eventos de gran significado que afectaron al sujeto y a las estructuras sociales en las cuales se encontraban inmersos dejando marcas en la configuración de la juventud en tiempos de guerra en Vista Hermosa (Meta).

Este capítulo de resultados, agrupa los acontecimientos significativos de la infancia relatados por los colaboradores desde sus tramas narrativas que describen cada una de las décadas en las que acontecieron dichas infancias y con ello dan sentido y significado a los contextos de épocas descritos en el capítulo anterior.

Cada época se enuncia desde su trama narrativa así: las infancias campesinas de los años cincuenta; las infancias despojadas de los años sesenta; las infancias cuidadas en medio del desplazamiento y las violencias de los años setenta y las infancias en el miedo de los años ochenta: entre la emergencia de la coca y las acciones del Estado y las FARC-EP.

3.2.1 Las infancias campesinas de los años cincuenta

En la década de los años cincuenta, en el país predominó la agricultura campesina basada en la mano de obra familiar dada la marcada pobreza acontecida por el abandono del Estado hacia el sector campesino en el país. Hecho social recordado por los colaboradores y que marcó el tránsito de la infancia a la juventud.

Memorias de la pobreza extrema en la infancia

Desde las memorias de José y María dan cuenta de los acontecimientos significativos que marcaron su infancia al dejar leer en sus relatos las condiciones de extrema pobreza de campesinos:

Yo soy nacido en el Valle y desde que me acuerdo solo he trabajado común y corriente en la finca echando azadón y cultivando cacao, café, maíz y frijol. Desde 6 años en adelante le tocaba a uno trabajar con ellos y nos daban la comida y la ropita y ¡ya! porque ni estudio en ese tiempo le daban a uno porque por una parte lo lejos de las escuelas y, por otra parte, no había plata, escasamente para

comer ¡como éramos hartos!, solo se hacía para la comida (José, Comunicación personal, p.1).

Lo anterior condicionaba la posibilidad de acceso también a la educación, en la familia todos trabajaban recogiendo café y esto era prioridad antes de ir a la escuela. Los relatos dan cuenta de la relación que establecían las familias campesinas, con los hacendados para quienes trabajaban, las relaciones de explotación donde se evidencia el contraste de las oportunidades y el acceso a recursos. En los relatos de infancia se recuerda no haber tenido regalos, ni navidades salvo en eventuales situaciones donde los patrones le celebraron la navidad, algo que no fue permanente y queda como un único recuerdo de infancia:

La verdad nosotros fuimos tan pobres, tanto que no sé ni cómo explicarle, Jum desde que recuerdo todo la vida fue cogiendo café, el tiempo de cosecha, ¡en tiempo de cosecha no íbamos a clase estudiar!, pero porque le tocaba recoger café y como nosotros fuimos criados en una hacienda cafetera durante los dos meses de cosecha abril y mayo, llueva truene, tocaba ir con mi papá y mi mamá pues a cocinar y por la tarde a coger café ¡eso uno no vio nada!. Mejor dicho, apenas ahí en la casa cuando tocaba ir a la escuela o si no trabaje, consiguiendo leña pa la casa, agua pa la casa, así actividades, por allá cada año que nos llevaba al pueblo a comprarnos la ropita. Y de las cosechas de café era donde se miraba más la Plata. Yo me recuerdo, que yo solo tuve un solo regalo, pero por parte del dueño de la hacienda, por qué nosotros fuimos criados en una hacienda cafetera y el dueño de eso nos celebró una vez la navidad y a mí me parecía tan bonito, yo estaba pequeña tenía por ahí unos 7 años me parecía tan bonita todas esas bolitas que brillaban (se ríe), solamente nos dieron regalo, a mí me dieron una planchita y a mi hermano le dieron un trompo grande de cuerda que bailaba más bueno ¡siempre grande el trompito (María, Comunicación personal, p.1 y 2)

Otro hecho significativo en la infancia estuvo marcado porque las dinámicas laborales se sobrepusieron a las necesidades educativas en las familias, en tanto que a quien se decidía enviar a la escuela debía lidiar con las responsabilidades del trabajo doméstico y en la hacienda, sus responsabilidades familiares por excelencia, por sobre la posibilidad de estudiar. Sumado a esto, las condiciones contextuales de acceso a la educación

hacían aún más compleja la permanencia en el sistema educativo formal. En los relatos de María se lee cómo llegó a renunciar al estudio, dada las distancias tan largas que tenía que recorrer y como debía de compatibilizar con las tareas de las mujeres en el campo antes de ir a la escuela:

Hice solo hasta tercero de primaria, nos tocaba como más de una hora de camino, allá en Viotá y eso nos tocaba de una vereda a la otra, madrugar a las 5 de la mañana irnos a bañar a una quebradita por allá le dicen quebrada a los ríos pequeñitos... Irse uno a bañar y traiga agua, a uno le tocaba cargar agua de por allá pa la casa, dejar el agua lista, desayunar y pa estar a las 8 allá a veces llevábamos el almuerzo hecho, a veces llevábamos para hacer allá, la profesora como cocinaba entonces nos dejaba hacer el almuerzo en el fogón o a veces tocaba venir hasta la casa, salía uno a las 11 y tenía que entrar a la 1pm. Cuando nos tocaba ir a almorzar a la casa salga y corra y llegue y medio almuerce y arranque otra vez pa llegar a la escuela. Yo no quise seguir estudiando pues la verdad a mí no, yo no sé yo no, no, me gustaba el estudio, yo siempre mi cabeza como que no me servía pal estudio (se ríe), ¡muy mala memoria! (María, Comunicación personal, p.1).

El uso de la violencia como estrategia que hizo parte de la educación impartida en la crianza de los hijos en las familias campesinas, es un hecho recordado y aceptado por María que marcó significativamente su relato de infancia:

Pero si recuerdo que era un poquito bravo y que nos daba mucho rejo, pero bueno por algo sería “se ríe”. Eso no había ni televisión, no había nada, nada y uno se crió en el campo ahí mejor dicho al juete, nos daban garrote por cualquier cosa, ¡era que como uno tampoco hacía mucho caso!, entonces claro” (se ríe) (María, Comunicación personal, p.1).

Memorias del trabajo infantil campesino

El habitar el mundo de la ruralidad, para todos los integrantes de la familia y en especial para los hijos, el distribuir las labores agrícolas entre los

integrantes desde muy temprana edad fue una de las tramas que marco los relatos siendo una actividad para todos habitual trabajar en el campo desde tres o cuatro años junto a sus padres o madres.

De mi papá tengo pocos recuerdos porque él murió cuando yo tenía como 7 - 8 años, mi mamá prácticamente fue la que nos crió y lo ponían a trabajar desde los 3 años, 4 años a coger café. (María, Comunicación personal, p.1).

Desde que llegamos continuamos acompañando a mi papá en la labores de la agricultura hasta que el faltó y ya nos abrimos todos de la finca, unos pa una parte y otros pa otra, ya todos mayores de edad ya (José, Comunicación personal, p.3).

Además de la vinculación temprana al trabajo en la finca, internamente en el hogar todos los integrantes colaboraban con las tareas domésticas. Llama la atención en que tanto hombres como mujeres relatan esta situación equitativa de la distribución de las tareas domésticas, quiere decir apoyo en los oficios propios de siembra y recolección de cosechas como la de café, labores que siempre fueron realizadas desde muy temprana horas de la mañana, como aconteció en la infancia de María:

Toda mi vida fue en el campo trabajando, cuando estaba con mis padres recogiendo café, y después con mi esposo, seguí trabajando, cogí café prácticamente como 30 y pico de años viviendo allá en el campo trabajando así, ya cuando nos vinimos pa acá fue si ya trabajando así pero ya fue menos fuerte. (María, Comunicación personal, p.1).

3.2.2 Las infancias despojadas⁵⁴, década de los años sesenta

En el marco de contexto de violencia en el país, el territorio de Vista Hermosa (Meta), fue poblado por las familias que llegaron a colonizar el territorio luego

⁵⁴ Según la Real Academia Española (RAE), despojar significa privar a alguien de lo que goza y tiene a través de la violencia. Recuperado de: <https://dle.rae.es/despojar>

de haber sido desplazadas de otras zonas, llegan al territorio fundando asentamientos que dieron paso a la generación de centros poblados llegando finalmente a convertirse en municipios.

Contexto que configura infancias despojadas desde los acontecimientos derivados de las violencias estructurales como la pobreza, el difícil acceso a la educación y el trabajo infantil en la ruralidad. También, existieron acontecimientos positivos que marcaron la formación en valores y la necesidad de reflexionar acerca del contexto de la época

Memorias de infancias vulneradas por violencias estructurales: Pobreza.

Al evocar los recuerdos Octavio dejan leer en sus relatos acontecimientos significativos de una época vivida en condiciones de extrema pobreza de campesinos desplazados, con diversas necesidades de vestimenta y alimentación, donde ellos desde muy pequeños fueron conscientes de lo que tenían y veían en posesión de otros con más dinero “el rico”.

Para el pobre no había, la ropa del rico era paño inglés, y los pobres vestíamos con manta y pioja, que era una tela ordinaria y con eso se vestían los pobres, eso nos tocaba, eso que llamaban cargazón. Íbamos a San Victorino a comprarlos chiros de cargazón y los de ellos ahí mismo en San Victorino ahí están los dos grandes almacenes de paño inglés, todavía esta, y en eso si había hasta distinción que los ricos vestían su paño inglés y los pobres con un trapo (Octavio, Comunicación personal, p.2 y 3).

Memorias de infancias que migran

Los relatos de Sara dejan leer que el haber cambiado de lugar de residencia fue más un proceso migratorio que no afectó de forma negativa su infancia

dado que los acontecimientos recordados luego de su llegada al Meta en los años setenta, son experiencias de infancia llena de cariño bajo la influencia de una dinámica familiar funcional, en armonía, compartiendo y adaptándose al nuevo contexto tranquilo donde llegó a habitar con su familia, como fue Vista Hermosa (Meta) para esa época.

(...) Y tal vez por eso casi la mayoría del tiempo era ayudarle a mi mamá y eso me agrada porque me crié con mucho cariño. La vida en familia en ese entonces era muy bonita, muy ejemplar, nunca se vivían peleando, no se la pasaban tratándose mal, diciéndose malas palabras ¡no! Papá llegaba borracho y era callado, mi mamá nunca le decía nada, en ese tiempo había buen trato pa las parejas y pa los hijos también.(...) En ese tiempo pues era muy bueno porque no había tanta... ¿cómo le digo yo?, tanta maldad. No había, qué los niños se van a jugar y se ponen a jugar cosas raras, no en ese tiempo todo era muy sano. En cambio, en ese tiempo nosotros jugábamos, peleábamos entre nosotros hermanos, jugábamos, porque nosotros muy poco yo he sido muy poca callejera, entre nosotros mismos cómo éramos artos nosotros jugábamos. Yo era la tercera de ellos y ya ahí mi mamá se ponía a jugar parques con nosotros, o nos poníamos a jugar parques nosotros y los chinos pequeños se ponían a jugar por ahí con muñecos, por ahí así (Sara, Comunicación personal, p.5).

Pues pa mí, la vida en ese tiempo, estoy hablando de finales de los setenta, era buena porque yo toda la vida he sido muy alegre a mí me gustaba jugar, así me pegaran (...). Jugaba escondidijos, me sentaba por allá con las muchachas a hablar a conversar (...), Y mi mamacita cómo si fue muy alcahueta con nosotros, con los hijos, en cambio mi papá era muy frío pero muy buen papá, entonces ella si nos dejaba “vaya hija juegue por allá un rato o siente por allá a descansar” porque yo me tocaba trabajar mucho (Sara, Comunicación personal, p.8).

Los relatos nos dejan ver, como la madre de Sara asumió gran responsabilidad acogiendo y cuidando, pero continuó jugando con los hijos, manteniendo la infancia y de alguna manera Sara no llegó a percibir cuando niña todas esas necesidades que pudo tener por la contención familiar que tuvo en la infancia

Memorias del trabajo infantil en la ruralidad

El mundo de la ruralidad vinculó desde temprana edad al trabajo a los hijos en la finca, internamente en el hogar todos los integrantes colaboraban con las tareas domésticas, como aconteció en la infancia de Octavio.

(...) al año y medio de haber llegado, ya estábamos sembrando papa, nos levantábamos a las 3 de la mañana a hacer el desayuno, ayudaba a moler, a hacer arepas, ellas asaban, hacían caldo y listo para el corte, allá estábamos a las 5 de la mañana y a sembrar papa, todos los 8 hermanos estábamos allá, entonces él arrancaba papa al lado de mi mamá, desde el más grande hasta el más pequeño de nosotros recogíamos y cosechamos, pero todo el mundo trabaja y al año y medio ya estaba cultivando papa. Ese trote yo lo hacía desde los 3, 4 años, ya estábamos cultivando más de 400 cargas de papa a punta de jornal, solo contrato (Octavio, Comunicación personal, p.2).

Los relatos dejan leer como a través del trabajo, los niños y niñas asumían la responsabilidad desde temprana edad de apoyar a sus familias para sacarlas adelante realizando diversas actividades, especialmente las agrícolas.

Memorias de infancias en la formación en valores y necesidad de reflexión acerca del contexto de época

Las formas de crianza para Octavio y sus vivencias de infancia estuvieron atravesadas por la pobreza, las que percibe como un “tiempo de aventura” como lo expresa, dado todas las experiencias vividas para hacerle frente a la pobreza que su experiencia vivida al lado de su padre proporcionó el ejemplo y las orientaciones que marcaron su juventud:

(...) por lo que nos tocó vivir fue de mucha aventura, ¿por qué motivo? por lo que le narro de mi papá porque él era un ejemplo de hombre siempre pensando sólo en hacerle el bien, en progresar y hacer las cosas muy bien con mucho honestidad, !ojo con ser pícaro y mucho menos ser sapo! porque eso de estar uno aventando, zapeando y hablando mal de los demás es la desestabilidad del Estado

no es de la familia no más es del Estado (Octavio, Comunicación personal, p.16).

Por otra parte, en la relación a la comprensión del contexto por parte de los niños y niñas, en el marco de los años 60 se evidencia el modo en que las familias campesinas, buscaban concientizar a los niños y niñas acerca de la inestabilidad política y los riesgos de los campesinos pobres expuestos a ellas. Es interesante identificar como el padre de Octavio narra la decepción hacia la política partidista colombiana de “Izquierdas y Derechas” y la exposición de los pobres a esta, se dejan llevar por sus ideologías.

Mi papá hace 50 años me dijo, yo estaba muy pequeñito “hijo vea la izquierda y la derecha en el pobre tienen diferencia, la izquierda y la derecha para el rico son compadres, son cuñados, son primos, son hermanos, son una sola masa son compadres, un núcleo y los pobres somos el núcleo que peleamos para enriquecerlos a ellos porque nosotros por pobres y por pendejos nos hacemos matar y luchamos para que ellos se enriquezca, salen las noticias y ellos felices ahí celebrando (Octavio, Comunicación personal, p.3).

Cabe recordar que en el año 1958 se había llegado a un acuerdo interpartidista denominado Frente Nacional, que repartió proporcionalmente el andamiaje burocrático y que resolvía la división del Estado entre dos partidos, pero no las condiciones de vida del campesinado.

Memorias del cuidado materno en la infancia

La familia en la infancia juega un papel importante, dado que ella es la responsable de brindar cuidado que proteja de las situaciones del contexto. En esta lógica el cuidado familiar proporcionado para el desarrollo de la infancia de los colaboradores estuvo marcado por la existencia de condiciones adversas alrededor de ella y por lo cual cada cuidador desempeña un rol de cuidado distinto.

Para el caso de Sara, el cuidado materno recibido, giró en torno a la obligación

de “aprender a trabajar”, dado que tenía una mamá que representaba la misión de la mujer campesina, los roles de género establecidos, pero sin embargo el mensaje que entregaba a la hija era que no llegara a reproducir las relaciones de género heteronormadas hombre/mujer campesina que su madre vivía, de ahí aparece en la cita de la madre “nunca vaya a coger una obligación” y a lo que se refiere a obligación es a no quedar embarazada joven a no tener hijos y por ende en ese sentido, la madre con esa mera frase está cuidándole la infancia y la juventud, lo que le está diciendo es vive tu juventud, porque que es lo que caracteriza el ser joven es que tú no tienes esas obligaciones dadas por la norma.

Lo único que le decían a uno en ese entonces ¡aprendan a trabajar! eso era lo único que me decían “aprendan a trabajar para qué se consigan su vida”. Claro que mi mamá si me decía: “mamita nunca vaya a coger una obligación joven”, porque vea una cosa, en ese tiempo no le decían a uno que se iba, se casaba y uno tenía que ser uno ahí esclavizado a los hijos y al marido y así era mamacita, mamá era esclavizada mamá nunca salía de la casa ay si perdonenme la palabra lave mierda y tenga hijos y hágale de comer como pa marrano (Sara, Comunicación personal, p.4 y 5).

Llama la atención que Sara relata como realizaba labores de cuidado de sus hermanos menores como responsabilidades asignadas a Sara en donde refleja como tuvieron que darle estas obligaciones sobreponiéndose a un deseo familiar que tus hijos vivan una vida distinta, tal vez dada las condiciones materiales del contexto en donde se ven obligados a que la niña asuma responsabilidades de adulto muy pequeña por el número elevado de hermanos (nueve) y en los cuales Sara debía apoyar en su cuidado como hermana mayor en el hogar.

(...) Por eso, yo no pase de un primero ¿por qué? porque me tocaba hacer de comer, lavarles ropa a mis hermanos, bañar a mis hermanos, también era cojan esas colchas de retazos vueltas nada échelas por allá a secar y déjelas un rato en agua y lávelas. Como yo era la mayor de las mujeres, las otras estaban pequeñas, bien pequeñas en ese tiempo pues si lo obligaban a uno a trabajar en la casa” (Sara, Comunicación personal, p.4).

3.2.3 Las infancias cuidadas en medio del desplazamiento y las violencias, década de los setenta

Las infancias relatadas por los colaboradores, nos deja ver como en la década de los años setenta, los colaboradores vivieron los efectos del desplazamiento y las diferentes formas de violencias que dejaron marcas a través de hechos significativos que hoy evocan y traen al presente como acontecimientos relacionados con dichas experiencias de vida vividas en varias partes del país y en el territorio de Vista Hermosa en esta década. Acontecimientos marcados por las violencias directas que llevaron al desplazamiento y desintegración familiar e incluso la pérdida de sueños de futuro de los niños y niñas. Así como la violencia estructural vista desde la pobreza y el difícil acceso a la educación que conllevó a la ruptura de estos procesos educativos.

En el marco del contexto vivido por los infantes, conllevó al establecimiento de diversas formas de cuidado familiar en la infancia que apoyaran el desarrollo en los niños y niñas. Cada cuidador (madre, padre y hermano), cuidó de diferente manera llegando a estrategias de protección y mantenimiento de la vida.

Hacia mediados de los años 70's, el contexto cambia con la llegada de la marihuana a la región, al desarrollarse diversos eventos que se vincularon con este cultivo ilícito, situaciones que expone a los infantes a los efectos de la guerra por el control de la economía ilegal en el territorio, dinámicas de violencia que generaron en la infancia el miedo vinculado estas economías ilegales, frente a las cuales no parecía haber opción.

Memorias del desplazamiento en la infancia y sus efectos

El escenario vivido por Daniel en la infancia en el Magdalena Medio se

encuentra marcado por la desintegración familiar y con ella su sueño de ser veterinario, dado que la situación de violencia conllevó al desplazamiento de sus padres hacia los llanos y la búsqueda de otros rumbos para cada miembro de su familia. Aspectos que se dejan leer en su relato:

Yo vivía en el Puerto Berrio en el Magdalena medio, y antes de la violencia allí mi sueño era estudiar mi carrera de Veterinario, ese era el objetivo mío, siempre fue ser veterinario, por lo que fuimos criados en el campo, de allá salí hasta los 8 años cuando me sacaron a estudiar, desde los 7 años, me sacaban y me entraban al pueblo. Y a los 8 años ya me matricularon y empecé a estudiar y de allí me iba pal campo. Yo mismo cuando no había clases, decía “me voy pa la finca” y hágale pa la finca (Daniel, Comunicación personal, p.1).

Ya con esa migración de mis papás, ellos migraron inclusive cuando yo iba a terminar el bachillerato, el último año lo terminé solo allá, viviendo pues teníamos la casa, la hija mayor se había casado y se fue para Medellín las otras dos pues la otra que seguía, consiguió marido, quedé yo y la otra también se vino con mi mamá y los otros 3 se vinieron con ellos (...). Entonces pues se troncaban muchos sueños (...) y así nos fuimos regando (Daniel, Comunicación personal, p.3).

Los relatos nos dejan ver, como el desplazamiento lo llevó a adaptarse a vivir lejos de la familia y finalmente decidir salir a trabajar, llegando a perder su sueño.

Memorias del cuidado paterno en la infancia

Desde las memorias de Angélica, se da cuenta del cuidado asumido por su padre luego del fallecimiento de la madre cuando ella era muy pequeña. Cuidado paterno en el que fue criada Angélica y en el que recibió otro modo de cuidado de la infancia, al hacer que ella viera desde muy pequeña lo que estaba ocurriendo en el contexto donde vivía, así desde muy pequeña vio la violencia. Sin embargo, el cuidado paterno también velaba por un objetivo similar al proporcionado por la madre de Sara, el que no reprodujera el rol de

género normado para las mujeres como era el de tener hijos a corta edad. Adicionalmente el padre estuvo cuidando desde la infancia de Angélica para que no se involucrara en los grupos armados que habitaban en la región.

Cuando yo tenía 5 años, yo todavía me acuerdo, claro porque mi papá, él nos llevaba por donde él iba para que nosotros miráramos qué era lo que estaba pasando ¿sí? ¡que los muertos! y entonces ya mi papá él nunca ya no andaba solo si no que "camine hija me acompaña" y uno ya le tocaba y pues yo de 5 años todavía me acuerdo (Angélica, Comunicación personal, p.4)

(...) siempre me saco a mí, fue a mí, pues yo digo y mi hermana me decía que era porque él decía que no quería que me llevaran para la guerrilla, ni que me fuera a llenar de hijos ni nada de eso y entonces a mí me parecía era que él se le quedaba difícil criarme o sea yo siempre pensaba eso que a él le daba dificultad criarme a mí porque, porque él se sentía más libre sin mí o sea solo quedaba mi hermanito menor (Angélica, Comunicación personal, p.11 y 12).

Otra forma de cuidado instaurado en este momento de la vida de Angélica estuvo relacionada con el cuidado como forma de protección a la vida, cuando en los relatos deja leer que en su infancia, en medio de la violencia, el padre desarrolló estrategias de "cuidado de infancia", educar para un contexto de violencia de guerra, tal como también formar pedagógicamente desde la lectura. Así como también instaurando modos de cuidado que protegieran su vida enseñándole a ser cautelosos en la vida y que significan mucho para ella.

Ahora uno cae en cuenta, pero en si siempre fuimos como mi papá nos enseñó a ser muy, muy cautelosos, a no hablar más de lo que no se debe, por eso recibimos una buena educación a pesar de que no estudiamos mucho en esas etapas de la niñez, pero entonces él nos enseñaba y leía mucho, él nos enseñó porque él leía mucho, entonces claro leíamos los mismos libros que él ¡era muy buen lector! (Angélica, Comunicación personal, p.11).

Desde la experiencia de vida de Angélica, se da cuenta como hecho significativo de infancia los recuerdos de acoso y abuso en la infancia que luego se reproducen algunos acontecimientos a los 15 y 16 años, sin embargo refiere que el modo del cuidado del padre fue factor protector para que estos

hechos no generan un mayor trauma en su vida.

Recuerdo que tendría como 9 años, yo me acuerdo cuando el viejito me estaba tocando y me dio un billete, él creyó sin duda que yo iba a seguir, yo después me quedaba por ahí sola cuando lo miraba, yo me retiraba, claro que eso me marcó tan horrible porque yo conozco gente que la marca, yo no sé, seguro pasaron muchas cosas, bueno de ahí después cuando viví, viví con un hermano de mi papá un tío el sí me dijo que si me dejaba dar besos y yo le dije que yo, entonces yo me vine yo ahí ya estaba grande yo tenía 15 como 16 años entonces fueron cosas que pasaron en la vida pero gracias a mi Dios no hubo pues violación porque abuso sexual si hubo. Yo porque la verdad tuve un papá que nos dio mucho amor y el amor es el que quita todo eso y pues mi papá nunca supo todo eso porque nunca le conté porque quién sabe qué sería el temor (Angélica, Comunicación personal, p.6).

Memorias de las dificultades para estudiar en la infancia

Para Angélica existieron dificultades para acceder al estudio, referidos a la falta de acueducto en la casa donde vivían (área rural) creando un ambiente tenso a la hora de prepararse para ir a la escuela. Contexto que en ocasiones hacía difícil el manejo de los tiempos para llegar a la escuela y que con el refuerzo del padre quien les hacía fuertes llamados de atención para que cumplieran dejó en su memoria un triste recuerdo.

un hecho que más recuerdo se relaciona con el estudio, pues fue que cuando inicie a estudiar con mis compañeros yo inicie a estudiar en Puerto Alegre y pues de ahí estudié con mis hermanos estudiaba con mi hermano menor y con mi hermana pero pues lo que nos marcaba era pues la manera en la que teníamos que ir a estudiar, la forma en la que mi papá nos hacía levantar para irnos a estudiar mmm teníamos que ir a (se ríe) bañarnos, lejos, lejos porque a veces no hay agua ahí donde vivíamos y entonces nos demorábamos (se ríe) mi papá una vez me fue a buscar con una correa y me marcó acá y pues claro yo me fui llorando triste y para estudiar con todos mis compañeros, eso, eso, me marco (Angélica, Comunicación personal, p.7).

Existieron otras dificultades para estudiar, que se relacionaron con: el ingreso a cualquier edad a la escuela; solo un profesor era el encargado de dirigir varios cursos al tiempo y en el mismo escenario; el contexto de violencia, que hacía cambiar continuamente el maestro y las largas distancias en el recorrido para acceder a la escuela.

(...) hay otras cosas que pues quedaron ahí como los recuerdos de cómo compartíamos y como estudiábamos todos éramos diferentes edades pero estábamos en diferentes grados porque mandaban un profesor para todos, ¿sí? y entonces éramos de diferentes edades, ahí pues habían grandes, pequeños y como aquí, aquí, o sea la gente no tenía oportunidades de estudiar entonces cuando mandaban, lo mandaban a estudiar de cualquier edad no había problema, sean grandes, pequeños como nosotros y pues era muy bonito y la manera en que trabajaban los profesores también pero los cambiaban muy seguido o sea no siempre teníamos el mismo profesor porque no duraban mucho por acá porque era un lugar donde era muy complicado entrar en Puerto Alegre (Angélica, Comunicación personal, p.7)

Los efectos del contexto de violencia de la época marcaron también el desarrollo escolar, representada en la presencia en el territorio de la guerrilla de las FARC, la cual influyó en la continuidad o no de la escuela, al generar inseguridad para mantener los hijos en el sistema educativo de la zona al comenzar a utilizar la vinculación al grupo armado de niños y jóvenes. Esto generó que sus padres decidieran sacarlos de la escuela y llevarlos a otra ciudad, como le sucedió a Angélica:

(...) ahí en esa época no alcanza a hacer toda la primaria porque era intermitente, alguna veces estaba ahí entonces por algún momento tenía mi papá que llevarme para Villavicencio, entonces ahí era que uno interrumpía el estudio por la inseguridad que había o sea por los grupos al margen de la ley, por los grupos armados y exactamente la guerrilla que era la que estaba en esa época allá, pues de la que tenía conocimiento porque también habían otras pero los que más se llevaban a los jóvenes y niños eran las FARC (Angélica, Comunicación personal, p.5).

Memorias de los cultivos ilícitos en el territorio

Desde mediados de la década de los 70's, se agudizan los conflictos de guerra de la mano del desarrollo de los cultivos ilícitos de marihuana principalmente en la zona. Contexto desde el cual Angélica refiere el acontecimiento significativo de infancia al comenzar el padre a sembrar marihuana incitado por “el patrón”⁵⁵, quien comienza a acercarlos a una vida violenta más expuesta a las dinámicas de guerra y a la exposición al miedo, vinculado a las economías ilegales frente a las cuales parecía no haber opción.

Esos años 70, eso ya se volvió fue ¿cómo le dijera yo? se fue como de guerra, eso ya se formó una guerra ¿sí? De que usted tenía sus bultos de marihuana, entréguelos antes de que lo maten ¿sí? Porque el mismo patrón lo mandaba matar entonces eso fue lo que mi papá le pasaba, el patrón era otra persona que daba el dinero pa que usted sembrara, si eso entonces ahí donde comenzó la, la guerra con esa marihuana, ¿sí? (Angélica, Comunicación personal, p.5).

Este contexto de siembra ilegal de marihuana, coloca en riesgo la vida del padre de Laura al estar vinculado a este cultivo. Situación que generó el desplazamiento a otro lugar en el Meta, llegando a la vereda de Piñal del municipio de Vista Hermosa.

Cuando eso comenzó a salir la marihuana, entonces ya el trabajo de mi papá era sembrar marihuana y ya ahí donde comenzaron los conflictos, ya se veía mucho muerto, ya perseguían mucho los que sembraban marihuana, hubieron mejor dicho muchos asesinatos. Tanto así que a mi papá estuvieron a punto de matarlo, pero él se alcanzó a escapar ¿sí? ya fue cuando nosotros nos echamos para acá, nos vinimos para acá para Piñal y acá nos quedamos (Laura, Comunicación personal, p.1).

⁵⁵ Para el contexto de la época, “el patrón”, era aquella persona que proporcionaba el dinero para desarrollar los cultivos de marihuana al cual tenían que rendir cuentas

3.2.4 Las infancias y el miedo de la década de los 80's: La emergencia de la coca y las acciones del Estado Vs. FARC-EP

El contexto de época vivido por los colaboradores, marca acontecimientos significativos de la infancia en la década de los años ochenta, signados por la presencia continua de necesidades básicas no cubiertas, a la par que el sentimiento de miedo por parte de los colaboradores ante la emergencia de nuevas economías ilegales, de la mano de nuevos grupos (esmeralderos) que incitaban a las familias al cultivo y las exponían al control y a la violencia del Estado contra los cultivos y cultivadores. También se da la emergencia del miedo, por la agudización del conflicto entre las FARC-EP y el Estado por el control del territorio.

Memorias de las dificultades de la infancia rural para estudiar

Un primer elemento común en el recuerdo de los colaboradores es en relación con las dificultades para desarrollar sus estudios básicos, como la primaria, dado que se encontraban en áreas rurales que presentan difícil acceso a la escuela por la distancia que existía para llegar y la poca oportunidad brindada por los padres, ante un escenario de carencia establecimientos educativos. Esto, hoy, es parte de una memoria dolorosa fruto de las violencias estructurales de la época marcada por el abandono del Estado en el territorio donde los niños y niñas no tenían acceso adecuado a una escuela, como plantean Hernán y Laura:

Duré mucho tiempo para terminar la primaria y eso fue porque el profesor nos dio la oportunidad de que nos dejaba estudiar, porque éramos buenos alumnos, que estudiáramos el sábado y el domingo si teníamos tiempo, nos daba la comida y así nos graduó el quinto de primaria, fuimos buenos y nos fue bien, (...) . Alternativas para estudiar, en esa época no existían, el que podía estudiar era porque mandaba a sus hijos a Bogotá, Medellín, Cali o a Villavicencio (Hernán,

Comunicación personal, p.8).

No tuve mucho estudio, por ahí estude hasta segundo de primaria ¡hasta ahí!, porque ya mi papá, pues ya mi papá no pudo dar más estudio porque ya no hacía sino de finca en finca donde nosotros íbamos pues nos quedaba bien lejos ¿sí? eso cruzando el río, entonces no nos dejaba por eso dijo "no quédense sin estudio, pero yo no las voy a dejar que de pronto se ahoguen pues nosotras teníamos de 10-11 años. Pero entonces mi papá no nos dejaba montar en esa canoa para pasarnos al otro lado para venir a estudiar, ni nada, pues al río se botaban y no daba cruce y entonces ahí nos quedamos (Laura, Comunicación personal, p.1).

Memorias de las infancias entre los cultivos de coca

En la región, aconteció la llegada de otro cultivo ilícito: la coca y como se lee en los relatos de Hernán, desde la niñez tuvieron que luchar por la sobrevivencia como "recogedores de coca"; a la producción de coca en la región, al ser el referente de desarrollo económico, se vinculó gran parte de la población, incluyendo niños, jóvenes y familias.

(...) entonces así fue que, desde muy temprana edad desde los ocho años, nosotros ya éramos recogedores de coca y así pasó la infancia de nosotros. Porque en esa época no se hablaba de infancia, adolescencia, ni juventud, solo era un ser adulto, si usted ya trabajaba, era una persona que rebuscaba ¡era adulto! no teníamos tantas alternativas como las tienen los jóvenes de hoy en día, la única alternativa era si puedo estudiar la primaria ¡estudio!, si se puso complicado entonces a ¡trabajar y ayudarle a los cuchos! y así nos la pasamos (Hernán, Comunicación personal, p.2).

Es notable resaltar cómo Hernán da cuenta que para muchos niños, la adultez en lo referente a lo económico, comenzaba desde muy pequeño por la necesidad del rebusque para superar la pobreza que los ponía en el rol de trabajadores desde muy pequeños. Sin embargo a esta situación compleja se suman los recuerdos de la marcada persecución que se hizo desde el Estado a

los sembradíos de coca a través del ejército, en donde no distinguió a la población civil campesina y mucho menos a los niños.

Eso afectaba a grupos de personas a familias que salían de las casas porque tocaba abandonar mientras el ejército se iba del área y pues uno tenía que seguir trabajando en otro lado porque no podía seguir aguantando hambre ¿sí? Llegaba uno a la casa de un amigo entonces ahí se ponían a trabajar todos, el papá de uno hacer una cosa, y la mamá ayudar en la cocina a la señora, y los muchachos pues ir a trabajar y les pagaban porque uno les prestaba un servicio que era el de recolección de hojas de coca (Hernán, Comunicación personal, p.3).

El ejército era un actor del que se recuerda que se debía huir, como niños trabajadores en los cultivos de coca, si eran apresados, eran considerados como narcotraficantes, situación que instauró nuevas dinámicas en el territorio, como esconderse y alejarse de los cultivos por unos días para no ser detenidos.

Lo que hacíamos cuando llegaba el ejército era huir de las fuerzas del Estado, era no dejarnos capturar del ejército o los antinarcóticos cuando llegaban a erradicar cultivos, fumigarlos, o a quemar cambullones. Porque aquí llegaban a un sitio coquero donde había cambullón y quemaban todo lo que había y cogían a la gente que había en el cambullón y se los llevaban. Entonces pasaban a ser narcotraficantes y subversivos (...) Entonces nosotros teníamos que desplazarnos de un sitio para otro cuando llegaba el ejército, cuando llegaba antinarcóticos alejarnos de estos cultivaderos de coca y estar lejos dos y hasta tres días (Hernán, Comunicación personal, p.2 y 3).

Memorias de una infancia en presencia de las FARC-EP

Por otra parte el emplazamiento realizado por la guerrilla de las FARC-EP en la región dejó marcas en la infancia de Laura quien nos relata acontecimientos en lo que hace énfasis en cómo desde la niñez comienza la guerrilla de las FARC-EP a desarrollar diversas estrategias para el reclutamiento de niños y jóvenes. Una de las estrategias que recuerda la colaboradora tiene relación con las prácticas de seducción por parte de la guerrilla, que en muchos casos

lograba el reclutamiento, pero en la familia de la colaboradora se evidenció como algo a lo que sus padres temían y de lo que buscaban proteger a sus hijos e hijas, especialmente a los más pequeños.

Como nosotros éramos más pequeños ¡pues no!, no, nos dejaban acá, porque prácticamente pues ellos pensaban también que de pronto nos llevarán (la guerrilla) por allá, nos conquistarán y que nos fuéramos, entonces ellos (los padres) eran con nosotros al pie ¿sí? Y las otras que son más grandes, pues mi papá decía "pues ellas allá, ellas verán si se dejan endulzar el oído" pues ya tenían 17 - 18 años ya ¿sí? Entonces dijo: "no, los más pequeños yo los cargo, yo no los dejo más por ahí, eso es lo que nos amarraba a nosotros" (Laura, Comunicación personal, p.2).

Laura refiere que tuvo una hermana que se fue en entrenamiento con la guerrilla, decisión a la que su madre temía que le siguieran otros hermanos y que ella lo recuerda, en tanto la madre le hacía prometer que no se iría, dando cuenta de la proximidad con las FARC, quienes se escondían en la casa y en esas instancias buscaban convencer a las familias para que los hijos hicieran parte de la formación para la guerrilla.

(...) Y también llegaban a la casa a esconderse entonces ya comenzaron a decirle a mi mamá qué nosotros servíamos pa las filas entonces ya mi mamá, ya mejor dicho comenzó a llorar y qué no qué no nos llevará, pues mi hermana, había una hermana que sí estuvo por allá en los entrenamientos con ellos y ya mi mamá pues ella me decía "no se vaya a ir por allá hija" "No mamá yo no me voy a ir" yo le decía a ella "yo no me voy a ir" (Laura, Comunicación personal, p.2)

Otro modo de reclutamiento fue buscar convencer a los niños y jóvenes desde la necesidad, proponiéndoles que se enrolaran como un trabajo que se les iba a pagar y que una vez estando dentro, podrían mantener el vínculo con sus familias, algo que Laura refiere, eran mentiras.

Ya mejor dicho con el tiempo ya comenzaron cómo a llegar más gente de ellos, ¿sí? y a adaptarse cómo más acá y ya mejor dicho comenzaron a presentar las

armas, a mostrarle arma a los muchachos y a decir mire este es su papá, está es su mamá que no sé qué y bueno a inducirle tantas cosas, camine con nosotros qué allá le vamos a pagar, camine con nosotros qué allá a usted lo vamos a dejar venir a mirar a la mamá y allá le vamos a pagar un sueldo para que le mande a su mamá pues muchos muchachos fueron engañados y así fue que se fueron los muchachos (Laura, Comunicación personal, p.2)

Finalmente en el recuerdo se da cuenta del modo en que se presentaron estrategias más coercitivas por parte de la guerrilla para enrolar niños y jóvenes, como fue para ella “sacarlos obligados”: “Aquí mire muchas cosas, ya comenzaron fue a sacarlos obligados ¿sí? a llevarlos ya obligatoriamente los muchachos más de uno de ellos ya fueron a la casa a esconder” (Laura, Comunicación personal, p.2).

Como síntesis, de las vivencias de infancia recordadas por Laura, se plantea como atisbo fundamental la relación con la guerrilla desde el miedo. Un actor que de un momento al otro se llevaba a la gente por la razón o por la fuerza, como se da cuenta la siguiente evocación:

Esos años pa nosotros todos fueron un martirio porque prácticamente ya le daba uno como miedo salir a la calle, ya a uno le daba como miedo ir al centro, porque ya uno mejor dicho en esa época ya uno decía “bueno que tal salga esa gente y se lo lleve a uno” ¿sí? que vengan y digan “venga, venga que la vamos a dar tanto y camine con nosotros” entonces ahí nosotros ahí en esa época uno tenía que tener temor ¿sí? A uno ya le daba como miedo porque uno miraba tantos niños y tantos niños que los engañaron así, tantos muchachos jóvenes de 12 - 13 años porque por parte de mi familia hubieron casi todos mis sobrinos que se fueron para allá ¿sí? ¡Engañados!, de 12 de 13 años (Laura, Comunicación personal, p.15).

Memorias del miedo de ser niño y niña en medio de un conflicto

El miedo a los actores armados en el territorio, no solo se ceñía a conflictos por cultivos ilegales o deseos de los grupos de enrolar población, sino que

también por ser población civil en medio de una disputa territorial entre FARC-EP y Estado. Los recuerdos de ambos colaboradores dan cuenta de acontecimientos de infancias marcados por el miedo a las represalias como víctimas de una trinchera, donde la población civil y sus niños quedan en medio adosándoseles muchas veces el lugar del enemigo generando temor y violencias, vulnerando el derecho más fundamental a la vida, situación que tristemente recuerdan como lo cotidiana entre 1980 y 1997, años previos a los Diálogos de Paz y a la conformación del espacio en la Zona de Distensión.

Los hermanos, teníamos que escondernos, éramos niños de catorce, quince años, pero éramos guerrilleros para el gobierno y éramos un peligro, y lo que cogieran se lo llevaban, lo torturaban, lo desaparecían o húyale al gobierno, porque ellos entraban como ejército, como brigada móvil, número tal y número tal, pero actuaban como terroristas. Porque lo que le estoy diciendo es una realidad que se vivió en el año 1980 hasta el 1997 hasta cuando esto se convierte en “zona de distensión” vivimos toda esa situación y teníamos que huir escuchábamos a una hora de camino llegó el ejército vuélese de esa finca porque llegaban o mataban, violaban mujeres ¡el ejército! (Hernán, en el territorio p.2).

En este contexto, el aprender a cuidar la vida fue un hecho cotidiano, ante la vulnerabilidad y la carencia de derechos, según refiere Hernán:

Nosotros crecimos en esos procesos; donde la vida transcurre entre lo que es niñez, juventud, adolescencia y adultez, pero nosotros no disfrutamos las cosas como tienen derecho los jóvenes hoy en día los derechos de los niños no existían en esa época (...). Entonces lo único que cuidamos era la vida, se cuidaba a toda costa porque si nos dejamos atrapar del ejército nos mataban, encarcelaban algo tenía que pasar, pero era defender la vida (Hernán, en el territorio, p.11).

El cuidado de la vida se desarrolló a través de diversas estrategias. El silencio, fue una de ellas, como bienpreciado, donde era mejor callar el reclamo ante las diversas situaciones de horror que se presentaban, por el miedo a que eso le significara la vida de quien hablara. La familia era un lugar de resguardo y de aprendizaje de estrategias para el cuidado ante las situaciones de confrontación inminente y la desprotección de la infancia. Al respecto Laura

relata experiencias que rompió con los lazos de amistad en la comunidad, al tener que asumir una postura de indiferencia ante acciones violentas, donde el acallamiento fue una práctica de cuidado que utilizó como estrategia para el mantenimiento de la vida:

(...) uno en veces uno miraba las cosas, pero uno callaba yo decía se llevaron a tal persona que uno conoce, pero uno, para uno salir y decirles "suéltela ¿porque la llevan?" o "¿porque la van a matar?" si a uno mismo le van a dar también entonces yo dije no llamada si, quedarme llamada porque más de uno acá todo el pueblo acá mejor dicho quedaron admirado porque nosotros no hablábamos, no decíamos nada, le dije yo así era como cuando la guerrilla, las mismas cosas venían y sacaban gente se llevaban una familia completa y uno, pero cálese ¿sí? porque también se lo llevan entonces eso, eso para mí, a mí me daba miedo, me daba temor de abrir la boca y decir "bueno" o ir a donde un vecino y decir "vecino mire que se llevan allí un amigo, llevan una amiga" "Mire que llevan un vecino" ¿sí? y ni modo de decir y ellos decían "es mejor que se calle" ¿sí? "callémonos porque vienen y... y nos matan a nosotros (Laura, en el territorio, p.16).

En síntesis, cada una de las épocas rememoradas por los colaboradores a través de los acontecimientos significativos desde la infancia, describen la influencia del contexto de la guerra entre las décadas de los años sesenta y ochenta en cada una de las experiencias de vida, construyendo realidades vividas de sujetos en construcción que se hallaban en medio del conflicto, como población civil en su tránsito hacia una juventud en tiempos de guerra en el territorio de Vista Hermosa. Acontecimientos que develan la poca presencia de instituciones que aportaran al desarrollo de los niños y las niñas en medio de un contexto de vulnerabilidad de los derechos de la infancia, al configurarla bajo el despojo, el desplazamiento, las violencias, la emergencia de la coca, las acciones del Estado Vs. las FARC-EP. Dinámicas de violencia de guerra que dejan ver el efecto del abandono del Estado por décadas. Situación que a su vez generó transformaciones en las relaciones familiares, instaurando nuevas prácticas de cuidado para el mantenimiento de la vida de sus integrantes, especialmente de los niños y las niñas que habitaron el territorio de Vista Hermosa.



3.3. TERCER MARCADOR: Relatos de vida: Transiciones y agencias juveniles en tiempos de guerra (1960 - 1990)

Imagen: Caricatura crítica del poder del Estado sobre el pueblo. Autor Leitheros

Dando continuidad a los hallazgos ya descritos en capítulos anteriores, que dan cuenta de los marcadores del contexto de la guerra y los acontecimientos significativos desde la infancia, en este capítulo se presentan las transiciones y agencias juveniles identificadas por los colaboradores que recuerdan los cambios que marcaron sus cursos de vida y que fueron determinantes en su juventud, particularmente desde los marcos de guerra.

3.3.1 Memorias de transiciones y agencias juveniles en medio de la violencia estructural: la pobreza (década de los años 60's)

María, mujer campesina y madre

La vida de María se desarrolló en el contexto rural de Viotá (Cundinamarca)

marcando sus acontecimientos de infancia violencias estructurales como la pobreza y el difícil acceso a la educación, así como el desempeño de trabajos domésticos desde muy corta edad. María recuerda de su juventud, cuando decidió tener novio a los 14 años para luego ir a vivir con él. Agencia juvenil que toma desde la ilusión de una vida distinta a la experienciada desde el trabajo y el esfuerzo en casa de sus padres, para iniciar el tránsito hacia una vida en pareja.

María fue presionada por los padres para casarse, relatando que la vida de pareja en matrimonio no fue muy diferente a las de su familia de origen, narrando su experiencia en un dicho del argot popular: “iba por lana y salí trasquilada”.

*Cuando tenía 14 años **nos hicimos novios** con él y duramos dos años de novios a los 16 años entonces fue cuando ya me fui de la casa, porque eso era muy tremendo, nos volamos, pero nos echaron mano y **nos hicieron casar** *se ríe*. Porque uno cree que en la casa se siente uno aburrido, se siente que con marido será mejor, porque eso me pasó a mí, ay si como dice el dicho “iba por lana y salí trasquilada”, jeso la misma!, porque me tocó por lo mismo, seguir trabajando, seguir recogiendo café y seguir echándole al oficio que saliera (María, en el territorio, p.1).*

El tránsito hacia el matrimonio para María estuvo marcado por la decisión de desplazarse por temas económicos, en recurrentes oportunidades. Estos años estuvieron marcados para la mujer por el sufrimiento y el hambre, lo que prevaleció durante más de cuatro años en tránsito por diversos lugares entre Viotá (Cundinamarca) a Vista Hermosa (Meta). Tiempos en los que transitó hacia una maternidad múltiple, dado que tuvo 7 hijos en menos de 5 años.

*Ya vivíamos con mi esposo y era una situación muy dura, allá en Viotá, porque no se conseguía trabajo eso fue lo que **nos hizo venimos por acá** y como también hablaban de que por acá era muy bueno, **pues nos vinimos**, , llegamos a San Juan de Arama (Meta) pero ¡noo! duramos como un año, nos dio ese paludismo que daba antes, la malaria y **nos tocó volver** pal pueblito y estuvimos allá un tiempito, cuando volvimos ya vinimos aquí a Vista Hermosa,*

yo ya tenía dos niños, el mayor que se llama Juan y la otra que tengo es Carmen. Porque cuando llegamos a San Juan, ya venía con el mayor y de allí me fui embarazada (se ríe) (...) (María, Comunicación personal, p.2).

*(...) cuando eso no había carretera pavimentada, había unas ¡trochas las tremendas!, en ese camioncito veníamos 3 familias ¡dígame usted! venían 2 hermanas de mi marido con su familias completas, sus hijos y nosotros. Llegamos y eso era mejor dicho aguantar más hambre que la que pasaba uno afuera, allá en Viotá ¡nada de trabajo!... No eso fue en la crisis nos dio paludismo y otra vez corra pa Viotá, Allá estuvimos otro poco de tiempo y **volvimos otra vez** porque ya un hermano de él ya tenía finiquita por allá en Gaviotas, bueno ya que nos viniéramos que esto y el otro, nos vinimos cuando eso yo estaba en embarazo de Ana, ella si nació allá en Puerto Gaviotas (...) ¡ah! eso sufriendo por acá, sufrimiento por allá (María, Comunicación personal, p.3 y 4).*

Su llegada a Vista Hermosa está marcada por el recuerdo de lo bueno que es el territorio en cuanto a oportunidad económica, aunque reconoce la presencia de la violencia de guerra en los muertos que dejó el conflicto. Sin embargo, decidió quedarse con su marido por la seguridad alimentaria y la posibilidad de mantener a su nueva familia, opción de vida que supera y se sobrepone al hecho de ver muertos continuamente en el territorio.

*ya llegamos un día acá al pueblo, **ya llegamos aquí** al pueblo a Vista Hermosa y pues si **era muy bueno porque había plata** pero también **había muertos** pero ya entonces gracias a Dios nos fue bien porque siempre se vendía comidita ¡sacamos la comidita, la fritanga! (María, Comunicación personal, p.4).*

En relación con su tránsito hacia la maternidad, María a sus 17 años tuvo su primer hijo, hecho que marca el inicio de una maternidad que continúa hasta los 24 años, teniendo 8 hijos. Transición desarrollada de forma abrupta, rápida y poco planificada dada por un contexto de pobreza, con muchas necesidades, sin ningún control de natalidad y trabajando como recolectora de café.

*Yo ya **tenía 17 años cuando nace el primero** ¡cómo sería que **me empezaron los berracos dolores por allá cogiendo café**! y hasta que se anocheció, corra pa la casa comí y toda la noche uy no, esos dolores y así 3 días en la casa, con*

los dolores, con la partera ¡como allá en el campo eran parteras!, hasta que ya entonces me echaron para el hospital, en ese tiempo lo dejaban a uno harto tiempo en el hospital no era como hoy día que lo dejan dos días, máximo dos días y pa la casa, yo cuando eso quedó ¡desbaratada! mejor dicho que no me podía parar uy no eso era 8 días hospitalizada. Y de ahí a los 11 meses, no alcanzó el año cuando ya nació mi hija. Y **ella también nació en plena cosecha**, era siempre en plena cosecha de café, **no planeábamos ni el tiempo para...**(se ríe). (...) y yo no sé él como me echó al hombro me llevó a una casita o un ranchito que había por ahí a la orilla de la carretera y allá tuve la niña (María, Comunicación personal, p.4).

Como parte de la maternidad vivida por María, sus relatos dejan leer otra transición interrelacionada a la maternidad, como fue la transición que le tocó vivir con la muerte de dos hijos, acontecimientos que marcaron su maternidad. Lo que devela cómo las violencias estructurales de la época, como la pobreza y el difícil acceso a los servicios de salud para la atención de los hijos enfermos, incidieron en el maternar de María.

(...) ya de ahí los otros hijos, **en total tuve 8 y no quedan sino 5, dijo la canción** (se ríe). Porque **después del tercer hijo tuve una niña que se murió a los 18 meses**. Ella murió por allá en la vereda, se enfermó y como en ese tiempo había era una trochita ahí pero no había carros, no había con que sacar rápido a un bebé ¡no eso no!, vivíamos abajo en Gaviotas y cuando eso tocaba era ir a pie, pues por todo eso ella murió" (María, Comunicación personal, p.3).

Otra de las **dificultades que tuvimos con los hijos por vivir en el campo fue el daño que tuvo Ana en su pierna**, a ella le aplicaron una inyección, pues supuestamente es eso y como nosotros **vivíamos en el campo y vivíamos muy mal** entonces a ella le salió un brote horrible en la cabeza y la trajimos donde el médico y en ese tiempo aplicaban un tal ¡allerpen!, era un antibiótico y cuando eso pues yo estaba en el embarazo de la otra niña qué es muerta (María, Comunicación personal, p.4).

Los relatos dejan leer cómo la transición hacia el vínculo laboral marcó su experiencia de vida juvenil, dado que ella no tuvo capacidad de decidir sobre

ello, este vínculo fue impuesto desde el contexto social de época, al tener que trabajar siempre y además del trabajo público (recolectora de café), desempeñarse en el trabajo doméstico. Recuerdos que dejan ver cómo ambos trabajos los tuvo siempre dentro de la familia de origen y dentro de la familia que conformó.

(...) Porque a mí me tocaba todos los días cocine con leña, todos los días cargue la leña para acá, cargue el agua, ir para la quebrada, le decían en mi pueblito y tocaba cargarla de lejos, la leña que, para cocinar, coger café, llueva, truene eso fue una vida ¡muy tremenda!, así tocaba en tiempos de cosecha de café (María, Comunicación personal, p.2)

Para María sus recuerdos evocan cómo alternaba su rol de madre cuidando a sus hijos y de forma paralela, desarrollaba sus actividades relacionadas con su trabajo doméstico, como: recoger leña, cocinar, lavar y planchar. También se ocupó de la preparación y venta de comida en la calle, en jornadas que desarrollaba las tardes y noches de los fines de semana. Funciones que no fueron elegidas por María, sino que fue presionada por las dificultades económicas y por las necesidades emergentes de una familia en formación.

El trabajo era de noche, se hacía la fritanga para los sábados y domingos se sacaba una mesita allá me acompañaban a trabajar los hijos (...) ¡Ay Dios!, ¡Jum figúrese, siendo madre tenía que trabajar y ya entre semana él se iba con el hijo mayor a trabajar por Puerto Gaviotas, entonces tocaba y yo acá con las otras hasta nos tocaba cuando eso traer leña, (...) en ese caserío que hay acá entonces ¡era un montecito!, entonces un montecito hacia abajo pero eso era y por allá era donde me iba yo con mis chinos a traer leña pa cocinar. Así nos tocaba cocinar con leña, ir a cargar leña, ir a lavar al río, la planchada si era con la de carbón (se ríe) (María, Comunicación personal, p.5).

El contexto de pobreza que aconteció en la vida de María y su familia trajo muchas dificultades económicas que no alcanzaban a suplir todas las necesidades de sus hijos. Acontecimiento desde el cual María revela su agencia y la capacidad de decidir sobre su propia vida y la vida de sus hijos, al acudir a sus aprendizajes previos utilizándolos para suplir algunas de ellas,

como la elaboración de ropa y tortas para sus cumpleaños. Transición hacia la vida adulta respecto a la administración de un recurso económico que no tiene, en donde María asume una responsabilidad con sus hijos al aportar desde sus conocimientos la elaboración de elementos que contribuyen al bienestar físico y psicológico de sus hijos.

*(...) entre lo que les podíamos dar, ellos tampoco era que tuvieran así regalos, por ahí de vez en cuando en los cumpleaños y de resto no, Por ahí una vez les compré una muñequita de pasta, de esas que el mismo vestidito era de la misma pasta, pero eso era muy poquito, pues yo misma les hacía las tortas de cumpleaños, por ahí hay unas fotos que están comiendo torta hecha por mi (se ríe) **¡yo me inventaba las tortas!** Yo trabajé también mucho en modistería, yo aprendí modistería allá en Viotá y acá ya entonces ya **yo les hacía la ropa**, hasta las camisas a mis hijos los mayores les hacía camisas. Porque la verdad él siempre manejaba la plata, **yo me tocaba trabajar** (María, Comunicación personal, p.7 y 8).*

Para María, la vida en familia y con su pareja estuvo marcada por el maltrato físico. Maltrato que le generó miedo y desanimo de la vida en pareja. María decidió cambiar este modo de vida, enfrentándose a su marido y evitando los golpes, decidiendo no dejar maltratarse por la pareja, lo que refiere como: resolver algo que venía desde la infancia y que había marcado su vida. En su condición de esposa, ella detiene esta subyugación cotidiana primero del padre y luego del marido, para asumir una posición diferente ante la vida, la de no dejarse maltratar.

*Yo mantenía era ¿cómo le digo? **yo mantenía era con miedo con todo**. No tenía ese espíritu de nada, pues cómo mi vida fue toda ahí en la casa, siempre también en la casa **mi papá era muy fregado le daba a uno también por cualquier cosita**, entonces cuando me decidí a salir vivir con él y **salí con el mismo miedo**, yo pensé que sin él se iba que me iba morir de hambre, por eso creo que aguante tanto con él, (...) yo le pedí a Diosito me dio ánimos (...) **y ya me fui sacando como la uña**, pero en cosas así porque yo tampoco no dejarme tanto y porque ya después de que yo **eche también levantarle mano** ya él también dejó de cascarme también por nada y como siempre me cascó y no levanté la mano pues obvio y cuando ya resolví todo eso (María, Comunicación*

personal, p.8).

La situación de violencia intrafamiliar vivida por María genera la agencia en el cuerpo de su hijo mayor, quien toma la decisión de enfrentar a su padre en defensa de su madre, lo que forja en María un cambio de vida al decidir resistirse al uso del poder físico en su cuerpo y a defender a su hijo de las violencias del padre, acto que la moviliza también a no aguantar más las agresiones.

*(...) Y los hijos ya estaban grandes cómo de 14 años estaba el mayor, cuando una vez sacó corriendo a mi hijo Carlos, **lo sacó corriendo porque se metió a defenderme él chino**, (susurrando) por allá le dije “no venga otra vez pa la casa, cómo se va a ir de aquí”, eso fue cuando estaban estudiando y yo empecé a no aguantarle más (María, Comunicación personal, p.8).*

En la decisión de María, ante la violencia intrafamiliar, se observa una transición en tanto que ella da cuenta del modo en que cambia la relación con su marido, sus hijos e incluso con su propio cuerpo, en el cual se comienzan a manifestar diversas situaciones que refiere como producto del tiempo que vivió la violencia y generaron efectos en su salud.

***Después de esto todo cambio, me enfermé, ¡ah! yo mejor dicho estoy contando él cuento es porque Diosito tiene misericordia, yo creo que fue por tantos golpes y tanta cosa y hasta ese momento comenzó a notarse.** Porque yo me enferme y mejor dicho aquí los médicos no daban con nada entonces me llevaron para Bogotá, allá me pagaron seguro y allá fue donde me descubrieron tantos males que yo tenía, tenía hasta cáncer en el endometrio (María, Comunicación personal, p.8 y 9).*

Cabe resaltar, que en la intervención del hijo también podemos ver otra transición en la juventud del muchacho, quien se enfrenta a su padre y no permite la agresión, fijando este acontecimiento una transición tanto para María como para su hijo. Pese a que el periodo enunciado en este ejercicio investigativo llega hacia el año 2000, el contexto de violencia continúa marcando la vida de María, al vivir con el dolor que la desaparición de un hijo

generó y prevalece en las memorias de María, cuando sus relatos dan cuenta de la vida de otro joven desaparecido en el contexto de guerra en el territorio:

Lo más doloroso sucedió hace 14 años, la desaparición de mi hijo en el 2005, él tenía como 30 años, era muy recochero, con todos recochaba. La verdad es que como el desapareció el 14 de diciembre y nosotros estábamos en Bogotá habíamos ido a pasar Navidad donde mi otra hija y él trabajaba en Villavo de celador en el conjunto Piamonte (...). Él pasó por acá en una camioneta y apenas pasó a saludar a Hermana, pero ella no estaba y siguieron a Piñal. Ya cuando a la hermana le avisaron “pilas, póngase pilas, porque a su hermano lo dejaron en Piñal”. Entonces ella se llenó de rabia se puso a buscar al Tino (paramilitar,) para que le dijera dónde le había dejado al hermano, que había hecho con él y que él la trató mal de que le dijo “¿cuál hermano?”, ¡yo no se dé ningún hijuetantas!, y cuando en esas ya llegó el otro hermano y él ya les dijo “¿qué pasa acá con mi hermana?” “¿Ella es hermana suya?”, si, entonces ya el Tino le dijo ¿Ese muchacho era hermano de usted?”. Ya cuando nos avisaron entonces nos tocó bajarnos en San Juan porque ahí tenían los otros, los que habían matado porque los que iban en una camioneta los bajaron allá muertos y nos bajamos ahí por allá mejor dicho yo andaba era como una loca porque no sabía, era cómo zombi (se ríe) (María, Comunicación personal, p.11).

José, a rienda tenida o se acabaron los muchachos

Con los relatos de vida de José, se da cuenta del origen rural de la región del Valle del Cauca de dónde proviene José. Contexto rural, campesino, agrícola desde el cual marca sus acontecimientos de infancia en relación con el vínculo a corta edad en las actividades del trabajo agrícola. Sin embargo, desde sus memorias devela una marcada diferencia con los tránsitos y agencias juveniles de María, en cuanto a las identidades de género emergentes en el marco cultural en que vivían.

Para José la transición hacia la vida en pareja fue agenciada por él mismo, al emprenderla cuando ya habitaba en el territorio de Vista Hermosa (Meta), a una edad más avanzada que la de María. José tenía 23 años cuando se casó

con su esposa. Así mismo, su tránsito hacia su rol de padre de ocho hijos estuvo encaminado a proporcionarles todo lo que ellos necesitaron y requirieron para su crecimiento, como fue el vestuario, la educación y la comida, en su expresión “a rienda tenida” enfatizando en su rol como proveedor.

*A los 23 años comienza mi vida de familia, yo me casé en el año 67 y para eso yo ya estaba acá en el Llano, hacía mucho tiempo, de esa camada fueron 8 hijos” (José Comunicación personal, p.6). “Los hijos fueron criados a lo bien, nosotros nunca hemos sido de rienda suelta con los hijos, a los hijos hay que llevarlos a **rienda tenida**, que no les faltaran sus cosas, su comida, su vestuario, su estudio, estudiar de ahí pa adelante a rienda tenida. (José, Comunicación personal, p.7).*

La agencia hacia el trabajo, estuvo determinada por sus aprendizajes previos desde su llegada al territorio del Meta en la arriería desde los 12 años

(...) desde que llegue al llano, a los 12 años en adelante pues tocó trabajar. Yo era un chino todavía, yo no sentía ninguna enfermedad ni nada, solo trabajaba incansablemente, yo no me cansaba pa’ trabajar (...). Llegamos primero a Fuente de oro (Meta) y transitamos varias municipios de por acá, eso no había descanso, la comida cuando uno llegaba a la casa comía y ya listo (José, Comunicación personal, p.2).

José, luego de la muerte de su padre, decide transitar hacia la emancipación de la familia paterna al tener como única opción conocida el oficio de la arriería. Lo que deja ver los relatos en relación con la arriería, sería un aprendizaje del desplazamiento vivido junto a sus padres, en donde se trasladaban con la ayuda de animales de un territorio a otro, abriendo monte.

*(...) Yo me saldría de 18 años yo me salí allá y **seguí con la arriería**, pues lo **único que yo** conocí que me dio garantía era el oficio de la arriería, me daba pa’ todo, eso era amarrar la carga a una mula, espantarla y no más, uno la tenía educada y eso no era nada raro, eso es arriería todo fácil, pa’ uno que estaba enseñado era fácil (José, Comunicación personal, p.3).*

(...) uno en la Arriería uno está trabajando por decir acá y luego se acaba el trabajo acá y ya toca que echar para otra parte porque nosotros venimos explorando todas estas tierras de Granada hasta todas estas cordilleras detrás de los fundadores que venía fundando las tierras (José, Comunicación personal, p.4).

En la búsqueda de mejorar su situación económica decide la compra de una finca a la cual lleva a su familia y con ello transita hacia la vida adulta en donde busca mejorar su condición económica para el mantenimiento de la vida familiar. Transición que lo vincula a la siembra ilegal de la coca, como alternativa económica.

En definitiva la plata fue la que hizo daño, (...) yo compré la finca y yo llegué con la familia porque por aquí no había nada que hacer y me los llevé pa allá (...) (...) les dije bueno vamos a arreglar aquel rastrojo, bien repicado, que se queme bien, para no estar limpiando la coca tan ligero y ya tengo la semilla por allá palabreadas, por allá me dan 80 arrobas por un macho, me dijeron los hijos (...) hay papá eso no aguanta, nos vamos para La Cooperativa a rapar hoja y les digo bueno váyanse, déjenme aquí solo. Ahí quedé yo solo en esa finca (se ríe) (José, Comunicación personal, p.7 y 8).

Vínculo laboral que generó con la mafia al producir ilegalmente la coca y que continuó como rol permanente al extenderse posteriormente con la compra de un cultivo ya sembrado de coca, pero que al final lo deja en la ruina luego de haber invertido todos sus recursos económicos en dicha producción ilegal, lo que lo lleva a desvincularse de este sector de ilegalidad económica.

(...) yo si tuve unas matas de coca allá abajo. Me hicieron comprar un cultivo a una señora me dijo que le comprara el cultivo de coca, porque la gente ya no la iba con ella allá. Y como esa gente era como muy organizada y todo entonces ya tenía la coca y pues tome, yo ya estaba metido en la mafia, háganle entonces así fue como yo compré ese tajito allá y pues no me fue mal porque con eso saqué para comprar esa casa de allí y el tajito de tierra allí abajo y tenía buen ganado pero entonces cómo en esas llegó la peste de la coca entonces la metí toda esa plata a la coca y le metí a la casa porque no la pude vender me quedo

en la casa y ese tajito de tierra allí. Pues yo quedé sin nada porque la coca me quito y ahí le he cogido mucho fastidio a la coca me quito todo lo que me había dado entonces no volví a vender coca le cogí odio a eso (José, Comunicación personal, p.8).

La narrativa de José, da cuenta que la posibilidad para los jóvenes en el territorio cambia desde la década de los ochenta, José refiere “con la llegada de la coca se acabaron los muchachos”, queriendo decir con ello que antes de radicarse el cultivo de la planta de coca en el territorio, los jóvenes respondían a la enseñanza y lo hace refiriéndose directamente a sus hijos. Sus hijos cambiaron con la bonanza cocalera, como muchos otros jóvenes se dedicaron a la producción de coca, lo que les cambió la vida al ser la única opción de trabajo del cual recibían bastante dinero por su producción modificando con ello los aprendizajes morales enseñados por él como padre. Igualmente, distingue los hijos que se quedaron trabajando con él, los mayores y los más jóvenes se fueron a “vivir bueno” con la plata de la coca.

Por lo menos los mayores que si se aguantaron está viejos, ya al lado mío, ellos son personas muy responsables muy honrados, pues poco tomaban cerveza, muy amplios con la gente y con comunidad, pero fue llegar ese problema de la coca y se acabaron los muchachos, ¡está ahí se acabó todo!, con la mayoría de los muchachos pasó lo mismo. En esa bonanza, en ese tiempo era muy fácil porque había mucho trabajo, había mucho que hacer muchas producciones y se conseguía uno la plata por un lado o por el otro, entonces vivían bueno (José, Comunicación personal, p.7).

Así, el contexto de violencia de guerra continuó marcando las experiencias de vida de José. Agregado a las anteriores transiciones y agencias juveniles, José, da cuenta de cómo su vida fue marcada por la muerte, que lo lleva a transitar por tres duelos a raíz del asesinato de uno de sus hijos de 25 años por el ejército, el asesinato de otro hijo de 30 años y su esposa por los paramilitares. Situación que finalmente se queda en la injusticia por parte del no reconocimiento del Estado de estos asesinatos.

Para este tiempo de los noventa, con esos paracos, pues como en ese tiempo

mataban por matar, eso si ellos no tenían reparos en matar a nadie, ellos solo mataban. Ahí cuando el chino iba por un ganado y le llegó el ejército y lo mataron y lo pasaron por guerrillero. Al otro se lo llevaron los Paracos y la mamá se fue a reclamarlo y también la mataron, el chino tenía como 30 años porque ella tenía 52 años. Pero eso no funcionó yo puse la denuncia y luché y luché hasta que me dijeron que no había sido aceptado (...) Ya yo no luché por eso, yo no volví a decir nada, yo me quedé callado. Luche fue por lo del desplazamiento y eso me lo pagaron, pero ya por las víctimas no (José, Comunicación personal, p.9).

3.3.2 Memorias de las transiciones y agencias juveniles impuestas por el contexto social y de guerra, (década de los 70's)

Sara, juventud trabajadora

Desde el contexto de la guerra y los acontecimientos de infancia que se identificaron en los relatos de vida de Sara, se evidencia un proceso migratorio que no se percibe como negativo en el desarrollo de la primera infancia, dada por la contención familiar que tuvo Sara del que ella recuerda el deseo de la madre que en ella no se repitiera un futuro semejante de vida como el que ella tenía de trabajo muy duro en relación a los hijos y el campo.

En este contexto, la primera transición hacia la juventud que marca la vida de Sara se lee en los relatos cuando confronta a su madre y padre, y toma la decisión de dejar el estudio, debido a la cantidad de hermanos que tenía y los oficios domésticos que debía realizar por mandato de los padres por ser la hermana mayor.

(...) Cuando eso estudiaba uno todo el día, entraba uno a las 8:00 salía a las 12:00 de las 12:00 hasta la 1:30 salía uno a las 4:30, pues yo me venía de allá y me daban el almuerzo en la casa y me iba pa un caño que nosotros vivíamos así a borde de carretera ahí en Campo Alegre y me iba a para caño de acacias a lavar,

pañales los chiros viejos de los chinos y ya salía estresada de allá me daba mal genio y uy yo por todo peleaba, estaba como estresada y entonces ya me daba mal genio y yo no iba por allá a estudiar a la jornada de la tarde, porque tenía yo que venir de lavar y me tocaba venía al almuercito a las carreritas, que deje la cocina arreglada, que bien barrido la cocina ¡hay yo no mariqueo más!, yo era muy grosera y les dije: “no quiero estudiar más si voy a trabajar voy a trabajar y si voy a estudiar voy a estudiar pero a mí no me van a coger pa allá y pa acá”. Me hacían levantar desde las 4 de la mañana, dejarle arepas, todo hecho a mi mamá, pa que mi mamá ya quedará volteando, haciendo el almuercito y amasando la mazamorra y los frijoles y todo eso (Sara, Comunicación personal, p.2 y 3).

Sara plantea que se sintió niña hasta los 20 años, pese a saber que la edad establecida socialmente para la época como pasó a la adultez eran los 18 años, siendo un tránsito que identifica relacionado con su vinculación completamente al mundo del trabajo.

(...) Por eso es que yo me consideraba pues no digamos culicagada porque ya uno de 20 años pa arriba ya era mayor, ya era un adulto. Yo ya era muy mayor ¡mmm! claro yo ya era muy mayor, ya pasaba de veinte y pucho de años, por ahí unos 22, 23 años ya. Pues porque de todas maneras ya uno dice que es mayor a los 18 años pues yo ya tenía más de 18 años, a los 18 años dicen que los hijos deciden que van a hacer si se quedan o se van a trabajar o siguen estudiando, pues yo toda la vida fue al calor de mis padres. Pero la verdad uno pues yo me consideraba niña la edad hasta los 20 años y de ahí en adelante Yo ya me consideraba como adulta, pues no porque yo nunca fui así como muy contenta pa' jugar ni nada de distraerme, ya era solo de trabajo (Sara, Comunicación personal, p.7 y 8).

Transición marcada por un trabajo en la cocina que desarrollo al lado de su padre y hermano, que no le brindaba autonomía económica porque no recibía remuneración. Sin embargo ella recuerda como un hecho significativo que marca un cambio de relación con su familia cuando decide reclamar al padre dinero como paga, por lo menos para recrearse.

“(...) recuerdo que nosotros nunca le pedíamos plata a papá, hasta que una vez

le dije a "no papá denos cuando sea pa gaseosa porque solamente trabajo y trabajo", ni ropa, era trabajo y comida porque eso sí comida nos aventaban como un verriondo y no nos daban vengan tómensse esta gaseosa o camine los llevó a un paseo, no, si no como los burros, trabajen y trabajen y trabajen. (Sara, Comunicación personal, p.8).

Su recuerdo, hace evidente que la relación familiar desde la infancia estuvo marcada también por el trabajo continuo, primero en el hogar y luego en un negocio familiar, donde la transición a una mayor autonomía fue cuando comenzó a recibir algo de dinero por el trabajo realizado. Sin embargo al poco tiempo ocurre un hecho doloroso que marcó su juventud: matan a su padre en el año 1976, el señor que lo mató lo hizo porque el papá de Sara se negó a ir a matar un animal porque no tenían los documentos de propiedad del animal para poder disponer de él.

Ya lo que le paso a mi papá acá fue porque no fue a matar un novillo, con una vaca que se habían robado y el cómo el inspector de policía tenía que tener esos papeles del ganado y entonces por eso fue que el viejo lo agarró a bala y lo mató, eso fue en el 76 (Sara, Comunicación personal p.9).

Adicionalmente, la pérdida de su padre conlleva a la decisión, junto con su familia, a trasladarse del lugar de residencia de la vereda de Pinal a la vereda de Campo Alegre. También, la lleva a tomar otra decisión: ingresar a formarse en temas desvinculados de la cotidianidad de las personas como fue la capacitación para ser promotora de salud, formación que finalmente no desempeña al recibir presión social al tener que trabajar por la nueva situación en la que se encontraba su familia por la pérdida de su padre y necesidad de ayudarle a la madre.

*Después de que murió papá, eso fue en el 76, **nos fuimos** de por acá otra vez de Piñal a Campo alegre o sea de Vista Hermosa pa allá, **yo me fui a estudiar** enfermería, yo siempre me gustaba tener esa vocación y estudie en ese tiempo no le decían enfermería si no promotora ¡promotora de salud!, (...) me gustaba, eso yo aprendí aplicar inyecciones y a recibir niños, en ese tiempo le decían parteras. Ya luego ya no lo volví a practicar, ya nada, porque ya pues **nos***

tocaba era trabajar para ayudarle a mamá (Sara, también p.10).

Sara recuerda como experiencia importante de juventud, el trabajo en las cocinas de las plantaciones de coca, posterior a la muerte de su padre, ya en la década de los años ochenta, hace la transición para trabajar en los sembradíos de coca como cocinera para los trabajadores de fincas productoras de este cultivo ilícito. Actividad que recuerda con alegría, por ser un oficio que le gustaba y por la autonomía que tenía en y por el mismo.

(...) Pues en ese tiempo, mi juventud fue trabajar, siempre trabajar en el campo, pero ¿en cómo se llama? en sembradíos de coca, con el hermano mayor, él era mi acompañamiento pa irnos a trabajar por allá en el campo. El fumigaba por allá, trabajaba, echaba azadón, machete y yo hacía de comer porque yo en el sol nunca le salí, yo soy cobarde para el sol. Por eso yo trabajaba en la mera cocina, yo hacía de comer para 20, 30 trabajadores, si ese era el trabajo mío, me sentía más segura, eso era la felicidad mía hacer de comer y lavar ropa cuando yo no tenía trabajo por ahí en el campo me buscaban para lavar ropas (Sara, Comunicación personal, p.7).

Sara plantea como un acontecimiento importante en su juventud de paso a la adultez, cuando decide hacer pareja a los 32 años y al año siguiente tener su primer hijo. Vida de pareja en la que continuó con su rol de mujer campesina trabajadora, al vincularse junto a su esposo en las fincas productoras de coca, al referir haber sido la única opción de trabajo en el territorio.

Pues la verdad yo salí de la casa a los 32 años, porque ya a los 33 tuve él hijo mayor y luego la china que ya va a cumplir 24 y para esa época nosotros éramos uno que nos íbamos, aunque yo nunca le dejé los hijos a nadie, yo sí no podía estar al pie de ellos no trabajaba, entonces yo me los llevaba y mi esposo trabajaba con la cogida y fumigaban por allá, pues era la única opción de trabajo aquí ya nadie se dedicaba a sembrar comida, sino a sembrar matas y siempre decían “vamos a echar esta hectárea de plátano” no cuando menos pensaban echaban 4 y 5 hectáreas de matas y el resto cómo pa la medio comida en la casa porque por allá no daba la base por los fletes y todo había que pagar y era más fácil cargar la harina que no sacar 20 o 30 cargas de maíz o plátano (Sara, Comunicación personal, p.11).

Sara nunca dejó de trabajar y pese al deseo de su madre, fue más fuerte el contexto y ella continuó trabajando arduamente en el campo con sus hijos para sacarlos adelante, sin embargo logra romper con algunos estereotipos como casarse joven y tener más hijos. Ella decide vivir una vida diferente a la de su madre.

Octavio y los aprendizajes del desplazamiento

La experiencia de vida de Octavio situada en un contexto rural (Sibaté, Cundinamarca), campesino vinculado al trabajo agrario desde muy corta edad que sumado a la violencia estructural por el desplazamiento forzado y la pobreza dejó marcas en su juventud.

Octavio hijo de la pobreza campesina hereda de su padre un legado que le marca su futuro y el de su descendencia, no tener hijos campesinos y brindarles estudios a sus hijos. Proyección que tuvo desde los 20 años, cuando aún no era padre, para cuando lo fuera, lo que marcó las expectativas de futuro para sus hijos, cabe destacar que él hace la diferencia entre las expectativas hacia los hijos a diferencia de las hijas, de las cuales no proyectaba qué quería que fueran.

(...) un consejo que me dijo mi padre, (...), él me sacó para toda parte (yo soy de los menores) que usted no va a volver a sus hijos campesinos, les va a dar estudio y si usted les da estudio a sus hijos va a sacar personas ilustres ¡esa palabra va a sacar personas ilustres! sáquelos abogados, ingenieros o médicos entonces yo venía diciendo cuando yo tenía 20 años que mis hijos iban hacer abogados médicos o ingenieros y la mujer quién sabe qué iba hacer, pero yo traía eso en mi mente cuando nacieron mis hijos, así fue, hice lo que mi papá me dijo (Octavio, Comunicación personal, p.12 y 13).

Aprendizaje moral que marca junto a otros aprendizajes las relaciones que en su juventud establece con su círculo de pares, lugar donde en su relato se refleja el modo en que proyecta los aprendizajes del padre como por ejemplo,

aprender a mandar y la importancia de los compromisos al: dar y recibir. Octavio nos relata cómo desde sus aprendizajes con sus pares, desde establecer estos principios como propios de su persona, logró tomar buenas decisiones de adulto con sus hijos y con sus amigos.

*De esas enseñanzas de mi padre, es que yo cumplo órdenes y doy órdenes (...) yo **me acostumbré** a dar órdenes a mis amigos, hay que saber cómo hacerlo y cuando ellos me piden un favor yo les ayudo y les he cumplido de corazón y estoy haciendo las cosas bien, (...). Si yo doy, tengo derecho a exigir, pero doy y doy y doy y qué. Usted es una vaca de ordeño y para qué le de leche tiene que darle y si usted le está dando, devuelve, pero hay que tenerla bien tenida, pero hay que acostumbrarla a que sea noble y obediente (Octavio, Comunicación personal, p.3 y 4).*

De modo similar, en los recuerdos de Octavio, se lee cómo el fallecimiento de su padre junto con la ruina económica agenció la transición, a tener que migrar a Vista Hermosa para buscar mejor suerte cultivando con unos primos. La agencia que marca este acontecimiento en la vida de Octavio es en dos sentidos: primeramente, la autonomía económica, en tanto que ya no trabajaba para mantener necesariamente a la familia de origen; sumado al mismo hecho de migrar a un territorio nuevo en el Meta.

*Llegué a Vista Hermosa hace ya 40 años, yo era agricultor de papa y mi papá falleció y **nosotros hicimos** las cosas mal sembramos mucho, sembramos en abundancia y nos cogió la baratía y una epidemia de gusanos unos gusanos que llaman ¡guatemaltecos! Y acabó con las papas entonces nos arruinó y me vine porque unos primos **me dijeron** camine cultivamos maíz en el llano y **me vine aquí** con ellos para que trabajar en compañía (Octavio, Comunicación personal, p.4).*

El tránsito a la autonomía en el nuevo territorio implicó enfrentarse a las situaciones de un territorio que experimentaba violencia directa vinculada a la guerra. Octavio recuerda el cómo se condicionó el proyecto agrícola que tenía con su hermano y primos, porque el ejército nacional se llevó al hermano haciéndose pasar por guerrilla, argumentando que la plantación era para

mantener guerrilla y no para la sobrevivencia y comercio de ellos como campesinos.

(...) Llegamos a cultivar con el primo, eso fue algo tan duro que uno no quisiera ni recordarlo porque yo era un agricultor muy joven yo tenía 25 años y mi hermano 22 y cultivaba 350 hectáreas de maíz enrosado porque apenas teníamos un tractor y mantenía yo aquí con 70, 80, 100 trabajadores diarios y no había problema, cuando ya se comenzó lo que fue la guerra económica que ya por plata entonces los agricultores comenzamos a desaparecer entonces como nosotros seguimos atercando, éramos tres muy jóvenes yo era el mayor mis hermanos eran menores de mí y seguimos con él con el plan de sostenernos trabajando entonces se llevaron a mi hermano, se lo llevaron (hace una pausa) qué porque ese mercado que nosotros llevábamos no era para para sostener trabajadores, si no para sostener gente armada (Octavio, Comunicación personal, p.4).

Para Octavio, el enfrentamiento con la guerra fue de frente, él recuerda el momento en que se estaban llevando al hermano y la confrontación que hizo al ejército. Octavio reconoce a los militares quienes querían hacerse pasar por guerrilleros y los confronta, él evidencia esta situación y les dice que los va a denunciar en el regimiento de Granada por lo que están haciendo, poniendo en juego su vida, en este acontecimiento que va a marcar el modo en que Octavio viviendo en el Meta se enfrentará más de una vez a la guerra.

Con ese dolor muy grande y el susto, es mucho, porque nosotros éramos gente de Bogotá que no estamos acostumbrados a esos trotes tan duros ¡eso fue muy duro! y sentir que se le llevaban, y yo le yo le pedí a mi Diosito lindo ¡santísima! que no me vayan a matar este muchacho ¡Dios mío! nosotros nos estimamos mucho. Entonces rápido cogí carro porque no sé porque no teníamos el carro siempre lo dejamos en un caño y cogí carro y llegué al Batallón Vargas y no me querían atender ya habían comunicado que yo iba para allá y entonces le dije “vea de acá no me voy hasta que el coronel me atienda por esto y esto”, qué no, que no, había nadie presente y le dije “Ojo me para bolas o les hago un escándalo aquí porque es que esto es duro porque es la vida de mi hermano la que está en juego no es la de nadie más, es la de mi hermano”. Yo fui subiendo la voz y salió uno que era el mayor no sé quién, y le dije “mi mayor pasa esto...” y dijo “nosotros no tenemos presencia ” y le dije “no, no, le estoy preguntando si tienen presencia vea un teniente del ejército y un cabo se me trajeron a mi

hermano" (...) "mi Coronel, si no me para bolas, hasta luego, me voy porque yo soy una criatura, yo soy un niño para ustedes, podre ser un niño pero no tan idiota, si no me garantiza la vida de mi hermano, ya me voy para la Procuraduría. (Octavio, Comunicación personal, p.6 y 7).

Acontecimientos que llevan a transitar por el miedo, la angustia y el dolor ante la posible pérdida de su hermano, reconociendo que eran experiencias nuevas para quien viene de otro territorio. Octavio reconoce que cuando llega a buscar a su hermano al batallón, no lo atendían principalmente porque lo veían como un niño, sin embargo a él lo movilizó el recuperar a su hermano para hacerle frente a los militares.

Ser joven y campesino, era un riesgo según lo plantea Octavio para ser desaparecido, sin embargo él decide protegerse en que el pueblo ya sabía quiénes se había llevado al joven: eran los militares. En este acontecimiento se reconoce aún niño, pero no por eso, como refiere, "un pendejo":

El hecho de que uno sea campesino no lo hace un idiota, un ingenuo y estoy de mal genio como lo tratan a uno tan mal o si no me para bolas y me garantiza la vida de mi hermano me voy para la Procuraduría como lo quiere o la única manera es desapareciéndome y se quite el problema, ¡pero ya sabe el pueblo! ¿Entonces qué va a hacer? y me dijo "es que usted está muy alzado" y le dije "¿alzado?, ¿alterado o sufriendo, cómo la ve? Vaya que se le lleven a su hermana a ver cómo se siente usted, ¿fresco, cierto, tranquilo, feliz, contento, entonces? "pero no se altere" " no me altero, necesito que me garanticen la vida de mi hermano" ¡que no lo tenemos!, no me diga ya entonces no hablemos más entonces cuando salga ¡ya me voy para la procuraduría y si me toca ir a la presidencia de la República voy a la presidencia de la República no me crea tan tonto!, entonces cuando yo salí a irme me dijo espere un momentito y me llamó el general (...) ¿qué es lo que pasa niño?, le dije "sí señor, yo para usted soy un niño, una criatura muy inocente, está bien créanos inocente pero no nos creen pendejos (Octavio, Comunicación personal, p.7).

Octavio en su quehacer, reivindica el lugar del campesino, que no estaba implicado con grupos armados, sin embargo deja ver como en el contexto se levantaban calumnias por envidias a la gente y que esto era tomado como

verdad para accionar por los grupos armados, así como el hecho que logró sacar al hermano porque tenía un contacto de un general que medió en su liberación.

Y yo no soy nada, no soy guerrillero, no estoy con nadie, estoy trabajando y cumpliendo generando empleo y haciendo maravillas para todo y ustedes porque algún desgraciado envidioso vino y les dijo esto, entonces ustedes pensaron fue en matarnos y desaparecernos y eso si no puede ser así, entonces me decían: no chino tranquilo, tranquilo chino tranquilo, entonces le dije: miré otra cosa ¿usted conoce un señor que se llama Rigoberto Rodríguez? y me hizo así (hace la seña) me dijo ¿qué pasa con el?, le dije: lo mismo qué pasa con usted ¿quién es usted?, un general de la república ¿y quién es Rigoberto?. Y le dije: hágame un favor usted mismo comuníqueme a Rigoberto Rodríguez que yo estoy aquí comuníqueme, cogió y lo llamó: general tengo aquí un señor que se llama Octavio de Vista Hermosa y dijo ¿hay está Octavio? y dijo: sí, pásamelo, quihubo Rigoberto, quihubo Octavio, lo que resulta es que allá llegó un teniente del ejército y se trajo a Pablo ¿Cómo?, si se lo trajo que es que nosotros somos guerrilleros y que tiene que desaparecer y dejarnos llevar y dijo “esta gente” entonces ya se formó la disculpa y a los 15 días lo entregaron un poco acabado, porque durmiendo en el monte por ahí parado ya, pues sufrió mucho y eso fue lo que uno comenta, lo que nosotros vivimos eso fue una cosa ¡muy catastrófica! (Octavio, Comunicación personal, p.7 y 8).

Las experiencias de violencia de guerra continuaron truncando el deseo de futuro que los jóvenes hermanos tenían con el agro. Lo que se vuelve evidente cuando han de partir del territorio por amenazas de muerte, situación que los llevan a decidir marcharse del territorio en procura de proteger su vida y la de su hermano.

Luego de ese evento tan catastrófico, nos estuvimos seis meses más mientras recogimos la cosecha que sembramos, pero entonces comenzaron a llegarnos papeles, eso es la envidia eso no era ninguna guerrilla, vecinos a aparecer, papeles por debajo de las puertas en la mañana amenazando y así y de pronto verdad alguno cogen lo matan a uno lo matan, pero si eso fue duro (Octavio, Comunicación personal, p.8).

El tiempo pasa y Octavio regresa al territorio pero la violencia de guerra continua y Octavio debe volver a irse del territorio hacia el año de 1984, cuando nace su primer hijo, para cumplir el mandato de su padre de hacer de sus hijos unos profesionales. Aspecto que evoca al referir cómo inculcó la profesión de su hijo desde muy pequeño.

Yo creo que esa forma de ser mía desde muy joven, eso es herencia, una herencia de mi papá, de ser trabajador por rasgo igual. Pues yo comencé a criar mi hijo que nació en el 84, yo me fui en octubre del 84 mi hijo nació en noviembre del 84, desde que nació, así las palabras ¡de hoy en adelante usted va a ser un médico, ya que nació usted es un médico! (Octavio, Comunicación personal, p.11 y 12).

Sin embargo, por el contexto de guerra en el que vivían, tuvo que desplazar con mucho dolor a su hijo a estudiar en Sibaté (Cundinamarca), porque los grupos armados se estaban llevando a los niños, él plantea que así logró sacar profesionales a sus hijos.

(...) Él me ayudó a vivir, todo lo que pasó, pero lo más doloroso fue que me tocó desplazarlo, cuando estaba haciendo décimo y me tocó desplazarlo porque se estaban llevando los muchachos del colegio, ya se habían llevado como 4, 5 y yo de inmediato lo saque. Ese día llore y llore, me lo lleve donde mi mamá a Sibaté y lo logré sacarlo muy profesional ¡es médico!, con otras especialidades, ya tiene 33 años. Le sigue mi hija que tiene 31 años y es abogada y el menor tiene 26 años, él se me retiró de la carrera, estaba haciendo quinto semestre de ingeniería civil y no quiso, ahora es él que me acompaña pa' toda parte y trabaja conmigo (Octavio, Comunicación personal, p. 12).

3.3.3 Memorias de las transiciones y agencias juveniles en contextos de múltiples violencias, (década de los 80's)

Angélica, por el amor a la familia pese a la guerra

Desde la infancia, Angélica nos dio cuenta del contexto de violencia estructural, cultural y directa que caracterizó este periodo: dificultades para estudiar, acoso y abuso sexual, el desplazamiento y la exposición a la violencia a través del vínculo con los cultivos de marihuana de su padre. Sin embargo el hecho de sentir el apoyo de su padre y su familia en general, hacen que Angélica plantee acerca de su infancia recuerdos familiares de cuidado y contención alegres.

En el caso de los recuerdos de juventud para Angélica, tal como para los hijos de Octavio, la escuela estuvo marcada por la necesidad del desplazamiento, con padres que querían que ella estudiara pero sabiendo que en el territorio era muy difícil por la inseguridad de las confrontaciones entre grupos armados y el temor a que fuese reclutada por algún grupo armado, lo que se agudizaba por la implicación del padre con cultivos de marihuana. Por ende, sus estudios fueron desarrollados entre idas y vueltas, de forma interrumpida dado por los continuos periodos de estudio en Villavicencio.

Situación que recuerda y que generó múltiples atrasos en su nivel de estudio, por lo que decidió no continuar estudiando, en tanto que a los 17 años estaba recién en sexto y tuvo la oportunidad de irse para Bogotá, sin embargo terminó volviendo al Meta con su padre.

(...) conocía a mis padrinos y la madrina me dijo que ella me llevaba para Bogotá, entonces yo dije pues sí, pues yo quería venir a visitar a mi familia y ella me dijo que no que me fuera con ellos que no me viniera más por acá antes que había que bregar de sacar a mi papá de por acá, ella me decía que vivir por acá no más, me decía ella y si me fui a vivir con ella y ella me ofrecía que estudiará, yo ya estaba grande tenía 17 años y me decía que estudiara de día con

la hija en bachillerato en el colegio yo le dije que no, que no porque yo ya estaba grande y que para sexto que en esa época ya sexto también recibían o se ya no eran niños grandes eran niños pequeños, yo le dije que no que yo no iba a estudiar en un colegio así entonces me dijo que en Bogotá yo no podía estudiar de noche entonces yo le dije bueno yo no estudio, entonces me puse a trabajar y ahorre, me volví a venir (se ríe) (Angélica, Comunicación personal, p.14 y 15).

Al evocar los recuerdos del tránsito hacia su juventud, Angélica rememora las primeras agencias, cuando decide tener novio a escondidas de su padre y se ennovia con un hombre mayor, a lo que su hermana la aconseja que no es conveniente por las costumbres que tenía y ella sigue los consejos de su hermana evidenciando así el apoyo de la hermandad como grupo de pares.

Yo alcancé a tener un novio al escondido y el sí era un señor, ya era un señor entonces claro mi hermana me empezó a decir, que no que ese señor no, porque tenía muchas costumbres feas y bueno, cosas, entonces no me enamoré, menos mal no me enamoré de él (Angélica, Comunicación personal, p.12)

El panorama de infancia vivida por Angélica da cuenta de qué manera el contexto de pobreza y de guerra vivido en el territorio marcó su proyección de futuro hacia la maternidad, en tanto demoró el hecho de tener novios y también de ser madre, por el deseo de tener hijos cuando tuviera lo necesario para darles estudio y estabilidad.

Yo estuve desde muy pequeña yendo y viniendo, ¡ah después tuve un novio ahí en la sabana!, que fue el que después me volvió a llevar para Bogotá pero yo no quería formar hogar ni nada, yo ya sabía que uno, que formar un hogar y llenarse de hijos esa no era la vida, no era lo que yo quería, que yo quería darle a los hijos estudio y estuvieran en una estabilidad entonces claro eso me ayudó (Angélica, Comunicación personal, p.15).

Adicionalmente los recuerdos de Angélica evocan cuando estando en Bogotá se vuelve inviable la posibilidad de regresar al Meta por la presencia guerrillera que se había llevado a algunas de sus amigas, mientras otras habían muerto por querer salirse. Ella decide iniciar una relación con un joven

de otro lugar y no volver, eso marca un hecho importante en su vida, pasando años lejos del Meta.

En esas idas y vueltas, yo estaba en Bogotá, eso fue como para el 87, inicié la relación con el papá de mis hijos, ya fue en otro lugar, ya fue diferente, mmm pero ya porque me acostumbré a que mi papá me llevaba, entonces yo vi que no era viable venirme a vivir acá, quería venirme a vivir acá al Meta pero veía que mis compañeras a muchas que había conocido en Piñal se habían ido a la guerrilla y a uno la habían matado porque ellas se quisieron salir de la guerrilla (Angélica, Comunicación personal, p.16).

La transición a la vida de pareja para Angélica se desarrolló en la ciudad de procedencia de su compañero, Manizales. Sin embargo, ella viajaba al Meta cada cierto tiempo pero volvió definitivamente cuando sus hijos estaban en el bachillerato.

Por eso es que mi vida en pareja la inicié fuera de aquí, entre esas idas y vueltas, yo ya tenía los 22 y como el papá de mis hijos tenía la familia en Manizales por eso me quedé en Manizales porque la familia de papá de mis hijos me dio mucho apoyo y me querían mucho y yo me apegué mucho a ellos entonces ya, y querían mucho a los niños claro ya era muy difícil uno venirse y esos muchachos ya eran muy apegados a ellos, ya me vine fue cuando ellos estaban grandes pero iba y venía o sea eso no impidió que yo estuviera de aquí para allá (Angélica, Comunicación personal, p.16).

Pese a lo anterior, Angélica rememora una juventud feliz en un ambiente familiar, donde plantea no haber vivido maltratos intrafamiliares y sí muchos cuidados, apoyo, teniendo una bella relación con sus hermanos de diálogo y juegos, donde pese a haber experimentado como familia la violencia directa de la guerra, se logró el objetivo de protegerla y que no quedara trastocada por el dolor de la violencia.

Bueno para mí ser joven, pues a pesar de que hubo cosas tan difíciles, pero fue muy bueno, que fueron muchas cosas porque en sí pues no hubo tanto maltrato entonces por eso mi vida fue feliz o sea en sí yo fui feliz. Podía reír, podía hablar, podía jugar donde quería, podía tener confianza con mis hermanos, hablábamos

o sea compartíamos mucho. Entonces mi juventud no fue tan dura pues lo más duro era cuando me separaba de mi familia, sí era duro, (...) a mí no me afecta hablar de esas situaciones como de la muerte de mi hermano, de la tragedia de mi sobrino, obvio que eso duele. (...) mi mente no quedó trastornada porque es que yo conozco gente que quedó trastornada aquí en esta región (Angélica, Comunicación personal, p.22).

Situaciones de violencia directa que Angélica nos da cuenta es el asesinato de la guerrilla de las FARC-EP a su hermano. Acontecimientos que la llevaron a transitar hacia la pérdida de su hermano, otro joven habitante del territorio que no tuvo opción de vivir por no compartir los ideales del grupo guerrilleo, sino haber prestado servicio militar.

(...) La guerrilla lo mató, ¡sí! y pues lo tiraron al río, eso fue hacia finales del 99, en noviembre, mi hermano ya tenía 28 años cuando lo mataron...y yo tenía 25,y pues lo que sabemos es que él se fue a trabajar para abajo para el lado de las bocas donde teníamos la finca y por allá en una finca se fue y como él hablaba mucho de que había prestado servicio pues ese fue uno de los motivos que los desaparecieron y cuando nos contaron ya lo que supimos fue que lo habían botado al río cuando le avisaron a mi papá pero nadie podía ir a recogerlo porque en esa época si iban a recogerlos mataban a la persona que fueran a recogerlos porque la idea de ellos pues más o menos sería que acabar con nosotros, porque como nadie había colaborado (Angélica, Comunicación personal, p.18)

Angélica da cuenta que todos los hechos vividos en este marco de guerra, sus decisiones, las decisiones de su padre y los desplazamientos para su cuidado dejaron huellas en el modo en que se aprende a distinguir lo bueno de lo malo y a decidir, y ser cautelosa desde temprana edad, sus transiciones juveniles le enseñaron a lidiar con un contexto de guerra.

De todas maneras todo lo que uno pasó pues lo hizo madurar más rápido, se vuelve más eh... cauteloso por decirlo así, más cuidadoso con todo eso uno va en un proceso porque con tantos cambios, son procesos y uno los tiene que ir asimilando con claridad o sea eso no confunde, tiene que ser claro uno lo que va a hacer por eso yo no cometí mucho errores porque yo era muy o sea yo pensaba esto no, esto sí, entonces uno aprende a diferenciar lo malo de lo bueno y por

ejemplo de la protección que mi papá nos daba, y yo también decía no voy a quedar embarazada a temprana edad. Bueno eso es responsabilidad, porque uno ya el mero hecho de pensar a no poner a sufrir niños o uno ponerse a sufrir por hijos (Angélica, Comunicación personal, p.23).

Desde las memorias de Angélica, se evocan recuerdos que dan cuenta de la vinculación voluntaria al grupo guerrillero por parte de los jóvenes, al compartir sus ideales de lucha como estrategia de convencimiento que llevaron a agenciar y transitar su juventud al pertenecer al grupo armado.

(...) pues ellos no lo obligaban pero lo convencían a uno o sea ya lo último fue que obligaban pero al principio no obligaban era que le hacían era un lavado de cerebro venían y le decían a uno ¡mire que usted, que tenemos que darle un cambio al país, pues siempre le hablaban en contra del gobierno y pues desde ahí nace la idea de uno que el gobierno no es malo o sea de ahí!, (...) de pronto tuvo su esencia buena en algún momento esas guerrillas (Angélica, Comunicación personal, p.11).

Sin embargo, sus recuerdos dan cuenta de las memorias habitadas desde el territorio con la familia pese a la distancia. Recuerdos que evocan apegos afectivos difíciles de olvidar, de apartar de todo lo que ha significado su mundo de vida en Vista Hermosa.

Mi papá, lo que bregaba hacer él era que nos fuéramos que no estuviéramos mucho tiempo acá o sea que fuéramos y viniéramos, pero nosotros fuimos muy apegados porque eso claro nos criamos con él y era un papá muy especial, entonces nosotros teníamos alguna dificultad él nos la ayudaba a solucionar, no tanto económica, (...) entonces el venía y bueno ya es hora de se vaya siga con su vida porque él sabía que era una persona muy racional, muy humana y muy buena entonces él tenía capacidades de darse cuenta lo que le esperaba a uno y él sabía que al haberse quedado acá nos había traído muchos problemas en tiempo de guerra, él sabía que él había sufrido la época de la violencia (Angélica, Comunicación personal, p.15)

Angélica da cuenta de la experiencia de vivir yendo y viniendo del territorio,

hasta que decide con el pasar de los años, luego de la muerte de su padre, transitar hacia el territorio definitivamente, tránsito lleno de miedos, dudas e incertidumbre vinculado a la relación de sus hijos con un territorio marcado por el trasegar de la guerrilla de las FARC-EP Vs. los paramilitares.

Ya definitivamente me quede en Vista hermosa como hacia 2011, hace 9 años, porque yo he estado yendo y viniendo, yo vine cuando falleció mi papá y no me quise quedar en el 2002, me quedé una temporada, pero entonces ya mis hijos estudiando allá decidí que mejor siguieran estudiando allá y ya nos apoyábamos más con mi hermana. Pero de todas maneras ese regresar a Manizales estaba ligado a ese miedo a que me quitaran los hijos y que los muchachos fueran a tener acá contacto con otros jóvenes entonces uno no sabe. Porque además es una manera muy difícil de uno calificar como va a actuar un joven que está en una ciudad cuando llegué a conocer otra parte del tema de acá. Y uno ya ve tanta cosa, mucha gente de la que había actuado en la guerrilla más que todo o de paramilitares” (Angélica, Comunicación personal, p.21 y 22).

Daniel, joven emprendedor en medio de la coca

Daniel, recordó una infancia acontecida en el Magdalena Medio. Infancia que fue atravesada por la violencia paramilitar que desintegró a su familia como consecuencia del desplazamiento forzado que estos tuvieron que hacer y que conllevó a la pérdida del sueño de seguir estudiando. Acerca de su juventud, Daniel evoca cómo continuó en riesgo al encontrarse en un contexto violento donde “comenzaron a montársela a los jóvenes”, en el que las llamadas “limpiezas” aparecen en el Magdalena Medio accionadas por los grupos paramilitares. Contexto riesgoso que lo lleva a decidir irse del territorio buscando protección y emprender acciones para su futuro junto a su pareja pasado los veinte años.

Tenía la expectativa de hacer una familia, conseguirme algunos recursos para tener un futuro para mis hijos, ya un joven madurando y cuando llegué aquí llegué recién casado o sea cuando tomé la decisión yo me vine antes y dejé la novia allá y cuádramos antes de venirnos, yo me voy allá a mirar qué nos pasa porque esto está acá muy verriondo y nosotros los jóvenes estamos peligrando

porque ya empezaron a montárselas a los jóvenes, qué las tales limpiezas, qué las tales manos negras del Magdalena Medio que eso existió entonces nos veíamos como peligrados de eso porque pues cómo irnos pal campo estaba peor por allá acá ni hay más de otra que irnos para dónde no nos conozcan para otro lado (Daniel, Comunicación personal, p.5).

Al llegar al territorio observa las necesidades en el comercio y decide ser comerciante, iniciando así su transición hacia la vida laboral. Siendo la vereda de Piñal su punto central de ventas dado que allí se concentraban “ellos, los que manejaban la plata”, los narcotraficantes, los coqueros que en ese momento manejaban el dinero proveniente de la producción de la coca lo que le dio la posibilidad de la venta de joyas en oro, elemento característico de los trabajadores vinculados a la coca en esta región, convirtiéndose así en un comerciante de mercancías en este territorio.

Tenía como 22 años ¡Si yo llego a los 22 años y me dijeron que aquí era bueno como para empezar. Que había mucha cosa y que de comercio hacía falta como muchas cosas (...) y pues yo me di por ir a Medellín, conocía Medellín, porque a Bogotá no le tenía confianza, no la conocía. Entonces comencé con lo que hacía falta aquí en los almacenes como grabadoras, casetes, oro inclusive, ropa, entonces comencé a ir a Medellín y traía y vendía” (Daniel, Comunicación personal, p.4 y 5).

Entonces las mujeres, las amantes de ellos, de los que manejaban la plata, les decían ¡ay a mí que me gusta tal cosa! entonces me llamaban ¡venga paisita, que tal cosa! entonces comenzamos ahí conociéndolos a ellos, pero por medio del negocio, pero como no involucrándonos ¡en esa vida! ¡nunca!, nos empezaron a conocer ellos, pero como ¡el paisita o la paisita! por el oro con el comercio más no... porque nosotros traíamos llevamos o servíamos de garlanchin pa algo (Daniel, Comunicación personal, p.8).

Daniel evoca cómo toman la decisión con la pareja de hacer un negocio limpio de coca, dado a los continuos viajes que realizaba a Medellín para comprar mercancía recibió algunas propuestas para transportar este producto ilícito, propuestas que rechazó.

Por eso cada quien nos tocaba viajar porque como era poco el capital lo que sé lo que es los 15 en dos mercados se acabó lo que teníamos y tocaba volver a traer Y ya hubo gente que pues que quiso como meternos en el cuento que mire usted que viaja para Medellín que lleve que no sé qué y nosotros no, nada, nosotros ya veníamos como de pasar ciertos sustos por allá para meternos en eso no apenas estamos empezando, soltero y no teníamos como tanta obligación para decir necesitamos ganar mucha plata para mantener no éramos nosotros dos, mi esposa y yo y éramos haciendo capital no más (Daniel, Comunicación personal, p.7).

Daniel junto con su esposa continúa su tránsito hacia la vida como comerciantes, como “jóvenes emprendedores” en interrelación con el tránsito hacia la maternidad y paternidad con la llegada de los hijos. El negocio comienza a florecer contando con más ingresos que les alcanzó para comprar la casa para su familia y posteriormente el adquirir el negocio del restaurante:

Llegó la primera niña, entonces ya nosotros fuimos armando capital ya compramos esta casa, con la llegada de la primera niña ya nos vimos en la obligación de que la familia se estaba agrandando, que la cuna, que otra cosa, entonces compramos esta casa en 2 millones de pesos. La gente que nos veía como jóvenes emprendedores nos la fiaron con \$200 y el señor venía por ahí cada 15 o 20 días dábamos \$500- \$200, hasta que se acabó de pagar y con esa confianza, sin firmar un papel y nada. Por lo mismo, de que éramos como jóvenes emprendedores mucha gente nos dio la mano (Daniel, Comunicación personal, p.9).

Ya yo trabajaba en el restaurante y la mujer mía también me ayudaba y por ahí el sábado y el domingo ella iba hasta Piñales llevar tus encargos porque se había dejado una clientela, ella iba y visitaba más que todo lo que era la parte comercial los que eran del comercio ella tenía sus 15 - 20 clientes ella iba cada ocho días (Daniel, Comunicación personal, p.10).

Cabe destacar, que en la transición a lo que Daniel llama emprendimiento, también reconoce el mismo lugar de su pareja como quien lo hacía a la par de él, transición a la vida adulta en condiciones más equitativas en cuanto a la relación de pareja. Por otra parte, llama la atención la decisión de circunscribir

su trabajo en Pinal al ser un territorio en el que los conocían, les brindaban seguridad y protección ante las violencias de guerra persistentes en el territorio, pese a que vivían en Vista Hermosa, decidiendo desarrollar su negocio directamente en estos dos territorios.

Ya después comenzaron a llegar los bebés, entonces ya sin embargo ella le cogió mucho amor al pueblito de Piñal que fue nuestro pueblo donde más nos desplazábamos le teníamos más confianza y nos conocían más a nosotros. Los otros caseríos ya nos daban como temor ir porque no nos conocían en cambio en Piñal nos conocía todo el mundo, no teníamos problemas de plata, ni nada (Daniel, Comunicación personal, p.8 y 9).

Otra transición que recuerda Daniel, como parte de su juventud, fue su integración al mundo político del territorio, motivado por las necesidades del pueblo hacia el recurso humano capacitado en los puestos del Estado, Daniel decide comenzar a formarse como administrador público y con ello incursionar en el mundo político, pese a la violencia en el territorio, articulado con un nuevo grupo político que energía se postula como concejal.

Ya luego viendo la necesidad del pueblo y muchos decían que los concejales eran gente del campo, no criticamos eso, era lo que había y me parecía muy bueno, entonces tocó empezar a estudiar y empecé a estudiar Administración Pública y estando estudiando nos reunimos y formamos un grupo que se llamaba Vista Hermosa en marcha y creamos como una especie de grupo político pero entre nosotros y entonces ahí me lancé yo como concejal (Daniel, Comunicación personal, p.22).

Su ingreso a concejal a la par de estar estudiando administración pública, lo lleva a cambiar la forma de hacer política en el territorio.

*Yo fui concejal, hacia los 90, después del cambio de la constitución, yo ya estaba estudiando, yo ya tenía como 32 años, **estudiaba administración pública los sábados**, pero entonces yo no dejaba mi negocio y en nuestro cuento logramos desde allá logramos comenzarle a cambiar la actitud a la gente de la administración pública (Daniel, Comunicación personal, p.22).*

Daniel deja ver desde sus relatos el tránsito alcanzado como actor político del territorio de la mano del grupo con el que estudió Administración Pública, con quienes plantea haber comenzado a formar grupos político para el mejoramiento de las condiciones de vida en el territorio.

*Con el grupo que conformamos para estudiar nos metimos con el objetivo de empezar a cambiar cosas y darle a la gente y los chinos otra posibilidad, como un vuelco al municipio, que la gente no nos mirara sólo por ciertas cosas, pero nadie quería invertir nada y eso nos sirvió porque **fuimos formando grupos políticos**, y uniéndonos para pedir primero la luz, ahí fue donde pedimos la interconexión eléctrica y después pedimos la pavimentación y el mejoramiento de los servicios públicos (Daniel, Comunicación personal, p.22).*

El grupo político, dio cabida a muchos jóvenes, emergiendo en resistencia al orden establecido, y a la par del nuevo partido político en el país y con bastante auge en la región, la Unión patriótica, quienes aliados a la guerrilla de la FARC-EP presenciaban el avance del grupo, como recuerda Daniel.

Llamamos al grupo "Vista Hermosa en marcha" ¡sí!, le dimos cabida a los jóvenes para ver sus ideas y contentos así fue que formamos nuestro grupo político y no nos pasaba nada porque nosotros sabíamos meternos y a las veredas que nosotros sabíamos que teníamos problemas no, sin embargo cuando llegábamos y ya echamos nuestro discurso, porque no nos quedábamos quietos porque presentamos nuestro discurso, llegaban la UP, que en ese tiempo apoyados por las fuerzas armadas (FARC-EP) por acá, entonces ellos nos escuchaban habían partes que no nos decían nada, porque pues ellos se dispersaban tanto por sus zona (Daniel, Comunicación personal, p.23).

Crea en conjunto con el colectivo una fuerza política alternativa a las emergentes en el territorio por parte de la izquierda simpatizante con la FARC-EP que es la que configura la UP. Para Daniel el tránsito constitucional en el país en 1991 también incidió en la forma de hacer política con su partido, es decir que tuvieron agenciar la forma de difundir su propuesta en relación con la nueva constitución. Situación que llevó a tener que negociar continuamente con el comandante de las FARC-EP que se encontraba en la

región y que pretendía que lo apoyáramos sin obtener resultado alguno.

Entonces nos tocó, nos tocó hacer política con la vieja y con la nueva constitución, las explicamos cómo era la nueva, que nos gustaba la nueva como había quedado, la forma de qué se podía elegir libremente y cómo castigar mediante el voto pues a los malos políticos, nosotros comenzamos a enseñar, eso le gustaba a la gente, y como nosotros nada de hablar de revolución, ni defendíamos el uno, ni el otro. Nos llamaban delante de la gente que el comandante los necesita ¡ah! listo entonces nos sentamos todos a escucharlo “sí señor, ah bueno”. La mayor parte de las veces no era para reprocharnos si no era pa tratar de que trabajáramos en las filas de ellos, en la parte política o sea que ellos nos apoyaban también, entonces ya nosotros le sacamos alguna evasiva (Daniel, Comunicación personal, p.24).

Cabe resaltar que el partido político iniciado por Daniel tuvo representación principalmente entre los nuevos jóvenes comerciantes de la región, grupo que si bien tenía sus demandas no simpatizaba con los otros grupos políticos de fuerza del territorio: Entonces ya fuimos muy bien aceptados entre la gente del mismo gremio de comercio, juventud que estaba por la misma época de nosotros (Daniel, Comunicación personal, p.15).

Entre las novedosas iniciativas que encausaron por parte de este grupo estuvo el formar torneos dentro equipos de futbol del territorio, actividad que pese a la situación de violencia, brindaba espacios de encuentro recreativos entre los que identificó como sus “amigos” los del partido, pero también generaba otros motivos de encuentros comunitarios en contextos continuamente habitados por la violencia, buscando mantenerse al margen de las violencias de guerra.

(...) llegamos hacer equipos de fútbol (...) y con gente de acá salíamos, (...). En ese tiempo, salíamos y comenzábamos como cuando ya fue pasando porque la violencia era como por momentos ¿no? había momentos en que se aplacaba, todo normal, entonces salíamos nosotros a jugar acá a otros pueblos a San Juan, a Mesetas, que eran pueblos que teníamos como los mismos problemas, entonces comenzábamos nosotros como hacer eso para distraernos y veíamos que nos identificábamos cómo en eso (Daniel, Comunicación personal, p.15).

Eran encuentros como recreativos, no era de harto deporte, era recreativo para tirar risa, íbamos jugábamos un rato, nos tomábamos nuestra cerveza y veníamos el otro día normal a trabajar, sacábamos como un día de descanso y en ese día era que hacíamos ese recorrido y así a jugar pero nosotros nos manteníamos al margen como de todo. (Daniel, Comunicación personal, p.16).

La estrategia para desarrollar los campeonatos tuvo que tomar la decisión de no involucrar a gente que tuviera problemas o relaciones con alguno de los grupos armados de la región (guerrilla, paramilitares o ejercito). Decisión que les funcionó sin llegar a tener ningún percance.

¡Nosotros veíamos que si teníamos gente que tuvieran como problemas así con el entorno que estaba pasando no lo llevábamos! Que supiéramos es que fulano es del grupo de allá, entonces no lo llevábamos, para evitar problemas porque allá donde íbamos pues también había la misma problemática y uno no sabía, entonces nosotros para evitar ya habíamos visto que en otras ocasiones en otros sectores había pasado que se mataba gente por esos problemas (Daniel, Comunicación personal, p.15 y 16).

Otra actividad que agencia Daniel en conjunto con el partido es la decisión de realizar paseos de olla en familia convocando a personas de la comunidad, actividad que realizaban entre varias familias donde compartían la preparación del almuerzo y el baño en ríos que en algunas ocasiones fueron prohibidos para ocupar o pasar al otro lado, también fueron fronteras invisibles ante el conflicto entre los grupos armados en la región.

Otra actividad que hacíamos era irnos a tirar baño a los charcos, pues se veía mucho en ese tiempo el paseo de olla. El paseo de olla con la familia con los jóvenes o engalladas jóvenes que hay éramos nosotros con nuestra familia como así mismo 15 o 20 nos íbamos comprábamos un marrano y nos lo llevábamos, lo matábamos por allá y allá lo matábamos, lo asábamos, lo comíamos. Eso sí y llevamos cervecita y bailábamos, jugábamos, ésa era la diversión sana, que en ese tiempo en unos caños caño Azul y caño Acacias por el puente de Acacias, el charcón, eran como 3 o 4 caños porque ir al río era el límite! (...). Luego ya se podía ir al caño Acacias, ya después, cuando ya se fue como recrudesciendo, ya,

pero eso fue ya en la primera guerra (Daniel, Comunicación personal, p.16 y 17).

Daniel da cuenta de la responsabilidad de cada uno frente a las decisiones de vida en relación con la manera de hacerse el ambiente y la selección de las personas con las cuales podían compartir en los tiempos de festejar en medio del contexto de las violencias acontecidas.

Pues uno mismo se daba como el ambiente, se vivía bien siempre y cuando como decía uno, uno sabía que lados podía pisar y que se sintiera bien, era muy rico, se gozaba bien, se rumbeaba bien, la gente muy sana pa rumbear en ese tiempo se hacían las fiestas, de nada hacíamos una fiestica y se vivía bien Y uno no se metía con esa gente o sea como que nosotros depurábamos y como dice el dicho Dios los hace y él los a junta (Daniel, Comunicación personal, p.18).

Los relatos de Daniel evidencian las diferencias que existían en las fiesta de las personas que pertenecían a los grupos armados, dado que al parecer se “enganchaban”, queriendo decir con ello que se enfrentaban entre sí violentamente, a diferencia de ellos Daniel y sus amigos decidían ¡vivirla!, en palabras de Daniel, expresión que hace referencia a la agencia emprendida hacia el cuidado de la vida en donde el ser precavido, decidir con quien compartir hacia parte de las decisiones para el mantenimiento de la vida.

Como que los malos también hacían sus fiestas y como que por allá ellos sí se engancharon, en cambio en la de nosotros ¡no! Hacíamos las fiestas entre los mismos comerciantes, es que fulano cumpleaños ¡vamos! pasábamos lo mas de bien, pero porque uno aquí nos tocaba que saber cómo digo yo ¡vivirla, vivirla! (Daniel, Comunicación personal, p.18).

En tiempos de compartir entre las familias y la comunidad, el río, escenario de miedo y donde se limitaba su circulación, se convirtió en un escenario de vida de los jóvenes, de las familias, de la comunidad al tomar la decisión Daniel de organizar un evento para la época decembrina época para disfrutar un río limpio y lleno de vida que en algún momento fue un escenario donde habitaba la muerte en tiempos de guerra.

Ya para un diciembre, antes de la zona de distensión, cuando estaba todavía el mismo límite que le teníamos miedo, estuvo muy sano y nos fuimos nosotros pal río y montamos caseta y llevamos una planta y llevamos un sonido (...) nosotros decíamos ese río por allá, ese río tan bueno, tan limpio, esa playa, veníamos del Magdalena que es otro río muy turbio, sin embargo uno se bañaba como joven (...) Y aquí este río limpio, fresco, playa y comenzamos y hicimos una caseta, ese diciembre y todo eso como no había luz pues hasta las 6:00 de la tarde (Daniel, Comunicación personal, p.17).

3.3.4 Memorias de las transiciones y agencias juveniles en medio de las economías ilegales y los grupos armados, (década de los 90's)

Laura, el dolor del maternar en la guerra

La vida de Laura en su infancia se encontró marcada por las violencias estructurales, reflejadas en la dificultad para acceder al estudio, así como la presencia continua del reclutamiento a menores de edad por las FARC-EP, desde diversas estrategias relacionadas con incitación ideológica, la apelación a las necesidades vitales a ser suplidas en la guerrilla o por medio de la violencia forzosamente.

En este contexto, a Laura en la década de los noventa, como a muchos de los demás colaboradores, sus padres la desplazan a otra ciudad para evitar así la posibilidad del reclutamiento de la joven en la guerrilla. La salida de Laura a diferencia de las demás experiencias no fue solo por el miedo, como en su infancia, sino frente al hecho de que la fueron a buscar a casa para llevarla, logrando sus padres sacarla antes, quienes por orden de la guerrilla no pudieron volver al territorio en los siguientes tres años, por haber evitado que la hija se enrolara.

Bueno ya **nosotros nos tocó** qué mejor dicho yo tenía ya cuando tenía como 20 años, cuando la guerrilla **me iban a llevar**, mi papá nos sacó de acá, ¿sí' y mi papá se fue conmigo para Villavicencio y allá duramos 3 años en Villavo a mi papá le tocó dejar todo votado porque mi papá no se llevó nada y entonces cuando ellos llegaron acá nos cuenta mi hermana, una que se quedó, que habían llegado y le habían dicho "¿Dónde están su papá y su mamá y su hermana?, vinimos por ella" entonces ella les dijo "No, mi papá y mi mamá, ellos se fueron ella la sacaron de acá" y entonces dijeron ¡pero no pueden volver!. Ya ella nos llamó y nos dijo "acá no pueden volver ustedes" y así fue como duramos 3 años en Villavicencio (Laura, Comunicación personal, p.5).

Desde las memorias de Laura, nos relata cómo ella soñaba con estudiar enfermería, sueño en el que solo alcanza a tener alguna experiencia cercana al vincularse al centro de salud del pueblo y recibiendo alguna orientación para realizar curaciones y nociones de inyectología, dado que la situación económica en la que vivía con sus padres, y ya con hijos, no le permitió alcanzar este objetivo.

Yo soñaba ser enfermera (...). Yo tenía como 18 años (...) yo trabajé un año ahí en el puesto de salud ayudándole a unos enfermeros que había ahí y el muchacho me enseñó, él mismo enfermero me enseñó porque ahí llevaban muchos heridos, un día me llevaron un muchacho que le pegaron unos machetazos y (...) también maternas, muchachas maternas que estaban alentándose (...) y así yo aprendí a hacer curaciones yo hoy en día viene gente aquí que le aplique inyecciones yo la aplico sí que hay inyecciones para planificar venga póngalo porque yo ya se inyectar (...)"(Laura, Comunicación personal, p.3). "Lo que me faltó fue conseguir plata para uno poder seguir estudiando ¿sí? Porque esa era la meta mía (...) Pero ya cuando a uno llega a tener hijos ya ahí a uno se le baja como ese anhelo de seguir estudiando para ser algo en la vida. (...) mi papá y mi mamá me decía "mija ¿usted qué quiere hacer?" (...) la meta mía es hacer enfermería (...) ellos me explicaban me decían "si yo tuviera plata yo le daría todo lo que usted quiere, pero usted sabe que nosotros somos pobres (Laura, Comunicación personal, p.3 Y 4)

Por otra parte, Laura da cuenta en sus relatos de cómo su hermano toma la decisión a la edad de 14 o 15 años, de transitar hacia vida en la guerrilla de las

FARC, decisión motivada para darle a su madre un mejor futuro. Sin embargo, luego de haber ingresado las cosas fueron diferentes, convirtiéndose en un engaño y una retención forzada ante la amenaza a su vida.

A mi hermano menor se lo llevaron engañado, lo llevaron porque él sí le gustaban mucho las armas entonces le dijeron chino si usted se va con nosotros, él tenía como 14 - 15 años, entonces él les dijo: yo sí me voy, pero si me dejan venir a mirar a mi mamá y si me van a ayudar para ellos, él se fue con ese pensamiento de sacar a mi mamá adelante, sí, de ayudarla pero mentiras se lo llevaron, entonces cuando ya lo tuvieron allá él se alcanzó a volar y otro lo cogió entonces vinieron y le dijeron a mi mamá qué lo iban a matar (...) entonces él se quedó en la guerrilla. (Laura, Comunicación personal, p.5).

Desde sus relatos Laura recuerda el tránsito de vida en pareja, en donde decide irse con el novio a Bogotá, sin embargo refiere que esta pareja la viola, fruto de lo cual queda embarazada:

(...) me daba temor que de pronto me cogieran, que de pronto me violaran otra vez ¿sí? entonces yo de eso no, pues la relación para tener a mi hijo fue a la fuerza (Se le quiebra la voz) (Laura, Comunicación personal, p.9).

Embarazo que luego el hombre no reconoce, por lo que tuvo que volver a Piñal con sus padres, pese que inicialmente el padre le había dicho que embarazada no la recibía de regreso. Ella refiere a su pareja como un engaño que duele hasta el presente.

Ya me había conseguido un muchacho (...) yo me fui siempre engañada, de lo mismo engañada porque yo me fui a vivir con él y solamente me llevó a Bogotá para trabajar y estuvimos trabajando en Bogotá, ya tenía yo 21 años (...) él me dijo “eso no es mío, eso no es mío y usted mirara cómo va a salir” entonces yo le dije, (...) “yo me voy, yo tengo mi padre y mi madre allá en Piñal” pero yo lo pensaba porque mi papá me había dicho “si usted sale embarazada, no la vuelvo a recibir, yo no lo recibo nunca” yo dije “Ay santo Dios”(Laura, Comunicación personal, p.6). “Entonces mi mamá pues ella lloraba y a mi mamá le trajeron la noticia de que yo había quedado embarazada y que el tipo me había botado a la calle, entonces yo dije “No, mejor dicho yo toda la juventud la pase

al pie de ellos y ahora después de 21 años pa venir a sufrir” (Llorando) (Laura, Comunicación personal, p.6 y 7).

La narración de Laura deja ver, la situación desigual que enfrenta un hombre y una mujer cuando quedan en embarazo, donde en oportunidades mediado por las desigualdades de género, el hombre decide no hacerse cargo y la mujer ha de continuar con la responsabilidad sola del embarazo y luego del hijo o hija, o bien del aborto, donde en oportunidades la única posibilidad es regresar donde la familia de origen para conseguir apoyo. Este regreso a la familia de origen se cruza con la visita del hermano que se encontraba en la guerrilla. Encuentro que alegra la vida de Laura pero a su vez es tensionante, al tener que convencerlo de no matar al padre del hijo que estaba esperando y rechazar la propuesta que su hermano le hace de ingresar a las filas de la guerrilla.

Yo me vine y aquí estaba mi hermano menor, que había venido, el que se había ido para la guerrilla, él estaba en la casa cuando yo llegué él me dijo ¿la embarazaron? y le dije yo ¡sí! y dijo ¿quién es el papá? le dije: usted debe conocerlo porque nosotros estuvimos trabajando en junta y todos 3 trabajamos, quemando carbón en Villavicencio, ah, ya sé cuál es, pero de mis manos no se va a escapar. Porque prácticamente él la miro qué usted era una mujer trabajadora y luchadora ¿y porque la tiene que venía a embarazar y tirarla así? Ya yo tranquilizándolo, le dije, yo me quedo ahora acá y me voy a poner a trabajar acá. Y él me decía ¡caminé pa las filas mejor! y le dije ¡no, yo no me voy para allá, mejor renuncie y vengase mejor para acá y colaborémosle a mi mamá!, pero él me decía que no podía renunciar porque si renunciaba lo mataban o vienen y acaban con todos por eso no puedo renunciar, ya moriré allá, o ellos mismos me mataran algún día (Laura, Comunicación personal, p.7).

Lo que deja en evidencia, como para algunos jóvenes hombres deciden tomar las armas para mediar las dificultades acontecidas como la única alternativa de solución en este contexto de violencia de guerra. En este mismo contexto existió la presión social, recordada por Laura cuando otras jóvenes ejercían en ella coacción para que abortara, argumentando que el traer hijos en ese contexto de guerra era darle un hijo a la guerrilla, ella decide transitar a ser

madre y desestimar esta opción por considerarse adulta y con posibilidad de criarlo, lo que finalmente hace junto a sus padres y su hermano desde el deseo de criar a su hijo para otro futuro.

Acá en el pueblo, ya las amigas me decían “¿porque no aborta ese muchacho? ¿porque usted no pierde ese muchacho?” y yo le decía “no, yo no lo puedo cometer, soy una mujer ya hecha y ya pienso cómo criar un hijo y no lo voy a botar”, pero también me decían, pero es que aquí la guerrilla se lo quita (...) yo así, le dije “le voy a dar a entender a esa plaga que yo no estoy criando hijos para la guerra, estoy criando hijos para un bien, llegará el tiempo que mis ojos lo miraran pagando su servicio, que trabaje con él gobierno mejor pero no con esa gente” le decía yo y ahí yo tuve mi hijo y lo crie con mi papá y mi mamá y ellos fueron los que me ayudaron a acabar de criarlo (Laura Comunicación personal, p.8).

Laura recuerda como al conseguirse un nuevo compañero de vida, quien fue un patrón coquero, con quien logró un apellido para su hijo, algo que parece necesario en un contexto donde la guerrilla se lo podía llevar, este hecho podía ser un factor protector ante esta posibilidad. Agencia que la lleva de nuevo transitar hacia la vida en pareja. Sin embargo, fue inicialmente lejos de su hijo, dado que su nuevo compañero se la lleva a trabajar a la finca quedando su hijo al cuidado de sus padres.

Mi hijo tenía 1 año cuando yo me junté a vivir con el hombre que le dio el apellido a mi hijo. (...) entonces me dijo: no tranquila, ya debe estar acompañada porque de pronto vienen y le coge su hijo y se lo llevan, porque ahorita están reclutando a la fuerza y se llevan los muchachos de 14 y 15 años y yo quiero darle el estudio a él para que él salga adelante (...) Él tenía una finca pal lado de Loma Linda y entonces me llevó por allá (Laura Comunicación personal, p.11).

Algunos recuerdos en Laura son dolorosos al haber tenido que vivir lejos de su hijo afectando su tránsito hacia la maternidad la no tener la posibilidad de llevar a su hijo consigo y las dificultades para comunicarse y sin el contacto

físico con su hijo. Situación que la lleva a decidir regresar al lado de su hijo y padres, finalizando su relación de pareja, consiguiendo un trabajo para lograr apoyar económicamente a la familia.

(Llorando) (...) si me tocaba siempre duro porque no teníamos cómo comunicarme con mi mamá para saber cómo estaba mi hijo, ya con el tiempo pues ya me vine, yo tengo que estar al pie de mi hijo acabarlo de criar pa que él reconozca que yo soy su mamá ¿sí? porque había veces que yo me iba y duraba 3 - 4 meses y cuando venía ya no me reconocía como mamá porque el ya le decía mamá a mi mamá, (...) ya me vine a trabajar acá en el pueblo ya conseguí por ahí en los restaurantes, ya me ponía a trabajar ahí duraba ya meses trabajando entonces ya comencé como a darle para él sustento a mi mamá ¿sí? (Laura, Comunicación personal, p.11 y 12).

En este contexto, Laura decide trabajar como cocinera para los raspachines que existían en la zona de cultivos e incluso llegó a raspar coca tratando de ganar un poco más de dinero y así obtener autonomía económica y ayudar a su hijo y padres.

Yo me tocaba de cocinera, de ir a hacerle comer a los coqueros ¿sí? dónde hay raspachines y ahí mejor dicho hacerles de comer a 30 - 40 ¿sí? y la mayoría de trabajo era así(...) levantarme entre las 2 o 3 de la mañana para tener desayuno a las 5 de la mañana y hacer de todo allá y ya después de ahí pues cuando ya le quedaba tiempo a uno de ir a ayudar a raspar, (...) para poder ganar más (Laura, Comunicación personal, p.11).

Laura a sus 29 años decide volver a convivir con una nueva pareja de cuya relación tuvo otro hijo y se desempeñaba como cocinera de los trabajadores de los cicales que poseía su nuevo compañero. Sin embargo las múltiples experiencias conflictivas por él ser un hombre machista, la hace tomar la decisión de dejarlo y volver con sus padres.

Cuando ya me conseguí el papá de mi hijo pues ya me fui a hacerle de comer a él allá y a los trabajadores. (...) entonces yo me fui con él, pero ya me llevé mi hijo, así estaba más tranquila. Ya veníamos por ahí cada 8 días,

salimos a vender y de una vez veníamos acá, le dejábamos remesa a mi mamá, a mi papá (Laura, Comunicación personal, p.12).

*(...) **duré 8 años viviendo con él** (...) y por allá se metió con una señora entonces yo le dije (...) para yo no tener dolores de cabeza ni nada de eso yo tengo mi madre y mi padre vivos todavía y yo me voy a acompañar a mi papá y a mi mamá (...) ya él volvió estuvimos viviendo otro año más con él y yo mire que él no quiso cómo cambiar (Laura, Comunicación personal, p.14).*

Según da cuenta Laura, las experiencias de juventud estuvieron muy marcadas por la violencia de guerra acontecida para esta y la siguiente época. Desde este contexto, Laura continúa recordando las consecuencias que la violencia de guerra dejó en los cuerpos y en su ser madre al relatar como pierde su embarazo de siete meses dado los continuos bombardeos y enfrentamientos vividos en carne propia que la llevaron a transitar hacia la pérdida de un hijo que no había nacido.

*(...) otra vez me rogó y todo eso y entonces me dijo qué, qué siguieran y después quedé embarazada de una, de una niña de él, sino que cuando eso entró la guerrilla, se entró el ejército eso minaron todo el borde del río, **eso volvieron mejor dicho eso se volvió un desastre**. Eso fue cómo en él 2011. Ella, pues, **ella no nació ella yo la perdí en medio del conflicto la perdí**. Yo tenía siete meses de embarazada y de la impresión, de los nervios, de ver como caían bombas, había guerrilla por todos lados, y esos helicópteros allá aterrizaron al pie de la casa de mi mamá, eso traía muertos, sin brazos, solo hasta la cintura y los tiraron ahí a la casa de mi mamá, ahí en el patio y yo mirando todo eso pues a mí me llene de nervios y el bebé no se movía. Mi hermana me sobó la barriga y me dice usted tiene el bebé muerto y los nervios más me atacaron y se me vino ese dolor tan terrible, mejor dicho **yo tuve a mi hija en medio del bombardeo que había** (Laura, Comunicación personal, p.14 y 15).*

Del mismo modo solo un año más tarde, la violencia de guerra continua y lleva a Laura nuevamente a transitar hacia otro duelo por la pérdida de su hermana asesinada por la guerrilla de las FARC-EP que para la época asumió el control del territorio y era el que decidía por las vida se los jóvenes del

territorio.

*Así pasó en él 2012 cuando mataron a mi hermana a ella la buscaban, porque ella había venido para acá, ella estaba en Santo Domingo y **la guerrilla había mandado a decir que se fuera del pueblo porque si no la mataban**, entonces ella dijo “no yo no me voy a ir porque yo no me vine debiéndole a nadie de Santo Domingo, ni mucho menos, yo no le hice daño a nadie, ni tampoco a ellos, yo vengo con mi frente limpia y me vengo es a trabajar acá a ayudar a mi papá y a mi mamá” entonces cómo **ella estaba embarazada ellos esperaron que ella se alentara de la niña**. Ella se fue a alentarse en Granada y **ya la guerrilla dijo que ella se había ido a trabajar con los paramilitares a Granada**. Entonces cómo acá estaba un tal Tino, él qué es paramilitar entonces ella vino y habló con él y le dijo “mire que la guerrilla dice que yo estoy trabajando con ustedes” entonces él dijo: es que ellos la quieren es matar a usted, con nosotros usted no tiene nada que ver, tranquila que nosotros la vamos a cuidar acá. Ya entonces ella se dejó convencer de ellos y se quedó. Cuando un día entraron en las camionetas la guerrilla y entraron con lista en mano buscando a los que estaban trabajando con los paramilitares y en esa lista estaba mi hermana. Ella fue a buscarlos para hablar con ellos cuando le dispararon, entonces mi sobrino la vio tendida y se fue a ayudarla y cuando mi sobrino miró que estaba muy cerca él guerrillero él la soltó, y fue y se escondió en el restaurante y ya le dieron una patada a mi hermana ¡es que no se piensa morir esta gran no sé cuántas! y otra vez le metieron la recarga 15 tiros en la sola cabeza, eso la fumigaron (Laura, Comunicación personal, p.17).*

Hernán, de joven raspachin a artista

El contexto en el cual se desarrolló la infancia de Hernán estuvo marcado por la violencia estructural dado por la pobreza y las dificultades para el acceso a la educación, así como la violencia directa que los conflictos ocasionados por la disputa por el territorio entre los grupos armados y la siembra de los cultivos de coca que vincula niños, jóvenes y familias como única posibilidad de vida laboral. Los recuerdos de Hernán en relación con sus sueños de futuro, relata como soñaba con desarrollarse desde profesiones que le proporcionarían herramientas estéticas, artísticas otro lugar diferente a los

estereotipos de la guerra y el ser campesino. Lo que, apoyado por su padre, toma diversas iniciativas en su juventud para aprender desde la lectura y el arte.

Yo tendría como entre 10 y 11 años, pero esos sueños nunca se truncaron porque yo siempre tenía en mis pensamientos de una u otra forma, yo siempre elaboraba mis caballetes, mis tablas para pintar, hacia los pinceles de animales, de pelos de animales le cortaba a las potranquitas la colita para hacer pinceles me ganaba regañones de mis padres porque siempre estaba perdiendo el tiempo, pero yo siempre buscaba cosas que tenían que ver con arte (Hernán, Comunicación personal, p.4 y 5).

Ya estaba cansado de vivir esa vida, cansado y me dije esto no es alternativa, yo quiero estudiar, mi sueño es ser arquitecto, pintor o escritor, siempre le decía a mi papá yo quiero ser escritor o pintor, mi papá me decía "si quiere ser escritor lea mucho y aprenda" entonces yo cargaba una lonada de libros para donde andaba, (...) me ponía en el mismo arrieral, como ellas sacan una tierra muy limpia del fondo, una arcilla, me ponía y había una cascadita y cogía y amasaba y me ponía a hacer esculturas que eso quedaron por allá en el monte, esculturas de más de un metro de altura, me gustaba mucho la escultura de Alejandro Magno, (...) admiraba las hazañas (...), la deje puesta encima de un tronco por allá donde anduve (Hernán, Comunicación personal, p.10).

Esta dimensión de su vida convivía con la cotidianidad de los jóvenes y niños del territorio que se desempeñaban desde muy pequeños como "raspachos". Llama la atención cómo Hernán, se reconoce en este hacer una práctica juvenil diferente a la adulta, donde pese a distanciarse de su familia de origen y trabajar, también jugaba.

*Eso hubo muchos jóvenes en esos cicales, mucho niño digo yo de 13, 14 años porque yo a los 13 años ya no estaba en la casa, ya me había abierto a trabajar, a cultivar, a sembrar, a coger, a fumar entonces en esas épocas ¡uno era como un adulto joven!, la diferencia era que **nosotros si jugamos** fútbol, hacíamos un deporte pues había muchos chicos que nos la pasábamos, recochando, nadando, pescando, jugando futbol, peleando, nos enfrentamos a golpes y al otro día a recochar a fregar, compartíamos cosas, comida lo que tuviéramos a la mano y la pasábamos bonito, **éramos amigos de esa época y no teníamos miedo acerca de morir o padecer por ahí problemas de violencia**, el único miedo*

es que éramos muy flojos para la oscuridad y los fantasmas, (...) entonces no salíamos de noche (Hernán, Comunicación personal, p.5).

Pese a lo anterior, tal y como relatan otros colaboradores, la coca trajo consigo múltiples aprendizajes dañinos para la juventud, en tanto que manejando dinero desde muy pequeños comenzaban a tener costumbres de vicios y fiestas, que atentaban con su desarrollo, siguiendo estereotipos de época para la masculinidad.

(...) ya hacíamos lo que hacían los adultos allá, como yo, que tome trago a la edad de los 13, yo ya era tomador, yo ya fumaba y mantenía plata, dinero, había mafia, había coca, todo eso era de adultos entonces era un comportamiento de adultos desordenados y el muchacho que se salía de la casa a coger coca ya se comportaba como una persona adulta, hacia lo que ellos hacían (Hernán, Comunicación personal, p.5).

Hernán recuerda la autonomía económica que le brindó la coca y el respeto que su vínculo a estos cultivos le proporcionó en su contexto, lo que atribuye una época en donde alcanzó a ser patrón, a tener su propio cultivo. Sin embargo, los mayores ingresos los gastaba muy fácilmente en alcohol, lo que con el tiempo lo volvió alcohólico, situación que le hace decidir dejar de cultivar.

(...) a los 17 años sembré mi primer cultivo de coca, como tres hectáreas, en socio con un muchacho. Ese era uno de mis objetivos en comparación al él que se quedaba raspando, porque iba a desordenarme más (se ríe) que iba a tener más plata para tomar, que iban a verme con más respeto, (...) porque uno era ¡coquero! (...), llegué al pueblo de Piñalito tres días duré tomando, dándole a las mujeres malas y luego volví otra vez por allá y sembré otro pedazo (Hernán, Comunicación personal, p.9).

(...) llegaba a Piñalito y ahí gastaba todo el recurso y otra vez vuelva allá sin nada, sin cultivo y siga trabajando por la misma hasta que un día tomé la decisión, ya tenía los 20 años más o menos, que ya me salió un brote (...) ya era un alcohólico, entonces tome la decisión de dejar de coger hoja de coca y me dedique a contratar a hacer contratos para la siembra de maíz, de plátano

(Hernán, *Comunicación personal*, p.10).

Por otra parte, mientras trabajaba en los cultivos Hernán decide con trece años vincularse a la Juventud Comunista Colombina (JUCO), a escondidas de sus padres motivado por los líderes que tenía el partido. Sin embargo, tuvo discrepancias con lo referido a Stalin que le enseñaron, dado que no simpatizó con las ideas de adoctrinamiento que sentía que transmitía el Comunismo. Motivo por el que decide dejar la JUCO, sin dificultades por dicha decisión, siendo esta una experiencia de juventud.

*Adicionalmente, estuve en algo que mi papá no sabía, ni mi familia que se llamó Juventud Comunista. Pero muy calladamente y nunca le dije a mi padre eso, ni a mi mamá yo pertenecí a la JUCO. Como yo andaba de cultivo en cultivo y ellos no me detenían, (...) Eso era más o menos entre los 13 y 15 años, eso era ser un personaje importante yo lo miraba, desde ese punto de vista, pero cuando empecé a mirar eso no me gusto y me fui retirando, porque nos presentaron un libro de Stalin que había que leerlo, siempre le daban, lo adoctrinaban a uno al comunismo ruso y cometieron el error de entregarme un libro que no debió haber caído en mis manos y eso me hizo reflexionar (Hernán, *Comunicación personal*, p.6).*

Su gran preocupación en las decisiones de juventud estaba marcada por salir de la pobreza, donde veía en los noventa el tiempo de mayor conflicto armado entre guerrilla y ejército, que no habían otros referentes que no estuviesen involucrados en el conflicto armado, como cuerpos guerreros o vinculados al cultivo y cosecha de la hoja de coca.

*Todos esos resabios tenían los adultos, en el momento en el que uno se sale de la casa a buscar dinero por allá en los cultivos de coca, raspando coca, (...) en esa época nosotros teníamos que conseguir nuestra ropa y si podemos aportar algo a la casa lo hacíamos porque **no había otra alternativa o váyase para la guerrilla, o métase a la milicia**, ande con ellos pa arriba y pa abajo o póngase a raspar hoja de coca y a sembrar coca y a tumbar rastrojo y montañas pa sembrar coca (...) porque la comida no era una alternativa para salir de la pobreza, para tener mejores solvencias económicas entonces optaron por dedicarse a la siembra de coca y entre más tuvieran más pudientes eran*

(Hernán, *Comunicación personal*, p.5 y 6).

Desde las memorias de Hernán, son varios los recuerdos que dejan ver el camino transitado por los jóvenes en esta época el cual estuvo relacionada con la búsqueda de un sustento para sobrevivir en medio de las necesidades, al desempeñarse como raspachines o raspachos.

*Y eso pasó conmigo, siempre he estado cultivando la tierra, ya fuera por la comidita, bueno coger sus matas de coca. Porque eso era lo que le vendían a uno en las políticas de Estado, o se muere de hambre o hace parte de un sistema que te ha condenado a vivir con necesidades, o me busco una vida mejor y la vida mejor era meterse en las selvas tumar los bosques, sembrar coca, pastos y tener ganado, sembrar la comida alternada con la coca, y pasar la vida allá haciendo eso: ¡Un raspacho! (Hernán, *Comunicación personal*, p.1).*

Para los jóvenes del territorio el ser raspacho hizo parte de su identidad juvenil para la época, como lo relata Hernán desde sus recuerdo “vivir en esa cultura” fue parte del contexto habitado por los jóvenes al pasar de cultivo en cultivo como su opción de vida para vivir la vida.

*Ser un raspacho, pues eres la persona que se dedica a coger la hoja de coca, a vivir de raspar hoja de coca, de quitarle las hojitas a esa planta y vivir de eso, vivir en esa cultura que generó eso, que era de coquera en coquera, logrando la campaña. (...), eso se coge la matica se mete entre las piernas y se va jalando todas las ramitas así, hasta que queda como una gallina desplumadita, sin una hojita y ese proceso se hacía cada 40 días, si era en la amarga o en la dulce, si era en la peruana era cada 3 meses entonces era otra especie de coca que había (Hernán, *Comunicación personal*, p.1).*

Los relatos de Hernán describen el modo de vida siendo un joven raspacho. Forma de vida acontecida de modo itinerante y clandestina e incluso arriesgando la vida, al estar en medio del conflicto y huyendo del control del Estado que ejercía en el territorio por la presencia de la guerrilla y los cultivos de coca.

En mi época fue (hace una pausa) fue como vivir un éxodo, de lugar en lugar, desde niño huyendo de las políticas de estado que nos imponían desde ese

entonces porque se estaba atacando una guerrilla y dentro de esos ataques caían campesinos y muchachos. Entonces los jóvenes teníamos que escondernos. La juventud de nosotros fue un ir, venir, huya, trabaje en un lado, cuando se ponía pesado que había ejército que a tal región no podíamos ir a coger la hoja de coca por allá, nos tocaba bajarnos por el lado de Puerto Toledo, para el lado de La Cooperativa, de Puerto Gabriel íbamos buscando otros sitios ;como nómadas! (Hernán, Comunicación personal, p.1).

De otro lado, así como había jóvenes agenciados hacia el grupo guerrillero, también existían otros que por imposición de su familia transitaban hacia el paramilitarismo. Tránsitos que Hernán refiere fueron alimentados por el rencor ocasionado por las pérdidas que llevaban a romper el tejido social, pues se vivía en constante resentimiento hacia los otros, práctica de la que él atribuye se alimentó el paramilitarismo en la zona, llegando a cambiar hábitos de la vida cotidiana en las familias, en la comunidad y por ende en la configuración del ser joven.

Como pasa siempre en los lugares donde hay conflictos y violencias los padres o hermanos de personas afectadas por un grupo u otro: “mijo cobremos venganza que hay que hacer entonces, métase a un grupo y todos vamos para allá a cobrar venganza”. Lo mismo pasaba con los de acá “ese hijue tantas me mataron a mi hijo hay que volvernos paramilitares”. Y casi todas las familias enteras se volvían paramilitares. Y están vigilando gente que salían, así no fueran, pero hacían matar mucha gente con ese pensamiento, ser organizados en un grupo o en otro (Hernán, Comunicación personal, p.7).

El cuidado se volvió una práctica social para la protección y la sobrevivencia que se desarrolló desde la familia, tanto para proteger del riesgo de que fueran enrolados en la guerrilla, como también de la desconfianza entre pares, donde había otros jóvenes que participaban de los grupos y se presentaban como factor de riesgo para uno que no estuviera enrolado:

Ya entre los amigos uno decía “huy no vea que están llevando los muchachos para la guerrilla”; “y el ejército en tal parte cogió unos muchachos y los mató que porque eran guerrilleros, que eran raspachos, entonces hay que estar pilas, pilas” (Hernán, Comunicación personal, p.12)

Las formas de comunicación y estrategias para velar por el cuidado de los jóvenes, en los diferentes escenarios de la vida cotidiana estuvieron presentes desde los padres y entre los amigos, por el miedo a ser puestos en medio del conflicto entre los grupos armados presentes en la región.

Por eso, casi siempre los papás le decían a uno pilas que el ejército está en tal parte no vaya para allá porque ni siquiera la guerrilla le teníamos miedo en esas épocas, ya de 95 para acá, del 90 para acá ya empezó la guerrilla a mirar los jóvenes con esa necesidad de involucrarlos en la guerra, empezarlos a manipular para poder meterlos en ese proceso que hicieron parte de ese grupo hacerlos parte de un conflicto. Pues la vida en la familia era algo ameno, algo agradable a pesar de eso si los padres decían pilas no se meta a tal lado por esto, mire que está pasando tal cosa no vaya a ser que lo cojan por ahí y lo confundan, mire que ya no se puede andar ¿sí? Entonces hacían ver todo eso uno (Hernán, Comunicación personal, p.11).

De igual manera las formas de comunicación y estrategias para velar por el cuidado de los jóvenes, en los diferentes escenarios de la vida cotidiana fueron controladas por las FARC, donde se establecían prácticas de castigo en las que las familias muchas veces mediaban:

Ya cuando algo pasaba, que llega un muchacho cometer un error por ahí pasaba de licor o se pasaba de límite, rapidito mandaban alguien mire dígame a Fulano que le cogieron el chino, vaya avísele. Y tú, pues rápido coger un caballito y pues fulano que le amarraron a su hijo porque pasó esto y esto entonces el papá tenía que ir a correr a buscar el comandante de la milicia y decirle fulano mire que el chino estaba pasado, ¿si no lo habían matado ya ¡pero siempre los amarraron y los tenía dos o tres días. Y los padres eran los que iban hablar por ellos y de ahí entrado en un proceso, así en una reunión y unas advertencias, unas órdenes muy pesadas, ya venía con sanciones y que si volvía a meterse en problemas otra vez venía una multa y si otra vez la embarraba pues ya toca que se fuera de la región y si no se iba pues ya pues los pisteban (Hernán, Comunicación personal, p.18).

Sin embargo, el cuidado se volvió una práctica social para la protección y la sobrevivencia que desarrolló Hernán, pues era su anhelo de resistir al orden establecido en tiempos de guerra, tránsito que en algunas oportunidades significó dejar el territorio ante las amenazas de los actores armados.

*Ya había iniciado la zona de despeje, **cuando me fui** para Tuluá (Valle), porque tuve problemas con un guerrillero, le casqué y si se debió a que el señor estaba tomando trago y estaba borracho y estaba prendido y andaba diciendo que era comandante de las FARC, que era un guerrillero y entonces fue y me montó problema, que me iba a pegar un tiro yo le dije (...) Y entonces yo tomé la grosería de pegarle una cachetada y tirarlo por una escalera abajo. Eso ya me generó problemas graves, el señor estaba bien borracho entonces como la gente me ha querido pues me protegieron y me sacaron de ahí pero eso ya empezó a generar problemas pero mi familia, **pero mi papá más que todo ya empezaron a presionar que tenía que organizarme**, que tenía que buscarle la cara el camino, que ya sabía cómo eran las cosas entonces un día menos pensado **me desaparecí sin decirle a nadie** (Hernán, Comunicación personal, p.15).*

*Claro que también pensaba en resistir a las adversidades, primero del estado pues huirle porque por vivir en esta región ese era el problema, confrontar esa problemática para no caer en manos de ellos, porque nosotros éramos pues un punto en medio de dos muros “el poder del Estado y el poder de la guerrilla”. Pero también escapar de las adversidades que nos estaba provocando la guerrilla con su lucha de cambio y ya llegó el momento en que uno **tenía que mirar si se organizaba** como decía ahora al rato mírenle la cara al camino o se organizan o se mueren entonces ahí empezaron los problemas y **más bien me retire** (Hernán, Comunicación personal, p.17).*

Sin embargo, Hernán evoca recuerdos de su vida en el que deja de soñar con sus proyecciones de futuro, vinculadas al campo, y con ello su desplazamiento lejos de la tierra que lo vio nacer.

Esa experiencia fuera del campo, de donde yo venía de disfrutar la armonía de la tierra, lo que produce la tierra, el dulce que nos da, la tranquilidad que nos da, (...) cuando uno le quitan ese sueño pues llega uno en la ciudad sin saber nada, sin haberse preparado, sin haber estudiado y llega uno es como a

convertirse en un pordiosero (Hernán, Comunicación personal, p.23).

El sistema que gobierna el pueblo a verse como el desplazado a qué le voy a verte como una persona miserable, llevada y pues cuando uno tiene pues como un poquito de más interés busca otras opciones y trata de superarse y decirle a la humanidad mire yo soy llevado, yo soy miserable, yo soy desplazado, yo soy campesino, trata uno de surgir (Hernán, Comunicación personal, p.23).

Hernán narra el hecho de que su padre fue asesinado por la guerrilla y evoca el siguiente recuerdo:

Entonces mi juventud estuvo atravesada por tres momentos, primero pierdo el sueño que es el campo, porque soy campesino cien por ciento; segundo, tengo que escaparme a un sitio donde no era lo mío, un ambiente muy diferente, y tercero, me le quitó la vida a mi padre, esa guerra, que es gracias a las políticas de Estado fundamentadas por los que nos gobiernan, es que se han generado esas guerras (Hernán, Comunicación personal, p.23)

Así quedan en evidencia otros tránsitos posibles para los jóvenes demarcados por actividades artísticas comunitarias, las cuales emergen en resistencia al orden establecido en tiempos de guerra. Tránsito que en algunas oportunidades significó dejar el territorio, ante las amenazas de los actores armados, pero que en esta oportunidad Hernán decide no volver a abandonar el territorio y quedarse haciendo resistencia a través de mecanismos que ayudaran a otros jóvenes.

Fue como en el 2006, que yo empiezo ese proceso con los jóvenes y mi papá ya lo habían asesinado y partiendo de eso yo llego a este pueblo con venganza, con sed de venganza. Entonces cuando yo llego aquí al municipio, yo no venía trabajar con jóvenes yo venía con otro pensamiento más violento, más sangriento, más vengativos, y me encuentro con los señores que venía buscar, que me querían matar, por eso que, porque venía, que, porque era desconocido, que porque era guerrillero. Tengo un choque con ellos y de ahí parto a trabajar con jóvenes de mirar lo que estaba pasando que están corriendo riesgos haciendo cosas que los motiva a ver, pero de manera diferente algo que no era y se estaban llevando muchos jóvenes del municipio que nunca volvimos a ver, nunca

volvieron, no se sabe nada de ellos (Hernán, Comunicación personal, p.24).

(...) entonces el trabajo con el tema de jóvenes, fue dictando clases de dibujo, pintura ya me empecé a abrir ese espacio (...) y empecé a quitarle jóvenes y adolescentes a los paramilitares y a la guerrilla, pues se los quitaba con el tema de motivarlos a que pensarán diferente que la guerrilla no era una alternativa, los paramilitares no eran una alternativa, para cambiar, para vivir que se dedicaran a estudiar a hacer algo y por medio del dibujo y la pintura los iba motivando (Hernán, Comunicación personal, p.25 y 26).

(...) entonces por medio de ese trabajo que se hizo muchos muchachos tuvieron la oportunidad de no irse para allá, se fueron más bien de aquí del municipio, se dedicaron a estudiar a prepararse y hoy hay varios de ellos que son dibujantes, y diseñadores gráficos que me he encontrado y me han dado las gracias, que porque yo los inicié en ese proceso, yo solamente lo que hice, fue ser ¡el camino para que ellos miraran la vida desde otro punto de vista! Llegué a alquilar un espacio aquí en el salón comunal (...) Alquilé ese espacio y monte una propuesta que se llamó “Sensibilizarte humano” (Hernán, Comunicación personal, p.27).

Llama la atención el desarrollo de estrategias y prácticas estéticas y artísticas para sobrevivir en el territorio, desde un lugar diferente a los estereotipos de la guerra. Hoy continúan trabajando desde dichas prácticas con otros jóvenes como modo de promover futuros posibles.

En relación con las agencias presentes, Hernán da cuenta que, en su experiencia de juventud, a pesar del contexto de vulnerabilidad y precariedad que la guerra les impuso, siendo agentes que tomaron las decisiones sobre su propia vida resistiendo ante la disputas por el territorio, los jóvenes que perseveran logran alcanzar a sobrevivir y enrutarse en caminos diferentes.

Por todo eso, para mí ser joven en esa época significó muchas cosas, grandes y maravillosas a pesar de que era una odisea ser joven en esa época de trascender, uno de esa época que me parecen más bonitas, esa época de una juventud maravillosa que pude hacer lo que quería en esas montañas, perderme, alejarme, Y haber vivido esas épocas que me han dado, la fuerza para ser lo que soy hoy en día. (...), ese conocimiento que adquirí lo debo a

ese pasado en mi niñez y juventud, (...) Entonces tuvimos ese privilegio que teníamos, un pensamiento bien limpio ante las adversidades que se presentarán y que sabíamos que hacer y que son cosas que ya no se volverán a ver (Hernán, Comunicación personal, p.19).

Ese pasado me dio el valor de luchar enfrentarme a una vida dura, que era en esa época muy difícil y me perfecciono me llevó a pensar cosas nuevas, me llevó a salirme por allá para que me preparara, aunque no llegué a lograr lo que quería por las situaciones que se presentaron, pero me dieron la fortaleza para ser la persona que soy y me parece que hoy superé muchas adversidades me siento íntegro en muchas cosas que soñé hacer cuando era un niño, un campesino, un raspacho yo pensé que si dejaba de coger coca me iba a morir de hambre, pensé que si eso se acaba, se acaba el mundo, se acaba la vida, se acaba todo y hoy en día gracias a eso fortalecí mi pensamiento y puedo decir que soy íntegro, aunque faltan muchas cosas por lograr y superar pero eso me dio integridad y forjó en mí un pensamiento capaz de enfrentar cualquier adversidad que se me presenta (Hernán, Comunicación personal, p.19 y 20).

Otros cuerpos jóvenes en transición en tiempos de distensión

Esta década también marca otras transiciones y agencias juveniles identificadas para esta época y relatadas por los colaboradores, como fueron las transiciones instituidas al ejercicio del control en medio de la zona de distensión relacionadas con la participación de los jóvenes en el primer grupo de la policía cívica y al parecer, según el relato, por corto tiempo dado que se dejaron influenciar por la guerrilla de las FARC-EP, dejando de ser imparciales en el cumplimiento de su rol.

*El primer grupo creo que eran 20 o 22 policías cívicos, supuestamente ellos no les daban armas, ni nada solo los uniformaron, les mandaron uniforme de allá del Estado: una camisa como blanquita y un pantalón como azulito grisoso sus zapato, su cachucha y un bolillo. Pero la gente los fue como marcando, y ellos yo creo que **esos chinos** no se aguantaron seis meses **eran jóvenes más o menos**, había uno solo, como de edad porque era muy amigo del alcalde, yo creo que se tenía 40 años de resto los otros tenían de ahí pa abajo, pero **la mayoría***

entre los 18 y 30 años más o menos. Pero esos chinos se fueron sintiendo tan marcados cuando el pueblo se dio cuenta que un comandante era el que les reunía y que tenían que ir recibir directrices de él y entonces ellos ya fueron mirando como que la cosa era diferente. Ese grupo no duró más de 6 meses y ya mucha gente no volvió buscarlos pues había gente que le tocaba porque ya se agravaban los problemas, pero igual tratamos de cuadrar nuestros problemas entre nosotros mismos los cuadrábamos (Daniel, comunicación personal, p. 27)

Otra agencia encontrada en los relatos de los colaboradores se refiere a aquellos jóvenes que decidieron apoyar el control de la guerrilla de las FARC-EP, sobre todo en esta época, al ser quienes reemplazaron a los jóvenes que abandonaron la policía cívica y tomaron la vigilancia del territorio.

Ya, a raíz de que renunciaron ya fueron metiendo fue milicianos de ellos, no guerrilleros, si no los que ellos tienen de la milicia que ellos llaman, los jóvenes que van los fueron metiendo donde ellos, eran milicianos de ellos que los tenían en la milicia y los fueron metiendo ahí pa ellos sentirse más seguros en el pueblo y estar vigilando y ya ellos le daban otra vuelta al pueblo diferente, ya miraron el pueblo diferente (Daniel, comunicación personal, p. 27)

De igual manera, los relatos de Hernán dejan ver la forma en la que los jóvenes milicianos se aprovechan de las relaciones con los otros jóvenes para indagar e informar a la guerrilla de las FARC-EP, motivo por el cual debían tener cuidado de relacionarse con ellos.

Y ya después como uno ya no pertenecía a nada a ningún grupo de esos entonces ya muchos amigos se volvieron milicianos y ya empezaron a espulgarle a uno la lengua a hablar mal haber uno que decía para ir a contarles allá donde los mandos y hacerlo amarrar a uno entonces ya mi papá decía “ pilas con estos muchachos es mejor que los vaya apartando porque ellos están organizados y cualquier cosita usted como es de rebelde, dice cualquier cosa con ironía y me lo salen matando por ahí, pilas (Hernán, Comunicación personal, p.12).

Otra agencia se encuentra relacionada a la permanencia tan larga en el municipio del grupo guerrillero de las FARC, donde cada día se hacía visible

los tránsitos hacia la vinculación de jóvenes a este grupo armado. Vinculación que en algunos casos quedaban con la duda de que fuese por gusto, dado que el discurso que les vendían se relacionaba con “estar organizados” para defenderse del mismo Estado.

Nos tocaba estar alerta a lo que decían los padres y tratar de hacerles caso, de ponerles cuidado de que no se meta en tal región que allá está esto, que es pesado, es delicado, entonces uno trataba, a pesar de la rebeldía, uno trataba de ponerle cuidado a el papá y esa era una de las formas para cuidarse uno el pellejo de los señores de la guerrilla o de la milicia decían chino pilas que nosotros para el gobierno sólo somos enemigos, entonces debemos organizarnos que si los cogen desorganizados los matan, organicense, “métanse a la guerrilla, métase al partido” ¿pero organicen para qué? para que no nos cojan desorganizados, queriendo motivarlo uno de una forma muy decente, pero involucrarlo en ese proceso de conflicto para que hiciera parte de ese movimiento (Hernán, Comunicación personal, p.18).

Otra forma de vinculación, tanto a la guerrilla como al paramilitarismo, fue relatada por Daniel quien deja leer cómo a través de la práctica de “enamoramiento”, fue utilizada al enseñarles una vida diferente, llena de dinero y con la entrega de objetos de valor simbólicos que predominaron en ese momento, como fueron las joyas en oro, con las que lograban vincularlos a los grupos armados.

Porque ya comenzaron los grupos a enamorarlos, los unos, como los otros, a enamorarlos, a mostrarles la vida buena que ellos mantenían, bebiendo, que mantenían con plata, tanto un grupo como el otro. Comenzaron como a enamorarlos y algunos cayeron en esas garras ¡y que hoy están la mayoría muertos! por decirlo, ¡verdad! (Daniel, Comunicación personal, p.13).

La juventud fue la que más cayó en esas garras, porque buscaban sardinas bonitas, hay en el mismo restaurante, meseras, meseros, los de la taberna los enamoraron y de ahí se los llevaron, de un momento a otro me decían: me voy a trabajar, ya mañana. Ya uno los había visto en días anteriores con esa gente. Los enamoraban con la vida que llevaban, con plata y joyas. Ese otro local que yo tengo ahí era una joyería y ellos venían ahí entonces les regalaban anillos y

lo que quisieran y así se las llevaban, pero después las ingresaban en la organización. También las llevaban como para que miraran que la vida pues no era como la gente decía eso que van varias de ellas bien uniformadas bien bonitas con uniformes nuevos, carros buenos, buen armamento y nuevo, claro de eso se enamoró mucha sardina (Daniel, Comunicación personal, p.29 y 30).

La zona de distensión se convirtió en un espacio para comercializar la coca, trabajo en el cual los jóvenes agenciaron su vinculación al ver la oportunidad de conseguir el dinero fácil y rápido, como lo deja ver en el relato Daniel.

En ese tiempo del despeje, ya fue otra cosa porque ya se duplicó si cogían una tonelada, ya se incrementó a dos, la plata, la mercancía de la coca que llamaban y los jóvenes a meterse a eso, porque ahí fue donde comenzaron a inaugurar chinos. A mostrarles la plata fácil porque ellos eran ya prácticamente los narcotraficantes, eran ellos las FARC. Todos esos carro que llegaron, para mostrarles la plata fácil, pero bueno pa nadie es un secreto, la zona de distensión fue pal que robaba carros, allá fue un buen negocio, robaban carros entonces tenían acá al cliente ellos decían “bueno quiero una Toyota último modelo” ¡tráiganmela! A los 8 días estaba acá, uno miraba que les pagaban 2, 5 millones por un carro de 220 millones y ahí ellos de ahí una vez ellos cambiaban de carro y le daban el carro a otro y entonces los chinitos y mucha gente comenzaron a enamorarse de esa vida (Daniel, Comunicación personal, p.29).

Este panorama que conlleva a la decisión de otros jóvenes de salir del territorio y de igual manera algunos padres buscaron para sus hijos otro modo de vida para los jóvenes, diferente a la que estaba aconteciendo en el tiempo de la zona de distensión

Mi hija se fue cuando empezó la zona de distensión, ella tenía 12 añitos más o menos ya había estudiado en una escuela adventista y de ahí pasó al colegio y apenas creo que 1 o 2 años de bachillerato y ahí fue donde se aburrió del ambiente, no le gustó porque miró que los chinos con otro ambiente, chinos a los que sus papas les daban muy buena plata para todo, entonces ella no encajó y mejor decidió irse para Medellín y allá terminó el bachillerato y empezó la universidad y en ese tiempo el comercio estaba bueno, había buena plata y se le

logró dar, se le logró dar la universidad. Los que no lograron hacer eso con sus chinos, muchos los perdieron, se perdieron acá mismo, el mismo ambiente los absorbió se llenaron de chinos de paramilitares, chinos de la guerrilla. En ese tiempo, no se veía mucha juventud, porque mucha se dejó enrolar. Muchos padres al ver eso, que esos chinos comenzaron a cortejar a las chinas, que trabajaban con la coca, que estaban transportando mercancía, otros que cayeron en las guerras y los otros los papás se las llevaron, eso fue como empezó el destierro de la juventud de por aquí (Daniel, Comunicación personal, p.29).



CAPÍTULO IV DISCUSIÓN

4.1 JUVENTUDES RURALES EN TIEMPOS DE GUERRA EN VISTA HERMOSA (META), DÉCADAS DE LOS AÑOS 60-90

Dando respuesta al comprender la configuración de las juventudes rurales en Colombia en tiempos de guerra, entre las décadas de los años 60 al 90, específicamente en Vista Hermosa (Meta), reflexionamos en los principales resultados emergentes de la investigación y las discusiones aledañas a estos, los cuales se decantarán en las conclusiones. Este ejercicio fue posible a través de los recuerdos narrados que dieron lugar a ocho relatos de vida que se tejieron entre las tramas narrativas, con nexos de sentido y de significado, entre los colaboradores, la investigadora y el contexto de violencia de guerra.

4.1.1 Los que llegaron: entre las violencias estructurales y culturales

El contexto de época que fue descrito en el desarrollo de esta investigación, refiere cómo el territorio de Vista Hermosa y en general todo el Departamento del Meta se configuran desde procesos de colonización entre la década de los años 60, principalmente. Siendo el más notable el desarrollado por los campesinos que llegaron a poblar la zona intentando preservar su identidad y forma de vida en esta región alejada del centro del país (Gutiérrez, 2005), luego del inicio de la violencia bipartidista en la década anterior (década de los años 50), y cuya consecuencia fue la migración forzada por motivos económicos y políticos.

Si bien el gobierno nacional proyectó programas para la región del Ariari dirigidos al mejoramiento de las condiciones de habitabilidad del territorio para propiciar el proceso de su colonización en la década de los años 60 (Cárdenas Sarrias, 2012a), las trayectorias de los colaboradores no evidencian

este apoyo. Así lo relató el sociólogo y periodista Alfredo Molano (1989), al referir las dificultades en la implementación de los programas que los llevaron al fracaso.

Acerca de la configuración emergente de la comunidad como marco social en el inicio colonizador del territorio, se devela estar principalmente compuesta por círculos pequeños y familiares. La comunidad se reducía a hermanos y parientes, dado que se estaba conformando el territorio y era escaso otro tipo de relaciones sociales por la extensión de este y las dificultades de acceso de acuerdo con lo descrito en las narrativas de los colaboradores. Es decir que la familia, comúnmente, comprendida como espacio de socialización primaria (Jelin, 1994; Meler, 2008; Valdés et al., 2005), en los contextos de colonización trascendieron en su funcionamiento, poniéndose en tensión como lugar de experienciación de las relaciones comunitarias, en donde los jóvenes tuvieron la posibilidad de probar la vida con sus pares desde los lazos fraternales que compensaron sus necesidades (Henaó, 2012).

Esto evidencia otro modo de relacionamiento que aporta a la configuración de la juventud desde el mundo rural de la década de los años 60. Coincidente, particularmente en esta época con lo relatado por Pezo Orellana (2004), acerca de que la mayoría de las relaciones sociales de la dinámica comunitaria para los jóvenes rurales, se desarrollan en el principal ámbito de socialización: la familia.

Desde los relatos de vida, los colaboradores/as dan cuenta que las violencias más presentes en la época son las estructurales (Galtung, 2003; Galtung, 1985), a las que se vieron expuestos por las dinámicas de desplazamiento generadas por la guerra bipartidista en el país y dificultades de habitabilidad en el nuevo territorio al que llegaron (Vista Hermosa, Meta). Coincidente con lo que plantea Bedoya (2019), el desplazamiento forzado fue un hecho completamente victimizante y no necesariamente creó oportunidad en el corto plazo en el nuevo territorio.

Si bien la violencia directa de guerra es parte de la cotidianidad de los

colaboradores -quienes vienen con dicho contexto desde sus lugares de origen- al llegar al Meta, estas violencias quedan en un segundo plano ante los efectos de sufrimiento de las violencias estructurales como las condiciones de pobreza, aislamiento por falta de caminos y falta de servicios públicos (hospitales y escuelas), entre otros.

A las violencias estructurales, se les suman las culturales, particularmente las violencias de género que da cuenta la vivencia de María (Galtung, 2003; Galtung, 1985), violencia que se imponían ante los deseos y sueños que proyectaban la joven, donde sin lugar a duda las experiencias femeninas se encuentran más sujetas a las decisiones de los padres y las parejas que las experiencias masculinas. Lo que da cuenta de la incidencia de las desigualdades de género como un elemento fundamental a la hora de comprender las transiciones y agencias juveniles.

Más en detalle se puede plantear que, si bien el contexto de época traza ciertas transiciones sin posibilidad de decidir tanto para hombres como para mujeres, como el hecho de desplazarse, la pobreza, los contextos de violencia, claramente para las mujeres resultó mucho más compleja su posibilidad de experimentar en apertura su juventud.

Por una parte las transiciones para hombres como José, estuvieron agenciadas desde la posibilidad de la autonomía que los llevó a decisiones sin presiones sociales aparentes que marcan una juventud rural de época delimitada a transiciones socialmente establecidas para ellos, como: ser quien decide cuando casarse, ser el proveedor de recursos para los hijos, y desarrollar un vínculo laboral específico y delimitado producto de aprendizajes en la infancia que se decantan en la juventud, que lo lleva a dedicarse a la arriería. Reproduciéndose desde la vida de José una juventud tradicional rural, como un tránsito habitual de juventud (Margulis, 2001; Margulis y Urresti, 1998).

Por otra parte, para las mujeres como María, la violencia estructural trae consigo unas consecuencias en los cursos de vidas de las mujeres fusionándose con las violencias culturales, generando transiciones en donde

las jóvenes pierden capacidad de agenciar autónomamente sus posibilidades de vida. La experiencia de vida de María da cuenta que ella agenció otras transiciones posibles en su vida proyectándolas de modo consciente, como: decidir tener novio a los 14 años e irse de su casa. Sin embargo, el contexto social y cultural, la presionó para casarse con quien se había escapado, siendo a su vez su propia pareja la que junto a ella reproducirán una relación machista, donde él ejercerá la violencia de género (directa y psicológica), hacia ella durante años. Como lo expresan sus narrativas, María pasó de trabajar y cuidar su hogar de origen a ser cuidadora en medio de la violencia intrafamiliar de su propio hogar.

De este modo se evidencia un tránsito de vida posible para las mujeres marcado por no tener mayores opciones de otros futuros: a casarse, ser madre, trabajar en tareas de cuidado y a enfrentarse a difíciles realidades producto de las violencias estructurales, como tener que sobrevivirle a los hijos a su cuidado y a sus enfermedades. Aspectos similares a los referidos anteriormente por Zapata Donoso (2003), al plantear que las jóvenes rurales, desde muy temprana edad comienzan fuertes labores domésticas y devienen madres.

Ante este modo de vida, se da cuenta de lo que las mujeres enfrentan para agenciar autónomamente su vida, pasando de la autoridad del padre a la del marido, no experimentando algo que se atribuyen a la juventud, como agenciar procesos de autosubsistencia y autonomía económica, sin estar a cargo de un hombre de la familia, así como también el hecho de no poderse movilizar sola, dependiendo continuamente del deseo de su marido y anteriormente de sus padres.

Lo anteriormente planteado, dialoga con lo dicho por Batthyány (2018), cuando refiere cómo el bienestar y la protección social de los integrantes de un territorio se asume de acuerdo con el contexto histórico, social, cultural y económico de la época, recayendo en las familias y específicamente en las mujeres. Para el caso colombiano el modelo patriarcal silencia a las mujeres y las remite a la práctica de lo doméstico y al cuidado, agregando a ello una

acción fundamental como fue la generación de un mínimo de seguridad (Meertens, 2015).

Pese a lo anterior resulta interesante para los fines de esta investigación evidenciar que María se enfrentó al machismo⁵⁶ y a la violencia de género siendo mayor de 30 años, lo que nos abre la pregunta por la posibilidad de que esto se plantee como una agencia juvenil que aplaza su transición de juventud, de revelación a la ley del patriarcado⁵⁷ y apertura hacia la autonomía.

Considerando la relevancia de las violencias de género en el marco de los tiempos de guerra en la ruralidad del Meta, surgen preguntas para seguir indagando en el tema: ¿En qué medida el enfrentamiento tardío a las violencias de género y asumir más autónomamente las decisiones sobre la vida y el cuerpo por parte de las mujeres campesinas, se puede comprender como una transición juvenil (Elder, 1974) hacia la adultez, en tanto abre y acciona la autonomía femenina?, ¿De qué modo los contextos de violencias directas de guerra y estructurales, agudizan las violencias de género?

Estas interrogantes refuerzan lo planteado por Kessler (2005), cuando relata que la violencia cultural hacia las mujeres determinada por la marcada dominación patriarcal, la discriminación, la sobrecarga en el trabajo doméstico, el control de la vida social y el difícil acceso a la educación de las jóvenes en el ámbito rural, lleva a instaurar en ellas una leve, escasa o nula moratoria.

Dado los hallazgos de la presente investigación, es una problemática que se considera como necesaria de continuar indagando, para identificar con mayor

⁵⁶ Según la Real Academia Española (RAE), el machismo es la actitud de prepotencia de los varones respecto de las mujeres. Recuperado de: <https://dle.rae.es/machismo>

⁵⁷ Tomando el concepto de Arriazu, el patriarcado es aquella "(...) relación de poder directa entre los hombres y mujeres en las que los hombres, que tienen intereses concretos y fundamentales en el control, uso, sumisión y opresión de las mujeres, llevan a cabo efectivamente sus intereses" (Arriazu, 2000, p. 307).

claridad los elementos que inciden en las posibilidades de agencias autónomas juveniles de las mujeres rurales.

Finalmente, los relatos de María y José desde el presente, dan cuenta de sus capacidades y deseos como jóvenes de construirse futuros diferentes a los planteados de origen, ímpetus de juventud, que fueron más o menos logrados. Por ende, sujetos críticos y político en sus contextos, como jóvenes que luchan en un contexto de violencias estructurales (pobreza, aislamiento, la falta de medios, etc.) y culturales (machismo y maltrato físico), en medio de una comunidad limitada a la familia.

Desde este contexto, sus agencias apuntan a la consecución de recursos y su agencia política es una acción más íntima que tenía que ver directamente con trazar futuros distintos, como buscar superar la condición de precariedad campesina. Aspecto que coincide con lo planteado por Kriger (2016) al referir la existencia de niveles de politización⁵⁸ de acuerdo a la heterogeneidad de las sociedades en las cuales habitan los jóvenes.

4.1.2 Las primeras juventudes de Vista Hermosa: entre la proyección de futuro y las violencias

El contexto de esta década deja ver la continuidad del abandono del Estado que se vivía por el fracaso de las acciones dirigidas hacia esta zona de colonización, el auge y posicionamiento de la guerrilla de las FARC en el territorio hasta llegar a ser el sitio de emplazamiento principal para este grupo armado, controlando gran parte de este, en el comienzo de la década de los años 70, sustituyendo al Estado e intentando organizar el territorio.

⁵⁸ De acuerdo con Miriam Kriger (2014), la politización es un proceso psicosocial, de carácter individual y colectivo, intra e intersubjetivo, en el cual se articulan múltiples dimensiones (representacional, cognitiva, afectiva, ético-moral, actitudinal, etc.), que permiten significar y actualizar la vida en común de una sociedad.

Sin embargo, con el advenimiento de las economías ilegales, hacia mediados de la década de los 70 de la mano de nuevos terratenientes, que ingresaron al territorio para desarrollar cultivos ilícitos (la marihuana), la labor en estos predios se volvió el medio de sustento para los habitantes del territorio, trayendo consigo grandes beneficios económicos que no se alcanzaban con los cultivos tradicionales en la región, como lo había planteado también Alfredo Molano (1989).

Estos sucesos generaron que desde mediados de la década de los 70, se agudizaran nuevamente los enfrentamientos armados entre FARC, Estado y las primeras defensas armadas de los hacendados, contrastando esto con la calma del inicio de la década de las setenta marcadas por la oportunidad económica de los cultivos. En este marco acerca de los jóvenes, se da cuenta desde los relatos de Octavio y Sara que la calma del inicio de esta época y la bonanza económica, permitió a los padres y madres de los jóvenes de este período visualizar unas ideas de futuro diferente para sus hijos e hijas.

En el caso de Octavio el padre le manifiesta su deseo de no querer que sus nietos, los hijos de Octavio, fuesen campesinos, creía en la educación y por eso preparó a su hijo Octavio para que este a su vez se la brindara a sus hijos, Octavio trazó su juventud de modo de no ser padre tan joven y de tener unos mínimos económicos para poder proyectar una familia. Algo que realiza posterior a los 27 años, logrando cumplir su objetivo. Logro que el atribuye a sus decisiones de juventud.

Por su parte, la madre de Sara le proyecta el deseo a su hija que tenga un futuro diferente al suyo de dueña de casa cuidando hijos y haciendo labores del hogar, sin embargo, a diferencia de Octavio, en la vida de Sara no se logra la emancipación proyectada por su madre, principalmente por las condiciones estructurales de pobreza que afectaban a la familia de Sara, a lo que se agrega el gran número de hermanos que esta tenía.

De este modo, las características de la familia influyen de manera significativa

sobre el conjunto de oportunidades y obstáculos que los y las jóvenes enfrentan, en función del cómo comprender la posibilidad de superar las condiciones estructurales del contexto. Las condiciones estructurales nuevamente mediaron desigualmente las posibilidades de agenciar un futuro distinto para mujeres como Sara, quien experimentó presión social para dejar su educación a temprana edad para colaborar con tareas del cuidado en la casa familiar, pese a los deseos de la madre y ante la muerte del padre.

Sara se mantiene junto a su núcleo familiar hasta los 32 años, viviendo la familia como lugar de protección y colaboración en las tareas de cuidado. Por esto retrasa su transición hacia la vida de pareja y con ello la decisión de tener hijos a más temprana edad. Aspectos coincidentes con lo referido por Ospina (2019), en relación a la manera en la que las condiciones de familias, como una enfermedad, una muerte, o una desaparición, además del impacto emocional que podría esperarse, puede cambiar significativamente la calidad de vida de los jóvenes y forzarlos a reformular sus trayectorias de vida.

Posteriormente para Sara la transición impuesta desde el contexto habitado estuvo relacionada con el vínculo hacia el trabajo desarrollado en la familia, luego con su hermano y finalmente en las cocinas preparando alimentos para los trabajadores de las plantaciones de marihuana, siempre vinculada al círculo familiar.

Este hallazgo coincidente con los estudios de Zapata Donoso (2001) y Meertens (2015), al ser el campo un escenario patriarcal, tradicionalista y discriminatorio desde una perspectiva de género, en donde la mujer fundamentalmente se dedica al trabajo doméstico, reproduciendo los roles de cuidado en sus posteriores ejercicios laborales remunerados fuera del hogar.

Esta situación coincide con los estudios de Torns (2008), Carrasco (2011) y Arango (2011), quienes conciben que el cuidar es un trabajo socialmente ubicado en el campo de la reproducción social de relaciones sociales de género, especialmente atribuido a las mujeres, con poco reconocimiento y que se orienta a proporcionar labores dirigidas al desarrollo y al bienestar de los

integrantes de la familia.

Lo anteriormente expuesto traza un interesante hallazgo para los fines de este estudio, que se plantea de modo transversal entre las décadas de los años 60 y 70. Por una parte, la relevancia del espacio familiar ante el escaso desarrollo del escenario social y los servicios públicos, como lugar donde se da cuenta del compromiso y las responsabilidades de los padres de cuidar el futuro de sus integrantes desde ciertas posturas éticas (Tronto, 1993; Hernández, 2003), siendo de gran relevancia la apertura que estos tienen en proyectar las posibilidades de que los y las jóvenes, para que ellos logren ensayar otros futuros posibles diferentes a los reconocidos en el marco sociocultural hegemónico, para de este modo posibilitar la no reproducción social de las relaciones de género inequitativas.

También se hace evidente que las violencias estructurales se fusionan con las culturales y plasman futuros con desigualdad de oportunidades para las mujeres en relación con los hombres en el mundo rural, donde primero fue posible crear un futuro diferente para los hombres en contextos de violencias, antes que en las mujeres.

Por otra parte, en el nuevo contexto que se comienza a presentar en el territorio desde mediado de la década de los 70, los jóvenes se ven emplazados a aprender modos de hacer frente a estas nuevas violencias de guerra, marcadas por la confrontación entre grupos armados, prácticas de control a la población civil y amedrentamientos. Realidad ante la cual nuevamente se observan diversas estrategias entre hombres y mujeres, para sobrevivir a estos enfrentamientos y posibilitar el desarrollo de sus vidas.

Al respecto, Sara da cuenta del hogar como un lugar de protección de la mujer, mientras que en el caso de hombres como Octavio es diferente, en tanto tiene que aprender a enfrentar en el espacio público la violencia directa. Octavio representó en su juventud la autonomía que se abre paso en el territorio, buscando modos de ganarse la vida desde los cultivos lícitos, donde tuvo que enfrentarse a los amedrentamientos del Estado ante la desconfianza de su

posible colaboración con la FARC en labores de cultivo.

La violencia de guerra, fuerza especialmente a los hombres a una transición inevitable como paso a la adultez, aprender a encarar a los diversos grupos armados en el territorio. Octavio da cuenta de ello cuando va a buscar a su hermano al Batallón 21 Vargas, enfrentando a las autoridades. Su experiencia representa las prácticas de violencia directa de guerra por parte del Estado (Restrepo, 1991; Colombia Nunca más, 2000), hacia la población joven en el territorio, así como también, la agencia juvenil de Octavio que se enfrenta a los posibles riesgos vitales que podrían traer el encarar una institución militar que se encontraba bajo las doctrinas centradas en el control de la población, percibiéndola continuamente como enemiga (Zelik, 2015).

Lo anterior, da cuenta de la situación límite que aconteció el colaborador en el contexto de violencia de guerra, la que posiblemente en el momento no se dimensiona de ese modo, pero luego en el momento de evocación como memorias de guerra, emergen como recuerdo de sobrevivencia, en tanto que se evoca como inflexión en la vida donde adquirió habilidades para hacerle frente a la guerra, posicionándose como actor político.

En un contexto donde buscó la manera, como joven rural, de velar por la sobrevivencia en un país de marcadas desigualdades sociales, prueba de ello es el número de desapariciones y eventos de muerte en el que estuvo vinculado El Batallón 21 Vargas, al que encaró Octavio. De este modo se evidencia cómo el campesino fue invisible ante la protección del Estado y el modo en que comúnmente los y las jóvenes rurales son homogenizados, de tal manera que los invisibilizan como actores sociales y políticos con particularidades, potencialidades, sueños y expectativas (Pérez 2005) .

4.1.3 De la agudización del conflicto a la oportunidad de lo político: tejiendo vidas en resistencia a la guerra.

El escenario contextual de esta época, como ha develado en el desarrollo de esta investigación doctoral, es complejo, dada la emergencia de otra economía ilegal en el territorio, como fue la coca. Economía ilegal de la mano de los nuevos terratenientes, pero auspiciada por la guerrilla en tanto que esta comienza a realizar cobros por el tránsito de las mercancías en el que comprendía como su territorio (Molano, 2015; Pécaut, 2015). Situación que agudizó la violencia de guerra, particularmente desde los actores armados, como: la guerrilla de las FARC-EP, los grupos paramilitares y el Estado, a inicios de la década de los años ochenta.

Sin embargo, hubo un acontecimiento que marcó una pausa en este trasegar de violencias, que fue el posicionamiento de una iniciativa gubernamental que pausa la aguda realidad de violencia a través de lo que se llamó “el Acuerdo de la Uribe” el cual se lleva a cabo entre los años de 1984 y 1986 (Aguilera Peña et al., 2010) y con ello se da paso a la desmovilización de los guerrilleros de la FARC-EP y donde emerge un nuevo partido político: la Unión Patriótica (UP), al cual integrantes desmovilizados pasan a formar parte además de otras personas del mundo político civil del país (CNMH, 2016).

La emergencia de un nuevo partido y el cese al fuego momentáneo fue una apertura a la calma de la violencia en el territorio, que se vio truncada años después por los asesinatos selectivos hacia sus dirigentes. Asesinatos que fueron de alto impacto en esta zona del país, dado que la UP tuvo muy buena acogida en Vista Hermosa y en el Meta (Rodríguez 2010; CNMH, 2016).

De modo paralelo, de la mano del inevitable crecimiento de las riquezas en el territorio dado por los cultivos ilícitos, se mejoran las condiciones estructurales del mismo, como la creación de vías de acceso, implementación pública, entre otras mejoras, que por una parte incide en la implementación de escuelas, hospitales, carreteras, iglesias, etc. Y por ende en las posibilidades de encuentros comunitarios, posibilitando también la existencia de otros

modos de ingresos económicos para la población en el territorio.

Sin embargo, tanto para Angélica como para Daniel, se plantean transiciones de juventud marcadas por modos de hacer frente a la violencia de guerra en el territorio, como estrategias para poder desarrollar sus vidas al margen de esta. En el caso de Angélica ante la violencia de los primeros años tuvo que desplazarse, sin embargo, su padre contó con los medios para poder posibilitarle un desplazamiento por su seguridad y proyección de mejores estudios fuera del territorio, financiándole este camino.

Ella narra cómo temía, junto a su familia, al reclutamiento forzado por parte de la guerrilla de las FARC-EP, hecho que era inminente y ante el cual la estrategia de cuidado familiar fue el desplazamiento. Lo que generó en ella una construcción de su territorio desde el miedo como algo permanente, que luego fue proyectado hacia la vida de pareja y el futuro de los hijos, lo que la llevó a vivir entre idas y vueltas del Meta entre los 17 y los 36 años, edad en la que decide retornar definitivamente al territorio.

El desplazamiento se evidencia como una práctica de cuidado en la juventud de Angélica, como mujer que aportó a su supervivencia tanto física como psicológica. Hallazgo que dialoga con Verdera (2010), dado que la joven necesitó de los vínculos de cercanía, de afecto, de significados compartidos con otros para sentir, actuar, ser reconocida, aceptada y desarrollar el sentido de pertenencia a un grupo, a un territorio, lo que la llevó a su regreso. Aspecto coincidente con Ospina (2019), al referir la alta movilidad geográfica de los jóvenes rurales manteniendo su vínculo con su territorio y posterior retornar para establecerse de manera definitiva en su municipio. El desplazamiento se convierte así, en una práctica de cuidado diferente para seguir viviendo y sobreviviendo. Postura vista de modo similar por Donny Meertens (2018), al percibir cómo el cuidado asume un sentido diferente en el campo colombiano, azotado por la violencia al convertirse en una forma de protección que al ser vista desde la teoría de la ética del cuidado de Tronto (1993), es un acercamiento a las categorías morales desde la sensibilidad y la responsabilidad como parte de un cambio cultural hacia la atención de las

condiciones de vulnerabilidad e inequidad en contextos de violencia de guerra.

Por otra parte, Daniel da cuenta de otro modo de vida en el territorio, posible en tanto construcción de él mismo, desde quien llega de las violencias de Puerto Berrio Antioquia a mediados de la década de los 80, en medio del proceso de la Uribe y decide quedarse, pese a la violencia existente. Él narra la posibilidad que tuvo de decidir fijar su autonomía económica sin vincularse al comercio ilegal de la coca, como economía que se encontraba en auge para esta década, de la mano con la emergencia de los acuerdos de paz y de un escenario de tensa calma.

Daniel se dedica a ser comerciante, importando productos desde otras regiones. Lo que da cuenta del efecto económico de bonanza al cual se acogió Daniel como comerciante y que logró capitalizar el despilfarro de dinero producto del cultivo ilegal. Aspecto evidenciado anteriormente por Molano (1989). Su modo de enfrentar las violencias de guerra fue decidiendo desplazarse dentro del territorio, primero solo y luego con la pareja, para desarrollar sus actividades comerciales en sectores en donde no fuera tan aguda.

Los Acuerdos de la Uribe, marcan posibilidades diferentes de agencias y transiciones juveniles que se ven retratadas en la narrativa de Daniel y posteriormente de Hernán, más que en la de Angélica, quien vivió a la distancia.

En el caso de Daniel, se hace evidente lo anterior, cuando encuentra eco entre sus amigos que estaban también al margen de las prácticas económicas ilegales de la época, para generar una apuesta política partidista diferente a la dada por la UP o los partidos consolidados de época. Daniel, siendo joven, agencia la posibilidad de un partido, para poder políticamente contribuir a su territorio, para lo cual también se forma académicamente en función de este proyecto, dando cuenta de este espacio como una experiencia exitosa, desde otras posibles maneras de ver al mundo, siendo una proyección de un futuro

esperanzador.

Claramente el escenario de acuerdos políticos permitió la emergencia de juventudes politizadas en función de la proyección de futuros para el buen vivir, que trascienden el espectro de la familia y se plantean en función de construcción de políticas sociales, coincidente a lo que plantea Torres (2013), tanto en lo íntimo (privado), como sujetos jóvenes y en lo público al lograr gestar una nueva fuerza política en el territorio.

En cuanto a la experiencia de vida de Hernán, es en esta época que él decide, a escondidas de sus padres, comenzar a asistir a los espacios de formación política de la juventud comunista colombiana (JUCO), de la cual posteriormente desiste sin dificultades, dando cuenta de las posibilidades de época de poder agenciar transiciones políticas sin miedo, algo que sin duda aportó a su formación como ser humano.

Las memorias de los colaboradores evidencian cómo se posibilitaron otros escenarios para los jóvenes, como por ejemplo compartir tiempos de ocio o el llamado tiempo libre, fuera del núcleo del hogar y la familia, ahora en lugares de encuentro comunitario a través del desarrollo de campeonatos de fútbol intermunicipales y el esparcimiento en el río. Sumándose a las posibilidades materiales de la implementación comunitaria, ahora apertura al encuentro acogedor en la misma. Colocando en evidencia desde los planteamientos de Bauman (2009), cómo desde la realidad de la vida social acontecida en los jóvenes de esta época, existieron momentos en los que la comunidad pudo llegar a generar sentimientos acogedores para la vida en solidaridad y en vecindad, escenario propicio para la emergencia de nuevas agencias juveniles al margen de los tránsitos de las economías ilegales y las violencias de guerra.

De este modo la complejidad de la década de los años 80, refleja la diversidad de construcciones posibles del territorio para los jóvenes, por una parte, para Angélica, un lugar que representaba el miedo continuamente; mientras que para Daniel y Hernán, se develó como espacio de nuevas oportunidades, logrando agenciar sus experiencias de vida con relación a vivir su juventud

en el territorio con momentos que recuerdan de alegría, felicidad y disfrutando del tiempo libre con los amigos y la comunidad. Así el territorio de Vista Hermosa se narra desde las evocaciones como un lugar donde en la década de los 80, los jóvenes lograron agenciar nuevos modos de ser y ensayar otros tipos de relaciones, lo que evidencia una juventud potenciada en medio de las tensiones sociales, contextuales y culturales y que evidencia el deseo y emergencia de vida pese a todo.

4.1.4 Juventudes mixturadas que resisten: entre el territorio de coca, desplazamiento y distensión

En la década de los años noventa, se recrudecen las violencias de guerra influenciadas por las disputas por el control territorial y económico en relación con la producción de la coca, acrecentándose el paramilitarismo en la zona. Aspecto vinculado al complejo manejo gubernamental de los grupos de autodefensa. Los que se crean entre los años 1990-1994, como consecuencia del retiro la Ley 48 de 1968, donde se autorizaba al Ejército la creación de grupos de autodefensas (Mantilla Flórez et al., 2018; Moreno, 2006), lo que afectó en su control, dada la continuidad de sus emergencias y posteriormente vuelven a surgir como Cooperativas de Vigilancia y Seguridad (CONVIVIR), que arriban al Meta principalmente desde el año 1997.

Sumado a esto, desde principios de la década de los noventa continúan y se incrementan los asesinatos dirigidos a los integrantes del partido de la UP, llegando al exterminio de este grupo político, como plantean los colaboradores del presente estudio, en coherencia con lo referido anteriormente por otras fuentes (Colombia Nunca más, zona 7, 2002; Cepeda, 2006; Gómez-Suárez, 2013; Hernández, 2016, Sobrevivientes del Comité cívico de los Derechos Humanos del Meta, 1997), hecho grabado en la memoria de los colombianos como el “Baile Rojo”(2018).

En este marco de incremento de la violencia en el territorio, se decide

establecer unos nuevos diálogos de paz entre el gobierno nacional y la guerrilla de las FARC-EP, situando a Vista Hermosa en los años de 1998 al 2002, entre los 5 municipios liberados para constituir la zona de distensión y dialogar sobre la paz en Colombia.

Este escenario complejo incidió en la juventud al transformar las relaciones sociales y culturales desde la complejidad de estos contextos (Feixa, 1999), determinando con ello agencias y tránsitos juveniles como marcos de resistencia ante las agudas violencias directas de la guerra que llevaron a tránsitos juveniles en el cuerpo de otros jóvenes diferentes a los colaboradores en esta época. Agencias marcadas por el auge de los cultivos de coca y, posteriormente, por el ambiente político generado por la zona de distensión en donde los y las jóvenes decidieron sobre su futuro en medio de las posibilidades de un contexto de paz y de guerra.

Desde los relatos se recuerda la experiencia de jóvenes cercanos que se enrolaron en el paramilitarismo por venganza, así como también en la guerrilla de las FARC-EP, muchos desde el deseo de venganza, ante la cercanía de la muerte de algún familiar agenciaron de manera autónoma su vinculación a alguno de estos grupos armados. Lo que plantea otros modos de relación con la violencia de guerra, donde hubo jóvenes que decidieron formar parte de los grupos armados, no necesariamente vinculados por un ideario político. Así como lo refirió Gómez et al., (2011), la violencia despolitiza al conflicto tomándolo como un asunto personal que lleva a configurar estrategias de adaptación, pensamiento y accionar en respuesta a la impunidad o la incapacidad institucional para manejar los conflictos por vías legales instituidas dentro de un Estado de derecho.

Por otra parte, desde la narrativa de Daniel se plantea las estrategias de seducción utilizadas tanto por la guerrilla de las FARC-EP, como de los grupos paramilitares para convencer a los jóvenes de unirse a ellos, por la posibilidad de tener poder y reconocimiento que le proporcionan las armas y el dinero. Situación encontrada de modo similar por Mantilla Flórez et al., (2018), como hecho victimizante de mayor intensidad y de afectación en los y

las jóvenes rurales del país. Dejando ver a los y las jóvenes como cuerpos guerreros (Castellanos, 2013), al reflejarse como una figura de poder, libertad y autonomía, que infunden miedo, respeto y admiración por quienes los observan y habitan territorios del conflicto armado (Ruiz y Bello, 2000).

Lo anterior dialoga con lo expresado en las narrativas de los exparamilitares acogidos a la Ley de Justicia y Paz, quienes refieren haber sido reclutados por estar buscando una opción de trabajo, de tal manera que quienes se incorporaban al grupo paramilitar eran jóvenes de la región en condiciones de extrema precariedad económica que asumían el riesgo por acceder a conseguir ingresos económicos (CNMH, 2018).

Por otra parte, a nivel económico en el territorio, la llegada y posicionamiento de las plantaciones de hoja de coca y su tráfico hacia los diversos territorios del país, vuelve a resituar la vinculación laboral de los jóvenes del territorio a su trabajo en las plantaciones y encargados de su tráfico en el territorio. Escenario que con el paso de los años se plantea a cargo de la administración de la guerrilla, por ende, vinculado a su vez a la exposición del cuerpo a situaciones de confrontación, en oportunidades de riesgo de vida. Aspecto coincidente a lo planteado en la Política Pública Intergeneracional de Juventud del Meta 2010-2019, al considerar al Departamento del Meta, como un territorio con alta vulnerabilidad en el cual los y las jóvenes pierden la vida por la presencia de grupos armados ilegales que, en función del control político del territorio, explotación de cultivos ilícitos y reclutamiento de menores de edad, configuraron formas de terror político que produjeron y reprodujeron la violencia en el territorio (Meta, Colombia. Gobernación, Organización Internacional para las Migraciones -OIM-Misión Colombia y Fondo de Población de las Naciones Unidas -UNFPA- 2010).

En este sentido el contexto impone agenciar el vínculo laboral de los y las jóvenes y su autonomía económica vinculados al sistema productivo de la coca, como dejaron ver las experiencias de los colaboradores, donde ocuparon el rol de raspachín y patrón, para el caso de los hombres y el de trabajar en las cocinas preparando alimentos para los raspachines, en el caso de las mujeres,

donde Laura era esposa de un coquero. Aspecto que dialoga con los hallazgos de Galeano Ospina (2005), por ser los estereotipos a seguir en el contexto de vida marcado por el cultivo de coca, que lleva a vislumbrar la existencia de jóvenes en toda la línea de producción y comercialización de la coca (Suárez, 2017).

Si bien estas prácticas laborales trazaron horizontes de sentido para los jóvenes de la época, la decisión de acuerdo con las palabras de Hernán no solo pasó por condiciones de precariedad económica, o por una obligación inminente coercitiva desde los grupos armados, también por la seducción (Foucault, 1996), que implicaba la posibilidad de tener dinero fácil, sabiéndose manejar en contextos de violencia.

Es este sentido, la decisión supera y complejiza a la idea de una opción de trabajo en contextos de extrema precariedad por la desregularización social que los conflictos armados han generado en el territorio como plantea el Centro de Memoria Histórica (CNMH, 2018), muchos jóvenes vieron una posibilidad de construir sus futuros de la mano de estos cultivos. Ante este tipo de actividad se plantea un tránsito juvenil marcado por la degradación humana. Hernán le imprime un sentido negativo al tránsito juvenil vinculado a su trabajo en las economías ilegales de la guerra, al ser un contexto que transmite otra forma de regulación de la vida, en donde los jóvenes se creen dueños y señores de todo. Tránsito que los lleva a un mundo de lo adictivo, lo violento, marcado por el alcoholismo y el despilfarro del dinero.

En el caso de Laura, su vinculación a la cocina le permitió sacar a su hijo adelante, desde un lugar de compañera dependiente de un hombre que le proveía protección y trabajo. En este sentido la capacidad de agencia de la mujer fue menor en este contexto que la de Hernán.

En este periodo de tiempo, resulta interesante que, desde el cuerpo de Laura y Hernán, se acogen al desplazamiento como estrategia de cuidado de la vida que busca la sobrevivencia ante el miedo y las amenazas. Lo que deja ver de qué manera esta situación límite se expresa como una forma de politización

de la vida cotidiana durante esta década. Aspecto coincidente a lo referido por Gómez et al., (2011), al considerar que los jóvenes activan los mecanismos de defensa social ante la búsqueda del sobrevivir en medios de escenarios en conflictos, violencia y guerra.

Laura, nuevamente como Angélica tuvo la amenaza del enrolamiento involuntario en la guerrilla que movilizó la decisión de su familia ante el miedo a ser reclutada. Lo que deja ver de qué manera las jóvenes se convirtieron en un grupo social de gran importancia para el reclutamiento permanente en el grupo armado de las FARC-EP. De modo diferente para Elwer et al., (2003), los y las jóvenes estuvieron vinculados al mercado de la guerra desde cualquier grupo ilegal o legal para el ejercicio de la guerra en el país. Situación límite acontecida por la joven desde la cual deja ver la diferenciación y discriminación desventajosa que las jóvenes rurales tienen respecto a los jóvenes, lo que las deja con menores oportunidades de su futuro (Garza Jaidar, 2003)

A su vez Hernán, agencia individualmente su desplazamiento, sin apoyo de su familia quienes cuando se va piensan que se enroló en la guerrilla. Sus motivaciones estuvieron dadas por la complejidad que se vivía en el territorio y por la posible retaliación en su contra por un guerrillero con el que se había enfrentado. Años más tarde (1997-2004) decide regresar a su familia ante la noticia del asesinato de su padre por parte de la guerrilla de las FARC-EP.

Desplazamientos que dejan ver de qué manera el contexto de violencia de guerra determina fluctuaciones entre el espacio/tiempo que hace de la experiencia de vida de los jóvenes una mixtura de transiciones sujetas a las transitoriedades en sus vidas. Coincidente con el hallazgo de Ospina (2019), en relación con la no linealidad de las trayectorias de los jóvenes rurales en cuanto al cambio secuencial desde el cual conmutan, migran, retornan, trabajan, estudian y cambian sus expectativas los jóvenes rurales.

Es de anotar que una transición emergente narrada por los colaboradores estuvo relacionada con el transitar hacia el mundo del arte, como forma de ser

joven en resistencia con el contexto vivido en el territorio.

Hernán en el espacio de su desplazamiento encuentra otro sentido de futuro, en función de sus deseos de infancia de ser artista, él logra agenciar este deseo, pese a sus múltiples tránsitos marcados por la época de violencia en la que crece, prácticas que luego trae al territorio de Vista Hermosa alimentando un proyecto de formación de otros jóvenes, en “Sensibilizarte”, como apertura para que éstos pensarán otros mundos posibles para ellos, más allá de las economías ilegales y las violencias de guerra. Lo que, desde la experiencia de vida de Hernán, fue su proyección de futuro, alcanzada a pesar a la tensión entre los otros tránsitos impuestos desde el contexto de guerra en el que habitaba.

Aspecto coincidente con Muñoz y Pineda (2018), al vislumbrar de qué manera en los contextos de múltiples violencias, es posible que los jóvenes dirijan sus búsquedas hacia la transformación del día a día, en procura de sobrevivir por los efectos que ella causa llevando a agenciamientos situados que potencian su capacidad de crear nuevas alternativas frente a la crisis de sentido que emana de esta época, llevándolos a reinventarse a sí mismos e instituir otros marcos interpretativos para dar cuenta de sus maneras de ser en común con los otros.

Por otra parte, en las experiencias de Laura se evidencia nuevamente la presencia de violencias culturales mixturadas con las directas que condicionan sus modos de agenciar su vida en su juventud. Laura queda embarazada en uno de sus desplazamientos, rechazada por su pareja y con la advertencia de no poder regresar a su familia paterna si algo así pasara. Ella decide volver como madre soltera, asumiendo la responsabilidad de tener que sacar a su hijo adelante todo el tiempo, situación que determina el modo en que decide con quién emparejarse posteriormente.

El ser madre soltera, presionó el regreso por la estabilidad económica que podría conseguir momentáneamente cercana a su núcleo familiar, sin

embargo, esta decisión se da por sobre el riesgo de regresar a un territorio en conflicto. Situación que la expone en un contexto de continuas violencias de género hacia las mujeres a un estado de gran vulnerabilidad, que ella refleja en su relato al asociar la necesidad de sacar a su hijo a delante, con el hecho de elegir a un hombre que pudiera protegerlos a ambos de la violencia, desde un estereotipo masculino marcado por el machismo.

Si bien la zona de distensión se plantea como un espacio político de nuevo hacia la construcción de paz, para los colaboradores la lectura del periodo es distinta. Desde la cual se reconoce la relevancia de los jóvenes en el territorio estimulando que estos fueran parte de la policía cívica, experiencia evidenciada por los colaboradores quienes plantean que primeramente jóvenes civiles movilizados ideológicamente o por ser una opción de vida imperante en el territorio en aquel momento se suman a esta tarea, pero al corto tiempo muchos deciden abandonar estas funciones por sus implicaciones políticas y los compromisos que significaban con la guerrilla de las FARC- EP, los jóvenes tuvieron que alejarse del territorio luego de abandonar esta ocupación, como planteó Daniel. Ante esta situación posteriormente asumen estos roles personas relacionadas con la guerrilla, como fueron los milicianos.

Otro elemento clave en el contexto de la zona de distensión, reconocido por los colaboradores de esta investigación, es el hecho de que las FARC- EP dominaron y controlaron la comercialización de la coca y, según los colaboradores, los jóvenes de la época fueron los principales cuerpos responsables de comprar y vender en el territorio el producto ilegal. De modo similar Gutiérrez (2005), refiere como durante esta ZD Vista Hermosa fue uno de los escenarios donde la producción de la base de coca fue regulada por la guerrilla, aunque el autor no vincula la presencia de los jóvenes al boom cocalero.

Las experiencias de vida desde la juventud rural, nos están hablando en esta década de un territorio más consolidado, de un grupo, de una comunidad que como bien lo refirió Gonzales (2007), despierta el sentimiento de pertenencia

común al género humano y al contexto comunitario como escenario de construcción social en medio de las diversas relaciones entre ellos, los ámbitos y los significados individuales y colectivos. Del mismo modo devela una comunidad con valores heredados del pasado, que marcan el presente y proyectan el devenir futuro de la juventud rural de Vista Hermosa (Meta), como lo como refiere De Marinis et al., (2010).

El lugar que se habita se convierte así en un escenario propicio en el que se entretajan relaciones sociales entre los distintos actores (internos y externos), constituyéndose en territorio construido social e históricamente, el cual conlleva el conocimiento del modo de producción dominante y de las relaciones vivenciales de los individuos o las comunidades que se organizan en él de distintas formas (Mora & Ballesteros, 2007).

Mujeres renacientes hacia la libertad



CONCLUSIONES

Imagen: Maestro Leitheross y pintura del mural de su autoría, que representa el tránsito de las mujeres en el municipio.

Esta investigación se comenzó en tiempos de construcción de paz, cuando Colombia se abría a la posibilidad de hablar de ciertas cosas que antes no se habían podido enunciar, episodios de la historia del país donde se reconoció la relevancia de recoger las experiencias vividas en lugares como Vista Hermosa, Meta, de los cuales aún es muy poco lo que se sabe de las experiencias de guerra vividas de aquellos que se quedaron en el territorio y lucharon por no tener que partir completamente de éste, pese a las múltiples dinámicas de desplazamiento y violencia.

El caminar de la tesis, deja en evidencia que si bien hoy no es como ayer, la transición a la paz es algo muy complejo, donde lo acuñado por el presente ejercicio académico a partir de las memorias subterráneas de los colaboradores y colaboradoras, dieron respuesta a uno de los trazos que delinearón el trasegar investigativo, al construir los ocho relatos de vida por medio de la identificación de las experiencias de la juventud como práctica de construcción de memoria entre las décadas de los años sesenta y noventa en Vista Hermosa (Meta). Relatos de vida que en su materialización como narrativas en esta investigación se transforman en un guardián de las memorias locales, dado que, si bien hay algo que se puede decir, la tesis está llena de puntos suspensivos, silencios que se volvieron palabra en la intimidad, donde nadie nos viera y que solo adquieren vida al leerlo en estas líneas por ahora.

Ahora bien, esta rigurosa caminata investigativa recorrida desde los ropajes de la memoria, lograron dar cuenta de la reconstrucción de la memoria social de las juventudes rurales en el transcurso de cuatro décadas, desde los relatos de vida de los/las colaboradores(as), siendo la emergencia de las “situaciones límites y/o situaciones extremas” que se hacen audibles en sus narraciones, pasando de ser memorias subterráneas a ser memorias vivas, visibles y excepcionales, que no habían podido disputar su enunciación en las memorias hegemónicas del territorio hasta el presente.

El Departamento del Meta, ha sido un territorio con alta vulnerabilidad en el cual se reconoce que los/las jóvenes pierden la vida por la presencia de grupos

armados ilegales que, en función del control político del territorio, explotación de cultivos ilícitos y reclutamiento de menores de edad, configurándose así en él formas de terror político que produjeron y siguen reproduciendo la violencia en el territorio directamente hacia los jóvenes. Sin embargo, como se evidenció en la investigación entre las violencias también se tramaron vidas, complejas, difíciles, dolientes pero pese a todo posibles, lo hallado hasta antes de esta investigación acerca de los jóvenes refiere principalmente al impacto de la violencia directa, cuantificando, señalando las heridas en los cuerpos, y simplificando sus causas en oportunidades atribuyéndola a uno u otro actor armado. Sin embargo, se deja de lado en el reconocimiento del dolor de estos cuerpos una violencia constante, en las cuatro décadas como son las violencias estructurales que por parte del Estado han marcado de modo importante las memorias subterráneas que emergen hoy desde los sobrevivientes, así como también como pregunta abierta que se abordó en esta investigación, acerca de cómo se tramo la vida de los que sobrevivieron a las violencias.

Los que han sido jóvenes en Vista Hermosa tenían el deseo de contar, desde la evocación de las memorias subterráneas que atravesadas por la emocionalidad aún desde el miedo, dolor y algunas lágrimas. Dejaron ver en oportunidades el largo tiempo en clandestinidad y la escasa luz entre los diálogos de la cotidianidad de la familia en el mundo de lo privado, de lo íntimo y que hoy luchan por salir al mundo de lo público, para ser reconocidas en el marco de las memorias sociales que constituye a la comunidad del territorio de Vista Hermosa.

Lo posible de enunciarse aquí, es un registro que Juan, María, Sara, Octavio, Angélica, Daniel, Hernán y Laura, quienes van a poder guardar y tener para traspasar a través de sus familias, con sus hijos e hijas, hoy jóvenes, compartiéndole así la historia compleja de sus vidas y el modo cómo a través de estas se ha construido el territorio en el que habitan. También, esta trama de experiencias hoy emerge como una herramienta de gran valor para comprender cómo se han configurado las juventudes colombianas rurales en tiempos de guerra, en territorios tan dicientes como Vista Hermosa durante cuatro décadas.

El segundo de los objetivos que delinee este trasegar investigativo se evidencia en el reconocimiento de los marcadores que configuraron las juventudes rurales en tiempos de guerra desde los sentidos y significados que cada uno de los colaboradores y colaboradoras imprimieron en sus relatos de vida desde su experiencia de juventud entre las décadas de los sesenta y noventa.

Al respecto haber tomado como herramienta analítica los marcadores de las juventudes rurales en este estudio, afecta positivamente a los planteamientos que se han venido haciendo a los estudios de juventud al hacer una ampliación de las condiciones sociales desde las cuales se ha establecido la juventud desde los años 60. Los marcadores descritos en esta tesis incursionaron en “los estudios acerca de la relación entre la juventud con los Estados en guerra”, en este caso para un contexto situado Vista Hermosa (Meta). Contexto de guerra desde el cual se establecieron los sujetos jóvenes y con ello las juventudes rurales en cuatro épocas históricas (60 y 90) en la sociedad metense.

Así como también aporta al constructo discursivo de la juventud rural en el Meta, al dar apertura a este nuevo objeto de conocimiento antes no explorado en el territorio y desde el cual devela las diversas configuraciones de las juventudes rurales en cada una de las décadas estudiadas. Lo que conlleva a dignificar a los sujetos jóvenes como los seres humanos hechos de memorias en los tiempos de guerra.

Marcadores que describen de manera particular cada una de las experiencias de juventud rural que se fueron tejiendo desde cada una de los contextos de la guerra vivida en Vista Hermosa (Meta) entre las décadas de los 60's al 90's que dejaron huellas en las infancias acontecidas en cada una de las décadas al ser leídas desde las tramas narrativas, como: las infancias campesinas de los años 50's; las infancias despojadas de los años 60's; las infancias cuidadas en medio del desplazamiento y las violencias de los años 70's; las infancias en el miedo de los años 80's que emergieron de la coca, las acciones del Estado y

las FARC-EP.

Contextos situados de época que configuraron no solo una juventud sino varias juventudes al dar cuenta de transiciones y agencias juveniles rurales particulares y diferenciadas por género, relaciones de producción con los cultivos ilícitos, experiencias de subjetivación política en medio de procesos de cese al fuego que llevaron a los jóvenes a resistir la guerra de tal manera que desde las memorias los y las colaboradores(as) plantean que el marco de la guerra vivida condicionaron sus cursos de vida y que fueron determinantes en sus juventudes y el cómo hoy enfrentan la vida.

Particularmente cada contexto acontecido configuró una diversidad de juventudes: Los años 60's develaron a María, mujer campesina y madre y a José, desde su metáfora de crianza "a rienda tenida"; Los años 70's dejaron ver la juventud trabajadora de Sara y los aprendizajes del desplazamiento en Octavio; Los 80's, nos muestran a Angélica, quien pese a la guerra vive por el amor a la familia y a Daniel, joven emprendedor en medio del auge de los cultivos de coca; Finalmente la década de los 90's enseña de la juventud de Laura el dolor del maternar en la guerra, así como de la juventud de Hernán, que tránsito de joven raspachin a artista, y de otros cuerpos jóvenes que transitaron en tiempos de distensión.

Esta realidad continuó durante tantas décadas en Colombia y particularmente en Vista Hermosa Meta que en la experiencia de los colaboradores y colaboradoras evidencia la manera arraigada en la que se aprendió a vivir en el conflicto, consolidándose como un marcador de juventud. Que devela una memoria local, desde una verdad aún no asumida, ni legitimada en las memorias hegemónicas construidas hasta el momento en relación con que los jóvenes rurales en Vista Hermosa fueron expuestos, la guerra no ha sido un episodio sino un continuo de cuatro décadas de prácticas que atentan con las posibilidades de vida de los jóvenes configurándose en una práctica recurrente y terrible de juvenicidio. Cuatro décadas de Juventudes subsumidas en la violación de derechos básicos (el derecho a una familia, al estudio, a movilizarse libremente, a tener oportunidades de vida y de libre

elección), a la posibilidad de cumplir sus proyecciones, habitando desde el miedo al otro y su predictibilidad en territorio por mucho tiempo donde la ley cambiaba de mando continuamente.

Hay aprendizajes básicos que durante generaciones han marcado el territorio siendo parte de la cultura social de los jóvenes, el que vive es que aprende a encarar a los agentes armados, a saber cómo escabullirse a las presiones de la militarización, y activar las redes familiares y comunitarias de protección cuando se puede como comunidad civil, principios básicos para poder sobrevivirle a la muerte.

Recogiendo lo dado en las discusiones, se puede plantear que las experiencias de juventud dieron cuenta de la manera en la que los/las jóvenes viven en contextos de violencia de guerra a través de procesos multidimensionales y fragmentados, vidas que no se dan en forma lineal y desde las cuales se tramam transiciones mixturadas en resistencia, buscando la sobrevivencia en la guerra y el derecho a ser jóvenes en un territorio rural en disputa por el poder económico y el control territorial.

Lo anterior me lleva a afirmar que en Vista Hermosa se configuraron juventudes rurales en tensión entre los agenciamientos que emergieron desde la capacidad de crear nuevas alternativas frente al contexto de guerra y las crisis de sentido que originaron otras formas de ser en común, para reinventarse a sí mismos y vivir sus juventudes en re-existencia, sobreviviendo los tiempos de guerra entre las décadas de los años 60 al 90.

Así como también evidenciar que el cuerpo de los jóvenes ha sido expuesto continuamente al biopoder necropolítico que desde el Estado se han configurado en tiempos de guerra. Las experiencias de los colaboradores y colaboradoras dan cuenta de su continua exposición a la muerte, asumiéndose como una de las violencias más agudas las estructurales en las dos primeras décadas, ante un Estado fallido que pareció no dolerle toda la muerte acaecida ahí, ni las miserables condiciones de vida al no lograr sanear las condiciones de vida del territorio, siendo los y las jóvenes colonos, quienes enfrentaron la

dureza de la vida en dichas condiciones, ante el abandono estatal enfrentándose a la muerte sistemática de sus contemporáneos tanto física como simbólica.

Desde mediados de la década de los años setenta, la posibilidad de mejora de las condiciones de vida, emergen desde la tensión de la ilegalidad económica por las redes de producción ilícitas que se asientan en el territorio y de una administración territorial en disputa principalmente entre traficantes, guerrilla de las FARC-EP y grupos paramilitares. Situación que ha sido compleja revertir hasta el presente dado que las bases de organización del territorio emergen de las bonanzas ilegales.

Si bien la juventud rural transita de la mano del trabajo desde temprana edad, como agencia impuesta tanto para hombres y para mujeres, quienes primero comúnmente trabajan que estudian, aquello no necesariamente implicó una anulación de las experiencias juveniles. La juventud rural se reflejó en la autonomía económica, en el encuentro con amigos, en la elección de pareja, en prácticas como revelarse a la ley familiar y escaparse, el querer probar otros modos de vida acercándose a aprendizajes ideológicos, al formar un partido político, entre otras prácticas. Dando cuenta de la multidimensionalidad de la experiencia donde continuamente se buscan intersticios para probar otros modos de vida, que son destellos que marcan en algunos casos los cursos de vida de los colaboradores y colaboradoras.

En este sentido, si bien como planteó López (2010), pareciera ser que la juventud rural no presenta un tiempo de latencia para adquirir la preparación necesaria que facilite su integración productiva a la sociedad, el estudio discrepa con la idea de una decisión por parte de los y las jóvenes de vincularse tempranamente a las responsabilidades y compromisos (para subsistir y apoyar a su familia), que en otros contextos se adquieren en la adultez, dado que lo que se reflejan en los relatos de vida, es la presión social para que ello ocurra, el deseo de escapar aunque sea frustrado y la decisión principalmente masculina de independizarse de la familia de origen para responder autónomamente y con ello ganar libertades de movilidad y

decisión acerca de su propia vida. Donde el peso de la responsabilidad familiar parece ser más inaplazable y cercana a las experiencias femeninas

Si lo anterior emerge como un hallazgo acerca de las juventudes rurales, a esto hay que agregar el modo en cómo se traman las experiencias juveniles por los tiempos de guerra, que no resultan solamente constituidos por la violencia directa de los grupos armados, sino que más complejamente por las violencias estructurales que perduran con la disputa por el territorio, y la falta de gobernabilidad en este. Lo que incide en las experiencias de los jóvenes, quienes por su sustento, tienen que dejar de estudiar, y continuamente se han de vincular a actividades económicas relacionadas con el cultivo de marihuana y coca, o directamente al tráfico, como posibilidad de tener condiciones para poder ensayar la vida. Si bien ninguno de los colaboradores ingresó a un grupo armado, su relación con la violencia estuvo marcada por, huirles a estos y trabajar en los espacios de la economía ilegal. Dando cuenta de la compleja trama en la que se desarrolla un territorio atravesado por la violencia, donde no resulta menos violento trabajar como raspachin o en una cocina, cuando se tiene presente que puede existir la posibilidad del enfrentamiento y la necesidad del desplazamiento.

A esto se suman las experiencias que dan cuenta de cómo los jóvenes han de generar estrategias para sobrevivir continuamente no solo a las carencias estructurales, sino a la violencia directa que por décadas hubo momentos de agudización y en la que encaran la vida de los colaboradores y condicionan las posibilidades de agenciar la vida, sumiéndolos en el encierro familiar, el desplazamiento y la exposición a la violencia armada.

Los jóvenes rurales en tiempos de guerra han de aprender a encarar las prácticas de Juvenicidio, que puede representar un enrolamiento contra la voluntad en un grupo armado, o bien la propia muerte. Al respecto la investigación da cuenta que, si bien el desplazamiento es una medida de cuidado ante la inminente violencia directa, las condiciones para el mismo varían según el género, siendo más recurrente en las mujeres jóvenes que en los hombres, como ocurre con los colaboradores de este estudio.

Así también las transiciones y agencias juveniles en la ruralidad, tiene una marcada diferenciación de género, mientras los hombres deciden de modo autónomo desde muy pequeños, pudiendo transitar libremente por el territorio pese a sus dificultades, las mujeres se vieron en las diferentes épocas mucho más dependientes en sus decisiones de su núcleo familiar, experimentando mucho más la presión social para agenciar procesos normados socialmente, como casarse, tener hijos, pasar de la familia de origen a depender de su pareja, recibiendo cierta condena social por ser madre soltera.

Por ende, las jóvenes mujeres se evidencian con escasas autonomías, develándose la complejidad de las relaciones de poder y género, donde pese a quererse proyectar otros modos de vida a modo transgeneracional, se reproducen los órdenes patriarcales por la presión social ante la funcionalidad de la inequidad de género como herramienta para enfrentar las violencias, donde las mujeres parecen estar destinadas a las tareas de cuidado. Por lo que podríamos afirmar que las jóvenes mujeres rurales viven transiciones distintas de acuerdo con el contexto social y culturalmente que las llevan hacia trayectorias sociales más limitadas a la experiencia juvenil.

Por otra parte, cada una de las décadas estudiadas devela la emergencia de diversas subjetividades políticas que se construyen de acuerdo con las posibilidades de los contextos. En los primeros años, marcados por el círculo familiar con mucha más fuerza y por la necesidad de luchar por sobrevivir, para ir poco a poco vinculándose con otros agentes del contexto, con quienes los jóvenes experimentan diversas experiencias, de acuerdo con la calma o agudeza del conflicto bélico.

Sin embargo, es clara la impronta de apertura en la mayoría de los casos donde ensayar otros modos de vida era algo deseado y realizado cuando el contexto así lo permitía comúnmente vinculado a la posibilidad de una pausa a los enfrentamientos armados, y a dos momentos de acuerdos de paz, como resulta evidente en las décadas de los años 70, 80 y 90, cuando los

colaboradores buscaron construir a través de la economía, la política, el arte, un mejor vivir en un territorio marcado por la complejidad de las violencias de guerra instauradas.

Finalmente al reflexionar acerca de la construcción de las memorias sociales de las juventudes rurales en tiempos de guerra entre las décadas de los años sesenta y noventa en Vista Hermosa (Meta) y sus implicaciones para el presente colombiano, como último trazo que delinee este trasegar investigativo, es imprescindible enunciar como se dejaron ver memorias transgeneracionales que marcaron aprendizajes desde los padres de los colaboradores y de estos a sus hijos, que marcaron los modos de ser jóvenes del pasado que proyectaban futuros que resistían a la posibilidad de continuar siendo jóvenes campesinos en Colombia y madres jóvenes campesinas. Memorias que develaron formas en que se significó la posibilidad de sobrevivirle a la guerra, donde se relacionó el ser campesino necesariamente a la pobreza, el despojo y la exposición a la violencia.

Sin embargo, en la vida de los colaboradores se plantea un deseo diferente, en el mero hecho de permanecer hoy en Vista Hermosa, donde han buscado aportar a la configuración de juventudes rurales pese a la guerra y con ello marcar otros futuros posibles en el habitar del pasado, presente y futuro de la juventud en el territorio.

Considero imprescindible enunciar cómo desde la construcción de las memorias de juventud, los/las colaboradores(as) incluyeron relatos de vida que marcan tiempos posteriores al años dos mil, que deja ver que la violencia de guerra no se limitó al tiempo que ellos comprendieron como sus juventudes, sino que ha sido constantes hasta la adultez, marcando la manera en la que cada uno aprendió a llevar la vida hasta el presente, posicionándolos como sobrevivientes, al continuar sobreviniendo la muerte y desaparición de sus familiares, y situando esta investigación como un espacio donde pudimos robarle el tiempo a la muerte en el narrar la vida que pese a todo se ha gestado.

Así también las experiencias de juventud rural en tiempo de guerra tienen un

punto común clave que es tener que ser parte de un *hábitus* de las violencias, a las redes económicas del tráfico y de los cultivos ilícitos como espacios de trabajos que tras el tiempo se legitiman como posibilidades. Dado que nos encontramos en una construcción social que dan cuenta el modo en que se traspasa este *hábitus* de trabajo de generación a generación.

No hay una situación de sorpresa frente a que los jóvenes hoy en día sigan en esos rumbos. Ha sido la manera de sobrevivir en el territorio, enfrentando estas realidades complejas de violencias y haciéndose parte también de ellas, aspectos que en este momento no necesariamente son distintas. Es decir, todos los y las colaboradores han tenido hijos, algunos los han perdido y otros desarrollaron sus procesos de crianza desde sus emociones, dolores y desde toda la complejidad de lo que han atravesado en sus experiencias de vida en tiempos de guerra en el Meta.

La guerra continúa en el Meta, con distinta intensidad, estamos en un momento en el que no hay promesa de paz y claramente el habitar en tiempos de guerra es un habitar que se ha vuelto un continuum y una forma también de habitar la ruralidad en el Meta y los jóvenes crecen en ese ambiente y aprenden a convivir con eso, podría ser triste, lamentable, pero es necesario, en tanto crece vida y con ello esperanza de la posibilidad, en algún momento de un futuro distinto, como las narrativas dan cuenta, cada vez que se abre paso a la calma y el encuentro emergen nuevos modos de habitar político y de soñar y proyectar el territorio desde los jóvenes.

Como investigadora, la tesis me abrió la posibilidad de generar un espacio para la evocación de las memorias subterráneas desde los colaboradores que, en función de la tesis, ha sido una situación compleja por el contexto transitado desde el inicio donde se concibe la pregunta que dio origen a esta tesis. Tránsito en el cual he percibido el territorio en tensa calma, que genera observar el control biopolítico a través de la presencia de la policía y el Ejército Nacional presentes continuamente en Vista Hermosa. Se percibe una tranquilidad, una apertura a la zona, a la gesta de posibilidades turísticas, pero por otra parte se escucha lo que pasa en las áreas donde se encuentran

las disidencias de las FARC- EP, donde también emerge la pregunta ¿qué pasa en las zonas instauradas para su concentración? (fiestas, celebraciones, visitas turísticas, etc.). Lo que da cuenta de multiplicidad de escenarios, de zonificaciones, de formas de habitar el territorio que me abre otra posibilidad de mirar el territorio en este presente, que me llevó a perder el temor, el miedo a movilizarme en las zonas prohibidas socialmente instauradas en mi experiencia de juventud.

A nivel personal, el camino recorrido me ha permitido percibirme hoy más consciente de mis recuerdos, mis olvidos, mis miedos que hace unos años atrás. Ampliación de horizontes, que en el camino han llegado y les he dado acogida en todo mí Ser. En este andar he vivido el proceso de sentir la tesis tejerse en mi cuerpo, entre mis sentimientos, emociones y pensamientos. La tesis para mí es el cuerpo en el cual habito ahora.

Quedando pendiente continuar y ahondar más en algunos caminos que este proceso abrió, como el indagar acerca del curso de la vida en relación con la configuración de la subjetividad política en contextos de guerra. Así como también profundizar acerca de las trayectorias de vida desde las experiencias de cuidado como práctica social para la supervivencia en contextos de violencias de guerra/violencias estructurales y las diferencias de género en las transiciones juveniles en marcos de guerra. Sin embargo, esta tesis sienta el espacio posible del encuentro, de la construcción de memoria y la pregunta por los jóvenes en tiempos de guerra, aunque esta parezca a ratos un camino de nunca acabar.

ANEXOS

Doctorado en Ciencias Sociales niñez y Juventud

PROYECTO:

Desde las memorias: Configuración de la juventud rural en tiempos de guerra en Vista Hermosa, Meta

Reciba un cordial saludo.

Este documento tiene como objetivo informarle que el proyecto: **Desde las memorias: Configuración la juventud rural en tiempos de guerra en Vista Hermosa, Meta** se encuentra en proceso de desarrollo desde agosto 2017 por la estudiante del Doctorado. El Proyecto tiene como objetivo “comprender como se ha configurado la juventud en los tiempos de guerra a través de evocación de la memoria social entre los años cincuenta al noventa desde sobrevivientes del municipio de Vista Hermosa,”.

Es importante resaltar que la información obtenida y suministrada estará orientada a la construcción de informes, publicar registros fotográficos y material audiovisual en los que aparece sus imágenes. Por esta razón, se solicita su autorización con el propósito de hacer visible todo lo que se ha venido desarrollando durante este proceso. Su participación es de carácter voluntario.

Si están de acuerdo, los/as invitamos a diligenciar, el consentimiento informado que encontrarán a continuación.

Muchas gracias.

Patricia Elizabeth León Saavedra
Estudiante Doctorado
Universidadde Manizales - Cinde
pleon@unillanos .edu.co
Manizales – Caldas – Colombia

Doctorado en Ciencias Sociales niñez y Juventud

PROYECTO:

Desde las memorias: Configuración de la juventud rural en tiempos de guerra en Vista Hermosa, Meta

CONSENTIMIENTO INFORMADO PARA ADULTOS

Yo _____

(nombre)

Identificado con C.C N° (cédula) _____ Fecha: _____

Actividad: _____

DECLARO:

- Que la representante del proyecto Desde las memorias: Configuración de la juventud rural en tiempos de guerra en Vista Hermosa (Meta), me invitó a hacer parte de este proceso.
- Que la recolección de la información se hará a través de los encuentros conversacionales, que será documentada y utilizada de la manera que la investigadora estime conveniente para fines académicos e investigativos, es decir, solamente serán comunicados en publicaciones científicas o de divulgación institucional y en eventos del Programa.
- Que los resultados de la investigación me serán comunicados y que éstos no afectarán en nada mi desempeño, ni me compromete con ningún proceso.
- Que se me ha informado que la participación es de carácter voluntario.
- Que acepto que la participación en dicho estudio no me reportará ningún beneficio de tipo material o económico, ni se adquiere ninguna relación contractual.
- Que la participación es de carácter confidencial protegiendo la identidad si es que así lo desea la persona participante.

Confirmando, que, para obtener el presente consentimiento informado, se me explicó en lenguaje claro y sencillo lo relacionado con dicho Proyecto, sus alcances y limitaciones; además que en forma personal y sin presión externa,

se me ha permitido realizar todas las observaciones y se me han aclarado las dudas e inquietudes que he planteado, además que de este consentimiento tendré copia si lo requiero. Dado lo anterior, manifiesto que estoy satisfecho/a con la información recibida y que comprendo el alcance del Proyecto, así como mis derechos y responsabilidades al participar en este.

Acepto que mis puntos de vista, historias, dibujos, fotografías, videos, audio, entrevistas, contenido literario o cualquier otro aporte que yo haga podrán ser usados, en su totalidad o en parte, en publicaciones como informes, artículos de revistas, libros o boletines resultados de investigación en confidencialidad.

Sí
No

En constancia firmo:

Firma

REFERENCIAS

Achille Mbembe. (2011). *Necropolítica seguido de Sobre el Gobierno Privado Indirecto*. Melusiba.

Agamben, G. (1998). Homo sacer: El poder soberano y la nuda vida. *Revista de Occidente*, 208, 63–76.

Aguilera Peña, M., Vera, M., & Mancera, W. (2010). *Las FARC: La guerrilla campesina, 1949-2010 ¿Ideas circulares en un mundo cambiante?* (1. ed). Corporación Nuevo Arco Iris, CNAI.

Aguilar Forero, N. J. C. (2015). Comunicación. La comunicación en la acción colectiva juvenil: Dos experiencias organizativas en la ciudad de Bogotá.

Alba, G. (1997). La generación incógnita. Un decálogo sobre los jóvenes colombianos de los 90. *Universitas Humanistica*, 46(46).

Alvarado, S. V., Posada, J. E. M., & Gaviria, D. A. M. (2009). Contextualización teórica al tema de las juventudes: Una mirada desde las ciencias sociales a la juventud. *Revista latinoamericana de Ciencias sociales, niñez y juventud*, 7(1), 83–102.

Amaya, J. F. S., Bejarano, L., Caicedo, A., Hoyos, D., & Quintero, F. (2002). Estado del arte sobre juventud para la formulación de la política y modelos de intervención para la juventud. *Nómadas (Col)*, (16), 231–233.

Andrades, M. A. B. (2012). *Violencia política: Recuperando y tejiendo la memoria entre dos generaciones a través de relatos de vida e imágenes*. [PhD Thesis]. Universitat Autònoma de Barcelona.

Arendt, H. (2005). *La condición humana* (RG Novales, trad.). Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original publicado en 1958).

Aron, R. (1976). *Penser la guerre, Clausewitz* (Vol. 2). Gallimard Paris.

Alfonso Torres Carrillo. (2013). *El retorno a la comunidad. Problemas, debates y desafíos de vivir juntos*. Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano-CINDE; El Búho Ltda.

Andrei Gómez-Suarez. (2018). *Genocidio, geopolítica y redes transnacionales: Una contextualización de la destrucción de la Unión Patriótica en Colombia*. Uniandes. <http://dx-doi.org/10.7440/2018.44>

Arango, L. G., Molinier, P., & Orozco, C. A. H. (2011). *El trabajo y la ética del cuidado*. La carreta editores.

Arriazu, A. D. C. (2000). El patriarcado, como origen de la violencia doméstica. *Monte Buciero*, 5, 307–318.

Barnes, B. (1988). *The power of nature*. Cambridge: Polity Press.

Barreto, I., & Borja, H. (2007). Violencia política: Algunas consideraciones desde la psicología social. *Diversitas: perspectivas en psicología*, 3(1), 109–139.

Barrios Charris, V. P. (2014). Violencia Política y Conflictos Sociales en América Latina. César Barreira; Roberto González Arana & Luis Fernando Trejos Rosero. *Memorias*, 22.

Batthyány, K. (2018). La organización social del cuidado. Políticas, desafíos y tensiones. *Género y cuidado: teorías escenarios y políticas*, 205–219.

Bataller, J. C., García, M., Pareja, R. M., & Quesada, M. (2006). Aportaciones teóricas y metodológicas a la sociología de la juventud desde la perspectiva de la transición. *Papers: Revista de sociología*, 79, 21–48.

Bedoya, J. G., García, S., Rodríguez, C., Sánchez, L. M., & Sánchez, F. J. (2019). *Trayectorias de desarrollo de los jóvenes en zonas de posconflicto: Diagnóstico y propuestas de política-notas de política*.

Beltrán Villegas, Miguel Ángel. (2017). Guadalupe año sin-cuenta y sin memoria. *Revista Lanzas y Letras*. <http://lanzasyletras.com/guadalupe-anos-sin-cuenta-y-sinmemoria>

Berger, P., & Luckmann, T. (1998). *La construcción social de la realidad* Buenos Aires: Amorrortu. Links.

Blanco, M. (2011). El enfoque del curso de vida: Orígenes y desarrollo. *Revista Latinoamericana de Población*, 5(8), 5–31.

Bourdieu, P. (2002). En sociología y cultura: La "juventud" no es más que una palabra. México: Grijalbo.

Bourdieu, Pierre. (1990). La juventud no es más que una palabra. *Sociología y cultura*, 163–173.

Brown, T., & Duncan, C. (2002). Placing geographies of public health. *Area*, 34(4), 361–369.

Benjamin, W. (1921). Hacia la crítica de la violencia. *Obras, Libro II, 1*, 183.

Calveiro, P. (1998). *Poder y desaparición: Los campos de concentración en Argentina*. Ediciones Colihue SRL.

Calderón, P. (2009). Teoría de conflictos de Johan Galtung. *Revista paz y conflictos*, 2, 60–81.

Cardozo, S., & Iervolino, A. (2009). Adiós juventud: Tendencias en las transiciones a la vida adulta en Uruguay. *Revista de Ciencias Sociales*, 25, 60–81.

Cárdenas Sarrias, José Armando. (2012a). Desertar de la Guerra: De Alberto Lleras Camargo a Álvaro Uribe Vélez (1958-2010). *Revista Controversia*, 199, 188-224.

[https://www.revistacontroversia.com/index.php?journal=controversia&page=article&op=viewFile&path\[\]=91&path\[\]=90](https://www.revistacontroversia.com/index.php?journal=controversia&page=article&op=viewFile&path[]=91&path[]=90)

Carrillo, A. T. (2009). Acción colectiva y subjetividad. Un balance desde los estudios sociales. *Revista Folios*, 30, 51-74.

Casanova, P. G. (2000). Comunidad: La dialéctica del espacio. UNAM, México.

Cancimance López, Andrés. (2013). Memoria y violencia política en Colombia. Los marcos sociales y políticos de los procesos de reconstrucción de memoria histórica en el país. *Eleuthera*, 9, 13-38. [http://vip.ucaldas.edu.co/eleuthera/downloads/Eleuthera_Vol9\(Completa\).pdf#page=13](http://vip.ucaldas.edu.co/eleuthera/downloads/Eleuthera_Vol9(Completa).pdf#page=13)

Carrasco, C., Borderías, C., & Torns, T. (2011). El trabajo de cuidados: Antecedentes históricos y debates actuales. *El trabajo de cuidados. Historia, teoría y políticas*. Madrid: Catarata, 13-95.

Castellanos Obregón, J. M. (2013). *Formas actuales de la movilización armada: Una aproximación prosopográfica*.

Castro, E. (2011). Lecturas foucaulteanas. *Una historia conceptual de la biopolítica*, 1.

Colombia Nunca Más, Zona 7a. (2000). Recuperado de: <http://www.derechos.org/nizkor/colombia/libros/nm/z7/Intro.html>

Comisión Colombiana de Juristas. (2009). *Situación de derechos humanos y derecho humanitario en Colombia 2007-2008*. https://www.coljuristas.org/centro_de_documentacion/documento.php?id_documento=191

Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación (Colombia) (Ed.). (2013). *¡Basta ya! Colombia, memorias de guerra y dignidad: Informe general* (Segunda edición corregida). Centro Nacional de Memoria Histórica.

Centro nacional de memoria histórica. (2018). *Violencia paramilitar en la altillanura*. (Informe No.3). Centro Nacional de Memoria Histórica.

Centro Nacional de Memoria Histórica. (2014). *Guerrilla y población civil: Trayectoria de las FARC 1949-2013*. Centro Nacional de Memoria Histórica.

Centro Nacional de Memoria Histórica. (2017). *La guerra inscrita en el cuerpo. Informe nacional de violencia sexual en el conflicto armado*. Centro Nacional de Memoria Histórica.

Cruz, R. R. (2000). *Emergencia de culturas juveniles: Estrategias del desencanto*. Editorial Norma.

Cepeda, I. (2006). Genocidio político: El caso de la Unión Patriótica en Colombia. *Revista Cetil*, 1(2), 101–112.

Cervio, A. L. (2010). Recuerdos, silencios y olvidos sobre "lo colectivo que supimos conseguir": Memoria (s) y olvido (s) como mecanismos de soportabilidad social. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad (RELACES)*, 2(2), 71–83.

Cole, M. (1999). *Psicología cultural: Una disciplina del pasado y del futuro*. Ediciones Morata.

Comité de Impulso al Banco de datos de violencia sociopolítica del Suroriente Colombiano. (2009). El Departamento del Meta. *Trochas de Memoria del Suroriente Colombiano*, I, 17-27.
https://drive.google.com/file/d/0B_2bYEaCtm8QSzRGWEJFZDNPTXc/view

Dávila León, O. (2004). Adolescencia y juventud: De las nociones a los abordajes. *Última década*, 12(21), 83–104.

De Marinis, P., Gatti, G., & Irazuzta, I. (2010). La comunidad como pretexto. torno al (re) surgimiento de las solidaridades comunitarias. Barcelona: Anthropos.

De la Pava, J. A. L., & Salgado, S. V. A. (2016). *“Niños, Niñas y Jóvenes Constructores-as de Paz”*. Una experiencia de Paz Imperfecta desde la potenciación de subjetividades políticas.

Deiber René Hurtado Herrera y Maria Andrea Simmonds Tabbert. (2011). Imaginarios de juventud y ciudad en maestras y maestros de la ciudad de popayan. En Jóvenes, culturas y poderes (p. 256). Siglo del Hombre Editores; Universidad de Manizales; Cinde.

Duarte, K. (1994). Juventud popular: El rollo entre ser lo que queremos o ser lo que nos imponen-: tensiones, rechazos y propuestas de jóvenes pobladores. lom Ediciones.

Elder, G. H. (1985). Life course dynamics: Trajectories and transitions, 1968-1980. Cornell University Press Ithaca, NY.

Elder, G. H., & Johnson, M. K. (2003). The life course and aging: Challenges, lessons, and new directions. Invitation to the life course: Toward new understandings of later life, 49-81.

Elder Jr, G. H., & Giele, J. Z. (2009). The craft of life course research. The Guilford Press.

Elwert, G., Landry, T., Kaulambi Pongo, M., & Nazich Richani, I. (2003). Perspectivas comparadas de mercados de violencia. Universidad Nacional de Colombia. IEPRI-Alfaomega Colombiana.

Fals Borda, Orlando, Eduardo Umaña Luna, G. G. C. (1962). *La Violencia en Colombia. Estudio de un proceso social* (Primera). Tercer Mundo.

Feixa, C. (1999). De culturas, subculturas y estilos. De jóvenes, bandas y tribus.

Barcelona: Ariel, 84–105.

Fisas, V. (2008). Modelos de procesos de paz. *Escola de Cultura de Pau, UAB (mayo de 2004). Consulta realizada en noviembre de.*

Fresneda, O., González, J., Cárdenas, M. E., & Sarmiento, L. (1997). *Reducción de la pobreza en Colombia: El impacto de las políticas públicas*. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

Foucault, Michel. (1991). La voluntad de saber. En *Historia de la sexualidad 1* (18.a ed.). Siglo XXI.

Foucault, Michel. (1979). *Microfísica del poder*. Ediciones de La Piqueta.

Foucault, M. (1976). *Vigilar y castigar [1975]*. México, Siglo XXI.

Foucault, M. (1986). Por qué hay que estudiar el poder: La cuestión del sujeto. *Materiales de sociología crítica*, 25–36.

Foucault, M. (1996). El sujeto y el poder. *Revista de Ciencias Sociales*, v. 11, n. 12, pp. 7-19.

Foucault, M. (2000). *Defender la sociedad*. Trad. Horacio Pons. Buenos Aires, FCE.

Foucault, M. (2003). *La verdad y las formas jurídicas* (Enrique Linch, Trad.). Madrid, MD: GEDISA.

Foucault, M. (2006). *Seguridad, territorio, población* (Vol. 27). Fondo de Cultura Económica (FCE).

Gaborit, M. (2006). Memoria histórica: Revertir la historia desde las víctimas. *ECA: Estudios centroamericanos*, 693, 663–684.

Galeano Ospina, J. P. (2005). *Vinculación de menores a grupos armados ilegales en el bajo Putumayo*.

Galtung, J. (2003). Violencia Cultural, Guernika-Lumo, Gernika Gogoratz. *en Calderón, P.(2009) Teoría de Conflictos de Johan Galtung. Revista Paz y Conflictos, 2.*

Galtung, Johan. (2004). Violencia, guerra y su impacto. Sobre los efectos visibles e invisibles de la violencia. *Foro para filosofía intercultural, 5.*

Galtung, Johan. (1985). *Sobre la paz*. Fontamara.

García Raggio, A. M. (2001). *Introducción al concepto de poder de Michel Foucault: Catedra de Garcia Raggio*. Eudeba.

Gigena, A. I. (2012). Necropolítica: Los aportes de Mbembe para entender la violencia contemporánea. *Necropolítica, violencia y excepción en América Latina, 11–31.*

Giorgio Agamben. (2004). *Estado de excepción. Homo sacer, II, I*. Adrana Hidalgo Editora.

Gillis, J. R. (1994). Memory and identity: The history of a relationship. *Commemorations: The politics of national identity, 8.*

Gonzalo Sanchez Gomez. (1989). *Colombia: Violencia y democracia. Comisión de Estudios sobre la violencia* (p. 318) [Informe presentado al Ministerio de Gobierno]. Universidad Nacional de Colombia, centro editorial.

Grupo de Memoria Histórica GMH. (2013). *¡Basta Ya! Colombia memorias de guerra y dignidad* (p. 432). Centro Nacional de Memoria Histórica. <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2013/bastaYa/basta-ya-colombia-memorias-de-guerra-y-dignidad-2016.pdf>

Gómez, P. B., Sepúlveda, V. E. P., & Agudelo, N. V. L. (2011). Narrativas del conflicto sociopolítico y cultural de jóvenes en seis contextos locales de Colombia. *RLCSNJ*, 9(2). <http://revistaumanizales.cinde.org.co/rlcsnj/index.php/Revista-Latinoamericana/article/view/521>

Gómez-Suárez, A. (2013). La coyuntura geopolítica genocida de la destrucción de la Unión Patriótica (1985-2010). *Estudios políticos*, 43, 180–204.

Gutiérrez Lemus, Omar. (2005). *Desarrollo rural alternativo y economía política de la coca en la Meta, 1982 y 2004*. Panamericana Formas e Impresos S.A.

González Arias, J. J. (1991). 'Las Repúblicas Independientes' en Colombia: 1955-1965. *Universidad Industrial de Santander Humanidades*, 20(1), 67–75.

González Calleja, E. (2013). *Memoria e Historia. Vademécum de conceptos y debates fundamentales*. Madrid: La Catarata.

González, M. I. (2007). El cuidado de los vínculos: Mediación familiar y comunitaria. Universidad del Rosario.

Guitart, M. E. (2008). Hacia una psicología cultural. Origen, desarrollo y perspectivas. *Fundamentos en humanidades*, 9(18), 7–23.

Halbwachs, M. (1950). *La Mémoire collective* (Paris: Presses Universitaires de France). HARVEY, David (2003) *Espacios de esperanza*, Madrid: Akal.

Halbwachs, M. (1990). Espacio y memoria colectiva. *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, 3(9), 11–40.

Halbwachs, M. (2002). *Conscience individuelle et esprit collectif*. J.-M. Tremblay.

Halbwachs, M. (2004a). *La memoria colectiva* (Vol. 6). Prensas de la Universidad de Zaragoza.

Halbwachs, M. (2004b). *Los marcos sociales de la memoria* (Vol. 39). Anthropos Editorial.

Halbwachs, M. (2005). Memoria individual y memoria colectiva. *Estudios: Centro d Estudios Avanzados*, 16, 163–187.

Halbwachs, M. (2010). *Les cadres sociaux de la mémoire* (Vol. 5). Walter de Gruyter.

Henaó, A. M. G. (2012). Recuperación crítica de los conceptos de familia, dinámica familiar y sus características. *Revista virtual universidad católica del norte*, 35, 326–345.

Hernández, Y. M. (2016). La Unión Patriótica: Memorias para la paz y la democracia. *Panorama*, 10(18), 27–38.

Jean-Luc Nancy. (2001). *La comunidad desobrada*. Arena Libros.

Jelin, E. (2001). *Exclusión, memorias y luchas políticas*. Clacso.

Jelin, Elizabeth. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI. Siglo XXI.

Jelin, E. (1994). Las familias en América latina. *Familias siglo XXI*. Ediciones de las Mujeres, 20.

Jimenez, B. F., & González, J. Á. (2013). *Colombia: Un mosaico de conflictos y violencias para transformar*. Dykinson- line.

José Armando Cárdenas Sarrias. (2012). Desertar de la Guerra: De Alberto Lleras Camargo a Álvaro Uribe Vélez (1958-2010). *Revista Controversia*, 199, 188-224.

Jurado, C., & Tobasura, I. (2012). Dilema de la juventud en territorios rurales de Colombia: ¿campo o ciudad? *RLCSNJ*, 10(1). <http://revistaumanizales.cinde.org.co/rlcsnj/index.php/Revista->

Latinoamericana/article/view/581

Karmy Bolton, R. (2011). *El reino de la gloria*.

Kaldor, Mary. (2001). *Las nuevas guerras: Violencia organizada en la era global*. Tusquest Editores.

Kessler, G. (2005). Estado del arte de la investigación sobre juventud rural en América Latina. *Educación, desarrollo rural y juventud*, UNESCO-IIPE.

Kruger, M. (2014). Politización juvenil en las naciones contemporáneas. El caso argentino. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 12(2), 583–596.

Kruger, M. E. (2016). *La tercera invención de la juventud*. Ediciones del Aula Taller.

Levi, P. (1989). *The Drowned and the Saved*, trans. *Raymond Rosenthal* (London: *Abacus*, 1988), 105.

León-Gómez, E. P. (1987). Colombia. Violencia y Democracia. *Facultad Nacional de Salud Pública*, 10(2).

Leal Martínez, Héctor Alfredo J. A. V. R. (2015). *La declaración de Sogamoso y las guerrillas liberales de los Llanos Orientales* [Universidad Distrital]. <http://repositorios.rumbo.edu.co/handle/123456789/98225>

Lira, E. (2010). Trauma, duelo, reparación y memoria. *Revista de estudios sociales*, 36, 14–28.

López, A. J. L. (2010). Perentoria social y moratoria social rural: Aproximaciones a la comprensión de juventud rural. *Universitas Humanística*, 70, 187–203.

López Bermúdez, Andrés (2015). Las leyes del Llano, 1952-1953: Conceptos

fundamentales. *Dialectica Libertadora*, 08, 160-176.
http://bibliotecadigital.udea.edu.co/dspace/bitstream/10495/10023/1/LopezAndres_2015_LeyesLlanoConceptos.pdf

Mantilla Flórez, S. M., Moreno Gómez, D. L., López, N., & Paola, L. (2018). *Trayectoria de vida construida por joven expuesta al conflicto armado en el departamento del Putumayo*.

Machado Pais, J. (2000). Las transiciones y culturas de la juventud: Formas y escenificaciones. *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 164, 89–101.

Marín Baró, I., Punamäki, R. L., Rozitchner, L., Lira Kornfeld, E., Dobles Oropeza, I., Bustos, E., & Garretón, M. A. (1990). *Psicología social de la guerra: Trauma y terapia*. UCA Editores.

Marshall, V. W., & Mueller, M. M. (2003). Theoretical roots of the life-course perspective. *Social dynamics of the life course*, 3, 3–32.

Meertens, D. (2015). Retejiendo la sociedad campesina: Género, cuidado y justicia en el posconflicto. *Documento presentado en el Seminario Internacional de Género y Cuidado. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Universidad de los Andes y Pontificia Universidad Javeriana*, 26.

Meler, I. (2008). Las familias. *Subjetividad y procesos cognitivos*, 12, 158–188.

Meertens, Donny G. S. (1983). *Bandoleros, Gamonales y Campesinos: El caso de la violencia en Colombia*. El Áncora.

Meta (Colombia). Gobernación, Organización Internacional para las Migraciones (OIM-Misión Colombia), & Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA). (2010). *La política pública intergeneracional de juventud del Meta 2010-2019*. Organización Internacional para las migraciones. Centro de Información sobre Migraciones de la OIM.
<https://repository.oim.org.co/handle/20.500.11788/481>

Mosqueira, M. A. (2010). « De menores y consumidores». Construcción socio-histórica de la (s) juventud (es) en la Argentina. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 8(1), 105–129.

Mbembe, A. (2008). Necropolitics. En *Foucault in an Age of Terror* (pp. 152–182). Springer.

Mira, D. M. A. (2011). Aproximación multidisciplinar a la violencia autoinfligida. *Revista de Psicología GEPU*, 2(2), 19–50.

Molina, N. (2006). Psicología política, resistencia y democracia. *Buenos Aires: Proa XXI*.

Mora, Y. Y. P., & Ballesteros, M. M. G. (2007). Espacio y territorio en la práctica de enfermería comunitaria. *Aquichan*, 7(2).

Molano Bravo, Alfredo. (1988). Violencia y colonización No. 6 (1988). *Revista Foro*, 6.

Molano Bravo, Alfredo. (2015). Fragmentos de la historia del conflicto armado (1920-2010). En *Contribución al entendimiento del conflicto armado en Colombia* (pp. 540-598). Ediciones Desde Abajo.

Molano Bravo, Alfredo. (1989). Colonos, Estado y violencia. *Revista Foro*, 9, 58–68.

Moreno Torres, A. (2006). Transformaciones internas de las FARC a partir de los cambios políticos por los que atraviesa el Estado colombiano. *Papel Político*, 11(2), 595–646.

Moser, C. (1998). La violencia en Colombia: Construyendo la paz sostenible y el capital social. *Solimano, et al.*(edit). *Ensayos sobre Paz y Desarrollo. El caso de Colombia y la experiencia internacional*. Colombia: Banco Mundial.

Muñoz Gonzales, Germán y Jaime Pineda Muñoz. (2018). Robándole tiempo

a la muerte: Inxilio, acción colectiva y re-existencias. Universidad Pedagógica Nacional; Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano CINDE; Manizales: Universidad de Manizales.

Obregón, J. M. C., & Silva, W. F. T. (2008). Una revisión de la producción académica sobre la violencia política en Colombia para indagar sobre el lugar de los jóvenes y las jóvenes. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 6(2), 523–563.

Ospina-Ramírez, D. A., & Ospina-Alvarado, M. C. (2017). Futuros posibles, el potencial creativo de niñas y niños para la construcción de paz. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 15(1), 175–192.

Ospina, C. (s. f.). *Estudio de trayectorias y aspiraciones de jóvenes rurales en Colombia y el rol del territorio y las políticas públicas*. 30.

Observatorio del Programa Presidencial para los Derechos Humanos y DIH, Vicepresidencia de la República. PANORAMA DEL SURORIENTE. CAPÍTULO II: EVOLUCIÓN DEL CONFLICTO ARMADO. Recuperado de: http://historico.derechoshumanos.gov.co/Observatorio/Publicaciones/documents/2010/Estu_Regionales/04_03_regiones/suroriente/cap2.htm

Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario. (2002). *Panorama actual del Meta*. Vicepresidencia de la República. http://historico.derechoshumanos.gov.co/Observatorio/Publicaciones/documents/2010/Estu_Regionales/04_03_regiones/meta/meta.pdf

Oquist, Paul. (1978). *Violencia, conflicto y política en Colombia*. Biblioteca Popular.

Omar Gutiérrez Lemus. (2005). *Desarrollo rural alternativo y economía política de la coca en el Meta, 1982 y 2004*. Panamericana Formas e Impresos S.A.

Organization, W. H. (2002). *Informe mundial sobre la violencia y la salud: Resumen*.

Paley, J. (1998). Misinterpretive phenomenology: Heidegger, ontology and nursing research. *Journal of advanced nursing*, 27(4), 817–824.

Pérez, F. E. O. (2005). Jóvenes rurales y acción colectiva en Colombia. *Nómadas (Col)*, 23, 122–131.

Pezo Orellana, 2004 “Jóvenes rurales en Chile: Aproximaciones a su realidad y problemáticas”. Mimeo, Santiago de Chile

Piper, I., Garrido, P. C. (2015). Políticas del miedo. Violencias y resistencias. *Athenea digital*, 15(4), 3–9.

Planas, J. (s. f.). Elementos para un análisis sociológico de la transición a la vida.

Pierre, Nora. (1996). General Introduction: Between Memory and History. En *Realms of memory: Rethinking the french past.: Vol. I*. Columbia University Press.

Poland, B., Lehoux, P., Holmes, D., & Andrews, G. (2005). How place matters: Unpacking technology and power in health and social care. *Health & Social Care in the Community*, 13(2), 170–180.

Pollak, Michael. (2006). *Memória, olvido y silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límites*. Ediciones Al Margen.

Ricoeur, Paul. (1999). *La lectura del tiempo pasado: Memoria y olvido*. Arrecife - UAM.

Ramírez, R., Enrique, C., & Bravo, R. (2002). Pobreza en Colombia: Tipos de medición y evolución de políticas entre los años 1950 y 2000. *Estudios Gerenciales*, 18(85), 81–107.

Registro Único de Víctimas. (2019). Obtenido de Red Nacional de Información: <https://rni.unidadvictimas.gov.co/RUV>.

Registro Único de Víctimas-RUV. (2016).

Reguillo Cruz, R. (2002). Jóvenes en el borde. Por una política de la representación.

Reyes Posada, Alejandro. (2016). *Guerreros y campesinos. Despojo y restitución de tierras en Colombia*. Ariel.

Riveros Gómez, C. (2015). *Pueblos arrasados: Memorias del desplazamiento forzado en El Castillo (Meta)*. Bogotá: Centro de Memoria Histórica.

Ricoeur, Paul. (2004). *La memoria, la historia, el olvido*. Fondo de cultura económica.

Rodriguez Devia, Rubén. (2010b). *Meta-Política: Una tarea inconclusa 1948-2010* (Primera).

Ruiz Ceballos, S., & Bello, M. N. (2000). Conflicto armado, niñez y juventud: Una perspectiva psicosocial. Universidad Nacional de Colombia. PIUPC.

Pabón Monroy, Oscar Alfonso. (2010). *Llanos orientales de Colombia: Escenarios históricos de conflictos* [Ponencia]. XI Simposio Internacional de Historia de los Llanos Colombo-Venezolanos «Bicentenario de la independencia 20 julio 1810-20 de julio 2010», Tamara, Casanare.

Piper, I. (2013). 10.3 La memoria como moda y la conmemoración como farándula: Reflexiones críticas en torno a los 40 años del golpe de Estado en Chile. *Anuario Del Conflicto Social*, 3.

Pollak, M. (1989). Memória, esquecimento, silêncio. *Revista estudos históricos*, 2(3), 3–15.

PNUD. Área de paz, desarrollo y reconciliación. Colombia. (2010). *Meta: Análisis de conflictividad*.
https://www.google.com/search?rlz=1C1CHBD_esCO793CO793&ei=077FXPuMKNHG5gLSq7LoDQ&q=Meta%3A+an%C3%A1lisis+de+conflictividad&oq=Meta%3A+an%C3%A1lisis+de+conflictividad&gs_l=psy-ab.3...3346921.3346921..3348127...0.0..0.210.210.2-1.....0....2j1..gws-wiz.....0i71.ZzXkIjgte24

PNUD Colombia. (2003). *El conflicto, callejón con salida. Informe nacional de desarrollo humano para Colombia-2003*. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. <http://www.pnud.org.co/indh2003>

PNUD, O. (2011). *Regiones en conflicto: Comprender para transformar. Bajo Cauca, Huila, Meta, Montes de María y Nariño. Informe de Desarrollo Humano Colombia 2011*.

Rose, N. (1998). *Inventing our selves: Psychology, power, and personhood*. Cambridge University Press.

Riaño-Alcalá, P. (2000). Memorias metodológicas. *Revista de estudios sociales*, 7, 48–60.

Ruiz-Vargas, J. M. (2002). *Memoria y olvido: Perspectivas evolucionista, cognitiva y neurocognitiva*. Trotta.

Sepúlveda, L. (2013). Juventud como transición: Elementos conceptuales y perspectivas de investigación en el tiempo actual. *Última década*, 21(39), 11–39.

Silva, G. (1989). Carlos Lleras y Misael Pastrana: Reforma del estado y crisis del Frente Nacional. *Nueva Historia de Colombia*, 2, 237–262.

Sobrevivientes del Comité cívico de los Derechos Humanos del Meta. (1997). *Ceder es más terrible que la muerte: 1985-1996 una década de violencia en el Meta*.

Souto Kustrín, S. (2018). Historiografía y jóvenes: La conversión de la juventud en objeto de estudio historiográfico.

Traverso, E. (2007). *El pasado: Instrucciones de uso: historia, memoria, política*. Marcial Pons, Ediciones Jurídicas y Sociales.

Tirado, F. J., & Domènech, M. (2001). Extituciones: Del poder y sus anatomías. *Política y sociedad*, 36, 191–204.

Torres Carrillo, Alfonso. (2013). El retorno a la comunidad. Problemas, debates y desafíos de vivir juntos. Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano-CINDE; El Búho Ltda.

Torns, T. (2008). El trabajo y el cuidado: Cuestiones teóricometodológicas desde la perspectiva de género. *Empiria. Revista de Metodología de las ciencias sociales*, 15, 53–73.

Tronto, J. C. (1993). *Moral boundaries: A political argument for an ethic of care*. Psychology Press.

Tobón, F. Q. (2005). De jóvenes y juventud. *Nómadas*, 23, 94–103.

UNESCO. Las Transiciones y culturas de la juventud: Formas y escenificaciones. Biblioteca Digital. (s. f.). Recuperado 31 de agosto de 2019, de https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000120438_spa

Valdés, T., Valdés, X., Ambrosio, V., Arriagada, I., Jelin, E., García, B., Oliveira, O. de, Fuller, N., Rebolledo González, L., & Caro, P. (2005). *Familia y vida privada: ¿Transformaciones, tensiones, resistencias o nuevos sentidos?* FLASCO-Chile.

Vázquez, F., & Muñoz, J. (2003). La memoria social como construcción colectiva. *Psicología del comportamiento colectivo*, 189–258.

Valenzuela, L. S. (2015). Las trayectorias de vida y el análisis de curso de vida

como fuentes de conocimiento y orientación de políticas sociales.
<https://doi.org/10.29344/07171714.21.436>

Velez, María Alejandra. (2001). FARC–ELN: Evolución y expansión territorial. *Revista Desarrollo y Sociedad*, 47, 151–225.

Villanueva Martínez, Orlando. (2012b). *Guadalupe Salcedo y la insurrección llanera 1949-1957*. Universidad Nacional.

Villegas, M. Á. B. (2014). Las motivaciones de la Guerra: Una mirada a través de los relatos de vida de guerrilleros de las FARC presos en cárceles colombianas. *Cuadernos de Marte*, 7, 131–160.

Vogler, P., Crivello, G., & Woodhead, M. (2008). La investigación sobre las transiciones en la primera infancia: Análisis de nociones, teorías y prácticas. Fundación Bernard van Leer.

Weber, M. (1922). *Economía y sociedad. Vol I, México DF*. Fondo de Cultura Económica.

Zapata Donoso, S. (2001). *Conociendo a la joven rural*. IICA, Santiago (Chile).

Zapata Donoso, S. (2003): “Aproximaciones a las mujeres jóvenes campesinas. Chile”. Seminario Internacional Virtual: Juventud Rural en el Cono Sur.

Zelik, Raúll. (2015). *Paramilitarismo. Violencia y transformación social, política y económica en Colombia* (Ampliada y Actualizada). Siglo del Hombre y Fescol, Goethe Institut.

Zygmunt Bauman. (2009). *Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil* (Tercera). Siglo XXI.